



# DESPERTAR

HISTORIA DE LA FE BÁBÍ  
Y DE LA FE BAHÁ'Í EN NAYRÍZ



HUSSEIN AHDIEH  
HILLARY CHAPMAN

Despertar. Historia de la Fe Bábi y de la Fe Bahá'í en Nayriz

Autores: Hussein Ahdieh – Hillary Chapman

Título original: Awakening : History of the Babi and the Baha'i Faiths in Nayriz

© Copyright 2013 by the National Spiritual Assembly of the Baha'is of  
United States. All rights reserved

Traducción: Miguel Gil Santesteban y Rafael Castillo Martínez

Revisión del español para la presente edición: Miguel Castán

Diseño de cubierta: Andrew Johnson

Maquetación interior del libro: Inés Sanvicens



Publicado por: Fundación Nehal

[info@fundacionnehal.org](mailto:info@fundacionnehal.org) - [www.fundacionnehal.org](http://www.fundacionnehal.org)

ISBN: 978-84-606-7513-6

Dep. Legal: M-15207-2015

Impreso por:

Primera edición en España: 2015

Reservados todos los derechos. Este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente por medio alguno, sin la previa autorización por escrito del editor.

Impreso en España – *Printed in Spain*

Dedicado, en homenaje de amor, a todos los niños  
bábís y bahá'ís de Nayriz, y a sus descendientes:  
Bahiyih Amelia, Naim Alexander, Ari Jalal y  
Thomas Vahid. Mis nietos.

HUSSEIN AHDIEH



Tabla de Bahá'u'lláh a Khávar Sultán, esposa de Mullá Muḥammad Shafí

# CONTENIDO

|   |     |
|---|-----|
| Introducción.....   | 11  |
| Prólogo .....   | 17  |
| Antecedentes históricos.....  | 21  |
| <b>EL BÁB, VAHID Y NAYRÍZ</b>                                       |     |
| En el principio .....   | 33  |
| 1 La población de Nayríz .....                                      | 35  |
| 2 El Báb .....  | 49  |
| 3 Vahid .....   | 65  |
| 4 La separación .....   | 71  |
| 5 Llegada de Vahid a Nayríz .....                                   | 83  |
| <b>NAYRÍZ 1850</b>  |     |
| 6 Comienza el pregón y la defensa heroica en el Fuerte Khajih ..... | 91  |
| 7 Matanza de fieles .....   | 103 |
| 8 El castigo .....  | 115 |
| 9 Atentado contra el Rey de Persia .....                            | 127 |
| <b>NAYRÍZ 1853</b>  |     |
| 10 La revuelta de Nayríz .....                                      | 135 |
| 11 Batalla en la viña.....  | 145 |
| 12 La montaña sangrienta: Darb-i-Shikáft y Bálá-Taram.....          | 151 |
| 13 Muerte del Comandante .....                                      | 161 |
| 14 Sacrificio de los fieles .....                                   | 173 |
| 15 Larga marcha hacia el cautiverio .....                           | 181 |

|   |     |
|---|-----|
| 16 La transformación de los bábís en bahá'ís..... | 195 |
|---|-----|

### **NAYRÍZ 1909**

|   |     |
|---|-----|
| 17 El Reino de Persia se sume en el caos..... | 215 |
| 18 La invasión de 1909 .....                  | 221 |
| 19 Padecimientos de los fieles.....           | 231 |
| 20 El sacrificio del templo.....              | 241 |
| 21 El tercer día.....                         | 249 |
| 22 Huída a Sarvistán .....                    | 255 |
| 23 Fallece 'Abdu'l-Bahá .....                 | 263 |
| 24 Éxodo.....                                 | 271 |

### **APÉNDICE A:**

|   |     |
|---|-----|
| Relación de los mártires de Nayríz en la contienda de 1853,<br>según constan en el manuscrito de Shafí..... | 285 |
|---|-----|

### **APÉNDICE B:**

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| Acerca de nuestras fuentes ..... | 289 |
| Notas .....                      | 293 |
| Bibliografía.....                | 331 |

## INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XIX, el transcurso de varios siglos de acumulación de poder y riqueza había acabado por corromper al clero de Persia.

Por esa misma época irrumpía un movimiento de renovación espiritual, el shaykhismo. Los shaykhís creían que Dios pronto habría de enviar al Prometido, el Qá'im, quien se alzaría para purificar el islam.

Las doctrinas shaykhís hacían hincapié en la devoción a los imámes, en particular a 'Alí y Ḥusayn, las dos figuras señeras del islam shí'i después de Muḥammad. Con estos dos nombres, los shaykhís asimismo significaban la aparición de dos figuras que habrían de ser las "Manifestaciones gemelas de Dios". A la aparición del Qá'im sucedería enseguida la venida de la segunda Manifestación de Dios.

Los shaykhís meditaban sobre el Corán y los hadices (las tradiciones orales del islam); pero a diferencia de otros estudiosos de la religión, interpretaban estas mismas tradiciones de forma alegórica, concluyendo que todos los signos se hallaban entonces visibles y que una nueva Edad de la Revelación divina empezaba a clarear.

Así fue como, por esa misma época, un joven comerciante de Shíráz, Siyyid 'Alí-Muḥammad, quien pasó a ser conocido por el título del Báb (título que significa la Puerta), se alzó a proclamar el cumplimiento de la profecía islámica, en su calidad de portador de una nueva Revelación y precursor de una Dispensación aun mayor que la suya.

Los alegatos y enseñanzas del Báb se difundieron por todas las ciudades y poblaciones de Persia, consiguiendo atraer a muchos fieles musulmanes, que por su parte los mullás resistieron violentamente. Entre

los lugares adonde la nueva religión alcanzó se cuenta la tranquila y agrícola población de Nayríz, situada en la provincia de Fárs.

La presente refiere cómo la Revelación del Báb se difundió en Nayríz y trastocó su orden, testigo de lo cual fueron las grandes convulsiones vividas durante los años 1850, 1853 y 1909.

La Revelación del Báb llegó a Nayríz de la mano de la heroica figura de Vahíd, uno de los clérigos más influyentes de Persia, quien lo abandonó todo para convertirse en discípulo del Báb. En 1850 Vahíd proclamaba el nuevo Mensaje divino ante concurridas asambleas de entusiastas concentrados en la Gran Mezquita de Nayríz. A esta proclamación respondieron los clérigos lanzando la voz de alarma, lo que a su vez obligó a que Vahíd, junto con un nutrido grupo de seguidores, corriera a refugiarse en un fuerte antiguo y abandonado situado a las afueras de la población. Los ulteriores choques armados desembocaron en una gran matanza de babíes. El conflicto volvió a repetirse tres años después, cuando ‘Alí Sardár, un héroe local, encabezaba la revuelta protagonizada por cientos de creyentes bábís, mujeres y niños incluidos, quienes presentaron una heroica defensa en las montañas de los alrededores. También estos sufrieron grave quebranto: los hombres perecieron de muerte violenta, en tanto que las mujeres y los niños sufrieron cruel cautiverio. En menos de diez años, la situación volvió a normalizarse en Nayríz e incluso a presenciar el desarrollo de una próspera y vigorosa comunidad bábí, la cual devino comunidad bahá’í en la hora en que Mírzá Ḥusayn-‘Alí –conocido por su título, Bahá’u’lláh– Se dio a conocer como el Prometido que había profetizado el Báb, condición sagrada que los bábís de Nayríz aceptaron. En 1909 los bahá’ís de Nayríz volvían a padecer una pavorosa persecución entre cuyo saldo de víctimas hay que contar dieciocho creyentes muertos y cientos de desahuciados, a lo que hay que sumar la destrucción de sus demás propiedades.

En la presente introducción comenzamos ofreciendo una descripción de la vida cotidiana en una población agrícola de Persia del siglo diecinueve, junto con un retrato de sus gentes y creencias. Sigue a esto una breve reseña sobre la vida extraordinaria del Báb confiando en que el lector comprenderá mejor así por qué fueron tantos los seres que dieron incluso la vida por Él. Seguidamente encuadraremos la historia de las persecuciones de Nayríz en el contexto más amplio de



la expansión de las religiones bábí y bahá'í así como de los cambios políticos ocurridos en el Reino de Persia.

La personalidad de Vahíd y los acontecimientos ocurridos en 1850 han sido objeto ya de tratamiento en obras de obligada referencia como *La Narración de Nabíl*, uno de los primeros relatos que poseemos sobre el nacimiento de la religión bábí y bahá'í, o *Dios Pasa*, obra que goza de destacada autoridad debido a la especial condición de su autor, Shoghi Effendi. Hemos incluido información de otras fuentes, tales como el relato manuscrito referido a la llegada de Vahíd, inscrito en el muro de una mezquita local. Las batallas libradas en 1853 en los alrededores montañosos de Nayríz se describen siguiendo las memorias inéditas de Muḥammad Shafī', testigo presencial, amén de otras fuentes fidedignas, disponibles solo en lengua persa, de las que son autores Faizi, Rouhani y Mázandarání y la reciente beca del Dr. Ahang Rabbani. La persecución de 1909 se relata siguiendo a Faizi y Rouhani, amén de otra fuente novedosa (las memorias inéditas de Shaykh Bahá'í Ahdieh), entre otros autores.

El relato histórico que se ofrece en estas páginas procura ser tan exacto y preciso como nos ha sido posible establecer. No obstante, dado que por lo que respecta a ciertos pormenores, basados en recuerdos o testimonios orales, existían importantes discrepancias y contradicciones entre las fuentes, hemos debido contentarnos con conjeturas aproximadas, si bien no gratuitas, fundándonos para ello en el conocimiento de la cronología y demás fuentes existentes, la calidad de las fuentes en cuestión, y el contraste con situaciones parejas. De las posibles explicaciones alternativas damos cuenta en las notas, que el lector o investigador interesado podrá evaluar por sí mismo.

De modo similar, hemos incluido relatos extraídos de memorias personales cuya exactitud resulta imposible de comprobar con total certeza histórica. Pese a que los detalles en sí mismos no sean todos ellos verificables, existe cierto fundamento empírico para cada historia inserta en nuestro relato y una finalidad a la que estos mismos detalles, correctos o no, apuntan. Por lo demás, todos los elementos añadidos de nuestra cosecha se indican en las notas.

El volumen de información sobre determinados protagonistas varía según los casos. No pocas personas sobre las que escasea la informa-

ción son objeto, por tanto, de breves alusiones. Sin embargo, el espacio que se les dedica en modo alguno refleja mayor o menor mérito por lo que se refiere a los sufrimientos y adversidades que hubieron de padecer.

En la redacción de estas páginas nos ha animado la intención de hacer que el relato sea interesante y comprensible para un amplio público lector al que la nomenclatura persa, los antecedentes islámicos y el contexto social de la Persia decimonónica, así como la propia Fe bahá'í, quizá no le sean familiares. Con este objetivo, hemos limitado el número de nombres personales en el texto concentrándonos en los personajes que son centrales para el argumento principal de la historia, incluyendo los nombres de los mártires y sus familiares directos. Quisiéramos, no obstante, que este proyecto sirva de recuerdo y memorial de quienes fallecieron o sufrieron padecimientos y de sus familias, y es por ello por lo que hemos incluido en las notas y apéndices tantos nombres como nos ha sido posible localizar en las diversas fuentes.

Las mujeres apenas son visibles en los anales históricos de la época, reflejo de la condición secundaria de que gozaban en el mejor de los casos en la sociedad persa del siglo XIX. Para que el lector se forme una idea lo más completa posible, hemos incluido cuanta información nos ha sido dado recopilar acerca de las tribulaciones padecidas por las mujeres y los niños así como su papel en el desarrollo de los acontecimientos descritos. En este sentido incluimos la perspectiva aportada por una creyente bahá'í a la que debemos la existencia de unas memorias inéditas. También hemos procurado humanizar a estos personajes dando a conocer determinados antecedentes o reseñando algunas anécdotas conocidas sobre sus personas.

También hemos facilitado descripciones sobre los parajes que sirvieron de escenario a la historia, confiando en que con ello el lector logrará ambientarse mejor en el tiempo y en el espacio. Las descripciones están basadas fundamentalmente en recuerdos personales aportados por antiguos residentes de Nayríz.

Esta historia ocurre en el transcurso de las vidas del Báb, Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá. En los conflictos de 1850 y 1853, los protagonistas fueron todos Bábís; pero en 1909 ya todos son Bahá'ís. Fue un período de gran fermento espiritual. El Báb no sólo desafió

todas las viejas tradiciones sino que también generó poderosos sentimientos espirituales entre Sus seguidores, que sentían haber vuelto a nacer a una nueva era espiritual. Sus nuevas enseñanzas se extendieron rápidamente por Persia. Este tumulto y fervor espiritual prepararon el camino para Bahá'u'lláh, Cuya majestad pudo verse como la culminación de la Misión del Báb. El hijo de Bahá'u'lláh, ‘Abdu’l-Bahá, sería quien mantendría unida la comunidad Bahá’í tras ser nombrado por Su Padre como Su sucesor y le confiere la autoridad única en la interpretación de los escritos sagrados bahá’ís. Fue también él quien llevo fuera de Oriente Medio las enseñanzas de su Padre cuando viajó a Europa y Norteamérica.

El relato histórico refleja la convicción de los autores de que el Báb y Bahá’u’lláh poseían un Conocimiento y Poder divinos. Desde nuestra perspectiva, todo lo que guarda relación con el Báb y Bahá’u’lláh es historia sagrada. Todos los demás autores referidos aquí, a excepción de las Figuras Centrales de la Fe, son en principio falibles y no nos hemos recatado de reconocerlo.

Por último, quede constancia de que este proyecto no habría salido adelante sin la gran generosidad de amigos que ofrecieron numerosas horas para hacerse cargo de la edición, traducción, investigación y registro de sus recuerdos de Nayríz. Conste pues nuestra profunda deuda de agradecimiento con todos y cada uno de ellos. La relación completa de sus nombres la encontrará el lector en [www.nayriz.org](http://www.nayriz.org).

Dr. Hussein Ahdieh - Hillary Chapman  
166-167 E.B. / 2009-2010 d.C. / 1330-33 D.H.

## PRÓLOGO

Este libro relata la historia de una comunidad bábí, después bahá'í desde sus comienzos en los años cuarenta del siglo diecinueve hasta hoy día. Es una historia de tanta sangre, lágrimas y sufrimiento que el lector en algunas partes de ella no podrá evitar que se desprendan lágrimas de sus ojos. El Señor Ahdieh, autor de este libro, ha hecho un gran esfuerzo para reunir todas estas memorias de los que participaron en los sucesos de Nayríz, personas como Muhammad Shafi, así como muchos documentos que confirman y detallan esta historia. Aquí uno contempla, por una parte, la dureza de corazón de unos fanáticos alimentados por la instigación de los sacerdotes de una religión que en su origen apostillaba: “No hay apremio en la religión”<sup>\*</sup> y por otra parte a hombres y mujeres que estaban dispuestos a guardar hasta el final la joya inapreciable de la fe y creencia que había enriquecido su alma y corazón.

La historia de la comunidad de Nayríz, una pequeña ciudad en el sureste de Persia (hoy Irán), es la historia real del fénix, ave fabulosa del Antiguo Egipto que de vez en cuando creaba fuego con la fuerza de sus alas y se quemaba hasta convertirse en cenizas, para después renacer. Esta comunidad también ha sido destruida varias veces por las manos de los opresores, han quemado sus casas, han aniquilado a sus habitantes, mientras los enemigos celebraban su triunfo; luego otra vez esta ave celestial ha resurgido triunfante de sus cenizas.

En el libro del Señor Ahdieh leemos cómo en ocasiones las mujeres no tenían derecho a llorar por sus mártires y cómo los niños huérfa-

---

<sup>\*</sup> “El Corán”, 2:256

nos, cuando salían a la calle, encontraban los cuerpos mutilados de sus padres y hermanos en manos del populacho y de niños que jugaban con ellos. También encontramos que las autoridades, como señal de triunfo, después de matar a todos los hombres de más de doce años organizaron una expedición, en la cual las mujeres y los niños capturados montaban en burros y los ancianos andaban a pie, mientras que un gran número de cabezas de los mártires, separadas de sus cuerpos y puestas en las puntas de las lanzas, se situaban frente aquellas mujeres y desdichados niños para viajar centenares de kilómetros. Y todo ello con el propósito de ofrecer todo esto como un trofeo y señal de triunfo a su majestad, rey de reyes y pivote del Universo, como un acto de servicio a su umbral.

En este drama el lector encuentra hombres y mujeres, héroes y heroínas de los cuales la historia de la humanidad ha engendrado pocos, ejemplo de coraje, de fe, de voluntad y de resistencia ante las fuerzas de la enemistad. Engaño, fanatismo y opresión. A ellos los encabezaba un hombre, erudito sin igual, “figura única e incomparable de su época”\*, un hombre de confianza del rey Muhammad Shah que fue despachado por su majestad para ir a Shiráz y ver la realidad sobre la buena nueva. Cuando este hombre, Siyyid Yahya Darábí (Vahíd), llegó a la presencia del Báb su orgullo se convirtió en fe y sumisión. En un tratado que escribió sobre sus impresiones de este encuentro, relataba una poesía en árabe donde decía:

“Cuando te encuentras en su presencia (el Báb)  
Ves la eternidad en una hora, la humanidad en una persona  
Y toda la Tierra en una casa”.

Este fénix, esta ave celestial, la comunidad de Nayríz por medio del gobierno actual, la República Islámica, se ha reducido a cenizas otra vez: las casas quemadas, los creyentes esparcidos hasta que una vez más se levante y abra sus alas y dé refugio no a los que “los lobos han dispersado” sino a los buenos y nobles habitantes de esta ciudad que han sido testigos silentes de las actuaciones de los corruptos opresores.

---

\* Kitab-i-Iqán p. 145.

Yo mismo en mi juventud, cuando viajaba por Irán, tuve el privilegio de recibir de la Asamblea Nacional el encargo de acompañar a estos maravillosos creyentes y compartir con ellos las actividades durante un año. Tengo recuerdos inolvidables de ese año en Nayríz. También compartí con ellos momentos difíciles, ya que en aquellos días la comunidad recibió la noticia de que, coincidiendo con “Muharram” –días de celebración del martirio del tercer imán-, los musulmanes tenían la intención de atacar al distrito bahá’í y que la policía y el gobernador habían declarado su incapacidad para poder evitarlo. Gracias a Dios las medidas tomadas por la Asamblea Local pudieron evitar una nueva catástrofe y este servidor no tuvo el honor de compartir los sufrimientos de estas joyas de la humanidad.

Rouhollah Mehrabkhani.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

### El Báb y Bahá'u'lláh

El Báb y Bahá'u'lláh suelen denominarse a menudo como “Manifestaciones Gemelas” de Dios. Eso significa que ambas fueron escogidas por Dios para que fueran Su Manifestación —la que refleja perfectamente todos los atributos divinos de Dios como la misericordia, el poder, la abundancia— siendo los Reveladores de Su Palabra, para volver a infundir vida espiritual a la humanidad y proyectar a la civilización hacia el futuro.

El Báb vivía en un mundo islámico y alegaba cumplir la profecía islámica y preparar el camino para una segunda Manifestación de Dios: "Aquel a quien Dios hará manifiesto"<sup>1</sup>. En 1863, Bahá'u'lláh declaró que Él era esa segunda Manifestación.

En las décadas siguientes Bahá'u'lláh reveló numerosos Escritos que acabaron formando los Escritos Sagrados Bahá'ís. Todas las religiones, pensaba Bahá'u'lláh, se han originado a partir del mismo Dios trascendente; todas las Manifestaciones de Dios han revelado la misma religión y a medida que crecían de época en época las capacidades humanas se le iba revelando más y más de la Verdad de Dios. Bahá'u'lláh explicó que Él estaba abriéndole el paso a una era de madurez para la raza humana en la que el mundo se uniría en una fe común y el mundo acabaría siendo interdependiente y pacífico. Eso sería el Reino de Dios. El propósito de la Fe Bahá'í consiste en unificar el género humano infundiéndole una nueva vida espiritual.

## El islam

Muhammad nació el año 570 d.C. en La Meca, por entonces un importante enclave comercial situado en la confluencia de las rutas caravaneras del Yemen y Siria. La Meca también constituía un centro de culto frecuentado en determinadas festividades del año, durante cuyo transcurso cesaban todas las rencillas armadas y las celebraciones alternaban con intercambios comerciales y culturales. El culto giraba en torno a la Ka'ba, edificio cúbico en el que se alojaba una piedra sagrada en torno a la cual se erguían las estatuas de los dioses tribales árabes, objeto del culto de sus respectivos devotos.

Muhammad pertenecía a la tribu a la que, siguiendo la tradición, se le había encomendado la doble función y honor de custodiar el santuario y de acoger a los peregrinos. Muhammad, huérfano desde su infancia, pasó al cuidado de su tío Abú Talíb, cabeza del clan y padre de 'Alí, por entonces tan solo un muchacho. En aquel entonces, el rango social, la amistad y el matrimonio se decidían en función de las filiaciones tribales. La pertenencia a un clan también resultaba esencial como garante de la seguridad personal puesto que las disputas entre clanes podían prolongarse durante generaciones. Prevalecía entre estos clanes un estado de conflicto larvado en torno al acceso a recursos tales como el agua o el control de las rutas comerciales.

Muhammad gozaba de una estimable reputación como persona honrada y profundamente espiritual. A la edad de veinticinco años contrajo matrimonio con Khadíjah, una viuda cuyo negocio comercial pasó a dirigir y de la que tuvo varios hijos. Entre los miembros de la casa se incluía 'Alí, muchacho al que educó y que habría de ser Su futuro yerno. Muhammad recibió Su primera revelación divina el año 610 d.C., mientras meditaba en el Monte Hira, situado en las proximidades de La Meca. El ángel Gabriel se Le apareció indicándole que leyese las palabras reveladas. Khadíjah fue la primera persona en creer en Muhammad como Mensajero de Dios, seguida de 'Alí y de Zayd, liberto a su servicio. Fuera del círculo doméstico, el primer creyente fue su cercano amigo Abú Bakr.



Cuatro años después de esta Revelación, Muḥammad anunció públicamente en La Meca, en presencia de Su clan y otros testigos, que Él era el Mensajero de Dios. Este mensaje, en cuya virtud proclamaba la Unidad de Dios y la necesidad de someterse a Su Voluntad, suscitó la furibunda oposición de los mequíes, habida cuenta de que con ello se desbarataba su acendrada fe en las divinidades del panteón tribal. Entre tanto fallecieron Khadíjih y Abú Talíb, circunstancia que dejó a Muḥammad sin protección. La falta de estos apoyos hizo que Su vida corriese peligro.

No obstante, el mensaje de Muḥammad había encontrado ya creyentes en la vecina población de Yathrib, la actual Medina. El año 622 d.C., se presentaba en La Meca una delegación procedente de Yathrib con encargo de rendirle pleitesía y ofrecerle protección a Muḥammad. Muḥammad, junto con algunos de Sus seguidores mequíes aceptaron el acuerdo, para lo cual se trasladaron a Yathrib, que a partir de entonces daría a conocerse al mundo como Medina, esto es, la “Ciudad del Profeta”. La fecha del traslado (conocido como la hégira) de Muḥammad desde La Meca a Medina marca el comienzo del calendario islámico.

Ya en Medina, Muḥammad actuó como pacificador entre las tribus enfrentadas que ocupaban el oasis. Para ello puso en pie una comunidad que habría de rendirle culto a Dios y obedecer Sus Leyes recién reveladas, tales como la oración y el ayuno; fue allí donde se alzó la primera mezquita y donde se elevó la primera plegaria del muecín. Los mequíes y cuantos se oponían al nuevo credo en Medina atacaron a Muḥammad y sus seguidores en una serie de encuentros armados de signo vario que concluyeron con la entrada de Muḥammad en La Meca el año 630 d.C, acto acompañado por la destrucción de los ídolos tribales y el fin de la resistencia mequí.

Al año siguiente, Muḥammad recibía a los representantes de las tribus de toda Arabia, quienes venían a someterse a Su Voluntad, en otras palabras, expresaban sumisión –”islam”– a la Voluntad divina.<sup>2</sup>

Muḥammad enseñó la unidad de Dios, estableció nuevas leyes relativas a la oración, ayuno, limosna, peregrinación, e introdujo pautas superiores de justicia, incluyendo la concesión de mayores derechos y garantías de protección para la mujer. Su ecuanimidad, bondad, espiritualidad y simplicidad, cualidades que no hacían sino reflejar Su cer-

canía a Dios, Le dieron a conocer como el Alamín, (“Persona de Confianza”). Y lo que es más importante, las enseñanzas espirituales transmitidas por Muḥammad quedaron consagradas en el Libro por excelencia, el Sagrado Qur’án, cuyo texto habría de convertirse en fuente de inspiración espiritual y guía moral de Sus seguidores.

A la muerte de Muḥammad (632 d.C.), las divisiones volvieron a reaparecer gradualmente en el seno de la comunidad musulmana con la formación ya conocida de las dos grandes divisiones del arco musulmán, a saber: sunnís y shi’íes. La escisión hundía sus raíces en el periodo inmediatamente posterior a la muerte del Profeta, pero solo se haría evidente tras varios siglos de querellas internas.

Los shi’íes creen que Muḥammad había dejado constancia de Su deseo de que ‘Alí fuese la persona encargada de sucederle en la jefatura. Méritos no le faltaban. Aparte de Khadíjih, fue ‘Alí, quien había crecido al cuidado de Muḥammad y el primer creyente en profesarle fe.<sup>2</sup> Más aún, ‘Alí había hecho funciones de secretario, se le había elevado al rango de “hermano”, había enarbolado la enseña en dos importantes batallas y había ejercido de lugaterniente en Su ausencia. De creer a un hadíth tenido por fidedigno, de regreso de Su última peregrinación, Muḥammad habría declarado ante Sus seguidores: «De quienquiera que Yo soy señor, también ‘Alí es su señor».<sup>3</sup> En un episodio de carácter más controvertido, hallándose Muḥammad en Su lecho de muerte, habría solicitado papel y pluma para impedir que los musulmanes sufrieran descarrío. Varios de los presentes afirmaron que con el Libro de Dios ya bastaba y que la enfermedad Le había trastornado; fue en ese momento cuando Muḥammad los despidió de Su presencia para no escuchar sus porfías. Los shi’íes creen que lo que Muḥammad quería consignar entonces por escrito no era sino el nombre de ‘Alí.<sup>3</sup>

Mientras la familia de Muḥammad se afanaba en los preparativos del entierro, Abú Bakr se ocupaba en una compleja trama de negociaciones intertribales que habrían de concluir con su propio nombramiento como sucesor de Muḥammad. Seguidamente, una delegación se presentó en la vivienda de ‘Alí para instarle a que aceptase la jefatura de Abú Bakr. Tras la discusión, que incluyó intercesiones de otros familiares, ‘Alí se plegó al liderazgo de Abú Bakr en aras de la maltrata unidad de los musulmanes, especialmente amenazada tras pro-

ducirse abundantes apostasías nada más desaparecer Muḥammad. Abú Bakr nombró a ‘Umar como sucesor, sin que ‘Alí hiciera valer sus pretensiones. Por su parte, ‘Umar prosiguió las conquistas árabes, que por entonces se extendían hasta alcanzar el Imperio persa.

## Islam shi’í

A la muerte de ‘Umar, le sucedió ‘Uthman. Bajo el gobierno de ‘Uthman, las tensiones en el seno de la muy crecida comunidad musulmana se hicieron patentes. Las delegaciones de los insurgentes le hacían llegar a ‘Alí peticiones de que se hiciera con el mando, a lo que este se negó, no sin por ello intentar mediar entre estos y ‘Uthman. Finalmente, los rebeldes dieron muerte a ‘Uthman, volviendo a solicitar que ‘Alí aceptase la jefatura, como así hizo el año 656 d.C., fecha en la que pasó a encabezar el mundo islámico.<sup>4</sup>

Con el tiempo, las fisuras entre sunnies y shi’íes cristalizaron en dos sistemas contrastados de autoridad. Los sunnies elegían a un hombre en calidad de gobernante político, el califa, dejando para los clérigos competencias en todos los asuntos religiosos. Los shi’íes creían que Dios había escogido a un hombre (el Imán) para que al mismo tiempo ejerciese funciones en calidad de cabeza espiritual de los musulmanes. En tanto sucesor de la autoridad de Muḥammad, el Imán recibía la guía divina, interpretaba el Qur’án y administraba la Ley sagrada. La guía divina fluía a través de él hacia los creyentes.<sup>5</sup>

Una de las ramas shi’íes alegaba que fueron doce los imames que, con ‘Alí a la cabeza, constituyeron la sucesión inspirada de Muḥammad. El Imán mejor conocido en esa línea dinástica fue el tercero, el Imán Ḥusayn, nieto del Mensajero e hijo de ‘Alí. Junto con sus familiares y seguidores, sufrió muerte cruenta en Karbilá a manos del ejército del Califa, un acto violento que los fieles shi’íes suelen recordar cada año con gran profusión de emotividad. Ḥusayn se convirtió de esta forma en el arquetipo del verdadero fiel musulmán, dispuesto a dar la vida por su fe.

El Duodécimo Imán, Abú Qasím Muḥammad, nació en torno a 868 d.C. De acuerdo con las tradiciones, solo hizo una comparecencia

pública, siendo muchacho, con motivo del entierro de su padre, el undécimo Imán, durante cuya ceremonia se postuló para la función de Imán por delante de su hermano mayor. Tras aquel acto ya no volvió a vérselo. De acuerdo con la tradición shi'í, pasó a “ocultarse”, una forma mística de retiro.

Según la tradición shi'í, cuatro personajes, conocidos como las “Puertas”, actuaron sucesivamente en su condición de intermediarios entre el Imán Oculto y los fieles. Al prolongarse la ausencia más allá del transcurso normal de una vida humana, los shi'íes dieron en creer que el Imán permanecía oculto por intervención divina hasta su regreso en una época futura. La razón de que se produjera esta ocultación se creía que obedecía a los peligros que acechaban al Imán y los riesgos que ello acarrearía para el resto de la población shi'í, minoría frecuentemente perseguida en el mundo musulmán.

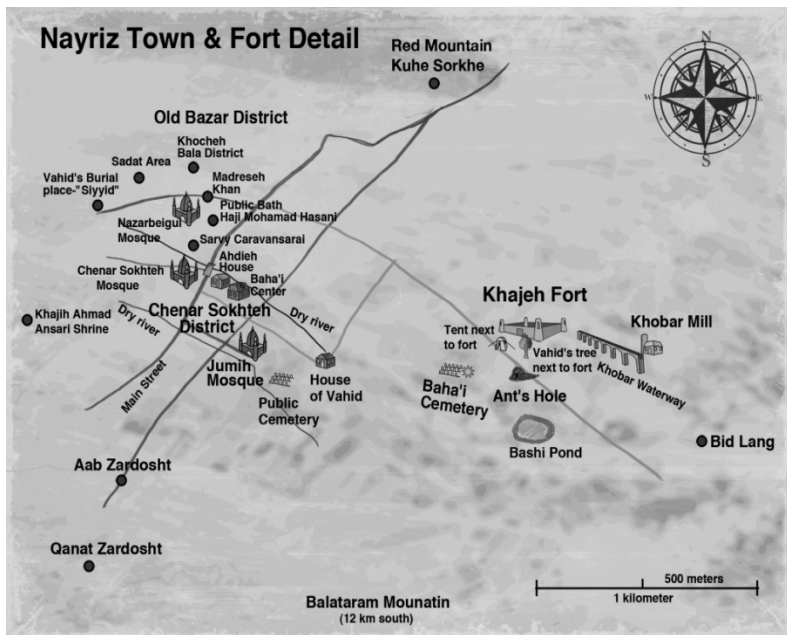


Mapa del área de Nayríz

Según se cree, cuando se produzca el regreso del Duodécimo Imán, se le reconocerá en su condición de Qá'im, el “Que se levanta”, o más bien, el que “guía al pueblo” del islam.<sup>6</sup> Se cree que habrá de regresar

junto con sus escogidos –como también regresarán sus enemigos– encabezando las fuerzas de la rectitud frente a las hordas del mal. A continuación gobernará durante un tiempo, pasado el cual habrán de regresar Jesucristo y todos los Imanes, profetas y santos. Seguidamente advendrá el Día de la Resurrección.

Mas hasta que llegue esa época, la sociedad deberá guiarse y educarse según establezcan el clero y los doctos de la ley, quienes están versados en el Corán y los hadices (los relatos acreditativos de los dichos y actos del Profeta). A estos mismos clérigos se les considera como representantes del Imán Oculto, en cuya ausencia cumplen las funciones y competencias que le corresponderían, como por ejemplo la recaudación de impuestos religiosos, la conducción de la plegaria de los viernes o la resolución de contenciosos judiciales.<sup>7</sup>



Población de Nayriz y detalle del Fuerte

Durante siglos, los shi'íes han constituido una minoría en los reinos sunníes. En 1501 d.C. el shi'ísmo encontraba acogida en Persia donde

una nueva dinastía lo adoptaba como la forma oficial del islam dentro de sus dominios.

## El uso de la violencia

En el mundo judeo-cristiano se cree a menudo que el Islam se propagó por el uso de la violencia, en contraste con lo que se piensa de la propagación del cristianismo. Eso no hace justicia a la verdadera doctrina de Muḥammad ni a la historia del Islam.

Muḥammad nació en un mundo tribal y nómada; Jesús nació en un asentado reino agrario gobernado por los romanos por intermedio de reyes locales. En el paradigma del mundo tribal, las tribus luchaban entre sí. La realidad económica y política del mundo tribal exigía que una tribu luchara en pro de recursos y territorio. En cualquier sociedad tribal del mundo ha ocurrido lo mismo. Las sociedades tribales han vivido siempre en un constante estado de guerra más o menos violenta. Tras el fin del imperio romano de occidente, las grandes tribus germánicas lucharon entre sí constantemente durante siglos. Luego se fueron convirtiendo en los reinos agrarios medievales de manera que fue disminuyendo la disputa guerrera. Aun así, la edad media europea se caracterizó por un guerrear a pequeña escala por el territorio.

Las tribus árabes, como en cualquier otro lugar, luchaban entre sí. La lucha no se originó con Muḥammad, sino con la estructura tribal de la sociedad árabe. Lo que hizo Muḥammad fue atemperar esa violencia del mismo modo que la Iglesia Católica atemperó la violencia de las tribus germánicas. En las sociedades en que vivieron, tanto Muḥammad como Jesús fueron vistos como pacificadores.

Una vez se hubieron apoderado los árabes del Oriente Medio, tierra original del cristianismo, gradualmente la gente del lugar se hizo musulmana por muchos motivos —entre otros: su preferencia por el dominio árabe sobre el dominio de sus anteriores señores, la profundidad y flexibilidad de los Escritos islámicos, la cultura teológica y filosófica que se construyó sobre ella, el rápido progreso de las sociedades musulmanas y la creencia personal. En los primeros siglos musulmanes no fue característico que se forzara a la gente a convertirse mediante violencia, aunque esto también ocurrió. En la Baja Edad Media

europea, Carlomagno, rey tribal de los francos, obligó a las tribus rivales a convertirse o morir a medida que consolidaba su poder sobre la mayor parte de Europa.

Desde una perspectiva Bahá'í la religión de Dios se propaga mediante el poder divino y la agencia humana. Con el tiempo, el ego humano acaba infundiendo a la religión sus propias ideas y conductas. Y así es como el Islam que se propagó y cambió sociedades y seguidores fue lentamente apartándose de los Escritos Sagrados y fue enseñando sus propias ideas, sus propias costumbres y prejuicios locales, sus propias ambiciones políticas, sus propios conceptos teológicos, distorsionando el Islam para acomodarse a todos ellos. A medida que se debilitaba la luz de la verdad, se manifestaban creencias de factura humana. De modo que el concepto de 'jihad' —que en su sentido más puro significaba la lucha contra uno mismo, se convirtió en el grito de guerra para atacar violentamente a los oponentes. El concepto de 'nusrat' —prestar asistencia a Dios— aceptó el uso de la coerción y la violencia.<sup>8</sup>

Esa fue la situación en que se encontró el infortunado pueblo de Nayríz, que acabó víctima de sus líderes religiosos, muchos de los cuales perseguían su propio interés, distorsionando la verdadera fe. El uso de la violencia religiosa fue un rasgo de tal distorsión.

El Báb, como Manifestación de Dios, apareció con el propósito de renovar la religión de Dios mediante su purificación. Parte de esta purificación era la enseñanza de renunciar a cualquier forma de guerra ofensiva. También estaba preparando el camino para una segunda Revelación. Tras Su martirio, Bahá'u'lláh proclamó que Él era Aquél que el Báb había predicho. Como parte de la nueva Revelación, Bahá'u'lláh prohibió toda forma de violencia en materia de religión:

Guardáos de derramar la sangre de nadie. Desenvainad la espada de vuestra lengua de la vaina para la palabra, pues es con ella con la que podréis conquistar las ciudadelas del corazón humano. Hemos abolido la ley de ir a guerras santas de unos contra otros. La misericordia de Dios, en verdad, ha abrazado a todas las cosas creadas, si sois de los que comprenden.<sup>9</sup>



# El Báb, Vahíd y Nayríz





## EN EL PRINCIPIO

El anciano sacerdote zoroastriano se abría paso por las callejuelas de Nayríz en dirección al templo del fuego. Le embargaban el pensamiento rumores de que el ejército del Rey de Persia, el Rey de Reyes, había sufrido una gran derrota en Nahavand frente a los bárbaros árabes quienes habían invadido las provincias occidentales tras adentrarse por las grandes cadenas montañosas. No daba crédito a que semejantes invasores pudieran haberse internado en los dominios del Imperio persa y que se difundieran cual plaga incontenible. Rezaba en silencio a Ahura Mazda, implorándole Su protección para el Reino de Persia y su ciudad, Nayríz.

Gracias a su templado clima, Nayríz había prosperado, de ello daba testimonio la abundancia de huertos y viñedos que recubrían las laderas montañosas de los alrededores. El Rey de Persia había convertido la ciudad en un centro de fabricación de armas; también sus artesanos encontraban empleo en el magnífico recinto arquitectónico de Persépolis. Los ingenieros persas habían diseñado un sistema de irrigación subterránea que hacía llegar el agua desde las alturas montañosas hasta la población. No faltaban motivos para estar agradecidos.

El anciano sacerdote puso pie en el santuario del templo. Intentó despejar la mente de cuitas y congojas bélicas. Sin duda –pensaba– no habría de consentir la Providencia que los extranjeros triunfasen. Hizo sonar la campana para comenzar la vigilia y enseguida se hizo con los utensilios necesarios para avivar el fuego ritual. Los árabes, según se decía, traían consigo un nuevo Dios, Alláh, y un nuevo Libro Sagrado. Estremeciéndose de solo pensarlo se dispuso a leer la liturgia...

# 1



## LA POBLACIÓN DE NAYRÍZ

El anciano sacerdote zoroastriano de Nayríz murió antes de que se extinguiera el fuego del templo.

Aún habrían de transcurrir tres siglos antes de que los alminares se alzaran sobre la planta del viejo templo. El lugar pasó a conocerse entonces como la Gran Mezquita del Viernes de Nayríz. De forma gradual, la población educada abrazó el islam, y seguidamente el resto.

Sonó la llamada a la oración desde la Gran Mezquita del Viernes, una llamada que pudo escucharse a lo largo de la masa de viviendas de adobe, piedra y ladrillo que con sus dos pisos de altura constituían los barrios de Nayríz. Por los espacios no pavimentados y las oscuras callejuelas, entre casa y casa, el gentío se abría paso con sus asnos, caballerías y vacas. Durante la estación seca semejante tránsito solía levantar una gran polvareda. Durante el lluvioso invierno, el barro estorbaba el paso. En todas las estaciones del año, el discurrir del vendedor ambulante se hacía notar con sus artículos: ropa, jabón, sombreros, alfares, cosméticos, cordeles, cuyo peso todo pendía de unas grandes alforjas que se bamboleaban al ritmo de la recua. Pululaban

los mendigos, dispuestos a besar la mano generosa que solía recompensarles por algún que otro porte o recado. Los hombres, que siempre calaban su sombrero, circulaban revestidos con sus mantos o algún abrigo denso; por su parte, las mujeres circulaban enfundadas por completo en sus chadores negros, por debajo de los cuales lucían prendas de llamativos colores y un velo blanco que les cubría gran parte del rostro.<sup>1</sup>

La llamada a la oración podía escucharse también en el bazar, la zona del comercio y negocios situada al norte de la población. Aquí se alzaban los edificios oficiales, la casa de baños principal, el caravasar donde hacían parada y fonda viajeros y comerciantes cuyas acémilas también debían encontrar espacio para pernoctar, así como el barrio Sádát, residencia de los clérigos. También podía escucharse en el barrio de Chinár-Súkhtih situado en la parte septentrional de la población, cuyas viviendas se organizaban en torno a la arteria principal que la recorría de norte a sur y que estaba jalonada de tiendas donde los residentes podían hacer compras sin aventurarse más lejos. La zona norte y sur de Nayríz estaba a su vez dividida por un cauce o rambla que permanecía seco la mayor parte del tiempo. Cuando llovía —y podía hacerlo con intensidad, especialmente en los inviernos más fríos— el cauce amenazaba desbordarse causando estragos en el vecindario de Chinár Sháhi, situado a sus orillas.

La llamada a la oración también podía oírse desde los jardines y huertos particulares que se extendían a lo largo del perímetro de la ciudad. En él medraban los albaricoques, uvas, membrillos, nueces y almendras. Varias aldeas muradas junto con el antiguo fuerte abandonado de Khájih, testigo de conflictos pretéritos, se diseminaban por las afueras de la ciudad.

La llamada a la oración parecía hacer brotar el agua desde el fondo de las montañas septentrionales bendiciendo así una dura tierra parda en la que crecían los viñedos y las huertas. El agua discurría a través de un sistema de canales subterráneos que confluían en varios puntos de distribución desde los cuales se hacía circular a través de cauces menores que regaban los campos particulares. Al amanecer, los nayrízies daban rienda suelta al agua. En los pozos mayores, el agua debía extraerse sorteando rocas resbaladizas, recipiente en mano, para hacerse con un agua infestada de sabandijas y bacterias.<sup>2</sup> Si el agua

procedía de los manantiales, situados a mayor distancia, la extracción se realizaba con vasijas de barro cocido transportadas a lomos de burros. Un monte bajo se alzaba al norte de la población, al que se conocía como la “montaña de los infieles”, toda ella de roca y tierra pedradas salvo por algún que otro arbusto o matojo.

La llamada a la oración retumbaba en las laderas de las montañas situadas al sur de la población en donde las higueras, almendros, granados y nogales se alternaban entre los campos de cantalupos, melonares, así como sembrados de flores blancas y rosas destinadas a la fabricación de aguas aromáticas. La fragancia de los capullos y la lozanía del aire remozaban a toda alma desfallecida. Los trigales y algodónares daban alimento y ropa a la población. También crecían las amapolas cuyo opio, salvo un excedente destinado al comercio, solían fumarlo los locales.\*

También los pastores y sus canes podían escuchar la llamada a la oración mientras conducían las cabras y demás animales del vecindario a ramonear. En las montañas, los cazadores abatían perdices, codornices y venado. Los burros serpenteaban por las laderas, bien para llevar sus recipientes hasta los huertos y viñedos o bien para cargar de vuelta con sus fardos. De noche, la luz de las estrellas alumbraba tímidamente las cabañas de piedra, recubiertas de ramaje, en donde reposaban de sus fatigas tanto los campesinos y cazadores como los propios animales.

La llamada a la oración también podía escucharla una mujer que con dolores de parto confiaba en traer al mundo un varón. La comadrona y otras mujeres le ayudaban a pasar el trance. Los primeros días eran los más arriesgados para los neonatos. Las familias temían que los malos espíritus les arrebatasen la vida, en prevención de lo cual realizaban algunos rituales o conjuros de protección.

---

\* Las canalizaciones subterráneas, conocidas como *qanat*, legado de la antigua Persia, permitían arrimar el agua de las montañas hasta las poblaciones vecinas. El mismo caudal también movilizaba los molinos que se utilizaban para la molienda del trigo y el maíz (no llegó el maíz de América hasta el siglo XVII, quizás se trate de otro cereal). El líquido elemento se distribuía entre la población a través de una serie de acequias que partían de varios grandes puntos de distribución cercados por muros de considerable altura. Los *qanat* Zardosht (al sur de Nayríz) y Khobar (al sureste de Nayríz, cerca del Fuerte Khájjih) contaban con puntos de distribución de agua.

La llamada a la oración podía escucharse asimismo en los hogares donde los niños de las familias acaudaladas recibían sus lecciones. No había por entonces parvularios.<sup>3</sup> Con excepción de estos casos, la escuela solía regentarla algún mullá o maestro al que los estudiantes pagaban en metálico. Los niños y las niñas aprendían juntos hasta los diez años de edad. La educación formal de las niñas concluía casi siempre en ese momento. Para entonces los estudiantes habían aprendido de memoria el alfabeto, la pronunciación y la aritmética elemental. Para introducir la lectura de las Escrituras solían utilizarse pasajes del Corán. Los estudiantes de todas las edades, que se afanaban en una misma habitación sin división de grados o cursos, solían presentarse ante el instructor para que les diera algo que leer o escribir y regresar a sus cojines o esterillas. La lección se acababa al mediodía, hora en que regresaban para sumarse a las faenas domésticas. Solo los más capaces o los estudiantes más ricos lograban proseguir estudios, que por lo demás consistían en los mismos temas pero valiéndose de textos literarios más avanzados. Cualquier indisciplina solía castigarse con la vara o una tunda aplicada a la planta de los pies.<sup>4</sup> La mayoría de los muchachos de Nayríz aprendían el oficio de sus padres; por su parte, las niñas se iniciaban en las labores domésticas, incluyendo el tejido de las alfombras.

También podía escuchar la llamada a la oración un niño enfermo tendido junto a su madre. Las infecciones de la vista y el oído solían ser frecuentes. Todos los niños solían tener piojos, plaga contra la cual el afeitado de la cabeza constituía el único remedio. No había doctores ni personal con experiencia médica. Lo que se solía usar eran remedios caseros, por lo general hierbas y plantas medicinales extraídas de los arbustos y árboles locales aplicados en forma de cataplasma. Esa era toda la farmacopea que los pobres podían permitirse; para los más ricos, el bazar disponía de algunas posibilidades más. El único cuidado dental consistía en frotar la dentadura con carbón de leña; los dientes infectados los extraía manualmente un sacamuelas con experiencia en el oficio, el mismo que practicaba sangrías con sanguijuelas (o bien practicando pequeños orificios sobre el hombro del paciente), a fin de extraer la sangre y acabar así con la infección, pues tal era la creencia. El contagio de la gripe solía ser veloz; en un solo año, acabó con un tercio de la población.

La llamada a la oración también podían escucharla los niños sanos que disfrutaban jugando al aire libre. Pero debían hacerlo con cuidado. El escorpión, acurrucado tras una piedra, tenía listo el aguijón, al igual que la víbora, salida de su madriguera, andaba al acecho. También merodeaban los lobos (no faltaban casos de infantes devorados), los cuales a veces llegaban incluso a irrumpir en las viviendas del vecindario.

Podían escuchar la llamada a la oración las familias que negociaban los esponsales de sus hijos, quienes no pocas veces contraían lazos matrimoniales con primos segundos o terceros. La elección de consortes se decidía a veces desde edades muy tempranas. Tanto la premiosa necesidad de las familias como las ventajas económicas y sociales que al hacerlo así les reportaba desempeñaban un papel fundamental a la hora de escoger consorte. Las bodas duraban varios días durante los cuales se celebraba la ceremonia religiosa, festines con *kabab* de cordero, dulce de limón y *halva*, acompañados de música y festejos varios durante los cuales las familias llegaban a conocerse.<sup>5</sup> Durante ese período se compartía con los pobres la abundante comida.

La llamada a la oración también podía escucharla la novia en el día de su enlace cuando se acicalaba para su aparición ante el novio y su familia, cuya aprobación aún había de ganarse. Las manos lucían bellas filigranas de henna, un tinte natural de color naranja oscuro.<sup>6</sup> Tras la cena, el novio y demás familiares portaban sus antorchas para, con acompañamiento de música, acudir a llevarse a la novia, ya completamente maquillada (aunque con el rostro velado). Durante el traslado a la casa del novio se hacía ostentación del Qur'án; a veces se sacrificaba algún animal en su honor. La cámara nupcial estaba lista para ella y el novio.<sup>7</sup> En poblaciones como Nayríz, se utilizaba un pañuelo como prenda para determinar la virginidad de la doncella en la noche de bodas.<sup>8</sup>

La llamada a la oración podía escucharla la recién casada, a la que le tocaba hacerse un hueco en el hogar del marido, en el seno de cuya gran familia debía afanarse con el trajín de diversas labores domésticas. El marido disponía de la dote que la familia de ella le había proporcionado. Lo propio era que ella le obedeciese, no debía ser respondona. Si el marido la golpeaba al calor de una discusión, hecho no infrecuente, debía mostrarse sumisa. Mayor cuidado debía desplegar cuando el marido regresaba ebrio al hogar. Su capacidad de influir en

las decisiones familiares aumentaba conforme llegaba a conocer a las otras mujeres de la casa, sus personalidades, y a su nuevo marido, con el que también debía aprender a guardar trato y negociar.<sup>9</sup>

La llamada a la oración podía escucharla el recién casado que observaba cómo la novia entraba por vez primera en el hogar. Confiaba en que habría de llevarse bien con ella, que le daría hijos varones, que sería buena madre, que ella le vería con buenos ojos y estaría dispuesta a servirle. Confiaba en que cuidaría su aspecto utilizando colirio negro y, si podía permitirselo, algún perfume. Sabía que, con el tiempo, podría incluso llegar a casarse con una segunda mujer, más joven; también podía contraer matrimonio temporal durante algunas semanas o meses si podía pagar el canon preceptivo al mullá.

La llamada a la oración retumbaba en el patio de la casa de los recién casados. La casa miraba hacia dentro, con las habitaciones situadas en torno al patio que con frecuencia albergaba una cerca para los animales. Las habitaciones se utilizaban con diferentes cometidos.<sup>10</sup> Varias habitaciones estaban reservadas para las mujeres y los niños en caso de que se presentaran visitas masculinas. No había baños ni excusados; los baños turcos solían utilizarse para el lavado corporal. Para este menester la familia acudía con muda limpia, toallas, cepillos, jabón y todo cuanto era menester al efecto; las familias más acaudaladas contaban con criados que llevaban el acopio. No había servicios en la casa. En el patio trasero de la vivienda, un agujero excavado en la tierra hacía las funciones. De noche, todo el alumbrado procedía de candiles de aceite de los que en las noches cerradas de invierno se desprendía un humo espeso y, a proporción, una luz más bien escasa. Las familias más acaudaladas solían importar lámparas más grandes de Shíráz.

La llamada a la oración también podía escucharla el hombre que recibía a otros invitados varones en las habitaciones de uso común de la casa. Tras verter agua sobre las manos de sus invitados, les agasajaba con té, ofreciéndoles la pipa de fumar tabaco o hashish; el opio solía fumarse con una pipa de las normales, dotada de un largo manguito característico, y que solía estar coronada por un cuenco.

La llamada a la oración podía escucharla asimismo el derviche que se presentaba en el pueblo para su representación. Consistía esta en un

despliegue de grandes telas en las que figuraban escenas de famosas batallas. Para delicia de los espectadores volvía a revivir viejas leyendas de todos conocidas, recitaba poemas en alabanza del Imán Ḥusayn y entonaba cánticos de oración. En recompensa obtenía colación, viático y alojamiento.<sup>11</sup>

La llamada a la oración podían escucharla los hombres ocupados en sus faenas agrícolas, mientras cuidaban los huertos y viñedos, o apacentaban a sus animales. También los había que se ocupaban en quehaceres artesanales, organizados en menestralías. Los panaderos, carniceros, verduleros, vendedores de pienso y carbón, así como los tenderos y comerciantes que trabajaban en el bazar, también se organizaban en gremios.

Un varón especialmente industrioso se habría levantado mucho antes del amanecer. Tras internarse en las oscuras callejuelas, hacía alto para llamar a las puertas de sus jornaleros y despertarles. Estos solían presentarse al alba en la hacienda situada junto al monte. Todavía allí podía escucharse la llamada a la oración. Tras varias horas de faenar, el dueño probablemente ya se habría desplazado a otro campo suyo no sin haberse detenido, de paso, en algún huerto cercano a la población (igualmente suyo) donde recolectaba algo de fruta. El día podía concluir con una visita al tenderete donde vendía telas y zapatos. Acabada la jornada, se acomodaba ante el fuego del hogar para remendar las alpargatas poniéndoles algún que otro remendón en la parte de arriba y caucho en la suela.<sup>12</sup>

La llamada a la oración podían escucharla unos hombres que leían el Qur'án o algún documento legal. Eran los clérigos de la localidad, o bien militares o autoridades públicas que trabajaban para la gobernaduría de Shíráz.<sup>13</sup> La ciudad contaba con su propio regidor o gobernador, designado desde Shíráz, cuyo oficio solía debérselo por lo general a influencias familiares y a la compra del puesto. También había mando militar en plaza compuesto por un cuartelillo, así como la correspondiente autoridad religiosa principal: el Shaykhu'l Islám.

La llamada a la oración llegaba a oídos de una mujer sumida en sus pensamientos mientras hacía tiempo en el estrado (las estancias o clausura reservadas para ellas). Había visita masculina en la casa y había que recluirse. Toda su vida social y emotiva transcurría en el



hogar y en el seno de sus parientes. En contraste, a los hombres les era posible expresar sus emociones en público, trabar amistades y colmar sus necesidades por varias vías. Podían reunirse con otros hombres, beber licor, fumar el opio o bien invitar a que los muchachos danzaran en su presencia antes de hacer su selección. Podían disfrutar jugando a las cartas o a las damas, aunque el asueto degenerase no pocas veces en reyertas.<sup>14</sup>

La llamada a la oración podían escucharla mujeres de escasos medios que cocían el pan juntas al fuego vivo. Previamente habían acudido al molino donde el agua hacía rodar dos grandes ruedas molares que trituraban el grano hasta convertirlo en molienda que después las mujeres convertían en harina. Las señoras de mayores medios empleaban a otras que lo hacían por ellas. En las festividades solía servirse pan cañal. Las amas de casa dedicaban la mayor parte del tiempo a preparar y servir comidas: cocido con arroz y pollo, si la familia era pudiente, junto con pepinos, sandías y galletas o pastas caseras. El samovar mantenía el agua caliente durante todo el día, imprescindible para servir el té con el que se agasajaba siempre a los invitados. También solían vestir prendas de algodón que lucían tintes naturales. Para la colada, faena penosa, el mujerío y la servidumbre debían desplazarse corriente abajo o bien a los manantiales, donde, a salvo de miradas masculinas, daban rienda suelta a la lengua y bien podían reír y compartir sus noticias. Cuando las faenas concluían o bien se tomaban un respiro, las mujeres se sentaban a compartir pipas de sandía y algunas pasas.<sup>15</sup>

La llamada a la oración podía escucharse mientras los vecinos se cumplimentaban con visitas mutuas. Cada cual debía mostrarse muy consciente de su condición social y atenerse a normas sociales concretas. Al conversar entre sí, la persona de rango social inferior debía hablar menos y escuchar más; al intercambiar regalos, la persona debía comprobar que éste estaba a la altura de los homenajeados. Todos los regalos debían ser correspondidos.<sup>16</sup>

La llamada a la oración podía escucharse durante la festividad más importante del año: el Día de Año Nuevo. Los preparativos comenzaban un mes antes de la fecha, tiempo que se aprovechaba para adecentar la casa y el jardín, renovar el vestuario y preparar las pastas y dulzainas. El festejo preislámico incluía detalles propios de la religión zoroastriana, tales como el uso del fuego en forma de grandes hogueras sobre las

cuales había de saltarse; asimismo, se organizaban festines, se pintaban de colores los huevos, los jóvenes les presentaban sus respetos a los mayores y se intercambiaban regalos (a menudo monedas). Si la familia poseía medios económicos, se alquilaban los servicios de un cómico acompañado de un burro amaestrado. Los intercambios de visitas y regalos proseguían durante catorce días. Todo este despliegue de cordialidad solía limar las asperezas acumuladas entre vecinos y familiares. El decimotercer día, considerado de mal agüero, transcurría extramuros, en lo que constituía una fiesta campestre.<sup>17</sup>

La llamada a la oración podía escucharla el anciano que ya no podía salir de casa y al que debían cuidar las más jóvenes. Finalmente, le llegaba su día. La noticia se daba a conocer desde la azotea al ritmo de tambor. Entre lloros y lamentos las visitas empezaban a apiñarse en la casa. El sepulturero se presentaba para lavar el cadáver, que a continuación se colocaba en el féretro que había de transportarse al cementerio donde finalmente recibiría digna sepultura. A veces se clavaban dos varas en la tierra para que el fallecido se sirviera de ellas a modo de andaderas en la hora de la resurrección; de esta forma podría responder al interrogatorio de los ángeles. Los condolientes regresaban a la casa del finado para tomar dulces, beber té y escuchar los versículos del Qur'án. También solía servirseles comida a los pobres. Pasados cuarenta días, la familia del fallecido solía celebrar una reunión conmemorativa. Acompañados de un mullá acudían al cementerio a ofrecer las plegarias. Al día siguiente, la llamada a la oración volvía a resonar. La vida proseguía.<sup>18</sup>

La llamada a la oración se repetía y todos los nayricies respondían a ella. Muchos acudían fielmente a las mezquitas, donde practicaban sus abluciones, entraban, se arrodillaban y seguían al rector de la oración ejecutando los movimientos preceptivos: de pie con las palmas levantadas, doblándose y tocando las piernas con la mano, arrodillándose y postrándose, y tocando el suelo con la frente.

Pocas personas, no obstante, sabían mucho más acerca de ese islam que había predicado el profeta Muḥammad. Para el trasiego diario confiaban en la magia y los espíritus.

Creían en formas antiguas de predecir la fortuna. Solían arrojar guijarros al suelo para deducir el futuro según la posición y forma que

adoptasen. Solían repasar las cuentas del rosario, por lo común utilizado para la oración, de un modo especial que decidía el resultado de determinada empresa. También podía abrirse al azar un ejemplar del Qur'án, en un momento señalado, a fin de leer los versículos y colegir la decisión correspondiente. Veían signos en la naturaleza tales como el aullar de los perros, el movimiento del humo en el aire, un estornudo involuntario, todos ellos señales de buen o mal agüero.<sup>19</sup>

El cielo en particular desplegaba un gran significado: un eclipse causaba terror, los cometas nada bueno auguraban, las fases de la luna podían ejercer su influjo en las personas. Los signos del zodiaco solían consultarse antes de hacer la siembra o decidir el matrimonio. Durante el calendario anual, solían celebrarse varios días señalados relacionados con la vida de los Imánes o la historia islámica; también solía creerse que determinados días se prestaban mejor que otros a los viajes, los casamientos o la construcción de una vivienda, expediciones de caza y demás designios.<sup>20</sup>

La salud podía restaurarse si el enfermo dormía junto a la tumba de algún santo. Bastaba con dejarse allí un mechón de pelo para compartir el sagrado poder. Los árboles también solían dispensar esa fuerza si estaban relacionados con algún santo, tal como sucede en nuestro relato, en cuyo caso los nayricies lo tachonaban de pedazos de tela, uno por cada deseo.<sup>21</sup>

Se creía que los malos espíritus explicaban infortunios tales como las enfermedades mentales o los arrebatos de los animales. Se creía que determinados espíritus moraban en lugares particulares, por ejemplo las cascadas, debido a que se les había desalojado del cielo. Determinados versos específicos del Qur'án o actos de abstinencia tenían el efecto de mantener a raya a esta cofradía de espíritus. También había buenos espíritus, a cuyo auxilio cabía encomendarse.<sup>22</sup>

Le tenían miedo al mal de ojo. Las personas con el mal de ojo acarreaman desgracias terribles, incluso si no era esa su intención. Solían ser moneda corriente las historias de desventuras ocurridas, por ejemplo una muerte súbita a raíz de una mala mirada. Los padres protegían a sus niños mediante talismanes, o bien recurriendo a la repetición de determinados versículos coránicos. Había un ritual mágico que oficiaba una mujer que se presentaba en el hogar de la persona afligida.

Solía colocar una bandeja en frente del maldito recubriéndola con un pañuelo blanco. Para ello solía untar el dedo en un frasco de aceite, dejando caer una gota sobre el pañuelo, contabilizándose cada gota por otro tanto maleficio desentuerto. Los nombres de los responsables del mal de ojo se pronunciaban en voz alta. El pañuelo se recogía y arrojaba al agua. Se volvían a repetir los nombres, y a continuación se recuperaba el pañuelo. Las maldiciones se habían desvanecido.<sup>23</sup>

La gente solía recurrir al Qur'án como libro de encantamientos y talismanes. Pocos llegaban a leerlo. Solían poseer versiones en miniatura del Corán que colocaban alrededor del cuello en bolsitas que ofrecían protección contra los malos espíritus.<sup>24</sup>

Muchas de estas creencias mágicas han buscado justificación en los volúmenes de hadices (las tradiciones aceptadas del Profeta Muḥammad y los Imánes). Varios hadices son verificables, pero otros no, y todos solían interpretarse y reinterpretarse a juicio de los eruditos religiosos, los mullás, los adivinos y los ancianos. Aunque propias del acervo local, estas creencias populares se revistían de modos o maneras islámicos que poco o nada tenían que ver con la Revelación de Muḥammad.

Todo lo que el paisanaje conocía o llegaba a saber sobre el islam se lo debía al mullá. Era este una persona capaz de leer y escribir y un estudioso del Qur'án. Para el creyente común, su persona era la autoridad en todos los asuntos espirituales y legales. Muchos nayricíes cultivaban los sembrados sintiéndose inferiores a estos hombres de la túnica que podían leer el Texto Sagrado. Si un clérigo destacado se presentaba en Nayríz para dirigirse a ellos, como ocurre en nuestra historia, su palabra era absoluta.

Los nayricíes habían aprendido historias sobre los orígenes del islam shi'í gracias a las ceremonias públicas que con carácter anual recordaban acontecimientos famosos, especialmente la historia del martirio del Imán Husayn. La conmemoración continua de esta historia reforzaba la idea de que el martirio era el acto supremo de devoción religiosa. La creencia en dar la vida por Dios y en defender la verdadera religión, incluso de forma violenta, estaba profundamente arraigada en el corazón de las masas creyentes.

La más poderosa descarga de sus emociones espirituales hallaba expresión durante muharram, el mes en que el tercer Imán había sido martirizado.\* Desde los púlpitos, los mullás referían la historia del Imán Ḥusayn. Los hombres se agolpaban en la mezquita y las mujeres situadas detrás de cortinajes o en las azoteas hacían demostración de duelo. Los fieles salían de la mezquita con los sentimientos a flor de piel. Los hombres recorrían las calles portando enseñas y símbolos en homenaje a Ḥusayn al tiempo que se batían el pecho o la espalda con las manos, con cadenas; e incluso practicaban pequeños cortes o incisiones con espadas en la frente. Según avanzaba el desfile, la sangre manaba tanto más copiosamente. Hilillos de sangre recorrían ahora sus pechos desnudos, salpicando a los pequeñuelos que hacían el recorrido vestidos de blanco (el color del martirio). A ambos lados, las mujeres se lamentaban y ululaban. Toda la comunidad participaba en este acto poderoso y violento con el que se honraba la memoria de Ḥusayn en un acto de sufrimiento compartido.

Los mullás reforzaban estas creencias en las mezquitas que se repartían por los varios vecindarios de Nayríz. A cargo de cada mezquita solían figurar varios mullás. El de mayor rango o distinción era el encargado de recitar las plegarias de los viernes; la mezquita “Grande” o principal de Nayríz estaba situada en el barrio de Chinár-Súkhtih. Un mullá destacado disponía de auténtica autoridad sobre la población y acceso a los bienes que le proporcionaba la tierra adscrita a la mezquita, a la que se sumaban las aportaciones monetarias de los fieles. La gente de Nayríz confiaba plenamente en sus clérigos, cuyas decisiones obedecía. Pero sus clérigos, en realidad, poco es lo que sabían o entendían acerca del islam. De modo que, cuando los fieles hincaban las rodillas para el rezo, sus mentes estaban repletas de enseñanzas escasamente aprendidas, tradiciones incuestionadas y antiguas creencias mágicas.

Con los siglos, los mullás, los rectores espirituales de la población, se habían mostrado más preocupados por mantener su puesto en la so-

---

\* Este mes resultaba especialmente peligroso para los bahá'ís habida cuenta de que el clero podía encauzar el mayor celo religioso para cargar violentamente contra los bahá'ís.

ciudad y enriquecerse con las prebendas de la mezquita que por llevar adelante una vida de sumisión a las enseñanzas de Dios.

Lo dicho valía igualmente para toda Persia.

Al rayar el siglo XIX, eran muchos los creyentes shi'íes convencidos de que el islam debía purificarse. La creencia de que el Qá'im ("Aquel que habrá de alzarse") aparecería para santificar el islam estaba muy extendida. Un nuevo movimiento, el shaykhismo, dedicado a buscar y hallar al Qá'im, comenzó así su andadura. El maestro de los shaykhís entendía que había llegado la hora de que los fieles se entregasen a la búsqueda del Prometido.

Para encontrarlo, uno de ellos emprendió el camino hasta Shíráz, la capital de la provincia de Fárs.

Embarcarse en semejante andadura requería sumarse a una caravana. Los caravaneros anunciaban su partida por adelantado de modo que los que quisieran incorporárseles debían pertrecharse de ropa, alimento y dinero. Las mujeres cabalgaban en howdahs, grandes compartimentos de madera colocados a lomos de un burro o camello. Las gentes acudían a despedirse de sus familiares. La partida constituía un gran acontecimiento. Cosa natural si se tiene en cuenta que la campiña estaba repleta de salteadores y bandidos, y que, si alguien caía enfermo, poco es lo que podía hacerse por su persona. La marcha desde Nayríz hasta Shíráz llevaba cinco días.

La marcha hacia Shíráz seguía una ruta que atravesaba varias poblaciones en dirección sur hasta Iṣṭahbánát, centro neurálgico en la producción de higos de Persia.<sup>25</sup> Las higueras y almendros plantados por los nayricíes sobre las laderas montañosas situadas a la izquierda se extendían hasta esta población. La carretera proseguía monte arriba, dejando ver a la derecha una gran vista del valle. Seguidamente la ruta descendía hasta Iṣṭahbánát para bifurcarse en dirección sur hasta Fasá, o norte hasta Shíráz. El camino discurría ahora por montes bajos. El horizonte a la derecha lo formaban serranías de color pardo. La cabalgata debía atravesar la pequeña población de Sarvistán. Los montes se asomaban por la izquierda acercándose cada vez más al camino mientras que los de la derecha se difuminaban en la distancia. A uno y otro lado se cruzaban pequeños grupos de nómadas que se resguardaban del frío o del sol, abriéndose paso a lomos de sus burros por un paisaje

reseco. Pronto la ruta había de bordear un lago de sal. Estas tierras bajas solían convertirse en cañizares cuyos juncos asomaban del agua junto a la vía. Según se acercaba a Shíráz, la capital poética de Persia, el camino volvía a elevarse.<sup>26</sup>

## 2



### EL BÁB

En el patio de la casa de Shíráz, la pequeña Khadíjih jugaba a pillar con otros niños. Las risas resonaban por toda la casa y en la calle. Un muchacho, ‘Alí-Muḥammad, que había vivido en la casa de su tío materno desde que falleció su padre, los observaba. Se mostraba más circunspecto que el resto de la chiquillería; su propia madre se mostraba preocupada por el talante tan sereno de su persona. Nunca parecía ansioso ni intranquilo, cosa que le llevaba a ella a preguntarse: «¿Por qué este muchacho no es como los demás?». No obstante, Khadíjih y los otros niños le tenían afecto porque solía mostrárseles amable. ‘Alí-Muḥammad y Khadíjih, solían pasar mucho tiempo juntos ya que vivían en casas contiguas.<sup>1</sup>

En torno a los seis años de edad, el muchacho fue llevado a la escuela coránica situada en el convento de los místicos, en el modestísimo barrio situado cerca de su casa.\* La mañana de aquel día, el

---

\* El maestro, Mullá Faṭḥu’lláh Maktab-Dár, quien trabajaba para Shaykh ‘Abid, se convirtió en un seguidor del Báb después de Su Declaración en la mezquita de Shíráz. La escuela se ubicaba en el bazar de Tayr (Afnán, *The Báb in Shíráz*, 12).



muchacho se presentó con una pequeña bandeja de dulces y un ejemplar estudiantil del Qur'án. Salió a recibirle el propietario y maestro de la escuela, Shaykh 'Abid, junto con algunos estudiantes mayores deseosos de ver a tan extraordinario pupilo.\* Le dieron entonces a leer las palabras de apertura del Sagrado Qur'án. El niño solicitó que se le explicase el famoso pasaje, a lo que el maestro hizo como que nada sabía, para a continuación preguntarle a él que es lo que en su opinión significaba. Para aturdimiento de todos, facilitó este una explicación profunda y original de las ideas espirituales que contenía el pasaje.<sup>7</sup> Más adelante, el maestro le devolvió el pupilo a su tío: las habilidades del niño eran tan extraordinarias que se consideraba indigno de enseñarle. El tío le regañó al muchacho diciéndole que debía guardar silencio en la escuela y seguir el ejemplo de los demás estudiantes. De vuelta, no obstante, no había forma de refrenar el conocimiento intuitivo del sobrino. Cierta día, el erudito Shaykh 'Abid peroraba con sus seminaristas sobre un abstruso tema científico. Les decía que buscaría la respuesta esa noche y que volvería al día siguiente con el resultado de sus pesquisas. Súbitamente, el muchacho —que había seguido la conversación como por encima— se puso en pie para ofrecer una respuesta cabal. Los estudiantes se excusaron ante el Shaykh alegando que nunca antes habían hablado sobre el particular con el docto pupilo. Tamaño despliegue de conocimientos causó auténtico desconcierto entre los presentes.<sup>2</sup>

La escuela poco podía ofrecerle al amigo de Khadíjih. A la edad de quince años, tras incorporarse al negocio de su tío, comerciante de profesión, abandonó Shíráz camino de Búshihr, la ciudad portuaria situada al oeste de Shíráz donde había de ejercer funciones. Aunque todavía joven consiguió hacerse con los gajes del oficio, en cuyo desempeño logró labrarse cierta reputación pasando a ser conocido por su extremada honradez e imparcialidad así como por su carácter sumamente cabal. Cierta noche, después de su partida, Khadíjih se despertó por un vivo sueño. En él había visto a 'Alí-Muhammad de pie en

---

Según Mírzá Abú'l Faḍl, citado en *Dawn-Breakers* (51), el Báb tenía por entonces seis o siete años de edad. De acuerdo con Afnán (12) tenía cinco años de edad.

\* La entrevista se desarrolló un jueves por la mañana, de acuerdo con Mullá Fathu'lláh Maktab-Dár.

medio de una verde ladera repleta de flores. Rezaba en dirección a La Meca y llevaba un abrigo. No se trataba del abrigo acostumbrado que solía llevar la gente, sino de uno bordado de hilos de oro con versículos del sagrado Qur'án. El rostro irradiaba una poderosa luz. Al despertar, recordó el sueño, cuyo sentido quiso que le fuera explicado por la madre y la abuela de 'Alí-Muḥammad. Ellas le respondieron que 'Alí-Muḥammad –aunque todavía un muchacho– siempre había rezado con todo su corazón y alma, y que eso es lo que le había sido declarado en el sueño. En Búshihir, podía vérselo ofreciendo oraciones con la mayor devoción en la azotea de la vivienda cuando rayaba el sol del mediodía.<sup>3</sup>

Pasados cinco años en Búshihir, 'Alí-Muḥammad partió para visitar las sagradas ciudades de Irak.\* Ya en Karbilá, asistió a las clases de los discípulos de Siyyid Kázim, el líder de los shaykhís. Viéndole entrar y tomar asiento, Siyyid Kázim detuvo la explicación. A esto un estudiante le pidió que reanudase la explicación, mas Siyyid Kázim le respondió que nada más tenía que decir puesto que la Verdad era tan diáfana como el rayo de sol que en esos momentos se posaba en la persona de 'Alí-Muḥammad.<sup>4</sup>

A petición de su madre y tíos, regresó a Shíráz. Una vez más, tras quedar dormida una noche, Khadíjih tuvo otro sueño todavía más sorprendente. Esta vez, Fátimih, la hija del Profeta Muḥammad, le pedía a Khadíjih su mano en matrimonio para el Imám Ḥusayn, el Tercer Imán, al que todos los musulmanes shí'ies reverencian. Cuando la madre tuvo noticia de este sueño, se sintió emocionada, dándole a entender a su hija que algo muy señalado había de sucederle.<sup>5</sup>

Más tarde, ese mismo día, la madre y la abuela de 'Alí-Muḥammad se personaron en la casa de Khadíjih para parlamentar con la madre. Los niños y los jóvenes de la casa les saludaron con afecto besando a la abuela en el hombro; en señal de respeto aguardaban fuera de la sala de estar a la espera de obtener permiso para entrar y tomar asiento puesto que solo las madres podían sentarse en presencia de la abuela.

---

\* Las sagradas ciudades situadas en Irak son Najaf, lugar donde está enterrado 'Alí, el Primer Imam; Karbila, donde yace el Tercer Imam, Ḥusayn; Kazimayn, donde descansan los restos del Séptimo y Noveno Imames; y, por último, Samarra, donde están enterrados el Décimo y Undécimo Imames. (Balyuzi, nota a pie de página, p.41).

Guardaban silencio a la espera de que ésta hablase primero. Khadíjih acudió a traer algo de zumo refrescante con que agasajar a sus mayores. Acto seguido, salió de la estancia para que departieran a sus anchas acompañadas de las hermanas mayores. Pasado un rato, las visitas ya se despedían. Mientras aguardaba en pie para decirles adiós, se sintió harto sorprendida cuando la madre de ‘Alí-Muḥammad le besó en la frente al salir de casa. Khadíjih no sabía cómo interpretar el gesto. Su madre, al verla aturdida, le explicó que el significado de sus sueños se había confirmado: la madre de ‘Alí-Muḥammad la había solicitado en matrimonio para su hijo.

Khadíjih se sintió sumamente dichosa por la noticia. Había conocido a ‘Alí-Muḥammad toda su vida, era su vecina, pariente y compañera de juegos infantiles. Conocía su bondad. Sabía cuánto lo admiraban y respetaban sus mayores y, por tanto, no albergaba duda de que debía de ser una gran persona. Su corazón vibraba pensando en el día del enlace con ‘Alí-Muḥammad. Dios ciertamente la había bendecido.

Las dos casas comenzaron los preparativos nupciales. Dos meses más tarde, un viernes 25 agosto de 1842, llegó el día de la boda. Siguiendo la costumbre, la boda se repartía en dos celebraciones aparte, una para los hombres y otra para las mujeres. Los hombres se congregaban en la casa del tío del novio, Hájí Mírzá Siyyid ‘Alí, en tanto que las mujeres celebraban lo propio en el hogar del padre de la novia. El Mullá más destacado de Shíráz, Shaykh Abú-Turáb, recitó la oración de matrimonio en la casa de la novia. Como mandaban los cánones, el tío de ‘Alí-Muḥammad aceptó la oferta de matrimonio. Seguidamente, la celebración se trasladó a la casa del tío donde los dos jóvenes se unieron en matrimonio.<sup>6</sup>

Así comenzaron su vida de casados.

El hogar acogía a la pareja, la madre de ‘Alí-Muḥammad y dos criados etíopes, Mubárák y Fiddih. Los dos pasaron a alojarse en una vivienda situada en la calle Shamshigartha.<sup>7</sup> La calle, sin pavimentar y típica de la época, constaba de dos flancos a lo largo de los cuales se tendían muros de ladrillo y adobe, sin ventanas (puesto que todos los hogares miraban hacia dentro). Se llegaba así a una puerta oscura de madera a la que se llamaba golpeando una aldaba circular de bronce situada en el lado derecho. Tras abandonar la polvorienta calle, el vi-

sitante se internaba en un pequeño patio donde de inmediato se sentía el frescor de una piscina cuadrada y un naranjo. Unos grandes ventanales situados en la planta baja daban al patio. Caminando entre la piscina y el borde externo del patio se accedía a una escalera que conducía a la sala de visitas de la segunda planta donde el joven Siyyid\* acostumbraba a recibir a los invitados. Los muros de la casa eran de piedra y ladrillo. Las ventanas, que lucían pequeños paneles de cristal de colores enmarcados en madera labrada, constituían el mayor atractivo de la casa.

‘Alí-Muḥammad trató a su joven esposa con la mayor solicitud y atención, en tanto que la relación de ella con la suegra se caracterizó por un gran afecto. Khadíjih no podía creer en su buena fortuna.<sup>8</sup>



Cierta noche, a comienzos de su matrimonio, se despertó de un sueño con el corazón aterido de pavor. Le explicó a su marido que había visto un gran león en el patio de la casa. Ella le sujetaba el cuello con los brazos. La fiera dio dos vueltas y media en torno al patio. Él expuso que el sueño significaba que estarían casados durante dos años y medio. La explicación la angustió. Aunque las palabras de afecto que siguieron lograron tranquilizarla, la escena la había puesto sobre aviso de futuras tribulaciones.

Pronto Khadíjih quedó encinta. El parto fue tan doloroso como amenazante. ‘Alí Muḥammad llamó a su hijo Aḥmad. Pero el pequeño Aḥmad murió no mucho después. La madre de ‘Alí Muḥammad estaba furiosa con él por no impedir la muerte de su hijo. Él respondió con calma que no estaba destinado a dejar niños.

El pequeño, hijo de ‘Alí-Muḥammad y Khadíjih, fue enterrado bajo un ciprés.<sup>9</sup>

Más tarde, su padre escribía:

¡Oh mi Dios, mi solo Deseo! Concede que el sacrificio de Mi hijo,  
Mi único hijo, sea aceptable para Ti. Concede que ello sea un preludeo

---

\* El término “Siyyid” es un título que se utiliza para indicar que el portador de dicho título es un descendiente del Profeta Muḥammad.

para el sacrificio de Mi propia, Mi entera persona, en el sendero de Tu beneplácito. Dota de Tu gracia a esta Mi sangre vital que añoro derramar en Tu sendero. Haz que ella riegue y nutra la semilla de Tu fe. Capacítala con Tu potencia celestial, para que esta simiente de Dios germine pronto en los corazones de los hombres, para que medre, prospere y crezca hasta convertirse en un poderoso árbol, a cuya sombra logren reunirse todos los pueblos y linajes de la Tierra. Responde Tú a Mi oración, oh Dios, y cumple Mi más caro deseo. ¡Tú eres, en verdad, el Todopoderoso, el Munífico!”<sup>10</sup>



La vida proseguía en la casa. Por las mañanas, ‘Alí-Muhammad acudía a veces al trabajo en el comercio de su tío situado en la zona de arbitrios de la ciudad. Por las tardes solía pasear por los campos a las afueras de Shíráz. Al empezar a atardecer solía realizar su oración vespertina para, a continuación, escribir cartas y meditaciones. Los días en los que no acudía al negocio los dedicaba a sus rezos en la estancia superior, la cual miraba al patio de la casa.<sup>11</sup>

Cierto día se presentó con cierta antelación, pidiendo de cenar más pronto de lo acostumbrado pues le ocupaba cierto menester. Fiddih preparó una comida para la familia que comieron en la habitación de la madre. A continuación, se volvió a su habitación para pasar la noche.

Más tarde, esa misma noche cuando ya todos dormían y la casa estaba tranquila, Khadíjih pudo oír que se levantaba y abandonaba la habitación. No le dio mayor importancia pero, al no regresar, comenzó a preocuparse. Finalmente, se levantó y recorrió la casa a oscuras para comprobar dónde paraba. No lo encontró en ninguna parte. ¿Se había ido? Bajó las escaleras, cruzó el patio apurada para comprobar la puerta de madera que llevaba a la calle. Estaba atrancada desde dentro. Al pasarse al otro lado, miró hacia arriba. Había una luz que iluminaba la estancia superior de invitados, pero aquella noche no había ninguno. Tras dirigir los pasos hacia ese lado del patio y subir las escaleras que conducían a la estancia, vio cómo su marido alzaba las manos suplicantes y entonaba un rezo con su bella voz. Tenía el rostro bañado en lágrimas. Una luz poderosa emanaba de su ser. La escena le hizo temblar. Sin embargo, tampoco podía moverse ya que la majestad de su persona la tenía abrumada. En ese momento, él se volvió hacia ella

con ademán de que volviera sobre sus pasos. El gesto le infundió ánimos para volver a cruzar el patio de vuelta a la alcoba. Durante el resto de la noche no pudo conciliar el sueño mientras la escena volvía a rememorarse en su mente. ¿Qué sentido encerraba? ¿Acaso había ocurrido algo terrible para que tuviera su rostro bañado en lágrimas? El desasosiego la mantuvo despierta toda la noche. La llamada a la oración anunciaba el amanecer desde una mezquita próxima.\*

Fiddih se presentó con el samovar para el té matutino que la familia solía tomar en la estancia de la madre de ‘Alí-Muḥammad. Cuando Khadíjih vio a su marido sentado en la habitación, palideció al comprobar que le adornaba el rostro la misma majestad que había presenciado en la víspera. Cuando la madre abandonó la habitación, él, haciéndole señal a Khadíjih de que se sentara a su lado, le pasó la tacaleta del té. El sorbo consiguió tranquilizarla. Él le preguntó entonces por el motivo de su inquietud, y en respuesta ella le dijo que había comprobado un gran cambio en su persona. Ya no era el hombre con el que había estado casada desde hacía dos años, ni la misma persona que había conocido toda su vida. Se había transformado. No comprendía lo que estaba ocurriendo y eso la desasosegaba.

En respuesta le dijo:

Ha querido Dios que me vieses en ese estado la pasada noche para que ningún asomo de duda llegue a cruzarte la mente y sepas, con absoluta certeza, que Yo soy la Manifestación de Dios, Cuyo advenimiento se aguarda desde hace mil años [...]<sup>12</sup>

Al escuchar aquellas palabras, ella se postró ante él, creyendo en lo que había oído. En ese estado habría de servirle durante los años que le deparó la vida.

Más adelante Khadíjih recibió las siguientes palabras de consuelo y aliento:

---

\* Afnán, “The Báb in Shiraz”, v. 16, *Witnesses to Babi and Bahá’í History* (nota p. 65, p. 34) explica que, de acuerdo con el testimonio que ofrece el Báb en el *Kitáb Fihrist*, “el primer descenso del Espíritu de Dios sobre el Báb tuvo lugar el día 15 del tercer mes de 1260 d.h., es decir el día 3 de abril de 1844. Por consiguiente, es posible que esta fecha coincidiese con el incidente del que deja constancia en sus recuerdos Khadíjih Bagum.

¡Oh bienamada! Atesora grandemente la gracia del Grande Recuerdo, pues proviene de Dios, el Amado. No serás una mujer, como las demás mujeres, si obedeces a Dios en la Causa de la Verdad, la Más Grande Verdad. Reconoce, pues, la gran merced que el Anciano de Días te ha concedido, y ten a honra el ser consorte del Bienamado, Quien es amado por Dios, el Más Grande. Conténtate con esta gloria que te es otorgada por Dios, el Omnisciente, el Más Alabado. Sé paciente en todo lo que Dios disponga con relación al Báb y Su Familia. En verdad, tu hijo se halla con Fátimih (la hija de Muḥammad), en el Paraíso santificado.<sup>13</sup>



Por la tarde del 22 de mayo de 1844, un joven clérigo llamado Mullá Ḥusayn, procedente de la ciudad norteña de Bushrú'í, cerca del Mar Caspio, recorría las calles de Shíráz en compañía de Siyyid 'Alí-Muḥammad.<sup>14</sup> Poco antes, Mullá Ḥusayn se encontraba al pie de la puerta que lleva a Kázirún\* cuando 'Alí-Muḥammad se le presentó con muestras de gran afecto. Mullá Ḥusayn dedujo que el joven debía de ser uno de los shaykhís de Shíráz que había acudido a recibirle.

El cabeza de la comunidad shaykhí, Siyyid Kázim, había fallecido cinco meses antes en Karbilá. Mullá Ḥusayn era uno de sus seguidores más devotos.† Los discípulos de Siyyid Kázim habían recibido indicaciones de que el Qá'im, el Prometido, había llegado, y que, en consecuencia, debían purificarse por completo para, dejándose guiar por la oración y con completa dedicación, partir en su búsqueda. Corría el año sesenta –1260 d.h.– año profetizado en numerosas tradiciones shi'íes como el año en que habría de manifestarse el Qá'im. Tras la muerte de Siyyid Kázim, una mayoría de discípulos, no obstante, permanecieron en Karbilá, cada uno excusándose de no seguir las instrucciones del maestro por alguna que otra razón.

---

\* Contrariamente a lo que se piensa no ocurrió lo sucedido en el Portal de Shíráz. (Abu'l Qasím Afnán, *'Ahd-i A'lá Zindigáníy-Hadrat-Báb, The Bábi Dispensation, The Life of the Báb* [Oxford: One World, 2000] n.9, 70).

† De acuerdo con el calendario gregoriano, Siyyid Kázim falleció en torno al 31 de diciembre de 1843, el “Día de 'Arafah” según el calendario musulmán, es decir, el noveno día del último mes del año.

Abandonándolos a su suerte Mullá Ḥusayn acometió su búsqueda empezando por un periodo de cuarenta días de ayuno y oraciones. A él se le sumaron Mullá ‘Alí, distinguido erudito shaykhí, y otros doce más. Mullá Ḥusayn partió hacia Shíráz siguiendo un impulso que lo guiaba.

Mullá Ḥusayn acompañó a Siyyid ‘Alí-Muḥammad hasta la entrada de la casa en donde vivía. El sirviente etíope, Mubáarak, les franqueó la puerta dándoles la bienvenida. Mullá Ḥusayn se sintió dichoso. El anfitrión lo condujo hasta la sala de invitados, donde lavó las manos de Mullá Ḥusayn y le sirvió el té. La humildad del Siyyid caló en su alma. Llegó luego la hora de las preces nocturnas. Los dos hombres se colocaron uno al lado del otro para el culto. Mullá Ḥusayn pedía en silencio que le fuese dado alcanzar el objeto de su búsqueda.

Conforme el sol se iba ocultando, comenzaron los dos a departir sobre Siyyid Kázim y sus enseñanzas.\* Siyyid ‘Alí Muḥammad comenzó diciendo:

¿A quién, después de Siyyid Kázim, consideráis sucesor y guía vuestro?

En la hora de su muerte nuestro fallecido maestro nos exhortó insistentemente a que abandonásemos nuestros hogares y que nos dispersáramos por doquier en pos del prometido Bienamado. De acuerdo con ello, he viajado a Persia, dispuesto a cumplir su voluntad, hallándome todavía inmerso en mi búsqueda.

¿Os ha proporcionado cualquier detalle o indicio sobre los rasgos característicos del Prometido?

Sí. Que es de linaje puro, de ilustre abolengo, de la simiente de Fátima. En cuanto a la edad, tiene más de veinte años y menos de treinta. Está dotado de conocimiento innato. Posee estatura media, se abstiene de fumar y está libre de todo defecto físico.

Se detuvo un momento y a continuación, con voz vibrante, declaró:

---

\* Las palabras en cuestión contienen los recuerdos de Mullá Ḥusayn sobre su entrevista según constan en *Dawn-Breakers*. Como tales, transmiten la esencia de la conversación sostenida entonces, pero sin pretensiones de ser una transcripción exacta del diálogo que efectivamente tuvo lugar en la fecha señalada. Ello no impide que algunas palabras reproduzcan fidedignamente el intercambio habido.



¡Contemplad, todos estos signos están manifiestos en Mí!

Acto seguido, dio repaso a la descripción que acababa de dársele, señalando punto por punto cómo aquellas cualidades se cumplían en su persona.

Mullá Ḥusayn, totalmente atónito, procuró amortiguar la gravedad del anuncio:

Aquel cuyo advenimiento aguardamos es un Hombre de santidad insuperada, y la Causa que ha de revelar, una causa de poder tremendo. Muchos y diversos son los requisitos que ha de cumplir Quien reclame ser su encarnación visible. ¡Cuán a menudo se ha referido Siyyid Kázim a la inmensidad del conocimiento del Prometido! Cuán a menudo solía decir: “Mi propio conocimiento no es más que una gota comparado con el que Él posee. Todos mis logros no son sino una mota de polvo frente a la inmensidad de Su conocimiento. Más aún, ¡inmensurable es la diferencia!”

El anfitrión repitió su pretensión:

Observa atentamente. ¿No podría ser la Persona pretendida por Siyyid Kázim otra que no fuera Yo?

Mullá Ḥusayn a continuación tendió ante su anfitrión un ejemplar del tratado que había compuesto a propósito de determinadas doctrinas shaykhís . Era la primera de las pruebas que Mullá Ḥusayn tenía dispuesta para Siyyid ‘Alí-Muḥammad. Tan pronto como le entregó el tratado, Mullá Ḥusayn sintió la comezón de un temor que no acertaba a explicarse. La siguiente prueba había de consistir en la revelación de un comentario sobre el Sura de José, uno de los capítulos del Sagrado Qur’án.

El joven Siyyid respondió a todas las pruebas con poderosísimas palabras que contenían ideas totalmente originales. Mullá Ḥusayn escuchaba embelesado el cántico de su anfitrión. La fuerza de su voz y verbo parecía tejerse en torno a Mullá Ḥusayn hasta transformarlo. El aturdimiento de Mullá Ḥusayn iba acrecentándose por momentos. Los velos iban cayendo. Ya creía.

En ese momento, mirando a Mullá Ḥusayn, Siyyid ‘Alí-Muḥammad profirió las siguientes palabras:

¡Oh tú quien eres el primero en creer en Mí! En verdad te digo, soy el Báb, la Puerta de Dios, y tú eres el Bábu'l-Báb, la puerta de esa Puerta. Al principio dieciocho almas deben, de forma espontánea y por propia iniciativa, aceptarme y reconocer la verdad de Mi Revelación. Sin previo aviso ni invitación, cada una de ellas, deberá procurar hallarme. Cuando el número esté completo, uno de vosotros será escogido para acompañarme en la peregrinación a La Meca y Medina. Allí entregaré el Mensaje de Dios al Sharíf de La Meca. A continuación regresaré a Karbilá, donde de nuevo en la mezquita de dicha ciudad santa manifestaré Su Causa. Es menester que no divulgéis, ni a vuestros compañeros ni a ninguna otra alma, lo que habéis visto u oído. Entregaos a la oración y enseñanza en la Masjid-i-Ilkhání. Yo también me uniré a vosotros durante la oración de los fieles. Cuidado no sea que vuestra actitud hacia mí delate el secreto de vuestra fe...

Tras realizar tamaño anuncio, el Báb acompañó a su invitado escaleras abajo hasta la puerta. Mullá H̄usayn se excusó de Su Santa Presencia para volver a la vida cotidiana, pero solo para darse cuenta de que el mundo entero se había reducido a polvo. Comprendía cuánta había sido su propia debilidad y cómo ahora se sentía henchido de valor, dicha y gratitud. La experiencia de la Revelación divina le había inflamado el alma. Estaba despierto. Era la hora de alzarse. Su voz era la voz de Gabriel al proclamar:

La mañana de la Luz ha despuntado [...], los portales de su gracia están abiertos de par en par; entrad, ¡oh pueblos del mundo! Pues Aquel que es vuestro prometido ¡ha llegado!

Mullá H̄usayn fue la primera Letra del Viviente, —título dado por el Báb a estas primeras “dieciocho almas” que reconocen su estación y convertirse en el primero de los apóstoles del nuevo día de Dios.\*

Mullá H̄usayn regresó junto a su hermano y su sobrino, quienes apreciaron un gran cambio en su persona. Estos pasarían a ser la segunda y tercera Letras del Viviente. Uno a uno, ya en sueños o mediante

---

\* Un total de 18 “Letras del Viviente” venían a simbolizar al conjunto de todos los creyentes. Las letras son los elementos básicos con los que se forman las palabras y se revela el significado de las cosas. El Báb era la Manifestación de Dios y generador de esas letras. El valor numérico en persa de la palabra Vahíd (que significa “unidad”) es 19.

revelaciones personales, los otros apóstoles también despertaron. Entre ellos se incluía una mujer extraordinaria, Ṭáhirih, natural de Qazvín, quien habría de convertirse en creyente sin siquiera haberse encontrado personalmente con el Báb, tras hacer frente a las trabas interpuestas por su padre, clérigo prominente, y demás miembros de su bien conocida familia. La decimoctava Letra del Viviente fue Quddús, un joven descendiente del nieto del Profeta Muḥammad, el segundo Imán, con quien el Báb había tenido comunión en el mundo del Espíritu. Quddús se daría a conocer como el seguidor más distinguido del Báb.

El número de las Letras del Viviente se había colmado. El Báb se aprestaba a dirigirse a las ciudades donde el islam había principiado su carrera, La Meca y Medina, lugares donde había de declarar Su Misión.

El Báb se dirigió a las siguientes Letras del Viviente con estas palabras:

¡Oh Mis amados amigos! Sois los portadores del nombre de Dios en este Día. Habéis sido escogidos como los depositarios de Su misterio [...]. Ponderad las palabras que Jesús dirigió a Sus discípulos cuando los envió a predicar la Causa de Dios. Con palabras tales como estas les ordenó que se aprestaran a cumplir su misión: ‘Sois como el fuego que en la oscuridad de la noche ha sido prendido en la cima de la montaña. Que vuestra luz brille ante los ojos de los hombres. Tal debe ser la pureza de vuestro carácter y el grado de vuestra renuncia: que las gentes de la tierra puedan, a través de vosotros, reconocer y acercarse más al Padre celestial, Quien es la Fuente de pureza y gracia [...]. ¡Oh Mis Letras! En verdad os digo, inmensamente exaltado es este Día por encima de los días de los Apóstoles de antaño [...]. Sois los testigos del Alba del Día prometido de Dios [...]. Os estoy preparando para el advenimiento de un Día poderoso [...]. El secreto del Día que ha de venir se halla ahora oculto [...]. Desperdigaos a lo largo y ancho de esta tierra y, con pies constantes y corazones santificados, preparad el camino para Su llegada [...]. Alzaos en Su nombre, poned vuestra confianza enteramente en Él y quedad seguros de la victoria final’.



Acompañado de Quddús, la última Letra del Viviente, y Mubárak, su criado, zarparon desde Persia rumbo a Arabia. Desde el puerto escribió a Khadíjih una carta en la que le expresaba Su Amor: “Mi

dulce amada, que Dios Te conserve”. La mar agitada sacudió el navío. Muchos pasajeros cayeron enfermos. Al escasear el agua, se vieron obligados a hacer avío con limones dulces. Durante toda esta conmoción, el Báb revelaba versículos sagrados que Quddús consignaba por escrito.<sup>15</sup>

Entre el pasaje también se encontraba el hermano de Shaykh Abú-Turáb, el mullá más destacado de Shiráz, quien habría de ser gran valedor del Báb. Atacado de envidia ante la gran deferencia con que el pasaje se conducía ante el Báb, el hermano de Shaykh Abú-Turáb comenzó a hablar irrespetuosamente de Su persona. El capitán de la nave montó en cólera a tal punto que estaba ya dispuesto a que la tripulación se deshiciera de este arrojándolo por la borda, momento en que el Báb medió a favor del desgraciado dándole a entender al capitán que con aquella conducta el hermano solo se perjudicaba a sí mismo y que debía perdonarle.

Desembarcaron en Arabia en diciembre de 1844. Desde allí comenzaron la marcha a La Meca. Quddús, en señal de respeto hacia el Báb, caminaba flanqueando el camello sobre el que cabalgaba el Báb. Ya en La Meca, cumplieron los sagrados ritos de la peregrinación. Entre los peregrinos se encontraba cierto hombre llamado Siyyid Ja'far-i-Kashfi, el padre de Siyyid Yahyáy-i-Dárábí, conocido más tarde por el título de Vahíd, quien había de ser el primero en trasladar el mensaje de la Revelación del Báb a Nayríz.

El Báb caminó hasta la puerta de la Ka'ba, el edificio en torno al cual circulan los peregrinos, se aferró al bastón y exclamó tres veces ante la gran concurrencia de adoradores:

Yo soy el Qá'im cuyo advenimiento habéis estado aguardando.

Los peregrinos escucharon aquellas palabras atónitos, mas sin acertar a comprender lo que significaban. En los días que siguieron, la noticia del extraño suceso llegó a difundirse.<sup>16</sup>

El Báb le entregó a Quddús un libro que contenía Sus Sagrados Escritos con recado de que se lo entregase al Jerife de La Meca. El Jerife no llegó a leerlo debido a que le reclamaban sus obligaciones al frente del dispositivo de la peregrinación entonces en curso. Cuando final-

mente le prestó atención, comprendió su significado, mas para entonces el Báb ya había partido.

El Báb, Quddús y Mubárah se trasladaron a Medina donde Muḥammad había fundado la primera comunidad musulmana. El Báb rezaba intensamente ante la tumba del Profeta y ante la tumba de Shaykh Aḥmad, el fundador de la comunidad shaykhí, quien había predicho la aparición del Báb.<sup>17</sup> Fue en este lugar donde el Báb recibió una visión de los primeros héroes del islam, quienes expresaban su temor ante lo que pudiera acaecerle a Su regreso a Persia.



El Báb, Quddús y Mubárah desembarcaron en Persia al cabo de poco más de medio año de su partida. El Báb despachó a Quddús a Shíráz:

Los días de vuestra compañía se acercan a su fin. La hora de la separación ha llegado, una separación a la que no sucederá reunión excepto en el Reino de Dios, en presencia del Rey de gloria.<sup>18</sup>

Llegado a Shíráz, Quddús fue recibido por el tío materno del Báb, a quien dio el Mensaje de su sobrino. El tío, que había criado al Báb desde su infancia, confesó de inmediato su fe. Pronto se alzó un clamor entre los clérigos de la ciudad, alborotados porque se había suscitado una nueva Revelación. El gobernador de Fárs mandó prender a Quddús y que los soldados marcharan a Búshihr para hacer lo propio con el Báb. Para sorpresa suya, los soldados se encontraron con que el Báb salió a su encuentro. Tan conmovidos se sintieron ante la humildad y gentileza del detenido, que al llegar a Shíráz caminaron a la zaga del Báb, en señal de respeto.

El gobernador ordenó que le trajeran al Báb ante su presencia. En el transcurso del interrogatorio, tanta fue la furia que sintió al comprobar cómo el Báb utilizaba los pasajes del Corán, que lo denunció e hizo que sus criados le golpearan en la cara. El turbante verde, símbolo de su linaje, rodó por el suelo. Shaykh Abú-Turáb, el clérigo que había celebrado la boda del Báb, avergonzado ante semejante trato, recogió el turbante y volvió a colocarlo en Su cabeza.<sup>19</sup> El Shaykh le preguntó al Báb si alegaba ser el intermediario entre el mundo y el Imán Oculto, hecho que el Báb negó. Satisfecho, Shaykh

Abú-Turáb declaró que se le pediría al Báb que anunciase esto mismo públicamente en la mezquita Vakíl. El Báb fue puesto en libertad bajo custodia a cargo de su tío materno.

El Báb Se personó en la mezquita varios días después dispuesto a cumplir lo prometido. Shaykh Abú-Turáb salió a recibirle a la entrada de la mezquita. En pie, ante los fieles, el Báb habló sobre la unidad de Dios y vindicó las Sagradas Estaciones de Muḥammad y ‘Alí. Seguidamente pareció indicar que Él era el “intermediario de la gracia de Su Alteza el Señor de la Época”. A continuación repitió la tradición islámica que reza: «El día en que aparezca el Qá’im es el Día de la Resurrección». Tras de lo cual descendió del púlpito y se sumó al resto de los fieles para la plegaria de los viernes. Mas el Shaykh le alentó a que regresara a Su hogar puesto que temía por Su integridad.<sup>20</sup>

Tal como algunos entendieron más tarde, el Báb no era la puerta que lleva al Imán Oculto: era el Imán Oculto que Se había alzado para purificar la religión, el Qá’im, el Señor de la Época, mas no el hombre mismo que había desaparecido siglos atrás, sino el Hombre que había de revelar una nueva Ley y pregonar la llegada de un Día incluso Más Poderoso. Él era la Puerta que lleva al Conocimiento de Dios, a “otra ciudad”<sup>21</sup>, a una futura Manifestación de Dios. Preparaba así el terreno para un Día más poderoso, al tiempo que Se daba a conocer gradualmente a fin de proteger a sus seguidores más jóvenes, quienes pronto habían de afrontar persecuciones extremas.

Los mullás más destacados, encolerizados ante las repercusiones que se desprendían de lo que habían oído en la mezquita, firmaron una sentencia de muerte para ejecutar al Báb. No obstante, no les fue posible formalizarla debido a la negativa de Shaykh Abú-Turáb, quien en su condición de mullá más destacado de la ciudad se negaba a firmarla.<sup>22</sup>

La madre del Báb, Su esposa Khadíjih y los demás miembros de la casa escucharon cómo el pregonero anunciaba la comparecencia del Báb en la mezquita. Khadíjih se sintió preocupada. Luego le llegó la noticia de cómo muchos habían reaccionado con indignada cólera ante Sus Palabras. Para consuelo suyo, Su sagrado esposo regresó incólume al hogar.<sup>23</sup> Durante una época, el Báb pudo vivir en paz en su domicilio, donde revelaba versículos Sagrados y mantenía comunicación con un número cada vez mayor de seguidores.

Las Letras del Viviente recorrían todo el Reino de Persia dando testimonio de la nueva Revelación. A su paso iba suscitándose un gran clamor. Los mullás, mujtahids y gobernadores respondían con alarma al comprobar cómo la población escuchaba los relatos referidos a las señales y maravillas del Báb. Todo aquello les tenía aturridos y en vilo.

La consternación alcanzó pronto a las más altas instancias del reino.

# 3



## VAHÍD

En su magnífico palacio, el Rey de Persia, Muḥammad Sháh, recorría los zócalos de mármol intrigado por los informes contradictorios relativos a cierto joven que alegaba haber recibido una Revelación divina. ¿Quién era este joven y cuál el tenor exacto de sus pretensiones? ¿Estaba en su sano juicio? Y si era así, ¿por qué los súbditos de su Majestad acudían a él en tromba, incluyendo, cada vez más, miembros de la corte real? Siendo adepto del sufismo (modalidad mística del islam), sentía atracción por cuestiones y posibilidades espirituales como esta que ahora se le presentaba.<sup>1</sup> Dejó de deambular de arriba abajo para contemplar desde la ventana la vista que daba a los grandes jardines. La cuestión más apremiante era: ¿serían ciertas sus pretensiones?

Hájí Mírzá Áqásí, el primer Ministro, ejercía asimismo como preceptor espiritual del Rey. Ambos pertenecían a la misma orden mística. Los dos habían leído los informes que les hacía llegar el gobernador de la provincia de Fárs con quejas acerca del tumulto que las enseñanzas espirituales del joven Siyyid estaban suscitando. El revuelo iba en aumento conforme estas eran acogidas por la población. El Rey deseaba saber más. Por su parte y temiendo por su propio puesto, el Primer Ministro procuraba poner trabas a cualquier posible



contacto del Monarca con el joven Siyyid, quien acaso podía influir en el Rey tal como ya lo había hecho en tantos otros.<sup>2</sup>

Era deseo del Rey que alguien se trasladase a Shíráz a fin de interrogar al Siyyid y darle cuenta en persona de los resultados de sus pesquisas. Tal emisario debía poseer gran erudición y gozar del respeto general a fin de que sus conclusiones fuesen dignas de crédito; alguien incuestionablemente leal, fidedigno y de quien a ciencia cierta solo podría esperarse que dijese la verdad, fuera cual fuese. Una persona que cumplía con estas calidades a la perfección era Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí.

Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí descendía del Profeta Muḥammad a través del Séptimo Imán. En su familia contábanse destacados teólogos y eruditos. Eminentísimo entre estos figuraba su propio padre, Siyyid Ja'far-i-Kashfi Dárabí, cumplidamente versado en derecho islámico, teología e interpretación de las escrituras, quien había realizado la peregrinación a La Meca al mismo tiempo que lo hiciera el Báb. Solía rezar y meditar durante prolongadas horas. Conforme iba entrando en años, tanto más intensa se volvió su atracción por las enseñanzas místicas, y, lo que es más importante por lo que concierne al Rey, había escrito libros sobre teoría política en apoyo de la autoridad de los Qájár. Estas obras ayudaron a legitimar a la dinastía, habida cuenta de que los Qájár eran turcos, no persas. Por todo ello el Rey tenía por cosa cierta que la familia le era totalmente leal. Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí, el hijo, disfrutaba por derecho propio de merecida fama como erudito de gran nota y figura religiosa reputada por su imparcialidad y honradez, algo cada vez más infrecuente en la Persia de la época. Figuraba asimismo entre los clérigos que gozaban del máximo respeto en el Reino.<sup>3</sup>

El Rey comisionó a Siyyid Yaḥyá para que partiera a Shíráz con encargo de investigar las pretensiones del joven Siyyid. El Rey le facilitó una montura regia para el trayecto así como una espada con la que podría dar muerte al impostor si descubría que sus títulos eran falsos.<sup>4</sup> Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí partió a cumplir su cometido en la primavera de 1846.

Durante el trayecto, Siyyid Yahyá hizo alto en la ciudad de Yazd, donde visitó a su esposa e hijos.\* Una vez en Shíráz, Siyyid Yahyá acudió al hogar de su anfitrión, el Gobernador de Fárs y enemigo del Báb. Pudo comprobar entonces Siyyid Yahyáy-i-Dárábí hasta qué extremo los mullás de la ciudad estaban soliviantados contra el Báb y Sus enseñanzas, tanto que los seguidores de este debían mostrarse sumamente cautos.

Siyyid Yahyá sostuvo un encuentro con un viejo amigo quien ya había tenido oportunidad de entrevistarse con el Báb. Al preguntarle por sus impresiones, el amigo le previno que no le dijera nada al Báb que después pudiera lamentar como una descortesía.†

La entrevista se produjo en el hogar del tío materno del Báb. Debido a la animadversión pública, quienquiera que deseara visitarle debía acudir al hogar del tío materno. El Báb se presentaba allí a través de la puerta que daba a la casa vecina, propiedad de la familia del Báb.<sup>5</sup>

Siyyid Yahyáy-i-Dárábí acudía a la cita precedido por su gran fama de gran clérigo persa, profundamente versado en la exégesis de las Escrituras Sagradas, capaz de recordar miles de tradiciones orales y poseedor de un inmenso saber sobre teología y derecho islámicos, árabe y astrología. Su entrevistado era un joven piadoso, presumiblemente horro de todo saber escolástico. Durante dos horas, Siyyid Yahyá planteó diversas cuestiones sobre una serie de temas abstrusos. El Báb escuchaba, tomaba nota por escrito de las preguntas y ofrecía breves y convincentes respuestas a cada una de ellas. La originalidad de las respuestas aturdió al gran docto. Sintiendo cómo le recorría una sensación de vergüenza, se puso en pie para abandonar el lugar diciéndole al Báb que regresaría para plantear el resto de sus preguntas en otra ocasión. El viejo amigo de Siyyid Yahyá volvió a recordarle y prevenirle que no debía comportarse con el Báb de un modo que después llegara a lamentar.<sup>6</sup>

---

\* En *Dawn-Breakers* (350), Vahíd tiene mujer y cuatro hijos en Yazd. Rabbani (“La familia de Siyyid Dárábí”, 17) afirma que “es sabido que el primer matrimonio tuvo lugar en Yazd, del que hubieron una hija y tres hijos, en tanto que el segundo matrimonio se celebró en Nayríz, del que habría de resultar un hijo”.

† El nombre del amigo era Mullá Shaykh ‘Alí, de sobrenombre ‘Azim (*Dawn-Breakers*, 123).

Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí se presentó para la segunda cita. Se sentó junto al Báb, bebió té y probó algunas uvas. Mas cuando observó al joven, se olvidó por completo de las preguntas; tan solo pudo farfullar algunas menudencias sin mayor sentido. El Báb les dio cumplida respuesta para acto seguido, y para pasmo del invitado, empezar a responder a las cuestiones que Siyyid Yaḥyá había olvidado. Presa de una confusa agitación, el inquisidor abandonó el lugar de la cita. Una vez más volvió a verse con su viejo amigo, quien de nuevo le regañó lamentando que el haber puesto pie en las escuelas religiosas de mayor nota le hubiera envanecido y convertido en un ser espiritualmente ciego.<sup>7</sup>

Para el tercer encuentro, Siyyid Yaḥyá había preparado una prueba. Confiaba en que el Báb escribiría por cuenta propia un comentario original sobre el Sura de la Abundancia, un capítulo del Sagrado Corán. Solo entonces se daría por convencido. Conforme entró en la habitación y vio al Báb, comenzó a sentir cómo le flaqueaban las fuerzas a sus miembros. Vaḥíd, que había tenido encuentros con el Rey de Persia, el Rey de Reyes, jamás había experimentado un temor tan extraño y poderoso. Pudo acomodarse. El Báb se le acercó y, tomándole las manos, le invitó gentilmente a que preguntara cuanto se le antojase. Siyyid Yaḥyá, pese a su enciclopédico saber, fruto de numerosos años de estudio, era ahora como un niño que no podía dar forma a sus pensamientos o articularlos en palabras. El Báb le preguntó si no le agradaría que revelase un comentario sobre el el Sura de Kawthar (Abundancia) y si, en virtud de ello, no le aceptaría como Manifestación de Dios. Con lágrimas en los ojos, Siyyid Yaḥyá le respondió con este versículo del Corán:

¡Oh nuestro Señor, hemos actuado injustamente contra nosotros mismos: si Tú no nos perdonas ni te apiadas de nosotros, sin duda seremos de los que perecen.<sup>8</sup>

El tío del Báb arrimó papel y el estuche de escribir. El Báb comenzó a recitar versículos sobre el Sura de Kawthar sin vacilar ni hacer pausa, salmodiándolos mientras los escribía. Al concluir, iba sorbiendo el té mientras leía el comentario en voz alta. Para sorpresa de Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí, el comentario contenía algunas de las explicaciones que se le habían presentado a él mismo durante sus meditaciones parti-

culares. El Báb seguidamente roció al invitado, que se encontraba abrumado, con agua de rosas.<sup>9</sup>

El Báb le explicó a Siyyid Yahyá que estaba preparando el camino para un Mensajero divino que habría de cumplir todas las profecías del pasado e inaugurar un nuevo ciclo de la Revelación divina:

Por la rectitud de Aquel Cuyo poder hace que la semilla germine y Quien infunde el espíritu de vida en todas las cosas, si se me hiciera sabedor de que en el día de Su manifestación habrías de negarle, sin vacilar rechazaría y repudiaría tu fe [...]. Si, por otra parte, se me dijera que un cristiano que no profesa mi fe, había de creer en Él, a ese mismo lo tendría yo por la niña de Mis Ojos.<sup>10</sup>

Siguiendo las instrucciones del Báb, Siyyid Yahyá se ocupó durante varios días en la transcripción del comentario, la exactitud de cuyas referencias pudo comprobar. Todo era rigurosamente preciso. Siyyid Yahyá no albergaba dudas sobre la naturaleza divina del Báb. El cambio que había experimentado era completo. El Báb le confirió a este gran docto del islam y testigo del Nuevo Día un nuevo nombre: Vahíd, el “Impar”.

# 4



## LA SEPARACIÓN

El Rey de Persia volvió a depositar la carta del gobernador de Fárs en la mesa. Lo sucedido era harto singular, pensó para sí. En la carta, el gobernador se quejaba de que Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí pasaba todo el tiempo en compañía del Báb, haciendo caso omiso de su persona o de los más destacados mullás de Shíráz. No había duda, por lo que a él concernía, de que el Siyyid había caído presa del hechizo del Báb. El Rey pensó para sí que si alguien tan docto como Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí podía llegar a serle devoto, quizá había algo de verdad en todo aquello. A renglón seguido, despachó un mensaje indicándole al Gobernador que Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí no debía sufrir daño bajo ningún concepto.

En Shíráz, Vaḥíd le hizo llegar a un amigo una carta, en la que confesaba su fe en el Báb, con encargo de que se la entregase al Rey.\* Ḥájí Mírzá Áqásí, el Primer Ministro, supo de lo ocurrido e impidió cualquier tipo de comunicación directa entre Vaḥíd y el Rey, temeroso

---

\* El amigo en cuestión no era otro sino Mírzá Luṭf-'Alí. 'Abdu'l-Bahá, *A Traveller's Narrative*, vol. 2, 8.

de que la Corte acabase simpatizando con el Báb. El Primer Ministro se carteó privadamente con el Gobernador de Fárs, indicándole que deseaba la eliminación del Báb, si bien de forma discreta y sigilosa.<sup>1</sup>

Vahíd contaba con familiares en Nayríz y su comarca, razón por la que se dirigió por escrito al clero de la zona a fin de explicar los alegatos del Báb, incluyendo varios de Sus Escritos. Dada la reputación de que gozaba Vahíd, este solo mensaje motivó el que se produjera gran número de conversiones en Nayríz.<sup>2\*</sup>

En julio, el Báb despachó a Vahíd desde Shíráz para que proclamase Su Mensaje. Su primer cometido había de consistir en regresar a su terruño, Burújird, a fin de visitar a su padre, quien, como queda dicho, era uno de los doctores más distinguidos del Reino. Ya con antelación el Báb le había exhortado, en su primer Libro, a que abrazase la nueva Revelación. Por su parte, y como se recordará, el padre ya había tenido noticia de las extraordinarias pretensiones alegadas por el Báb en 1844 y había coincidido con el Báb en el curso de su peregrinación a La Meca. Pese a conocer bien todas las referencias relativas a la venida del Qá'im contenidas en los libros religiosos, seguía sin aceptar las pretensiones del Báb. Ya en Burújird, Vahíd pudo dar cuenta más detenida acerca de cómo el Báb cumplía las profecías y signos de la tradición shí'i. Una vez más, aunque el padre no rechazó estas pretensiones, prefirió seguir su propio camino. Más adelante, un clérigo, al tener noticia de que Vahíd había acabado como seguidor del Báb, quiso saber por el propio padre de Vahíd si el hijo estaba en sus sanos cabales. El padre le respondió que no en el sentido de que estuviera desquiciado, sino más bien del mismo modo que el Profeta Muḥammad estaba embriagado por el amor de Dios.<sup>3</sup>

Ya en Shíráz, el Báb despachó a otros seguidores a Işfáhán, ciudad en la que habría de unírseles más tarde. Por estas fechas redactó Su testamento, en cuya virtud legaba toda Su hacienda (hogar, enseres y todos los demás bienes de su propiedad) a favor exclusivo de Su madre y su esposa. Si la madre moría, todo habría de pasar a manos de

---

\* La segunda esposa de Vahíd, Şughrá, y su hijo, Ismá'il, vivieron en Nayríz, según refiere Rabbani (apéndice 2, 22).

Su esposa, Khadíjih, la primera en haber reconocido Su Estación y de quien sabía que siempre le sería fiel.

A medida que el influjo de Su marido se acrecentaba entre la población de Shíráz, Khadíjih no podía dejar de sentir que tanto el Báb como el resto de la familia corrían grave peligro. Arreciaban los ataques del gobernador y el clero de la ciudad. Cierta noche de verano, mientras Khadíjih y la madre del Báb dormían en la azotea, pudieron escucharse pasos procedentes de la casa vecina. \* El Báb se presentó para advertir a las mujeres que debían bajar por las escaleras. Desde estas, Khadíjih pudo oír cómo los soldados irrumpían en la estancia superior e, incautándose de los papeles y Escritos, exigían también dinero. Acto seguido, detuvieron al Báb, al tío materno, Hájí Mírzá Siyyid ‘Alí, y a un huésped entonces de visita. Khadíjih debió pasar el resto de la noche en un desvelo sin que nada más le fuera posible hacer entonces.

Más adelante, pudo saber que el Báb había sido trasladado a la casa del jefe de la policía, razón por la que temía que pudiera sufrir algún mal. El gobernador tramaba darle muerte cuando estalló una epidemia de cólera.<sup>10</sup> Al enterarse el jefe de la policía de que su propio hijo estaba al borde de la muerte, imploró la ayuda del Báb, Quien le dio una porción de agua de Sus abluciones diciéndole que se la diera a beber al hijo. El hijo quedó curado al hacerlo así, de lo cual dio cumplida noticia al Gobernador, implorándole que pusiera en libertad a tal santo. El gobernador excarceló al Báb bajo condición de que abandonase Shíráz.<sup>4†</sup>

---

\* En sus memorias, Khadíjih Bagum (16) afirma que ella y su suegra dormían en la azotea de “nuestra casa” no es claro si con ello hace referencia a la casa del matrimonio o a la del padre de ella, el tío del Báb, Hájí Mírzá Siyyid ‘Alí. *God Passes By* (13) y *A Traveller’s Narrative* (10-11) sitúan el arresto en la casa de Hájí Mírzá Siyyid ‘Alí, en tanto que *Dawn-Breakers* (141) declara: “Abdu’l-Hamid Khán se retiró para ejecutar su cometido. Él y sus ayudantes allanaron la vivienda de Hájí Mírzá Siyyid ‘Alí hallando allí al Báb en compañía de Su tío materno y cierto Siyyid Kázim-i-Zanjani...”. Afnán (56) sitúa el arresto en la casa del Báb

† ‘Abdu’l-Bahá, *A Traveller’s Narrative*, vol. 2, 11. En *Dawn-Breakers* (143), el Gobernador, Husayn Khán, pone al Báb en libertad, permitiéndole que vaya donde quiera. Según Khadíjih Bagum, el Báb le habría dicho que “ya no era recomendable” permanecer en Shíráz, y que la puesta en libertad había respondido a la iniciativa del jefe de la policía, quien la había practicado sin conocimiento del Gobernador.

Khadíjih, en un principio, carecía de noticias sobre su Marido habida cuenta de que tampoco recibía visitas de los hombres de su familia, por temor a lo que pudieran hacer las autoridades. No obstante, su hermana, quien en una mezquita de la vecindad se vestía de harapos al modo de los pordioseros para pasar inadvertida, logró ponerla al corriente de las novedades que iban ocurriendo.<sup>5</sup>

El Báb Se trasladó a Isfáhán.\* Khadíjih se sintió dichosa al saber que allí estaría más seguro. Siguió aferrándose a la plegaria que Él le había revelado para paliar sus sufrimientos:

¿Quién puede librarnos de las dificultades salvo Dios? Di: ¡Alabado sea Dios! ¡Él es Dios! Todos somos Sus siervos y todos acatamos Su mandato.<sup>6</sup>

Khadíjih ya nunca más volvería a verle en esta vida.<sup>7</sup>



La estancia del Báb en Isfáhán se extendió desde el 3 septiembre de 1846 hasta marzo de 1847. La población Lo tenía por un hombre santo a tal punto que, cuando concluía Su visita a los baños públicos, se agolpaban para hacerse siquiera con algunas gotas de agua que hubieran rozado Su Cuerpo.<sup>8</sup>

Eran muchos los clérigos que por todo ello recelaban del Báb y tramaban poner fin a la creciente marejada de auténtico amor y respeto que la población sentía por Su figura. El gobernador, Manúchihir Khán, quien rivalizaba con el Primer Ministro, puso secretamente al

---

\* Según Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, (143), el Báb despachó a Su tío Hájí Siyyid Mírzá 'Alí antes de abandonar Isfahán para impartirle instrucciones seguido de lo cual salió hacia Isfahán desde la casa de 'Abdu'l-Hamid Khán, el Jefe de Policía de Shiráz. 'Abdu'l-Bahá, *A Traveller's Narrative* (10-11) y Shoghi Effendi, *God Passes by* (12) no aclaran si el Báb salió hacia Isfahán desde Su propia casa o bien la de 'Abdu'l-Hamid Khán. Afán (*The Báb in Shiráz*, 91) y las memorias de Khadíjih Bagum, en Balyuzi (20), afirman que, después de llegado a casa, acudió a visitar a Hájí Mírzá Siyyid 'Alí y Siyyid Kázim, regresó a casa y salió solo, dos horas después del ocaso, en dirección a Isfahán. En las dos primeras fuentes así como en *God Passes By*, el Báb sale hacia Isfahán en compañía de Siyyid Kázim-i-Zanjání; en la fuente Afán, sale acompañado de Áqá Muhammad-Husayn Ardistaní.



Báb a buen recaudo. El Báb pasó los siguientes cuatro meses a salvo de cualquier perturbación. El Gobernador, confesándole en privado que creía en Él, le expresó su deseo de cederle todas sus posesiones y propiedades terrenales y trasladarse a Teherán a fin de comunicarle al Rey la verdad acerca de esta Revelación. El Báb aceptó su profesión de fe, pero declinó la propuesta, indicándole que la Causa de Dios no habría de triunfar de esa manera sino antes bien a través de los pobres y humildes, y no sin pasar tribulaciones. Añadió, además, que al propio Gobernador no le quedaba mucho más en esta vida y que habría de ser recibido gozosamente en el más allá.<sup>9</sup>

A la muerte de Manúchihir Khán, el Rey pudo saber que la intención del Gobernador había sido traer al Báb ante su presencia. En vista de ello, en marzo de 1847, mandó soldados para que lo escoltasen hasta Teherán.<sup>10</sup>

Hájí Mírzá Áqásí, el Primer Ministro, temiendo que si el Rey sostenía un encuentro con el Báb, Él podía llegar a influir en su ánimo, logró persuadirle para que retrasara la reunión con el Báb e incluso de que abandonase Teherán para atender a otros asuntos supuestamente más urgentes que le reclamaban fuera de la capital. El Rey ordenó que se internase al Báb en el castillo de Máh-kú en la provincia septentrional de Azerbaiyán, donde aguardaría hasta su regreso a Teherán.<sup>11</sup>

Máh-kú está situada en la frontera con Rusia, en la parte más septentrional del Reino. El Báb llegó a este lugar en torno al 10 de julio de 1847.<sup>12</sup> Su espíritu caló tan hondo en el ánimo de la población local, ocupada en las duras faenas agrícolas de esta remota región, que empezaron a prodigarle muestras de reverencia. Al dirigirse a sus labores en el campo, solían mirar en dirección del castillo para recibir Su Bendición.

Cierto día, uno de los portones del Castillo se cerró con gran fuerza. Era el alcaide de la fortaleza quien, desde su cabalgadura había visto cómo el Báb rezaba junto al río. Presa del miedo había regresado al castillo, cuyas puertas estaban atrancadas. Una vez dentro se abalanzó hacia la estancia del Báb, donde pudo encontrarlo. No acertó a comprender cómo tal cosa podía suceder ni qué razón justificaba lo que acababa de experimentar. El Báb le aseguró que todo lo que había

visto era verídico<sup>\*</sup>. El alcaide cayó postrado ante Sus pies. En adelante se les permitió a los peregrinos y aldeanos visitar libremente al Báb.

Cuando el tiempo iba empeorando y la nieve invernal calaba en los campos, un creyente solitario cubría a pie el trecho que media desde Qazvín, situada a cientos de kilómetros, hasta Máh-kú. Era Vaḥíd. Tras el intento de convencer a su padre sobre los títulos del Báb, había acudido a proclamar la Fe en otras ciudades de Luristán, y también, posteriormente, en otras poblaciones, entre ellas Işfáhán, Ardistán, Yazd, Káshán, Ardakán y, ya el 19 enero de 1847, en Teherán. En todos los lugares y ante toda suerte de personas con las que se topó a su paso, habló del Báb, incluyendo a sus propios hermanos y hermana.

A principios de 1847, el Báb convocó a numerosos seguidores emplazándolos a enseñar Su Fe en la provincia de Khurásán, así lo hizo Vaḥíd recorriendo la parte occidental de esa provincia y también Luristán.<sup>25</sup> Cuando tuvo noticia de que el Báb había sido encarcelado en la fortaleza montañosa de Máh-kú, sintió un profundo deseo de visitarle. Para ello había acudido a Qazvín, y desde allí comenzó a pie su peregrinación hasta la fortaleza. Arreciaba el invierno en las montañas de Azerbaiyán: el viento se arremolinaba y la nieve y la ventisca azotaba mientras el sol iba y venía. Con el corazón de un verdadero amante, Vaḥíd cubrió el trayecto por aquel paisaje invernal, abriéndose paso como buenamente podía a través de los oscuros valles y escar-

---

\* ‘Abdu’l-Bahá, explicó que los buscadores deben investigar la “realidad” y no usar historias milagrosas como base para su fe, porque tales historias podrían negarlas y rechazarlas quienes las escucharan. Los milagros más profundos son los que muestran la profundidad del sacrificio de la Manifestación de Dios, que ha de servir como ejemplo para transformar las vidas de los seres humanos. También son las palabras y las acciones de la Manifestación de Dios las que tienen un efecto profundo en los corazones de los buscadores. Con esta idea en mente, hemos incluido sólo unos pocos milagros registrados en la vida del Báb, recordando que los milagros más asombrosos fueron Su santidad trascendente y el poder irresistible de Su mensaje y presencia. Hemos incluido algunos de los milagros incluidos por Nabil-i-A’zam en *The Dawn-Breakers (Los Rompedores del Alba)* debido a la alta estima en que se tiene este libro de historia. Para mucha gente, aún hoy en día, especialmente en el mundo judeo-cristiano, las historias milagrosas son un signo de la presencia de Dios. Con la esperanza de transmitir algo del sentimiento de la santidad del Báb a un público más amplio que aquél en que tales historias inicialmente resonaron.

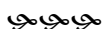
padar montañas recubiertas ya de nieve y hielo. Los días que pudo pasar en compañía del Báb en la pétrea fortaleza ayudaron a colmarle el alma de un renovado vigor.<sup>13\*</sup>



El Primer Ministro recibió nuevas acerca de la conversión del alcaide de Máh-kú y de los numerosos visitantes que corrían a encontrarse con el Báb. Una vez más, el joven Siyyid había conseguido obrar no se sabe qué suerte de magia sobre sus oyentes. Para ponerle coto, el Primer Ministro, Hájí Mírzá Áqásí, dispuso que se trasladara al Báb desde Máh-kú a Chihríq, así se hizo el 10 de abril de 1848. Chihríq era una fortaleza incluso más inaccesible y estaba situada a varios días de Máh-kú, cerca de la frontera con el Imperio Otomano.<sup>14</sup>

Al comienzo del verano, los seguidores más destacados del Báb se dieron cita junto con Mírzá H̄usayn ‘Alí, el bábí más destacado que había dejado una vida de privilegio para seguir la nueva Revelación, en la población de Badasht. Mírzá H̄usayn ‘Alí reveló allí Tablas que Sus compañeros recitaban y en las que se le confería a cada bábí un nuevo nombre, entre ellos los de *Táhirih*, que significa *la más pura*, para Fátimih Baraghání; *Quddús*, que significa *el más santo*, para

No todos los Bábis podrían contemplar, sin embargo, la gloria venidera, y algunos abandonaron inmediatamente la nueva fe del Báb.



Lejos de Badasht, la presencia del Báb comenzó a afectar a la población vecina del castillo de Chihriq. Varios clérigos destacados de una población cercana, así como gente común, se sumaron a las filas de creyentes. También pudieron comprobar las autoridades civiles que un santón venido desde la lejana India había llegado a Su Presencia tras habersele aparecido en una visión.\*

Como resultado de la creciente devoción hacia el Báb, el Primer Ministro, Hájí Mírzá Áqásí, decidió que había llegado el momento de someter al Báb a juicio. La vista debía tener lugar en presencia del Príncipe heredero, Nasiri'd-Dín Mírzá, y de la jerarquía religiosa de Tabríz, la ciudad más populosa del país y capital de Azerbaiyán, provincia en la que el Báb Se hallaba cautivo.<sup>15</sup>

En una de las poblaciones situadas en el recorrido que lleva a Tabríz, el regidor local decidió poner al Báb a prueba ofreciéndole una de sus monturas con el pretexto de que así podría desplazarse hasta el baño de la localidad de acuerdo a su dignidad. El caballo era uno de los más bravíos de los establos, hecho bien conocido de los lugareños, quienes se agolparon en la plaza para ver cómo acababa el espectáculo. Acercándose a la montura, el Báb se hizo con la brida acompañando el movimiento con una gentil caricia. El animal se tranquilizó y apenas dio un respingo cuando el Báb puso el pie en el estribo. Toda la población presenció la escena y acompañó al Báb hasta el baño. Cuando este concluyó, se abalanzaron a procurarse el agua que el Báb había empleado.

Conforme el Báb Se acercaba a Su destino, los clérigos de Tabríz soliviantaron los ánimos de la población hasta el paroxismo. El juicio habría de celebrarse en la mansión del gobernador. El Príncipe heredero, los clérigos y jueces más significados de Tabríz —la ciudad más grande del reino— se congregaron en ella para escuchar a este joven. Las multitudes se agolpaban a la entrada y procuraban escuchar lo que sucedía desde el muro que rodea la mansión. El Báb se había abierto

---

\* El Báb le nombró a este darvish *Qahrú'lláh*, (Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 221)

paso entre el hacinamiento de espectadores. Su majestad y poder espiritual sumieron a la distinguida concurrencia en el silencio.

La autoridad religiosa máxima comenzó por apremiar al Báb a que detallase Sus alegaciones. El Báb contestó:

¡Yo soy, Yo soy el Prometido! Yo soy aquel cuyo nombre habéis invocado durante mil años, ante cuya mención os habéis alzado, cuyo advenimiento habéis anhelado presenciar, cuya hora de Revelación Le habéis implorado a Dios que apresure. En verdad os digo, incumbe a los pueblos tanto de Oriente como de Occidente obedecer Mi Palabra y rendirle pleitesía a Mi persona.<sup>16</sup>

El silencio se hizo entre los presentes, que se debatían por comprender la inmensidad de lo afirmado. El cabeza principal de la comunidad shaykhí, comunidad cuya razón de ser había sido la de hallar al Prometido del islam, recriminó al Báb insistiendo en que tamaña alegación debía sustanciarse. El Báb respondió que la Palabra por Él Revelada era Su Prueba. A continuación, la misma autoridad desafió al Báb a que describiese la vista en lenguaje coránico para así demostrar el poder de Su Revelación. Tan pronto como el Báb comenzó a hablar fue interrumpido por el interrogador, quien quería corregir Su uso de la gramática. La vista encalló en una serie de preguntas abstrusas sobre sintaxis árabe y ciencia anatómica. Tras degenerar el interrogatorio por completo, el Báb Se alzó profiriendo este versículo del Corán: «Lejos está de la gloria de tu Señor, el Señor de toda grandeza, aquello que se Le imputa...», para abandonar la estancia tal como había entrado. La reunión concluyó en un marasmo en el que los clérigos y jueces debatían qué resolución convenía tomar. Finalmente se decidió que el Báb debía ser sometido a castigo corporal. Trasladado a la vivienda del Juez principal de Tabríz, este mismo le propinó el bastinado, tortura consistente en golpear con varas las plantas de los pies.<sup>17</sup>

El juicio había hecho patente la Declaración plena de la condición del Báb, Quien no era la Puerta que lleva al Imán Oculto, ni tampoco simplemente el Imán Oculto, sino el Qá'im, aquel que habrá de alzarse para guiar a la población musulmana, o el Señor de la Época. Era la Manifestación de Dios misma, el Legislador que como tal podía alterar las Leyes del pasado. Ahora, en este Día del Juicio, las autoridades

religiosas Lo habían rechazado, demostrándose, en consecuencia, infieles a Dios.

A comienzos de agosto de 1848, el Báb fue trasladado de vuelta a la fortaleza carcelaria de Chihríq.<sup>18</sup> Poco antes, en Tabríz, y a petición de las autoridades que deseaban comprobar si el Báb estaba en pleno uso de sus facultades o si había de ejecutársele, fue sometido a examen médico por el doctor inglés Cormick, el único europeo que habría de tener un encuentro personal con el Báb:

A todas las preguntas respondía meramente con una mirada suave, cantando en voz baja y melodiosa lo que supongo eran himnos [...]. Solo una vez se dignó a corresponderme al decirle que yo no era musulmán y que estaba deseoso por conocer algo sobre su religión, pues quizá me sintiera inclinado a aceptarla. Me miró fijamente al decir esto, y respondió que él no albergaba dudas de que todos los europeos se convertirían a su religión [...]. Era un hombre de aspecto suave y delicado, más bien bajo de estatura y muy rubio para ser persa, y estaba dotado de una voz melodiosa que me sorprendió mucho. En verdad, toda su apariencia y porte me decían mucho a su favor [...].<sup>19</sup>

El Báb dirigió una carta de condena al Primer Ministro, Hájí Mírzá Áqásí. Pocas semanas después, el Rey, su protector, caía gravemente enfermo. Hájí Mírzá Áqásí comenzaba a perder el poder. Los enemigos del ministro de la corte cerraron filas. El Ministro trató de buscar alguna mano amiga, pero ninguna encontró. El Rey de Persia, Muḥammad Sháh, falleció el 4 septiembre de 1848. Hájí Mírzá Áqásí abandonó la capital, mas, cuando intentó el regreso, los soldados se lo impidieron. Empezó el camino hacia Azerbaiyán, su provincia natal, pero esta vía también le fue vedada. En su huida procuró entonces refugio en un santuario próximo, a lo que siguió su exilio permanente del Reino. Más adelante, ese mismo año, el juez principal de Tabríz, el mismo que había alzado la mano para golpear a la Manifestación de Dios, sufrió parálisis y murió de una muerte lenta y dolorosa.<sup>20</sup>

Ese mismo otoño, Vahíd, de regreso a Teherán, tuvo noticia de que muchos destacados bábis, entre ellos Mullá Husayn, Quddús y otras seis Letras del Viviente, sostenían una violenta refriega con las tropas oficiales en la provincia septentrional de Mázindarán, como consecuencia de un ataque protagonizado por estas. El Báb instó a que

todos los bábís corrieran en auxilio de ellos. Vahíd se dispuso de inmediato a marchar hacia el fuerte situado en el santuario de Shaykh Tabarsí, mas enseguida supo que el intento sería en vano pues todas las vías hacia el lugar del asedio estaban interceptadas.

La intensidad de la batalla comenzó su escalada. Durante meses las tropas oficiales intentaron imponerse al contingente de bábís, inmensamente inferior en número. Mullá Ḥusayn murió a los pies de Quddús de resultas de un disparo. Quddús envolvió el cadáver de Mullá Ḥusayn con su propia túnica y le dio entierro con sus propias manos. Con todo, los bábís resistían. Solo el engaño permitió la derrota final. La matanza fue generalizada. Quddús sufrió una tortura afrentosa antes de morir.<sup>21</sup>

En la lóbrega oscuridad de su celda pétrea, en la remota fortaleza carcelaria, el Báb lloraba por todos aquellos que, habiendo creído en Él, no habían consentido que el descrédito público y la pérdida de sus posesiones terrenales les refrenaran, los mismos que movidos por su gran e intenso amor por Él de buen grado se sometieron a una muerte dolorosa en Su Nombre. En el valle situado más abajo, los lugareños encendían sus fogones.

Día y noche Vahíd, quien fuera uno de los clérigos más notorios de Persia y a quien el Báb había denominado como uno de “los dos testigos” de Su Causa, montaba el mismo caballo que le había dado el Rey de Persia, para dar a conocer la venida del Prometido en un recorrido que le llevó desde Khurásán a Luristán, desde Işfáhán a Ardistán, desde Ardakán a Yazd y finalmente hasta Nayríz, donde habría de ofrendarle al Báb el sacrificio definitivo: su propia vida.<sup>22</sup>

# 5



## LLEGADA DE VAHÍD A NAYRÍZ

Tras la proclamación que hizo Vahíd de la nueva Revelación, hubo en Yazd un estallido de violencia. Vahíd la condenaba con vehemencia e intentó atajarla; según las enseñanzas del Báb, cualquier forma de violencia que no sea en defensa propia estaba prohibida. Ahora, Vahid se apartó, esperando de ese modo acabar con la violencia.

Cabalgó en...Cabalgó en compañía de dos creyentes de dicha población, uno de los cuales era Ghulán-Ridá-i-Yazdi, y dos de sus hijos. Los otros hijos de Vahíd quedaban al cuidado de su esposa. Eran las postrimerías del año 1849.<sup>1</sup>

Tan pronto como Vahíd abandonó el lugar, los soldados se lanzaron a prenderlo mientras la vivienda y propiedades que dejaba atrás fueron saqueadas. No obstante, Vahíd consiguió llegar a pie hasta los recovecos montañosos, donde le dio refugio su hermano. Los perseguidores debieron emprender el camino de vuelta dando la



búsqueda por infructuosa.\* Vaḥíd se trasladó a la comarca de Bávanát, donde era bien conocido y admirado.† Desde la Gran Mezquita de esta población, proclamó la aparición del Qá'im, a lo que siguieron numerosas profesiones de fe, entre ellas la de la principal autoridad. Inspirado por su presencia, un gran contingente de la población acompañó a Vaḥíd hasta la siguiente parada, en la población de Fasá.<sup>2</sup>

Aunque el regidor de Fasá lo recibió de forma cordial, una vez que Vaḥíd comenzó a enseñar abiertamente, la situación cambió de tono al prevenirle este que, puesto que los habitantes eran musulmanes acérrimos, tan pronto como se percatasen del tenor de sus enseñanzas relativas a la aparición del Qá'im, intentarían darle muerte. El clero elevó sus quejas ante las autoridades de Shíráz, las cuales le hicieron llegar a Vaḥíd un aviso en el que deploraban la alteración causada por su presencia. En vista de que la población de Fasá hacía oídos sordos, Vaḥíd decidió proseguir su marcha:

[...] por dondequiera que atraveso sin acertar a percibir en sus habitantes la fragancia de la fe, el alimento o la bebida me resultan indigestos.<sup>3</sup>

En la aldea de Runíz –la siguiente parada– encontró a numerosos lugareños atraídos por las buenas nuevas. Cuando su suegro, Ḥájí Shaykh 'Abdu'l-'Alí, distinguido y afamado juez de toda la comarca, recibió la carta de Vaḥíd en la que indicaba que se encontraba en Runíz, salió a su encuentro escoltado por más de cien estudiantes.

Hasta ese mismo lugar se desplazaron a pie otros destacados nayricies, entre ellos Mullá 'Abdu'l-Ḥusayn, erudito octogenario y juez religioso de Nayríz bien conocido en toda la provincia. Sabedor a través de Vaḥíd de que este había estado en presencia del Qá'im, quiso extenderle la bienvenida acompañado de su hijo Mullá 'Alí Naqí

---

\* Nicolas afirma que las autoridades de Yazd decidieron que sería más provechoso torturar a los bábís más acaudalados y hacerse con sus bienes, pues con ello además de engordar sus arcas evitarían los riesgos que darle caza a Vaḥíd inevitablemente comportaba. (Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 391).

† Ciertas Fuentes (Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shíráz and Fars*, 49; Siyyid Ḥusayn Hamadámí, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 6, 6) afirma que Vaḥíd acudió primero a Shíráz.

y de su nieto, Mullá Muḥammad Shafí.<sup>4</sup> En aquel mismo momento y lugar abrazó la fe.\*

Igualmente se desplazaron para darle la bienvenida Mírzá Husayn Qutbá,<sup>†</sup> y Hájí Muḥammad Taqí, acaudalado comerciante del bazar.<sup>‡</sup>

Mullá Ḥasan Lab-Shikarí, quien portaba un anillo que había recibido del Báb, acudió acompañado de su familia. Era él quien administraba las tierras situadas en torno a Bávanát, que eran propiedad del tío abuelo del Báb, así como las de su propia familia, situadas en las proximidades de Shíráz. En cierta ocasión en la que se encontraba en Shíráz para su inspección, observó a un joven Siyyid de rostro y expresión radiantes que caminaba por la bella zona conocida como el “Haftan”, cuyas inmediaciones se hallan próximas a los jardines y mausoleos de los poetas Hafiz y Sa’dí y a la puerta donde Mullá Husayn tuvo su primer encuentro con el Báb. Mullá Ḥasan desconocía por completo la verdadera estación del Joven Siyyid y le ofreció al Báb, Quien se dirigía a Işfáhán, la oportunidad de cabalgar en su montura. Cabalgaron juntos hasta la población de Marvadasht.<sup>5</sup> El Báb quiso saber si necesitaba alguna cosa, a lo que este respondió que no. Aun así, el Báb le hizo obsequio de un valioso anillo. Aunque Mullá Ḥasan desconocía entonces la verdadera condición del Báb, podía recordar bien cuán abrumado llegó a sentirse ante el poder espiritual que emanaba de Su persona. Ahora salía al encuentro del repre-

\* El erudito en cuestión era el padre del tatarabuelo del autor de la presente obra, Dr. Hussein Ahdieh.

† En Nabil-i-A’zam, *The Dawn-Breakers*, 352, Qutbá aparece descrito como Kad-Khudá del Bazar, en tanto que en la página 354 Siyyid Abú-Ṭalíb figura como Kad-Khudá del barrio del Bazar. Los presentes autores creen que Siyyid Abú-Ṭalíb era con toda probabilidad el Kad-Khudá del Barrio del Bazar (conversación personal sostenida con el Prof. Nuşratu’lláh Muḥammad Hosseini, diciembre, 2010).

‡ Otros ciudadanos destacados que figuran en Nabil-i-A’zam, *The Dawn-Breakers*, incluyen a Mírzá Abú’l-Qasím, familiar del gobernador procedente del barrio del bazar, y a Mírzá Nawrá junto a Mírzá ‘Alí-Riḍá, ambos radicados en el barrio de Sádát (*The Dawn-Breakers*, 352). Shafí suma algunos nombres más: Mullá ‘Alí “el escriba”, y otro Mullá ‘Alí y sus cuatro hermanos. También afincados en el barrio del bazar se hallaban Mírzá Abú’l-Qasím, familiar del gobernador, el yerno de Taqí, Mírzá Husayn. Del barrio de Sádát, próximo al barrio del bazar procedían el hijo de Mírzá Nawrá, y Mírzá ‘Alí-Riḍá, hijo de Mírzá Husayn, así como Áqá, hijo de Hájí ‘Alí (Shafí), *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí*’3-4).

sentante del Báb en compañía de su hermano, Mullá Báqir, quien era el cabeza principal de la Gran Mezquita de Nayríz.\*

Casi la totalidad de los residentes de Chinár-Súkhtih cubrieron a pie el trecho que media desde Nayríz a fin de mostrarle a Vaḥíd sus respetos. La muchedumbre seguía el ejemplo del venerable Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn ateniéndose a los dictados de los clérigos en cuya ortodoxia confiaban, lo que explica que Chinár-Súkhtih se convirtiese en un barrio principalmente bábí. Eran ya varios los creyentes que habían aceptado los títulos presentados por el Báb tras haber recibido de Él una Tabla; pero desconocían la mayoría de Sus Enseñanzas. Vaḥíd se encargaría de aleccionarles en este sentido.<sup>6</sup>

Al tener conocimiento Zaynu’l-’Ábidín Khán, el gobernador de Nayríz, de que numerosas personas acudían al encuentro de Vaḥíd, pregonó un aviso advirtiendo que quienquiera que así lo hiciera corría peligro de perder su hacienda, esposas y probablemente la vida.<sup>†</sup> El edicto no surtió efecto en la población, que estaba deseosa de honrar la presencia de Vaḥíd. Cuando Zaynu’l-’Ábidín Khán verificó esto, temió que la población se revolviere contra él, por cuyo motivo se trasladó a la aldea vecina de Qaṭrúyih, a unos cuarenta kilómetros de distancia, a fin de reclutar soldados. Contaba dicha población con numerosos hombres avezados con el mosquete, con cuyo auxilio podía contar en su defensa, ello sin tener en cuenta el hecho de que en las

---

\* Su padre, Mullá ‘Abdu’l Samí, quien había sido preceptor de los hijos de los gobernantes Qájár, había sido expulsado de Shíráz a causa de los celos que inspiraba en otros clérigos. El hermano de Mullá Hasan era Mullá Baqír (Rouhani, 138 conversación sostenida con la Sra. Nura (Shahídpúr) Jamer, marzo 2010/166 e.b.). Los extremos relativos a esta historia proceden de su abuela, Párján, quien había casado con el nieto de Mullá Hasan.

† Nicolas (*Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 392) afirma que por esta época las autoridades de Shíráz enviaron varias cartas a Vaḥíd en las que daban cuenta de los agravios populares. Vaḥíd respondió afirmando que las quejas respondían a exageraciones calumniosas y que él mismo se presentaría en Shíráz llegado el momento para solventar el asunto. Nicolas escribe que las autoridades de Shíráz temían que estallase una contienda civil dado que Vaḥíd empezaba a contar con un número creciente de seguidores. Estos mismo puntos los encontramos referidos en la historia Qájár *Násikhu’-t-Tavárikh*, 4-5, en traducción de Rabbani. Las crónicas Qájár ofrecen un perfil desfavorable de Vaḥíd, a quien supuestamente habrían animado propósitos sediciosos al estar carente de los talentos y saber de su padre.

proximidades había una gran fortaleza desde la cual podría hacerse fuerte en caso de necesidad.<sup>7</sup>

Zaynu'l-'Ábidín Khán tenía buenas razones para temer las iras de la población: para hacerse con el poder había tenido que liquidar nada menos que a su propio hermano, hecho que muchos conocían en Nayríz.

En efecto, a la muerte de su padre, rico hombre y autoridad máxima de la comarca, Zaynu'l-'Ábidín Khán confabuló contra su hermano mayor, a quien, siguiendo la tradición, hubiera debido corresponderle el mando en plaza. Zaynu'l-'Ábidín Khán maquinó el asesinato de su hermano, seguido de lo cual y para impedir el subsiguiente traspaso de poderes hizo que sus sobrinos fuesen emparedados a cal y canto en una habitación de su residencia. Sin posibilidad de escape, el destino de los desgraciados hubiera sido el de morir de hambre de no ser porque uno de los jardineros, leal a la familia del hermano, armándose de valor practicó un pequeño orificio en el muro a través del cual consiguió hacerles llegar agua y provisiones. Uno de los organizadores de esta operación de auxilio era Mírzá 'Alí Sardár, quien más adelante encabezaría la segunda instrucción de los bábís en Nayríz, junto con Mullá Hasan Lab-Shikarí.<sup>8</sup>

Cuando Zaynu'l-'Ábidín Khán dio por hecho que los hijos de su hermano habían muerto, mandó abrir la habitación en donde los había encerrado para descubrir, para desconcierto suyo, ¡que estaban vivos! Lo interpretó como una señal de que debían vivir y los puso en libertad a condición de que se trasladasen al barrio de Chinár-Súkhtih.<sup>9</sup>

Bajo la autoridad de Zaynu'l-'Ábidín Khán, la población había experimentado momentos humillantes y crueles como por ejemplo, si así le apetecía, cobrarse el derecho de pernada.<sup>10</sup> Para colmo de males, matenía a la población soliviantada al someterla a nuevos y elevados impuestos.

Temiendo que los residentes acabasen aliándose con la ilustre figura de Vahíd, se comprende que el gobernador se sintiera poco predisposto a recibir la llegada de Vahíd a Nayríz.\* Dos de los hijos de su

---

\* Nicolas (*Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 393) da a entender que Vahíd se presentó en Nayríz debido a que el descontento popular con el gobernador podía  
 ..

asesinado hermano se proclamaron seguidores de Vaḥíd. Quienes se mostraban opuestos a Zaynu'l-'Ábidín Khán ya habían hecho causa común con la familia del hermano desposeído.<sup>11</sup>

Antes de partir a Nayríz, Vaḥíd había hecho parada en la población de Iṣṭahbánát, de la que era oriundo su padre. Permaneció un tiempo en las estancias de invitados del Santuario de Pír-Murád, situado en las afueras. El clero de Iṣṭahbánát precavió a los aldeanos que no salieran a recibirle.\* Desoyendo el aviso, al menos veinte personas salieron para acompañarle hasta Nayríz.<sup>12</sup>

Así era la primera embestida del gran vendaval que se avecinaba.

---

haber abonado el terreno para bienquistarse su audiencia. Las historias del período Qájár –*Raudatu's-Safá Násírí, Táríkh Burújird, y Fársnámih Násírí*– aseveran que Vaḥíd se presentó para aprovechar la rebelión entonces en curso contra el Gobernador. No hay razón para pensar que Vaḥíd, si nos atenemos a sus palabras y acciones, tuviera interés alguno en alterar el orden, o bien en derrocar al Gobernador. Las razones obvias, y por lo demás suficientes, para que Vaḥíd acudiese a Nayríz debieron de ser las de visitar a su familia, pues allí tenía mujer, hijo, hogar y familiares (al igual que Istahbánát), amén de la convicción de que en dicha población podría encontrar personas receptivas al Mensaje del Báb. Su misión durante este tiempo había sido la de difundir las enseñanzas del Báb Vaḥíd no tenía mayor interés en inmiscuirse en cuestiones políticas.

\* Nicolas (*Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 392) declara que fueron los paisanos quienes se opusieron a la presencia de Vaḥíd en la población.



Nayríz, 1850



# 6



## *COMIENZA EL PREGÓN Y LA DEFENSA HEROICA EN EL FUERTE KHÁJIH*

Al subir los peldaños del púlpito de la Gran Mezquita de Nayríz, un 27 mayo 1850, Vaḥíd venía a coronar la última fase de una larga travesía que le había llevado a prender la llama de la fe por todas las ciudades y poblaciones de Persia, en todas las cuales alzó el pregón de la aparición del Qá'im.

Ahora se disponía a hacer otro tanto en Nayríz: la calma que durante siglos había conocido la vieja población iba a quedar por completo trastocada.

Zaynu'l-Ábidín Khán le hizo llegar a Vaḥíd un mensaje de advertencia por el que le prevenía que su presencia en aquellos predios era considerada motivo de desórdenes y que, en consecuencia, debía abandonar la comarca. Con anterioridad este mismo Zaynu'l-Ábidín Khán había recibido a Vaḥíd con todos los honores debidos a un hombre de gran saber. No así esta vez.

Vaḥíd le afeó al gobernador la falta de hospitalidad en una carta en la que indicaba que, no obstante, era intención suya visitar a su familia

y amigos. Su mujer, Şughra, y su hijo, Siyyid Ismá'íl, residían en una vivienda situada en el barrio de Chínár-Súkhtih.<sup>1\*</sup>

Tras su llegada a Nayríz, ocurrida a mediodía, Vaḥíd se dirigió a la Gran Mezquita sin tiempo de mudar la polvorienta ropa que había llevado durante el camino. Ascendió al púlpito y, mirando a la gran multitud, proclamó la aparición de una nueva Manifestación de Dios.<sup>2</sup>

Tras invocar el hecho de que él era descendiente de Muḥammad, así como el respeto en el que siempre se le había tenido, invitó a que aceptasen de sus labios la buena nueva de que era portador. Ante tamaño anuncio, la feligresía reaccionó con una gran conmoción. Muchos que así lo oyeron manifestaron su fe sin vacilar.<sup>†</sup> A estos Vaḥíd les puso sobre aviso de que al hacerlo podían perder la vida, sacrificar sus familias y enajenar todas sus pertenencias. La audiencia, compuesta tanto de hombres como de mujeres, le rodeó manifestando a gritos su voluntad de ofrecer la vida en el intento. De modo triunfal lo acompañaron en cortejo por las calles hasta su casa.<sup>3</sup>

Vaḥíd acababa de desatar en Nayríz una colosal fuerza espiritual. Las masas se agolpaban en la mezquita en número cada vez mayor y más entusiasta.<sup>4</sup>

Testigo de la ferviente acogida que la población le dispensaba a Vaḥíd, Zaynu'l-Ábidín Khán temía que el poder se le escapara de las manos. Sin embargo, otros nayrícies se mostraban indispuestos hacia Vaḥíd. Empezaba a suscitarse una poderosa fuerza contra su persona.

---

\* Era esta la hija del estudioso Hájí Shaykh 'Abdu'l Nayrízí (Rabbani, apéndice 2, 22). En la contienda que habría de acontecer enseguida, acompañaron a Vaḥíd al Fuerte Khájih, de donde saldrían vivos. Tras este episodio se trasladaron a Istahbánát, donde la hermana de Vaḥíd, Jahán Bagum, se hizo cargo del cuidado de Ismá'íl, al igual que de su propio hijo. Los dos acudieron a Yazd para ampliar estudios superiores en ciencias islámicas. Siyyid Ismá'íl no abrazó la fe bábí o bahá'í, pero sí llegó a acreditarse como gran autoridad del pensamiento islámico (Rabbani, apéndice 2, 16).

<sup>†</sup> Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi'* (2) afirma que mil habitantes del barrio de Chínár-Súkhtih y "dos tercios" de las demás zonas abrazaron la nueva fe. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, (vol. 2, 409) señala que unas cuatrocientas personas profesaban la nueva fe al concluir la primera semana.



Zaynu'l-‘Ábidín Khán procuró caldear los ánimos de la población en el barrio del bazar, al tiempo que reclutaba mil soldados bien pertrechados procedentes de diversas tribus.<sup>5\*</sup>

Al llegarle noticias de que Zaynu'l-‘Ábidín Khán se dirigía con la tropa hacia Chinár-Súkhtih listo para atacar a los bábís, Vahíd dio instrucciones a veinte compañeros suyos que le habían acompañado desde Ištahbánát de que ocupasen el Fuerte abandonado de Khájih, situado en las afueras de la población, a cierta distancia al sureste del barrio de Chinár-Súkhtih.<sup>6†</sup>

Sus muros de adobe y piedra ocupan una extensión respetable. De planta aproximadamente cuadrangular, cuenta con torreones situados en cada uno de sus vértices cuya altura alcanza unos quince pies.<sup>7</sup> El fuerte había caído en desuso, motivo por el que los bábís reforzaron los muros, torres y portón de entrada.

La torre más próxima al molino de Khobar, al norte de la fortaleza, hacía funciones de torre de vigilancia. Molinos semejantes a este se hallaban dispersos por las afueras de Nayríz. Cada uno de ellos contaba con sendas torres de unos veinte pies de altura, hechas de ladrillo rojizo, y rematadas por un chamizo. La población local solía acudir allí a moler el maíz y el trigo y hacer acopio de agua.



La gran mezquita de Nayríz

\* Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, (395) y Hamadání, *cit. en Rabbani, The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 9, 5, declaran que había unos dos mil soldados.

† Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shíráz and Fars*, 52, y Hamadání, *cit. en Rabbani, The Bábís of Nayríz: History and Documents* cap. 9, 13, sitúan el número en “no más de diecisiete”.

Al cerrar la noche, Zaynu'l-‘Ábidín Khán se desplazó con la tropa hasta los elevados torreones de su mansión, situada en el bazar, desde los cuales podía montarse vigilancia sobre la población entera.\* Tras reforzar la mampostería de las torres e incautarse de otra gran vivienda próxima, propiedad del cabecilla del barrio, quien recientemente había sumado a las filas bábí,† apostó mosqueteros en lo alto de los torreones y azoteas de las dos mansiones.



Ruinas de Forth Kháji

Al alba, los soldados abrieron fuego obedeciendo las órdenes de Zaynu'l-‘Ábidín Khán de disparar contra cualquier bábí que se pusiera a tiro. Así fue como cierto anciano bábí, Mullá ‘Abdu'l-Ḥusayn sufrió herida de bala en el pie derecho mientras ofrecía sus oraciones en la azotea de su hogar.‡ Pudo este, no obstante, ponerse a cubierto en el

\* Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, (vol. 1 p. 60) data el acontecimiento el día 30 mayo de 1850.

† Siyyid Abú Ṭalíb (Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 354).

‡ Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, (396) y Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (57) emplazan a Mullá ‘Abdu'l-Ḥusayn en la azotea del Fuerte Kháji. Hemos escogido la versión de la historia en la que está en el tejado de su casa porque Fort Kháji es un poco fuera de la ciudad y la acción estaba teniendo lugar en la ciudad.

interior de la vivienda. Más adelante, recibiría una nota de Vahíd en la que, si bien se condolía por la desgracia, le felicitaba por ser el primero en derramar su sangre por la Causa del Báb.<sup>8</sup>

Zaynu'l-'Ábidín Khán dio órdenes a sus hombres de que disparasen contra las viviendas de los bábís. También propaló infundios dando a entender que numerosos bábís habían muerto, suerte que también aguardaba a todos los nuevos conversos o a sus familias. La táctica logró algunas escasas deserciones entre las filas bábís. Al amanecer, Vahíd se presentó en el fuerte acompañado de un grupo de compañeros dispuestos a emprender la defensa del lugar. Ese día, Zaynu'l-'Ábidín Khán despachó a mil hombres\* al mando de su hermano, quienes habían de rodear el fuerte y cortar el abastecimiento de agua.<sup>18</sup> Al caer ese día, eran ya setenta y dos los bábís los que se encontraban en el interior de la fortaleza.<sup>9†</sup>

Al rayar el amanecer sobre la montaña, Vahíd dispuso que se abriesen de par en par los portones del fuerte para dar paso a la carga de varios bábís quienes, blandiendo sus espadas, causaron el pánico entre la soldadesca.‡ Aterrorizados, muchos de estos se dieron a la fuga.§ Solo Solo tres bábís perdieron la vida en la refriega.\*\*

---

\* Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (58) indica que los soldados debían rondar el millar.

† Shafi' sitúa este número en setenta. Setenta y dos, por otra parte, constituye un número importante en la historia shí'i puesto que a esa cifra asciende el número de víctimas que perecieron en la famosa matanza del Tercer Imám, el Imám Ḥusayn, ocurrida en Karbilá, acontecimiento que suelen revivir cada año los devotos shí'i. Siyyid Ibráhim (*cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents* cap. 7, 4) afirma que el número de los compañeros de Vahíd que se presentaron en el fuerte oscilaba entre 180-200.

‡ Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shíráz and Fars* (52) afirma que había siete hombres.

§ Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers* (355), Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (396) y Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi'* (6) sitúan la batalla el mismo día en que las tropas se presentaron ante el fuerte.

\*\* Táju'd-Dín, Zaynúl, hijo de Iskandar, y Mírzá Abú'l-Qasím (Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 355). Afnán, Hájí Mírzá Jání y Hamadání refieren cada uno por su parte la historia de un joven de Yazd quien recaba permiso de Vahíd para salir al ataque y ser el primero en lograr el martirio. Vahíd se lo permite y reza por él a continuación el joven es martirizado. Según Mázandarání (vol. 2, 411), dos de estos tres hombres portaban un mensaje dirigido por Vahíd al gobernador en el que  
..

El Príncipe Fírúz Mírzá, gobernador de Fárs, ya le había aconsejado a Zaynu'l-'Ábidín Khán que se mostrase cauto y precavido al actuar contra los bábís. Zaynu'l-'Ábidín Khán había sufrido una derrota sorprendente a manos de un puñado de bábís. Por su parte, Zaynu'l-'Ábidín Khán le hizo llegar a Vaḥíd un mensaje del Príncipe por el que le hacía saber que se evitaría mayor derramamientos de sangre si abandonaba Nayríz. A esto respondió Vaḥíd que nunca había deseado semejante violencia, y que estaba consternado por el trato recibido; además le advertía al gobernador que, si quería evitar otro ataque, debía restablecer el suministro de agua. \* La petición fue desoída.<sup>10</sup>

Al caer la noche, Vaḥíd organizó dos retenes de siete hombres y muchachos, algunos de ellos todavía sin cumplir los quince años. Llegaron en silencio a ambos lados del campamento enemigo. En medio de una noche cerrada, los bábís se abalanzaron con tal fiereza que muchos de los soldados más experimentados se dieron a la fuga. El hermano del gobernador y varios hombres más murieron en el zafarrancho en tanto que dos de los hijos de este caían prisioneros.<sup>†</sup> Vaḥíd los puso en libertad acompañados de un mensajero portador de una misiva dirigida a Zaynu'l-'Ábidín Khán<sup>‡</sup>, mas tan pronto como se

---

explicaba que no era intención de los bábís derrocar al gobierno. De acuerdo con Afínán (53), solo un bábí —el joven de Yazd— sufrió muerte.

\* Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, (4) declara que Zaynu'l-'Ábidín Khán respondió diciendo: "Si tú eres el Príncipe de los Mártires, en tal caso no me avergüenzo de llamarme a mí mismo Shimr". Una vez más, el cruce de misivas pone de relieve el paralelo entre los acontecimientos sucedidos en el Fuerte Khájlh y los sucesos de Karbilá en tiempos del Ímám Ḥusayn. Shimr fue uno de los enemigos que combatió contra Ḥusayn y se negó a ofrecerle agua. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (397) afirma que Vaḥíd envió una respuesta con cierta argucia al Gobernador en la que decía que le retenían los bábís y que deseaba ser rescatado a fin de que los soldados bajasen la guardia. Los historiadores Qájár ofrecen idéntica respuesta por parte de Vaḥíd aunque sin indicar que se tratase de una argucia (Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 60). El arroyo de Khobar discurría cerca del fuerte, por lo que es posible que fuera el cauce de este mismo el que resultara interceptado.

† El hermano del Gobernador era 'Alí Asghar Khán. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (397) afirma que fueron tres los hijos que sufrieron encarcelamiento y que los bábís emprendieron la persecución de los soldados hasta la población misma.

‡ Era Muḥammad-Ibráhím-i-Amír, antepasado de 'Alí Nakhjavání, que fue miembro del primer cuerpo electo de la Casa Universal de Justicia.

abrieron las puertas del fuerte y los hijos asomaron, los soldados, confundidos con bábís, les dieron muerte.<sup>11</sup>

Las victorias así ganadas robustecieron la devoción que los bábís sentían por Vaḥíd así como su disposición a entregar la vida por su persona.<sup>12</sup>

Zaynu'l-'Ábidín Khán huyó despavorido junto con el resto de la tropa hasta Qaṭrúyih, su población natal situada a unos treinta y dos kilómetros. Casi estuvo a punto de ser apresado varias veces. Desde allí, envió un mensaje al Príncipe Fírúz Mirzá en el que le ponía al tanto de los ataques bábís y solicitaba más infantería, caballería y artillería pesada.<sup>13</sup>

Ahora que los soldados se habían retirado, los bábís contaban con un respiro. Vaḥíd aprovechó la tregua para reforzar los muros y torreonos del fuerte y mandar construir en su interior una cisterna de agua. Asimismo asignó diferentes cometidos a los compañeros. Áqá Ghulám-Riḍá Yazdí, quien había acompañado a Vaḥíd desde Yazd, quedaba al frente de las fuerzas de choque. Karbalá'í Mirzá Muḥammad se hacía cargo de vigilar el portón, Shaykh Yusuf pasaba a administrar los caudales, Karbalá'í Muḥammad, hijo de Shamsu'ḍ-Ḍín, se encargaba de supervisar los aledaños del fuerte, donde había huertas. Mirzá Aḥmad, el tío de 'Alí Sardár, se haría cargo del molino de Chinár, cercano a la fortaleza, en tanto que Shaykha corría a cargo de las ejecuciones, de ser necesario. En su calidad de cronista, Mirzá Muḥammad-Ja'far, primo del gobernador de Nayríz, dio cuenta en un poema épico de los acontecimientos del Fuerte Khájih. Mirzá Faḍlu'lláh, quien guardó el registro de los acontecimientos en un poema de estilo épico, leía la correspondencia que se les hacía llegar. Finalmente, Mashhadí-Taquí guardaba los calabozos.<sup>14</sup>

Hájí Muḥammad Taquí, acaudalado bábí del bazar, ayudó a financiar la defensa del Fuerte Khájih. Asimismo consignó por escrito los nombres de cada persona que deseaba sumarse a las filas bábís. Todo voluntario debía consignar por escrito su deseo y disposición de darlo todo por aquella santa batalla. Jináb-i-Bahá —título por el cual Mirzá Ḥusayn-'Alí era ahora conocido— pidió a Hájí Muḥammad Taquí que dejara constancia de este creyente devoto en la Tabla de Job, que Jináb-i-Bahá reveló en 9 de abril de 1863.<sup>15</sup>

Otro compañero era Mullá Muḥammad, calígrafo de gran talento procedente de una acaudalada familia de Nayríz.\* Se convirtió en un apasionado creyente en el Báb y se sumó a la lucha del Fuerte Khájih. Al comienzo de la contienda, era ya padre de dos muchachos de muy tierna edad. Su esposa se acercó al fuerte, acompañada de los pequeños, para implorarle que dejase la lucha y regresara al hogar. A esto respondió que no podía darle la espalda a su Bienamado, significando con ello al Báb y Su Causa. Aunque la esposa seguía implorando, él se mantuvo inmovible en su deseo de sacrificar la vida. Desolada, la familia emprendió el camino de vuelta a Nayríz en tanto que Mullá Muḥammad prosiguió combatiendo en el Fuerte. Cierta día en que patrullaba el perímetro externo, recibió un disparo en el rostro. Los soldados pudieron capturarlo con vida. Afortunadamente, al ser reconocido por el hermano del gobernador, quien había sido su amigo de infancia, logró darle rescate. Pasó entonces a vivir en Iṣṭahbánát, junto con sus dos pequeños y su padre, población donde se le administraron cuidados médicos y donde permaneció seis meses.<sup>16†</sup>

En el barrio de Chinár-Súkhtih, el fervor bábí había subido de intensidad a tal punto que la población deseaba sumarse a la lucha del Fuerte Khájih.‡ Los Bábis vivían en un nuevo día; habían sido transformados por el mensaje que les había traído Vaḥíd. Y ya no podían volver atrás. Le seguirían en el futuro aunque ello significara entregar su vida, porque ésta era una nueva vida. El martirio era el modo más importante de dar testimonio de la verdad. No era el deseo de morir lo que les motivaba sino el deseo de vivir —que Dios vivía en el Báb, que ellos eran ahora parte de Él, y que sus vidas físicas eran como la muerte comparadas con esta realidad. Vaḥíd no deseaba contar con voluntarios cuya fe o entrega pudieran vacilar, motivo por el que se mostraba reacio a permitir a todos la entrada. Mas atendiendo a las súplicas de su respetado suegro, Shaykh Abd-’Alí, y del distingui-

\* Este era el bisabuelo de Adib Taherzadeh. El hijo de este calígrafo, Hájí Mohammad Rahim, era el padre de Laqá Khánúm, la madre de Adib Taherzadeh.

† El hermano de este gobernador era ‘Alí ‘Askar. Hay una completa biografía de Mullá Muḥammad en <http://www.Nayríz.org>.

‡ Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 2, 414) observa que fueron 400 los bábís que combatieron del lado de Vaḥíd en el fuerte y en el barrio de Chinár-Súkhtih. Rouhani, *Lam ’átul-Anvár* (vol. 1, 63) sitúa el número en 600.

do clérigo Siyyid Ja'far, quienes habían permanecido en la ciudad para educar a los bábís de Nayríz en las enseñanzas del Báb, aceptó a estos voluntarios, cuyo contingente reforzó de forma considerable el grueso de los defensores.

Vahíd despachó de vuelta a varios de estos voluntarios a fin de que ocupasen varias posiciones defensivas. Así fue como varios bábís se apostaron en el tejado de la Gran Mezquita de Chinár-Súkhtih, desde la cual podían avistar una gran parte de la zona.<sup>17</sup>

La figura de Vahíd gozaba en esos momentos de enorme respeto entre toda la población del barrio.

Los bábís habían apresado a varios hombres responsables de un ataque sufrido previamente. Como cabecilla de los bábís y adalid religioso altamente respetado, una de las funciones de Vahíd era la de actuar en calidad de juez y dictar sentencias contra delincuentes o criminales.\*

Mientras tanto, desde su guarida en Qaṭrúyih, Zaynu'l-'Ábidín Khán volvió a solicitar refuerzos del Gobernador de Fárs, el Príncipe Fírúz Mírzá. Esta vez la nota se la hizo llegar junto con la exorbitante suma, a modo de regalo, de cinco mil tomanes. El mensaje y los caudales iban acompañados de su propia montura y por una persona de su máxima confianza con instrucciones para presentar esta solicitud personalmente al Príncipe.†

Tras una jornada a caballo, el correo llegó a un viejo fuerte donde habían acampado cierto número de nómadas. Hizo alto para desmontarse y ya se hallaba comiendo en una de las tiendas cuando cierto bábí, Hájí Siyyid Isma'íl, quien encabezaba la plegaria de los viernes en Bávanát, hizo acto de presencia. Regresaba este a Nayríz tras atender a un asunto urgente que le reclamaba en su aldea natal. Al observar el caballo ricamente enjaezado, preguntó por su dueño. Al decirsele que pertenecía a un mensajero que se dirigía a Shíráz en nombre del gober-

---

\* Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí'* (5) afirma que algunas de estas personas fueron ejecutadas. Las leyes de Bahá'u'lláh prohibiendo cualquier forma de violencia en asuntos de religión aún no habían sido reveladas.

† Mullá Baqír (Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí'*, 6; Nicolas, *Seyyed Ali Ali Mohammed dit le Bab*, 400).

nador de Nayríz, desenfundó la espada, montó en su caballo e irrumpió en la tienda en la que se alojaba el emisario, exigiendo que se le prendiera allí mismo y que le fuese entregado pues huía del «rostro del Señor de la Época». Los nómadas sintieron tal pánico ante el celo del Siyyid que de inmediato se plegaron a sus deseos.

El mensajero fue devuelto a Nayríz para comparecer ante Vaḥíd, quien le inquirió acerca de su misión. Este dio sus explicaciones con toda franqueza y sin cumplidos. Vaḥíd lo dejó marchar, mas varios compañeros de este, violentados por la actitud que había mantenido ante Vaḥíd y el tenor de su misión, le dieron muerte.<sup>18</sup>

Zaynu'l-ʿÁbidín Khán envió otra solicitud al gobernador, esta vez compuesta de varios hombres que portaban regalos de gran cuantía. También envió mensajes a los clérigos más destacados de Shíráz en los que desfiguraba las enseñanzas y actuación de Vaḥíd en un intento de incitarles a tomar medidas contra los bábís de Nayríz. La jerarquía religiosa de Shíráz acabó de esta forma por convertirse en la fuerza instigadora de las persecuciones que en adelante habrían de sufrir los bábís.<sup>19</sup>

Informado el príncipe Fírúz Mírzá sobre el conflicto en marcha, dio órdenes de que dos regimientos dotados de caballería y artillería pesada se encaminasen a Nayríz al mando de Mihr ʿAlí Khán y Mustafá-Qulí Khán.<sup>20\*</sup> Con idéntico objeto de combatir a los bábís, cursó también órdenes a sus representantes en Nayríz de que se reclutasen hombres de las poblaciones vecinas, así como de la tribu del desierto más próxima.<sup>†</sup>

---

\* Nabil-i-Aʿzam, *The Dawn-Breakers*, señala que fue ʿAbduʿllah Khán, el segundo al mando del gobernador, quien encabezó la fuerza que marchaba a Nayríz, en contra de lo cual todas las demás fuentes apuntan a estos otros dos comandantes. Quizá ʿAbduʿllah Khán fuese quien organizase las fuerzas, aunque no las encabezase personalmente. Un nieto de Mihr ʿAlí Khán, Farajuʿlláh Khán, abrazó posteriormente la fe de Baháʿuʿlláh y fue quien le refirió a E. G. Browne los actos cometidos por sus antepasados en la contienda de Nayríz. (Balyuzi, *Eminent Baháʿís in the time of Baháʿuʿlláh*, 28).

† Iṣṭahbánát, Íraj, Panj-Maʿádin, Qaṭrúyih, Bashnih, Dih-Cháh, Muṣh<sub>h</sub>kán, y Rastáq. (Nabil-i-Aʿzam, *The Dawn-Breakers*, 58).



El agente británico residente en Shíráz registró el comienzo de estos movimientos de tropas en el informe correspondiente a los días transcurridos entre el 24 de mayo y el 5 de junio de 1850:

Syed Yahyáh, discípulo del Báb, quien se hallaba hace algún tiempo en Iṣṭahbánát, ha reunido según se dice 1.500 hombres para dirigirse a Nereez donde Zeynol Abedeen Khán pretende apresarle. Fuera de la ciudad ha erigido un Fuerte desde donde se libran escaramuzas. De acuerdo con la información disponible, el Khán ha dado muerte a ochenta hombres. Al saberse esto en Shíráz, el Nuseer-ool Mulk ha ordenado que un Regimiento de Sirbaz (soldados), pertrechados con dos cañones, avancen hacia Nereez a fin de capturar a Syed -Yahyáh [...]. El 3 de junio, atendiendo a órdenes del Nuseer-ool Mulk, Mehr Ally Khán ha partido hacia Nereez con un regimiento y dos cañones a fin de apresar a Syed Yahyáh.<sup>21</sup>

Mihr ‘Alí Khán fue el primero en llegar a Nayríz junto con su ejército, seguido de Mustafá-Qulí Khán y, a renglón seguido, el improvisado ejército del paisanaje.<sup>22</sup>

Cierto día, a mediados de junio de 1850, los bábís del Fuerte Khájih se despertaron frente al enorme dispositivo formado por miles de soldados, la caballería, aldeanos y nómadas incluidos, y varios cañones que apuntaban hacia ellos.\*

---

\* Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, (vol. 2, 416) declara que el número de soldados ascendía a cinco mil. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, (vol. 1, 72) afirma que había unos mil hombres en el fuerte junto con Vahíd.



## *MATANZA DE FIELES*

Miles de soldados y hombres en formación de combate procedentes de las poblaciones vecinas rodeaban el Fuerte Khájih. En el interior de la fortaleza, aguardaban un puñado de bábís a los que el espíritu de Vahíd había transformado no solo en testigos de la verdad del Mensaje del Báb sino también en una poderosa fuerza de combate.

Los soldados eran el resultado de una leva malamente pagada y sin apenas interés por plantar cara o lanzar un asalto en regla contra los levantiscos.\* Por esta razón erigieron un campamento rodeado de trincheras situado a campo abierto justo al norte de la fortaleza.<sup>1</sup>

Una vez que el campamento reunía condiciones, comenzaron a disparar contra el fuerte. Una de las andanadas hizo blanco en el caballo de uno de los criados de Vahíd cuando montaba guardia. Otro de los disparos atravesó el torreón que remataba el portal. En respuesta, un bábí hizo blanco de un certero disparo en el oficial al mando de uno de los cañones. La artillería quedó silenciada y, esa noche, ninguno de los dos bandos abandonó sus respectivos campamentos.<sup>2</sup>

---

\* La zona de tierra roja se llamaba Kouhesorkkeh [Montaña Roja].

La jornada siguiente transcurrió sin incidencias. Al hacerse la noche, Vaḥíd envió a los suyos a realizar una batida.\* Ghulám Riḍá-Yazdí, quien le había acompañado desde Yazd, iba a capitanear a catorce hombres dispuestos a realizar un ataque por sorpresa.† El grupo incluía a un zapatero de noventa años, pletórico de ánimos, y varios mozos, muy jóvenes, que nunca habían combatido. Aunque por completo desiguales para medirse en batalla con auténticos soldados, a medianoche siguieron a Ghulám Riḍá-Yazdi fuera del portón. Se repartieron en dos grupos y de forma sigilosa se acercaron al campamento enemigo por ambos flancos. De forma repentina se abalanzaron al grito de “Dios es Grande” entregándose a la lucha con las espadas desenvainadas.<sup>3</sup>

Desde el barrio de Chinár-Súkhtih, los demás bábís allí residentes podían comprobar por las ráfagas de los disparos que se estaba produciendo un encuentro. Cientos de hombres corrieron a auxiliar a sus correligionarios. Las mujeres bábís subieron a las azoteas de sus hogares, que se hallaban próximas al lugar de la batalla, infundiendo ánimos a sus hombres con el griterío. El estruendo de sus voces, sumadas al santo y seña de “Dios es Grande”, ahuyentaron a los soldados. Los bábís libraron batalla durante toda la noche.<sup>4</sup>

Al rayar el alba, la luz descubría ante la vista un desolado campamento militar y a unos exhaustos, pero victoriosos, bábís, quienes ahora regresaban al fuerte acompañados de sus heridos y sus muertos.<sup>5</sup> Más de sesenta bábís y muchos más soldados habían perdido la vida aquella noche. Varios bábís, espantados por la cruenta refriega, abandonaron el fuerte. No obstante, el ejército había sufrido tal sacudida que sus oficiales al mando comprendieron que se hallaban ante un oponente poderoso.‡

---

\* Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (401) declara que se trataba de la sexta noche.

† El historiador oficial Qájár, Sipih, *cit.* en Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 8, 7, asevera que Vaḥíd les aseguró a los bábís que ni las balas de los cañones podrían causarles mal y que, simplemente, estas volverían hacia quienes las disparasen. Conociendo a Vaḥíd y las exhortaciones que pronunció, los autores consideran que semejante historia carece de crédito

‡ Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 403. Nicolas declara que la noche siguiente tuvo lugar otro ataque en cuyo transcurso perdieron la vida unos 150 bábies. Siyyid Ibráhim, *cit.* en Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Docu-  
..*

En los días que siguieron, Vaḥíd pensó en el futuro de su familia, reconociendo que con probabilidad no sobreviviría. En consecuencia dispuso el matrimonio de su hija Ṭubá Khánum. Redactó un certificado de matrimonio de acuerdo con las Leyes del Libro Sagrado del Báb, el Bayán, hecho que ocurría entonces por vez primera. Los sellos de Vaḥíd y del novio y las firmas de dos testigos figuran en el certificado en cuyo texto pueden leerse las siguientes líneas manuscritas del propio Vaḥíd:

Dios ha decretado el matrimonio entre Tubá, la hija de su siervo, Yaḥyá, tras haberse dedicado ella al servicio de Dios, el Señor de los cielos y de la tierra, y el Señor de todos los mundos, y Su siervo, Muḥammad-Ja'far, el hijo del malogrado y asesinado afrentosamente Muḥammad Báqir, quien se ha consagrado al servicio de Dios, el Señor de los cielos y de la tierra, y el Señor de todos los mundos.

El novio consiente este matrimonio por amor a Dios, Quien es el Señor de los cielos y de la tierra y el Señor de todos los mundos.

Dios ha decretado que sean su dote diecinueve mizcales de oro puro e incúmbele a su siervo ofrendar esta suma que es una merced del paraíso y un instrumento celestial para establecer su unión. El enlace tendrá lugar con la venia de Dios y de Sus Escogidos de conformidad con las leyes estipuladas por el Guardián y la Prueba esto es el Báb, Quien es el Señor de la Edad; sobre Él, Su Padre y sus seguidores sea la paz. Descansen las bendiciones sobre la hoja ausente, quien por la gracia de Dios, consentirá cuanto sea que le esté predestinado a ella.

Di: Dios es la Verdad, todos los demás aparte de Él no son sino Su creación y Le rezan a Él. Di: Dios es nuestro Señor, todos los demás aparte de Él son Sus siervos y se postran ante Él.

Escrito en el mes de Sha'ban\* del año 6 de la Manifestación de la Verdad.<sup>6</sup>

Con cada día que pasaba, el asedio del fuerte exigía cuantiosos dispendios, al tiempo que la incapacidad de Zaynu'l-'Ábidín Khán de

---

*ments*, (cap. 7, 6), menciona asimismo una segunda incursión que habría tenido lugar al día siguiente.

\* Junio-julio, 1850.

rematar la tarea se hacía cada vez más patente a los mandos superiores de Shíráz. La situación le sumió en un estado de pánico. Sentado en su tienda junto con sus consejeros, decidió valerse de una artimaña. Las hostilidades cesarían para hacerle llegar a Vahíd una propuesta de paz acompañada de los correspondientes sellos estampados sobre un ejemplar del Qur'án.\* Con este señuelo confiaban poder engañar a Vahíd y separarlo de sus compañeros.

La propuesta rezaba:

Dado que hasta la fecha desconocíamos la auténtica índole de vuestra Fe, hemos permitido que los tramadores de mal nos indujeran a creer que cada uno de vosotros había violado los preceptos del islam. Por tanto, nos hemos alzado contra vos y nos hemos esforzado por extirpar vuestro Credo. Durante los últimos días, hemos podido saber que vuestras actividades no están teñidas de motivos políticos [...] Todo lo que al parecer sostenéis es que ha aparecido un hombre cuyas palabras están inspiradas y cuyo testimonio es verdadero, y al que todos los seguidores del islam deben reconocer y apoyar. En modo alguno podemos declararnos convencidos de la validez de sus títulos, a menos que consintáis en depositar vuestra máxima confianza en nuestra sinceridad y aceptar nuestra petición de permitir que algunos de vuestros representantes abandonen el fuerte y se reúnan con nosotros en este campamento [...] El presente Corán, sobre el que hemos estampado nuestros sellos, es testigo de la integridad de nuestras intenciones [...] Por otra parte, si no quedamos convencidos de la verdad de vuestras pretensiones, prometemos solemnemente que en modo alguno impediremos vuestro retorno a salvo al fuerte, y que estaremos dispuestos a reanudar la lucha contra vos. Os rogamos que rehuséis derramar más sangre antes de intentar establecer la verdad de vuestra Causa.<sup>7</sup>

Vahid reaccionó al escuchar a los mensajeros del gobernador. Les recordó su posición como descendiente del Profeta Muḥammad, y que había traído la Palabra de la verdad. Volverse contra él equivalía a volverse contra la religión de Dios. Les advirtió de que sus ejércitos y poderío acabarían y que Dios los juzgaría.<sup>8</sup>

---

\* Dicho pormenor no figura en el relato de Siyyid Ibráhim ni tampoco en las historias Qájár (ajenas a las fuentes bábís).

Entonces Vahíd recibió el Corán, se inclinó ante él, lo besó y manifestó: “Nuestra hora designada ha llegado.”

A continuación, les pidió a sus compañeros que cesaran las hostilidades y aceptasen la petición por más que no albergaba dudas de que se trataba de un engaño. Acudiría al campamento para demostrar la verdad de los títulos del Báb.<sup>9</sup>

Varios compañeros comenzaron a sollozar. Todos se sintieron profundamente consternados ante la sola idea de perder a quien había acudido ante ellos como portador de la buena nueva del Qá'im. ¿Quién habría de guiarles ahora?

Lo acompañaron a pie conforme salía del fuerte. Se detuvo ante una gran morera, se dio la vuelta y les habló por última vez.<sup>10</sup> Los compañeros se apiñaron a su alrededor mientras que otros, desde la muralla del fuerte, aguzaban el oído para escuchar sus palabras. Intentó aplacar el dolor de su partida elevándoles la moral y alentándoles a que siguieran defendiendo el fuerte:

Nuestra misión es pregonar el advenimiento del Qá'im y difundir las Enseñanzas del Báb. No es necesario hacerse cargo de las intenciones de nadie más: basta con declarar Su Misión. Debemos mostrarle a esta gente que han respondido a nuestra enseñanza con violencia. Ahora que ofrecen paz, es obligación nuestra salir a su encuentro y escuchar su petición, incluso si se trata de un ardid [...], sea lo que sea que la Mano Todopoderosa desee así sucederá. [...] debemos cerciorarnos de que no llamen a este ejército de Dios un ejército beligerante, sino antes bien un ejército de la verdad.<sup>11</sup>

Vahíd se despidió de cada uno de los seguidores reunidos junto al árbol. Citó entonces un versículo del Corán que acostumbraba a mencionar: “¡Y pronto sabrán los injustos asaltantes las vicisitudes que les traerán sus asuntos!”<sup>12</sup>

Luego se dio la vuelta caminando con varios compañeros, incluyendo entre ellos Hájí Siyyid ‘Ábid, en dirección hacia el campamento militar.

Zaynu'l-'Ábidín Khán y su Estado mayor divisaron a Vahíd y los demás bábís. Para dar muestras de su respeto, salieron del campamento para saludarle. Con gran ceremonia y derroche de atenciones,

invitaron a Vaḥíd a que se alojase en una tienda lujosa especialmente dispuesta para acogerle, y allí se le presentaron los demás oficiales. Vaḥíd pasó a ocupar un asiento junto con el gobernador y dos de sus funcionarios de mayor antigüedad, en tanto que los demás se mantenían de pie. Si la gran dignidad y porte de Vaḥíd les impresionó sobremanera, sus palabras poderosas los desconcertaron:

He acudido donde vos armado con el testimonio que mi Señor me ha confiado. ¿Acaso no soy yo descendiente del Profeta de Dios? ¿Por qué entonces os habéis alzado a darme muerte? ¿Por qué razón habéis dictado sentencia de muerte rehusando reconocer los derechos con que mi linaje me ha investido?<sup>13</sup>

Durante tres días, se le obsequió con gran ceremonial al tiempo que se le escuchaba. Incluso se le pidió que encabezase los rezos diarios. Mas cuando quiso hablarles del Qá'im, encontraban estos la forma de cambiar de tema puesto que, en secreto, ya tramaban darle muerte. Zaynu'l-Ábidín Khán sabía, no obstante, que si Vaḥíd sufría algún mal, los bábís intentarían vengarse lanzando un asalto en toda regla.<sup>14</sup>

Cierta mañana, Vaḥíd hizo amago de abandonar el campamento, cosa que los centinelas situados a ambos lados de la tienda le impidieron.\* Era su prisionero. Uno de los compañeros logró fugarse y regresar al fuerte donde informó a los bábís de que tenían retenido a Vaḥíd en el campamento.† En su deseo de ponerlo a buen recaudo, un puñado de bábís salió del fuerte en dirección hacia el campamento, un acto desorganizado que los soldados lograron repeler.‡ De inmediato

---

\* Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 363, declara que Vaḥíd permaneció en el campamento durante “tres días y tres noches”. Varias fuentes indican que intentó abandonar el recinto a la mañana siguiente de su llegada al campamento (Afnán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shíráz and Fars*, 54; Jání, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 6, 11; Hamadání, *cit. en* Rabbani, cap. 9, 15).

† No figura este pormenor en Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* o Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*.

‡ Hájí Mírzá Jání, citado en Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 6, 11. Aunque el ataque no consta en estas fuentes, los presents autores lo juzgan probable, ya que explicaría por qué Vaḥíd accedió después a enviar una nota a los bábíes. Otras fuentes juzgan que el ataque alcanzó el campamento, llegando a dispersar a los soldados, muchos de los cuales sufrieron muerte (Afnán, 54, *The* ..../..

los comandantes del ejército se presentaron ante Vaḥíd para protestar por el ataque diciendo que constituía una violación del acuerdo. Tras indicar que se le retenía como prisionero, acusación que negaron, Vaḥíd accedió a escribir una nota en la que indicaba que habían llegado a una solución pacífica y que los compañeros podían abandonar el fuerte y regresar a su hogar.<sup>15</sup>

Vaḥíd escribió la nota en cuestión, así como una segunda nota, de carácter secreto, por la que les hacía saber que debían desatender el contenido de la primera y les instaba a efectuar esa misma noche una incursión por sorpresa contra el campamento. El encargo de hacer entrega de las dos notas se lo encomendó a su compañero de confianza Ḥájí Siyyid ‘Abid.<sup>16</sup>

Mas el corazón de Ḥájí Siyyid ‘Abid había traicionado ya a Vaḥíd tras haber aceptado regalos y promesas de futuras tierras que habría de otorgarle el gobernador. De modo que se presentó este con las dos notas en un gesto que selló el destino de Vaḥíd y de los demás bábís.<sup>17</sup> El gobernador le encargó a ‘Abid que solo entregase la primera nota. A continuación ordenó que los soldados se aprestasen para lo que pudiera suceder.

Al leer la nota, los bábís se sintieron sumamente confusos. No obstante, puesto que procedía de Vaḥíd, le obedecieron. Se prepararon para abandonar el fuerte. Algunos se deshicieron de sus armas.<sup>33</sup> Esa noche abandonaron la protección del fuerte para desvanecerse en la oscuridad.<sup>18</sup>

Zaynu’l-’Ábidín Khán sabía que los bábís obedecerían una carta que hubiera sido firmada por Vaḥíd. Una vez que el último de los bábís abandonó el fuerte, los soldados corrieron a prenderlos e impedir cualquier posible retirada. Los demás soldados se les plantaron delante y por los flancos: los indefensos bábís estaban rodeados. Los soldados apuntaron y descargaron sus armas de fuego. Los bábís intentaron lanzarse a la carga en un intento desesperado de romper la formación y abrirse paso hasta la ciudad. Los que todavía disponían de espadas se abalanzaron contra las filas de soldados mientras que los demás luchaban desesperadamente armados de palos y piedras.<sup>35</sup> El fuego granado iluminaba la oscuridad. Los

---

*Genesis of the Babi and Baha’i Faiths in Shíráz and Fars*, Hamadání, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 9, 15).



bábís iban cayendo víctimas uno tras otro. El lamento de los bábís que se desangraban hasta morir sobre el terreno podía escucharse en la distancia mientras los rifles retumbaban.<sup>19</sup>

Varios soldados se habían encaramado a la techumbre y minaretas de la Gran Mezquita del barrio bábí. Con las armas cargadas aguardaban a que hiciera acto de presencia cualquier bábí que pretendiese hacerse fuerte en su recinto.<sup>20</sup> Desde la altura que ofrecían tanto el techo como los minaretas, los soldados podían avizorar el vecindario entero y hacer blanco contra cualquier renegado que se les acercase.

Los bábís que lograron abrirse paso a través de la formación de soldados corrieron hacia la ciudad. Malheridos y agotados, procuraron alcanzar refugio en la Gran Mezquita, mas según se acercaban, los fusiles del personal allí apostado abrieron fuego contra ellos.<sup>21</sup>



Ya con el fuerte vacío de defensores, en su mayor parte muertos o dispersados, Zaynu'l-'Ábidín Khán debió plantearse cómo desdecirse de su juramento ante Vahíd. Aunque en realidad lo quería muerto, no podía limitarse a ejecutarlo puesto que había hecho promesa pública de garantizar su seguridad. Además, el clero de Shíráz ya había emitido una *fátwa* para ejecutar a Vahíd y a sus principales compañeros.<sup>22</sup>

En el campamento, en la zona conocida como la “Montaña Roja” situada en las afueras de Nayríz, Zaynu'l-'Ábidín Khán y sus consejeros deliberaban. Uno de los comandantes militares dio un paso al frente para ofrecer sus servicios de forma espontánea, alegando que él no había tomado parte en el juramento. A continuación convocó a todos aquellos cuyos familiares hubieran sufrido mal en la contienda para que diesen un paso al frente y participasen en el castigo que había de administrársele a Vahíd.

El hermano de Mullá Báqir, el portador del mensaje en solicitud de refuerzos, quien fuera abatido por los bábís, se ofreció gustosamente. Varios otros siguieron el ejemplo, incluyendo el sobrino del gobernador, cuyo padre también había caído muerto. Sedientos de revancha, se presentaron ante Vahíd para despojarle del turbante –señal de su linaje– y ceñírsele con fuerza al cuello.<sup>23</sup> La descarga de golpes acabó por tumbar a Vahíd.

A continuación amarraron el turbante a un caballo que lo arrastró por las calles.\* La excitada multitud se agolpaba alrededor lanzándole invectivas y piedras. Las mujeres danzaban alrededor. Y así fue, en medio de este frenesí, de polvo y calor, de gritos y alaridos de violenta pasión cuyo estruendo resonaba por las paredes de adobe de Nayríz, como Vahíd perdió la vida.

La decapitada cabeza fue desollada. Su cuero cabelludo se relleno de paja.† Volvió a amarrarse el cadáver por los pies para que el caballo lo arrastrase por las calles y callejones de modo y manera que la población pudiera así profanar su cuerpo. La macabra escena concluyó a las puertas de la mezquita Nazar-Biykí, próxima a la casa del gobernador, situada, como queda dicho, en el barrio del bazar.<sup>24</sup>

Las mujeres del barrio de Sádát danzaban al son de címbalos y tambores con pública demostración de júbilo y burla, como si de una fiesta se tratase.‡ Habrían concluido descuartizando el cadáver, de no ser porque este yacía ya sobre el túmulo de piedras con que lo habían lapidado. Corrió entonces el gentío a desvalijar el hogar del fallecido. Finalmente la marea nerviosa se apagó, las calles quedaron vacías. La luna hizo acto de presencia desplegando una luz plateada sobre el cadáver abandonado frente a la mezquita.<sup>25</sup>

---

\* Según Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (11), se le arrastró por las piernas.

† No hay constancia precisa de los detalles sobre su muerte solo se dispone de descripciones generales sobre su martirio. *God Passes By* (43) afirma que la cabeza de Vahíd fue despachada a Shíráz. Existen relatos populares fiables que indican que una de las mujeres musulmanas del barrio del bazar recuperó la cabeza. La escena que presentan los autores parece la más plausible a tenor de las fuentes y lo que sabemos sobre el destino que se les deparó a los demás mártires bábís, esto es: que su cabeza fue desollada, rellena de paja y llevada hasta Shíráz, y que el cráneo pudo ser recuperado por la criada de la mujer musulmana que se menciona.

‡ Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, no aclara que se trate de mujeres del barrio de Sádát, solo indica que se trataba de mujeres de Nayríz. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vols. 1 y 2, cap. 7, no menciona a mujeres del barrio de Sádát menciona eso sí a un grupo que describe como "chusma salvaje".

Al día siguiente, unos pocos bábís recogieron el cuerpo decapitado y lo enterraron junto al muro de un santuario local.\* La profanación del cuerpo de Vahíd causó consternación entre algunos habitantes de la ciudad, entre ellos Bibi Khánum, la madre de un acaudalado hombre del bazar, quien se consideraba a sí misma buena musulmana (al fin y al cabo, Vahíd era Siyyid, descendiente del profeta Muḥammad). Dispuso esta que uno de sus criados diese con el cuerpo y recuperase la cabeza del finado.<sup>48</sup> A su regreso, tras lavarla y envolverla en un paño de seda, la ocultó en una caja durante unos días.<sup>49</sup> Después de que la violencia amainase, la cabeza fue devuelta al santuario, donde quedó enterrada junto al cuerpo en una tumba sin identificar.<sup>50</sup> Bibí Khánum guardó la caja como objeto sagrado.<sup>26</sup>

Antes de ser ejecutado, Vahíd había pronunciado estas últimas palabras:

Tú sabes, oh mi Bienamado, que he abandonado el mundo por amor a ti y que he puesto toda mi confianza solo en ti. Me impaciente por apresurarme a ti, pues la belleza de tu figura ha quedado desvelada ante mis ojos. Eres tú testigo de los perversos designios que alberga para conmigo mi malvado perseguidor. Mas nunca he de someterme a sus deseos ni habré de rendirle pleitesía.<sup>27</sup>

Siyyid Yaḥyáy-i-Dárábí, uno de los clérigos más destacados de su época, quien había abandonado todo su prestigio y rango en un acto de fe, a quien el Báb concedió posteriormente el nombre de “el Impar” (Vahíd), declarando que era uno de los dos testigos de la Causa de Dios, sufrió tormento y decapitación el 29 junio de 1850. Tenía cuarenta años de edad.

Bahá’u’lláh reveló una Tabla de Visitación en memoria de Vahíd, bendecirlo por su certeza y su valor y por haber respondido a la llamada divina. Esta Tabla declaraba que la tumba de Vahíd era un sagrado lugar de descanso donde la gente pudiera recibir socorro en caso de pedirlo.<sup>†</sup>

---

\* El santuario era el de Siyyid Jalalí’d-Din ‘Abdull’áh. Se hallaba en el corazón del bazar y había sido frecuentado por los fieles musulmanes durante siglos.

† Traducción provisional de Tahirih Ahdieh, Nabil Hanna, Abir Majid y Rosann Velnich disponible en <http://www.nayriz.org>.

Túbá, la hija de Vaḥíd, quien vivía en Nayríz, sintió una profunda angustia al tener noticia del martirio de su padre. Vino a consolarla, no obstante, un sueño en el que vio cómo el Báb y su padre caminaban de la mano mientras les seguían las filas de los creyentes y los Reyes y los prelados corrían en desbandada mientras las coronas y turbantes caían al suelo.<sup>28</sup>

Transcurridos diez días desde el martirio de Vaḥíd, el Báb era fusilado en una plaza de Tabríz junto con un joven que había rogado poder acompañarle siempre. Los dos regimientos de soldados descargaron cientos de balas sobre Su persona –Él Quien era la Puerta que lleva a Dios– y Su joven seguidor.

El acribillado cuerpo del Báb –solo el rostro quedó intacto– fue arrojado a una zanja situada en los fosos de la ciudad.\*

---

\* Para un resumen exhaustivo sobre las diferencias entre los testigos oculares por lo que se refiere al Martirio del Báb y el abandono y recuperación de su cuerpo, véase Nicolás, *Prophet in Modern Times*, 31-33 y 38-39.



## EL CASTIGO

Al calor de una mañana temprana de verano, Mírzá Mahmúd, el agente británico responsable de la provincia de Fárs, se hallaba sentado en su despacho de Shíráz ocupándose en la redacción de informes para el gobierno británico relativos a la contienda de Nayríz. En su primer informe correspondiente al mes de junio de 1850 había anotado que el 19 y 20 mayo acababan de despacharse refuerzos desde Shíráz, para concurrir a la derrota de los bábís reunidos en el Fuerte Khájih. El 23 junio, Mírzá Mahmúd señalaba que se había enterado de la derrota de los bábís de Nayríz, y que los supervivientes iban a ser enviados a Shíráz. Al día siguiente, llegaban otras trece cabezas a Shíráz para, tras exhibirlas en desfile por las calles de la ciudad, colgarlas desde sus murallas. Era sabido que el Príncipe de Shíráz había enviado un verdugo a Nayríz el 25 junio con encargo de decapitar a Vahíd. Mírzá Mahmúd informaba que, cuando llegó este a Nayríz, Vahíd ya había caído muerto a manos de “los soldados”. El 26 junio, «dos Ghoolam (ayudantes) hacían su llegada por orden de Mehr Ally Khán», afirmando que Vahíd se había rendido. Se rumoreaba que los soldados habían saqueado Nayríz.<sup>1</sup>

El informe y los rumores que Mírzá Mahmud había escuchado eran verídicos.

Tras la caída del Fuerte Khájih, numerosos bábís habían sufrido decapitación. Las testas de los infortunados habían sido desolladas, de modo que el cuero cabelludo, relleno de paja, era portado en lo alto de las picas. Semejantes trofeos partieron hacia Shíráz como prueba de la triunfal victoria obtenida contra los bábís, y como prenda para el gobernador de la provincia, el Príncipe Fírúz Mírzá. A los hombres se les hizo caminar encadenados en tanto que a las mujeres, vestidas de harapos, se las retenía sujetas a los lomos de los camellos. Los soldados de a pie marchaban por detrás al son de tambores y trompetas. Los victoriosos comandantes cabalgaban orgullosamente al frente de la procesión. Cerca de Shíráz, tres bábís se habían desvanecido, incapaces de proseguir la marcha debido a sus heridas. Varios soldados los arrollaron, y desenfundando las espadas, descargaron el golpe de gracia que de un tajo habría de decapitarlos. Las cabezas de las víctimas pasaron a enarbolarse en las picas, mientras que sus restos mortales sufrían abandono a la intemperie. La caravana proseguía su marcha indiferente a lo sucedido. El lugar de este macabro incidente pasó a llamarse “Qabr Bábí” (la tumba de los bábís).<sup>2</sup>

El 10 julio llegaba a las puertas de Shíráz el ejército victorioso, acompañado de treinta hombres y cincuenta mujeres y niños cautivos. En su informe, Mírzá Mahmúd observaba que los soldados portaban consigo numerosos objetos preciosos, fruto del botín con que se habían hecho durante el saqueo del barrio de Chinár-Súkhtih.<sup>3</sup>

El Gobernador de la ciudad declaró la jornada en que se produjo la entrada triunfal como día festivo para toda la ciudad de Shíráz. Se animó además a que toda la población hiciese pública y desinhibida demostración de su alegría. Sonaba la música y también podían escucharse los gritos y alharacas de las mujeres. El bazar estaba engalanado con banderas.

Seguidamente, hizo su entrada en la ciudad la macabra procesión compuesta de hombres encadenados y exhaustos, mujeres medio desnudas, agotadas y amarradas sin más a la desnuda espalda de los ca-

mellos, como si se tratase de fardos, y jóvenes criaturas aterrorizadas.\* A su alrededor, los soldados portaban las lanzas rematadas con las testas de los decapitados. Tan pronto como los circunstantes presenciaron tan lúgubre espectáculo, más propio de una pesadilla, los ánimos se apagaron, regresando muchos a sus hogares movidos por el temor y el bochorno que les producía la escena.<sup>4</sup>

El caudillo de una de las tribus nómadas de la provincia fue testigo de la llegada del ejército y de los cautivos bábís a Shíráz. He aquí su testimonio:

Tras haber dado muerte a su honorable dignidad, esto es, Vahíd, acudieron donde nosotros para hacerse con los camellos de nuestra tribu a fin de usarlos como transporte de los cautivos. Me sentí contrariado por ello, pero no podía desobedecer la orden del gobernador. Por tanto, me separé por la noche del campamento militar y marché a Shíráz para, al menos, no estar con mi tribu ni soportar la insolencia de la soldadesca. Cuando me hallaba a una parasanga<sup>†</sup> de Shíráz, me detuve a reponerme de fatigas. Al despertar, comprobé que la población de Shíráz había salido en gran número con acompañamiento de juglares y músicos, formando corros en cada rincón y cruce de la ciudad para festejar y celebrarlo con mujeres alegres. Por todas partes observé con aturdimiento las peleas de los borrachos, la bebida, el olor de los asados, y el son de laúdes y guitarras. Asombrado, me interné por la ciudad.

Después de un tiempo, incapaz de soportar la dilación, me decidí a salir de su recinto y ver lo que ocurría extramuros. Conforme abandonaba el portal, vi festejos y regocijo como nunca antes había presenciado. Los hombres lo celebraban jugueteando con sus libidinosas y licenciosas mujeres. Pasado un tiempo divisé la formación de camellos, la cual se aproximaba portando un total de cuarenta o cincuenta mujeres. Muchos soldados llevaban en lo alto de sus picas las testas de los decapitados. Hasta entonces, los habitantes de la ciudad se habían entretenido en sus deseos carnales, mas tan pronto como la vista reparó en las cabezas ensartadas y las cautivas amarradas sin más a lomos de los camellos, prorrumpió la concurrencia en lágrimas y gemidos.

---

\* ‘Abdu’l-Bahá, *A Traveler’s Narrative*, 258, n. H. Edward Granville Browne, *A Year Among the Persians* (317) menciona varios niños pequeños entre los cautivos.

† Aproximadamente de 2,4 a 3 kilómetros.

Así es como trajeron a los ilustres cautivos al bazar, cuyo escenario se hallaba decorado y adornado para la ocasión, y aunque no era grande la distancia que media entre el bazar y la ciudadela del gobernador, tal era la multitud de espectadores que a propósito demoraban el paso del alarde que solo a mediodía alcanzó este a llegar hasta el palacio del Gobernador. El Príncipe Navváb celebraba un festejo en Kuláh Farangí y el jardín aledaño, sentado en un sitial, mientras los nobles y magnates de la ciudad se hallaban en pie. Una cortina los separaba de las demás estancias de Kuláh Farangí, tras de las cuales el serrallo del Príncipe evitaba las miradas. Los cautivos sumidos en su triste condición desfilaron al son de címbalos y trompetas por el jardín hasta llegar a la presencia del Príncipe Qájár. A continuación, Muḥammad-‘Alí Khán, Mírzá Na’ím, y los demás oficiales relataron ante el Príncipe las hazañas de su gloriosa victoria, sin ahorrarle sus diversas versiones y aderezos. El Príncipe, por su parte, no dejaba de preguntar por los nombres y familias de los cautivos, lanzando de vez en cuando la pregunta «¿quién es este?» o «¿qué es esto?».

Todos los cautivos allí presentes eran mujeres, con excepción de un niño de cinco años que estaba con ellos.

Tras lo dicho, sus honorables personas quedaron excusadas de la presencia del Príncipe, pasando a alojárseles en un caravasar abandonado de los tiempos de Karím Khán Zand situado en las afueras de la ciudad.<sup>5</sup>

Los prisioneros arrastraron el paso hasta la gran sala estival de recepción del gobernador con su techumbre en forma de sombrero, estancias de mármol y una gran fuente. En medio de aquel lujo, los funcionarios festejaban la victoria conseguida contra los bábís. Los comandantes militares, incluyendo Mírzá Nayríz –quien de nuevo volvería a librar combate contra los bábís de Nayríz en 1853–, dieron cuenta de ellos ante el Príncipe Fírúz Mírzá. El Príncipe dispuso que el criado fiel de Vahíd, Ghulám Riḍá-Yazdí, el principal comandante bábí, y Shaykha, el verdugo del Fuerte Khájih, sufriesen cruenta tortura y ejecución.\* Igualmente sufrieron tortura otros hombres, entre ellos

---

\* Según los informes del agente británico, Mírzá Maḥmúd, lo dicho ocurrió el 6 de octubre, mucho más tarde de lo que refiere Mázandarání: “Ese mismo día dos bábís le fueron entregados por Mehr Ally Khán a Su Real Alteza (el Príncipe Firuz Mírzá de Shíráz). Uno de ellos era el verdugo, y el otro un Sirdar (oficial) de Siyyid ..../..”



Mírzá Mehdí, el tío de ‘Alí Sardár (el cabecilla de la segunda insurrección de Nayríz ocurrida en 1853), quien murió más tarde en prisión como consecuencia de las gravísimas heridas encajadas.<sup>6</sup>

Como queda dicho, a las mujeres se las trasladó a un caravasar situado fuera del portal de Işfáhán, próximo a unos cuarteles militares donde se encontraban a merced de la soldadesca.<sup>7</sup> A los demás hombres se les trasladó a un lugar aparte junto con las cabezas decapitadas.\*

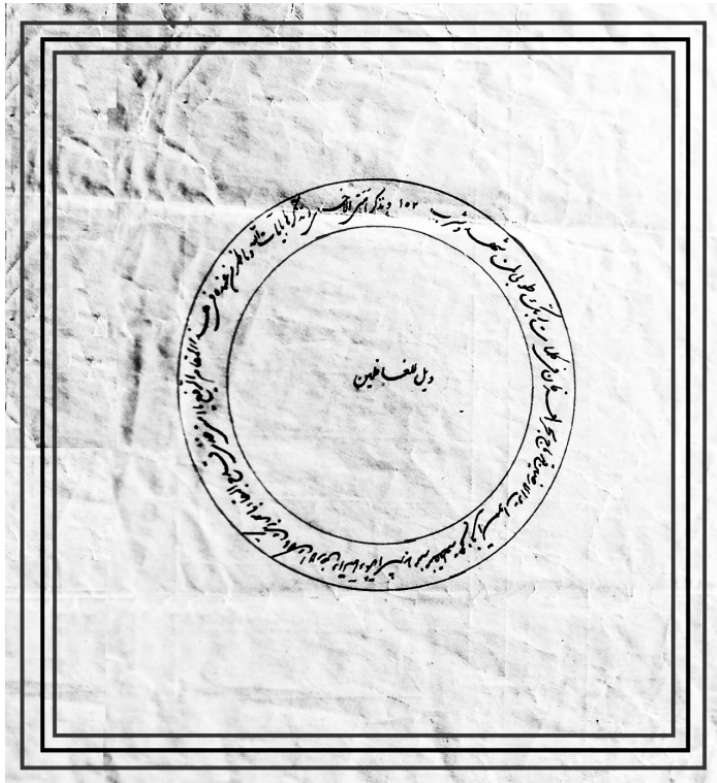


Tabla a Fáṭimih

Yaḥyá. Los dos fueron decapitados”. Ghulám Riḏá Yazdí era uno de los principales cabecillas de los soldados a las órdenes de Vahíd.

\* Browne declara que todos los hombres fueron sacrificados en ese momento no obstante, Rouhani (vol. 1, 90) afirma que los demás hombres fueron alojados en compañía de los cestos que portaban las cabezas decapitadas en el caravasar las mujeres se alojaban en la vivienda próxima a donde se encontraban los soldados.

Por un tiempo, todos los días se hacía salir a los detenidos para que recorriesen las calles de la ciudad en un humillante desfile. Khadjih Bagum, la viuda del Báb, vivía en Shíráz por aquella época:

Cierto día, observé que la ciudad de Shíráz experimentaba inusual revuelo y un júbilo extraordinario entre el gentío que se hacía acompañar por todas partes del son de cuernos y trompetas. Pude saber entonces que se habían traído las cabezas de los mártires de Nayríz a la ciudad y que también llegaban los cautivos de Nayríz para su traslado a prisión. ¡Cómo hubiera deseado verme aunque solo fuese siquiera con un solo deudo de los mártires! Mas esto, por desgracia, no fue posible. No obstante, cierto día, dos de ellos pasaron por nuestra casa mendigando. Pese a ello, ni siquiera entonces fue posible entablar conversación.<sup>8</sup>

A medida que los bábís desfallecían bajo la presión del tormento y la población local perdía interés en el espectáculo, varios de los detenidos fueron puestos en libertad permitiéndoles que, traumatizados y sin recursos, recorriesen las calles procurándose el sustento como buenamente pudiesen.

A otros se les devolvió a Nayríz en calidad de prisioneros. El Gobernador de Nayríz, Zaynu'l-'Ábidín Khán, había montado en cólera debido a que once bábís de la ciudad habían intentado hacerle llegar una petición al Sháh en solicitud de protección frente a sus desmanes. Los fugados habían conseguido abandonar Nayríz de noche cuando sus hogares sufrían pillaje. Ya habían conseguido cubrir varias etapas cuando un destacamento de oficiales logró interceptarles el paso para, seguidamente, darles traslado a Shíráz, donde fueron ejecutados. Con todo, uno de los escapados no solo consiguió llegar a Teherán sino también hacer llegar la petición de protección a favor de los bábís de Nayríz.\* Por esas mismas fechas se produjo el traslado a Nayríz del primer grupo de cautivos bábís procedentes de Shíráz.<sup>9</sup>

Zaynu'l-'Ábidín Khán dio rienda suelta a su rabia descargándola sobre los recién llegados. Así fue como, atendiendo a sus órdenes, le

---

\* Los peticionarios eran Karbalá'í Abú'l-Hasan, Áqá Shaykh Hádí, tío de la mujer de Vahíd, Mírzá 'Alí y Abú'l-Qasím Ibn Hájí Zayna, Akbar Ibn 'Abid, Mírzá Hasan y su hermano Mírzá Bába (Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 409).

fueron sajudas las orejas a Shaykh Yúsuf, otro bábí fue embridado, y otros bábís sufrieron gravísimas palizas, de cuyas resultas algunos fallecieron después, entre ellos Karbalá'í Mírzá Muḥammad, quien fuera el portero del Fuerte Khájih.<sup>10</sup>

El gobernador había desatado toda una orgía de violencia contra los bábís.

Zaynu'l-'Ábidín Khán comenzó a practicar redadas entre la población bábí incautándose de sus tierras y hogares. Poniendo a su servicio varios millares de soldados –entre ellos hombres de tribus próximas que le eran leales– se dispuso a dar caza a todos cuantos se oponían a su autoridad o hubieran sostenido trato con Vaḥíd. Los hogares de los bábís situados en el barrio de Chínár-Súkhtih quedaron demolidos y todo el maderamen del fuerte Khájih se vio reducido a cenizas. Cuanto poseían los bábís de cierto valor monetario les era arrebatado.<sup>11</sup>

Si se daba con el paradero de algún bábí, quedaba el infeliz expuesto en la vía pública ante los vecinos para que todos observaran su tormento. Se le insertaba paja entre las uñas, a la que luego se prendía fuego. Cual ganado, se les marcaba con hierros candentes. Asimismo se les practicaba un orificio en las fosas nasales para pasarle un cordel por ellos como suele hacerse con toros y bueyes. Los soldados tiraban de la cuerda en su particular desfile callejero. Muchos habitantes observaban el espectáculo con agrado, contribuyendo por su parte al sufrimiento y humillación de sus propios vecinos.

Zaynu'l-'Ábidín Khán mantuvo con vida en Nayríz a los bábís acaudalados a fin de forzarlos a firmar traspasos de propiedad a su nombre. Fue así como consiguió convertirse en el hombre más rico.<sup>12</sup>

Por todo Nayríz, el hambre y la pobreza generalizada empezaban a cundir. El ejército despachado desde Shíráz vivía a costa de la población, consumiendo el grano disponible. Zaynu'l-'Ábidín Khán había acumulado grandes cantidades de este y lo vendía a altísimo precio. Empero, conforme la situación se agravaba, se vio forzado a distribuirlo a un precio razonable. Aprovechó esta distribución para humillar a los bábís más destacados obligándoles a sentarse a la entrada de los graneros donde la población local acudía en busca de sus raciones. Los que allí aguardaban a recoger su ración diaria debían escupirles a

la cara. Quienes rehusaban hacerlo por respeto a sus personas, se veían privados en consecuencia de su parte.<sup>13</sup>

Dos individuos que soportaron esta tortura y humillación públicas fueron Aqa Siyyid Ja'far Yazdí y Hájí Muḥammad-Taqí Nayrízí\* a quienes Zaynu'l-'Ábidín Khán había segregado por considerarlos valedores principales de Vaḥíd, razón por la cual sufrían arresto en condiciones especiales.

Aqa Siyyid Ja'far Yazdí había sido uno de los prohombres de Nayríz, clérigo muy destacado y propietario de una gran mansión situada en el barrio del bazar. Fue en Yazd donde abrazó la Fe del Báb, razón por la cual hubo que abandonar su puesto y privilegios consiguientes. Ya de vuelta en Nayríz, tras enseñar de forma activa la nueva Fe, se produjeron numerosas conversiones en el barrio del bazar, lo que explica por qué Zaynu'l-'Ábidín Khán acabó expropiando para sí la vivienda de Siyyid Ja'far. Pasó este entonces a sumarse a las filas de Vaḥíd en el Fuerte Khájih, donde sirvió como uno de los asesores de confianza. Tras el martirio de Vaḥíd, Zaynu'l-'Ábidín Khán lo hizo responsable principal de la apostasía de numerosos nayrízies.† Tras capturarlo, le fue quemado el turbante que llevaba, símbolo de su noble linaje como descendiente del Profeta Muḥammad. Así comenzaba su tormento.<sup>14</sup>

En la biografía que a él se le dedica, consta una descripción gráfica de los padecimientos que le sobrevinieron y de su resignada aceptación:

[...] Este hombre de saber, otrora reverenciado, se hallaba al pie del granero mientras cientos de hombres y mujeres le escupían a la cara mirándole con un odio e inquina acerbos.

En medio de esta ostentosa humillación, Áqá Siyyid Ja'far no guardaba sentimientos de contrariedad, intolerancia o indignación. Al contrario, permaneció sereno y resignado a lo largo de su tribulación manifestando un espíritu de alegría, amor y gratitud sublimes hacia quienes así le ofendían.

Durante todo este trance, según relata una fuente fidedigna, en cierta ocasión habría observado cómo varias personas vacilaban en dar

\* Los dos hombres recibieron Tablas de Bahá'u'lláh.

† Uno de los descendientes de Áqá Siyyid Ja'far Yazdí es la Dra. Táhirih Ahdieh, esposa del Dr. Hussein Ahdieh.

el paso adelante para hacerse con su ración, por impedirsele al parecer el bochorno que sentían de escupirle a la cara. Con un gesto respaldante de celestial gozo les hizo ademán de que se le acercaran diciéndoles: «Es mejor que os acerquéis y os llevéis vuestra parte antes de que sea demasiado tarde; poco importa que me escupáis al rostro; yo me enjuagaré con el pañuelo [...]».<sup>15</sup>

Siyid Ja'far también hubo de soportar el bastinado, castigo que le fue administrado públicamente y que consiste en el azote que sufren las plantas de los pies, las cuales asoman boca arriba verticalmente a través de un tablón de madera mientras el resto del cuerpo se haya tendido sobre el suelo. La planta de los pies, en la que culminan numerosos nervios corporales, acusa reiterados golpes que se propinan con una barra. La tunda causa un dolor atroz que además de comunicarse por todo el cuerpo, astilla los delicados huesos de la planta y desgarran los tendones. En otra ocasión, les dio por golpearle frente a los hogares de los ciudadanos pudientes. La palizas solo concluían cuando los deambulantes o vecinos desembolsaban a modo de rescate una suma que se embolsaban los guardas. La escena volvía a repetirse en otro rincón de la población. Así durante nueve meses. Las piernas quedaron tan embotadas que ya no le fue posible caminar.<sup>16</sup>

Hájí Muḥammad Taqí Nayrízí era un joven y acaudalado comerciante conocido por su honradez y al que la población local solía confiarle sumas de dinero para su custodia. Estaba casado con la hija de Mullá 'Abdu'l Ḥusayn, uno de los bábís que murieron en la refriega de 1850. Cuando Vaḥíd se hallaba en marcha desde Runíz, Taqí fue uno de los nayrícies que acudieron a su encuentro. Tan pronto como supo de la buena nueva, aceptó la Fe del Báb y alquiló los servicios de los pregoneros que habían de anunciarles a los nayrícies las reuniones públicas a las que Vaḥíd les convocó. Cuando las autoridades arreciaron en su oposición, Taqí se sumó a los defensores bábís del Fuerte Khájih, a cuyos gastos subvino. Al caer el invierno, Zaynu'l-'Ábidín Khán decidió que todos los días uno de los bábís debía ser fustigado y arrojado a una charca de agua helada. Taqí solicitó ser él quien sufriese el suplicio habida cuenta de su juventud y gran fortaleza. La sangre tiñó de rojo el agua. El tormento duró varios días, mas Taqí logró sobrevivir, si bien las secuelas le dejaron permanentemente desfigurado y prácticamente ciego. Tras semejante ultraje, aún se le hizo

pasear por la población sometiéndosele a nuevas humillaciones y la consiguiente extorsión de los viandantes.<sup>17</sup>

Durante todo aquel tiempo de violencia, la esposa de Zaynu'l-'Ábidín Khán, quien conocía a estos dos varones y era amiga personal de sus familias, difícilmente podía conciliar el sueño. En cierta ocasión tuvo un sueño perturbador. En él veía cómo varias figuras vestidas de negro descendían del cielo para reconvenirle a Zaynu'l-'Ábidín Khán por el tratamiento que les daba a los descendientes del Profeta Muḥammad. Entendiendo que la visión era señal de mal agüero, se la dio a conocer al marido, quien no por ello aflojó su furia. Así las cosas, la esposa trabó contacto con el regidor del barrio de Sádāt, amigo personal suyo, solicitándole que organizase esa noche una recua de cinco burros dispuestos a las afueras de la ciudad. A continuación, hizo que su criado mandase traer a Ja'far y Taqí de la prisión para ponerlos a buen recaudo. Cabalgando a lomos de los burros, consiguieron estos desplazarse hasta Harat, población situada fuera del alcance de la autoridad de Zaynu'l-'Ábidín Khán. Allí permanecieron varios meses de convalecencia hasta reponerse de sus terribles heridas y padecimientos.<sup>18</sup>

En su insaciable afán por amasar mayores riquezas, Zaynu'l-'Ábidín Khán prosiguió el pillaje de las propiedades bábís.

Áqā Siyyid Abú-Talíb, hombre rico de uno de los barrios de Nayríz y conocido del Monarca, fue una más de las víctimas de la codicia del Gobernador, quien mandó que se le encadenase y enviase a Ma'dan, una mina cercana. Las autoridades de Shíráz indagaron sobre el paradero de Abú-Talíb; pero el Khán no deseaba divulgarlo por temor a que, dado su papel en la contienda, lo ejecutasen. Mintió, pues, diciéndoles que Abú-Talíb había muerto, mas de poco sirvió dado que una figura religiosa que le profesaba animadversión personal identificó a Abú-Talíb como el origen de todo los desmanes atribuidos a los bábís e hizo que lo envenenasen.<sup>19</sup>

Asimismo Zaynu'l-'Ábidín Khán se apoderó violentamente de la hacienda de la familia de Mullá Mírzá Muḥammad Nayrízí, el famoso calígrafo. Era este uno de los setenta y dos bábís que acometieron inicialmente la resistencia del Fuerte. Había caído herido allí y convalecía en Iṣṭahbánát cuando los bábís sufrieron la derrota final. Al re-

gresar a Nayríz, descubrió para horror suyo el destino que se le había deparado a su familia. Enfrente de su madre, Zaynu'l-'Ábidín Khán había cegado y torturado a su hermano más joven con una barra de hierro candente. Exigía el gobernador que, para poner fin a la escena, le fuesen transferidos los títulos de sus propiedades. Aterrorizada, la familia cedió la titularidad, aunque demasiado tarde para salvar al pequeño, quien murió de resultas.<sup>20</sup>

Muchos bábís escaparon a las iras del gobernador encontrando refugio en los páramos de los alrededores.<sup>21</sup> No pudieron llevarse provisión ni enseres consigo, pero sí pudieron sobrevivir para participar en la contienda, mucho más sangrienta, de 1853.

Los demás prisioneros de Nayríz sufrieron tortura hasta la muerte. Los cadáveres fueron arrojados a un pozo cavado en el patio de la prisión, que luego se hizo cubrir de tierra.<sup>22</sup>

Abrumado por el dolor que sobrevino a su familia, Mullá Muḥammad Nayrízí decidió emprender una nueva vía de actuación. Vengaría el trato infligido a su familia yendo a Teherán para enfrentarse al hombre a quien consideraba responsable de todos sus sufrimientos: el Rey de Persia.

# 9



## ATENTADO CONTRA EL REY DE PERSIA

Ejecutado el Báb, y estando ya la mayoría de Sus Apóstoles muertos, y numerosos creyentes caídos en el Fuerte de Tabarsí, Zanján y Fuerte Khájih, fueron numerosos los bábís que desfallecieron, en tanto que otros se decidieron a emprender un acto desesperado.

La atribulada madre de Nayríz, traumatizada ante la escena en que su propio hijo benjamín sufría tortura, perdidas las tierras en posesión de la familia, envuelve un collar de perlas y hace un hatillo con las escasas pertenencias de valor que aún le quedan de la fortuna familiar, para entregárselas al hijo mayor, Mullá Mírzá Muḥammad, antes de que este abandone Nayríz en la primavera de 1851. En Shíráz se reunirá este con varios bábís de parecida condición para proseguir el camino hasta Teherán, \* donde un cabecilla bábí urde una actuación violenta.\*

---

\* Según Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (12), los otros dos eran Hájí Qasím y Husayn, el hijo de 'Alí Naqí. Shafí', si bien sitúa la partida de Mullá Muḥammad hacia Teherán en fechas posteriores. Shafí' (12) sitúa el movimiento de estos tres hombres, y el suicidio de las dos mujeres, dos años después de ...



Entretanto, Jináb-i-Bahá, el bábí entonces más destacado, infunde ánimos a los fieles que aguardan la llegada de Aquel que, según la promesa del Báb, habrá de hacerse manifiesto. Cierta día, Le visita el cabecilla de la trama. Le explica sus planes a Jináb-i-Bahá, a lo que éste le previene enfáticamente que no los lleve adelante pues son contrarios a las enseñanzas del Báb, indicando que Él no participará en absoluto en tamaño acto inmoral. Le indica además que semejante proceder solo traerá la perdición de los bábís supervivientes.<sup>1</sup>

El nuevo Primer Ministro, Mírzá Taqí Khán-i-Núrí, acababa de incorporarse a su puesto. Le escribe a Jináb-i-Bahá, cuya familia conoce personalmente, una carta cordial en la que expresa su esperanza de hallar una reconciliación con los bábís [...].<sup>2</sup>

En vano, pues la rueda de la fortuna ya estaba en movimiento.

La siguiente noticia aparece en la Gaceta Semanal de Teherán del 12 agosto 1852:

Puesto que el tiempo en Rudbar enfría y abundan los pichones en Ushan, es intención de Su majestad partir hacia dichas localidades en los próximos días (fuera de su residencia de verano).<sup>3</sup>

Pocos días después, se lee la siguiente historia en el periódico:

A escasa distancia del Primer Ministro, el sacratísimo umbral (el Rey) cursaba instrucciones a sus ayudantes de que montasen a caballo cuando súbitamente uno de los malditos nayrizíes de Fárs, quien se había hecho pasar por un rústico del lugar, corrió precipitadamente en dirección a este al grito de «¡tengo una súplica!» Varios criados se aproximaron para ver qué es lo que el vagabundo tenía que decir, mas antes siquiera de poder detenerlo, extrajo el arma que portaba dispa-

---

concluir el primer incidente. Mázandarání (vol. 4, 22) sitúa la marcha de los tres a Teherán un año y medio después pero declara que fueron “enviados” a Teherán por Zaynu’l-’Abidin Khán como consecuencia del ataque sufrido por sus hombres en las montañas de Bálá-Taram también Mázandarání consigna erróneamente la muerte de Ghulám Ridá Yazdí como consecuencia de este suceso. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (407) sitúa a los tres hombres escapándose hacia Teherán desde Shíráz después de haber sido apresados como consecuencia de la caída del fuerte Khájih.

\* Se llamaba Azim.

rándola contra el monarca. Sin embargo, en un acto de gracia divina, el proyectil no llegó a hacer blanco.<sup>4\*</sup>

En el periódico de la siguiente semana se lee:

Mírzá Muḥammad Nayrízí, quien participó en todas las batallas de Nayríz, Zanján y Mázindarán, de cuyos lances portaba las cicatrices, fue abatido por uno de los criados, guardias armados, servidumbre y oficiales de las fuerzas reales, seguido de lo cual el cadáver fue apedreado y golpeado con bastones hasta fundirlo en un todo con la tierra misma sobre la que se tendía.<sup>5</sup>



El castigo que sobrevino en respuesta al atentado sufrido por el Rey de Persia en agosto de 1852 fue vertiginoso, violento y omnímodo. La persecución resultó aun más atroz e intensa que cuantas sufrieran los bábís con anterioridad, tal como Jináb-i-Bahá ya le había prevenido a uno de los cabecillas de la conspiración. Semejante acto traicionero le brindaba al clero la excusa que necesitaba para redoblar su afán de exterminar de una vez por todas la nueva Fe y de apoderarse de los bienes y enseres de sus creyentes.<sup>6</sup>

Un oficial austríaco, en misión en Teherán, quedó tan abrumado por lo que presencié que dimitió del cargo:

[...] Sígueme al bazar iluminado por las víctimas desdichadas, pues a la izquierda y a la derecha los circunstantes practican profundos orificios en hombros y pecho para insertar en las heridas pábilos ardientes. Vi cómo algunos eran arrastrados en cadenas por el bazar, precedidos por un alarde militar, en quienes esas mechas ardían tan hondo que la grasa chisporroteaba tan convulsivamente en la herida como una lámpara recién apagada. [...] En cuanto al propio fin, cuelgan de

---

\* Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers* (440), menciona que fueron dos los hombres que acometieron el atentado: Sádiq-i-Tabrízí y Fathu'lláh-i-Qumí. Amanat, *Resurrection and Renewal* (205), identifica a cuatro individuos: Mullá Muḥammad Nayrízí, Sádiq-i-Tabrízí, y Fathu'lláh-i-Qumí, quienes habrían atacado al Rey, junto con Ḥájí Qasím-i-Nayrízí, igualmente implicado en la conjura. Los diversos informes contemporáneos redactados por los representantes europeos dan cuenta de entre tres y seis conjurados (Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions*, cap. 7).

un árbol, de pies y manos, cabeza abajo, los cuerpos chamuscados y perforados, gracias a lo cual todo persa puede ahora probar puntería para contento suyo desde una distancia fija, pero no demasiado próxima, sobre la noble presa colocada a su disposición. He visto cadáveres destrozados por cerca de ciento cincuenta balas [...]. Ahora ya no salgo nunca de casa para no encontrarme con nuevas escenas de horror. Tras dárseles muerte, a los bábís se les parte en dos, clavándose las mitades en el portal de la ciudad, o bien arrojándose en los descampados como pasto de perros y chacales [...].<sup>7</sup>

Pese a haber salido ileso, el Rey sufrió una gran conmoción personal cuya impronta indeleble dejó impresa la ferocidad del ataque en su mente durante años.<sup>8</sup> Era consciente de que en Europa ya habían ocurrido varios intentos de regicidio. Imaginaba varias tramas entre sus consejeros, preguntándose si algunos de estos no estarían coaligados con destacados bábís o algún país extranjero que nuevamente interfería en los asuntos del Reino. Incluso sospechaba de su nuevo Primer Ministro, habida cuenta de que la madre del Monarca, enemiga del Primer Ministro, había dejado caer su nombre entre los participantes. Pero, la Reina Madre reservó la mayor parte de su veneno para el bábí más destacado: Jináb-i-Bahá.

Jináb-i-Bahá, desoyendo los ofrecimientos de protección que le extendían el ministro ruso, el Primer Ministro y demás altos cargos, compareció ante las autoridades reunidas en un campamento militar, en demostración de su inocencia, repudio del atentado perpetrado y acatamiento de la autoridad real. Acto seguido, se le hizo recorrer el camino que mediaba hasta Teherán, encadenado, con la cabeza descubierta bajo un sol tórrido, mientras sufría las invectivas de la población. Se dio el caso de que una anciana se vio impedida de arrojarle una piedra, ante lo que Jináb-i-Bahá intervino diciendo:

No consentáis que esta mujer quede defraudada. No le denegéis lo que juzga que es un acto meritorio a los ojos de Dios».<sup>9</sup>

Finalmente, Jináb-i-Bahá resultó confinado en un calabozo subterráneo, sin luz, infestado de sabandijas y lleno de delincuentes. Durante el encarcelamiento, la pesadísima argolla que le ceñía el cuello acabó por dejarle profundas heridas para el resto de Su vida.

‘Abdu’l-Bahá, Su hijo, acudió a visitarle cierto día:

Se Le permitió entrar en el patio de la prisión para ver a Su Bienamado Padre cuando salía para el ejercicio diario. Bahá’u’lláh estaba terriblemente traspuesto, tan enfermo que a duras penas podía andar. El cabello y la barba estaban desgreñados, Su cuello herido e hinchado por la carga de la pesada argolla de acero, Su cuerpo encorvado por el peso de las cadenas, todo lo cual dibujaba una escena cuya impresión había de dejar una huella imposible de olvidar en la mente del sensible muchacho.<sup>10</sup>

Cuando Jináb-i-Bahá yacía en prisión, tuvo un sueño portentoso:

Cierta noche, en un sueño se oyeron estas exaltadas palabras: «Verdaderamente, nosotros Te haremos victorioso por Ti mismo y por Tu pluma. No Te aflijas por lo que Te ha acontecido, ni temas, pues estás a salvo. Dentro de poco, Dios hará surgir los tesoros de la tierra: hombres que Te ayudarán por Ti mismo y por tu nombre, para lo cual Dios ha hecho revivir los corazones de aquellos que Le han reconocido».<sup>11</sup>

Dios Le ungió como Aquel que el Báb había prometido, Aquel cuyo paso había franqueado en su condición de Puerta. Pronto, Jináb-i-Bahá pudo abandonar la capital en dirección a Bagdad, acompañado de Su familia, en lo que constituyó el comienzo de una carrera de exilios en cumplimiento del plan divino, del que era instrumento: una vida de exilios y sin posible retorno.\*

---

\* El exilio de Jináb-i-Bahá comenzó el 12 de enero de 1853.



Nayríz, 1853





## LA REVUELTA DE NAYRÍZ

Zaynu'l-'Ábidín Khán, el gobernador de Nayríz, se alzó gustosamente a cumplir sus designios en el exterminio de los bábís. Se disponía a librar la ciudad de herejes (que podían derrocarlo o bien confabularse con su extensa familia) y de paso enriquecerse con el pillaje de sus propiedades. Muchos supervivientes bábís habían procurado refugio en las montañas limítrofes, en cuyos recovecos se ocultaban por miedo a represalias. Tras la destrucción que siguió a la caída del Fuerte Khájih, gran parte del barrio de Chínár-Súkhtih, donde habían residido la mayor parte de los bábís, yacía en ruinas. No obstante, empezaba a fraguarse una nueva resistencia.<sup>1</sup>

El Gobernador recibió noticia de que los bábís habían atacado uno de los recintos que, situados en las laderas montañosas, solían dedicarse a la producción de un mosto concentrado. Varios de sus hombres habían muerto allí.\* También le llegaban rumores de confabulaciones.

---

\* Mázandarání sitúa el acontecimiento seis meses antes. Puesto que la época de la cosecha debe situarse a finales del verano y puesto que los recuerdos se consignaron decenios después de los sucesos ocurridos, los autores creen que tiene sentido ./..

El número de bábís residentes en Chinár-Súkhtih parecía ir de nuevo en ascenso. Presa del miedo, se rodeó de varios sicarios que le custodiaban cuandoquiera que se mostraba en público.<sup>2</sup>

Más nervioso aún se habría mostrado de haber sabido que, en el otoño de 1852, un bábí renombrado por su extraordinaria valentía había vuelto a poner pie en la ciudad: ‘Alí Sardár.

Sardár había nacido en 1823 en el seno de dos familias notables del barrio de Chinár-Súkhtih: las familias Dah-Bradaran y Zarmaghali.<sup>3</sup> Habiendo reconocido en su persona las cualidades de valor y caudillaje, Zaynu’l-’Ábidín Khán le había encomendado con anterioridad el cometido de supervisar dos de sus aldeas, Rastáq y Qatrúyih. Por aquellos tiempos, las familias acaudaladas podían ser dueñas de tierras que incluían la totalidad de varias poblaciones; los labriegos entregaban una parte de su producto al amo de las tierras. Sardár se había ganado fama entre el paisanaje por haber conseguido capturar a setenta salteadores de caminos en una operación realizada conjuntamente con su amigo de infancia, Hasan Mírzá. Los bandidos solicitaron clemencia haciendo protestas de inocencia, a lo que Sardár respondió poniéndolos en libertad antes que someterlos al castigo del Gobernador. Tras semejante incidente, las gentes lo admiraban más por su equidad y bravura.

Pese a haber gozado del favor del Gobernador, Sardár se sentía cada vez más indispuesto con este. Sabía que el Gobernador había escalado puestos tras desembarazarse de su propio hermano, el legítimo heredero de la jefatura de Nayríz. Por ello, cuando Vahíd se presentó en la ciudad y proclamó el Mensaje del Báb, que incluía un llamamiento en favor de un gobierno justo junto con nuevas enseñanzas espirituales, Sardár abrazó la nueva fe. Al arreciar las persecuciones posteriores a la caída del Fuerte Khájih, consiguió escapar hallando refugio en las montañas vecinas. En el otoño de 1852 regresaba a Nayríz a fin de servir a los bábís de la localidad.<sup>4</sup>

Para entonces ya se había formado una resistencia integrada por el grupo de cabecillas que componían ‘Alí Sardár, Mírzá H̄usayn Qutbá,

---

situar el ataque contra la vinatería en agosto como parte de la escalada de actos violentos que sucedieron al intento de regicidio.

Ḥájí ‘Abdu’l-‘Alí, el suegro de Vaḥíd, y sus dos hijos, Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn y sus cuatro hijos, y otros nueve más, esto es, un grupo de diecinueve miembros (un Vaḥíd, el número sagrado de la religión bábí). Decidieron estos que Ḥájí ‘Abdu’l-‘Alí y Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn visitasen a los creyentes de la ciudad a fin de educarlos en las enseñanzas del Báb, sobre las cuales muchos solo tenían aún ideas muy someras. Sardár y Quṭbá recorrieron las montañas para localizar a los que todavía se encontraban huidos y animarles a que regresaran a Nayríz, donde una comunidad bábí renovada podía presentarle mayor resistencia al Gobernador. Gracias a este nuevo brío, los bábís comenzaron a regresar a Nayríz.<sup>5</sup> Sardár acudía clandestinamente a los hogares de los creyentes faltos de medios para hacerles llegar vituallas, ropa, keroseno para el alumbrado, e infundirles ánimos.\* Mullá Ḥasan Lab-Shikarí asimismo facilitaba auxilio de este mismo género.† La comunidad iba creciendo en número a medida que recuperaba el pulso allá por el invierno de 1852 a 1853.

Entretanto, el Gobernador comenzó a trazar planes para un ataque general contra los bábís.

Temiendo la inevitabilidad de semejante ataque, cierto grupo de bábís comenzó a rumorear con mayor insistencia la palabra “asesinato”. En la tradición musulmana shí’i en la que se habían criado estos creyentes, la religión es la Voluntad de Dios y, siendo esta la Verdad, es posible imponérsela a los demás por la fuerza así como defenderla por idéntico medio. No faltaban los ejemplos de batallas encabezadas por los adalides religiosos a quienes reverenciaban. Creían que el Qá’im acaudillaría un ejército para establecer la rectitud, creencia similar a la que sostenían los judíos del primer siglo de la era cristiana

---

\* Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (410), declara que Zaynu’l-’Ábidín Khán arrestó a Sardár, mas al no poder sustanciar las acusaciones, lo dejó marchar. Nicolas (410) y Shafí’, *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí’ Nayrízí* (14), declaran que fueron cinco los hombres juramentados para asesinar a Zaynu’l-’Ábidín Khán: Karbalá’i Muḥammad y sus tres hijos, Khájih Maḥmúd, Khájih Ḥasan y Khájih ‘Alí, y Ustád Qásim. Según estas fuentes, a ello les animó no poco Quṭbá, quien de noche les exhortó a cobrarse venganza contra Zaynu’l-’Ábidín Khán. Según Rouhani, *Lam’átul-Anvár* (v. 1, 171) y Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (89), Mullá Ḥasan Lab-Shikarí también habría estado envuelto en la conjura.

† De una conversación con la Sra. Nura (Sháhídpur) Jamer (marzo de 2010/166 eb).



al concebir que el Mesías habría de regresar para encabezar un ejército contra los romanos. Sin embargo, el Báb no permitía forma alguna de lucha ofensiva, como así lo evidencia el rechazo del ofrecimiento que Le extendió el gobernador de Işfáhán de poner a Su disposición un ejército.<sup>6</sup>

No obstante, este grupo de bábís desconocía que tales actos ya no eran aceptables de acuerdo con las enseñanzas del Báb. Les movía un profundo rencor hacia el Gobernador y cuantos eran responsables de haber dado muerte al reverenciado Vaḥíd y a los miembros de su familia (amén de arrebatarles sus propiedades); ahora, temían por su propia vida y creían necesario actuar anticipadamente en defensa propia. Tampoco había nadie de calidad equiparable a la de Vaḥíd que los educase, les guiara o les diera una perspectiva espiritual, porque la mayoría de los líderes bábís originales habían sido asesinados.

A comienzos de la primavera de 1853,<sup>\*</sup> el Gobernador dio órdenes de detener y torturar a los bábís del barrio de Chinár-Súkhtih.<sup>†</sup> También se disponía a eliminar a Mullá Ḥasan Lab-Shikarí, quien extendía su protección a los bábís del lugar y había sido estrecho amigo del hermano al que el Gobernador había mandado asesinar; e igual suerte confiaba en depararles a Sardár, Quṭbá y otros. Un miembro de su entorno, que conocía las intenciones del Gobernador, informó privadamente de ello a los bábís. Las órdenes no habrían de poder cumplirse a tiempo.<sup>6</sup>

Al atardecer de un viernes, Zaynu'l-'Ábidín Khán dio instrucciones a la servidumbre de que preparasen los baños para su visita de la mañana siguiente.<sup>7‡</sup> La casa de baños consistía en un viejo edificio con una estancia externa habilitada para que el cliente se desvistiera y tomara la toalla con la que dirigirse al caldario o baño caliente, situado en la sala principal, donde un criado se encargaba de acicalarlo. Desde

---

\* Ello parece cierto si nos atenemos a fuentes como Shafí'y Rouhani.

† Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (14) declara que Zaynu'l-'Ábidín Khán dispuso que setenta bábís del barrio fuesen arrestados a fin de "ponerlos en una caldera a hervir".

‡ Según Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (410) y Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (13), el asesinato tuvo lugar un viernes. Momen (*Bábí and Bahá'í Religions*, 147) sitúa la fecha el 26 de marzo de 1853, esto es, un sábado.

allí pasaba a una piscina separada, cuya agua, por ser empleada por todo el personal, solía estar bastante sucia.\*

A la mañana siguiente, Zaynu'l-'Ábidín Khán cubrió el trecho que media hasta los baños acompañado de sus criados y escolta armada. Antes de entrar en el baño, dispuso que estos últimos se apostasen en las azoteas y torres de su mansión, situada justo enfrente, para detectar cualquier movimiento sospechoso.

Los baños habían sido desalojados para su uso personal. Lo que desconocía era que, a primeras horas de la mañana, cinco hombres se habían internado en el recinto sin ser vistos. Acechaban en los recovecos de las salas de baños, a la espera de que Zaynu'l-'Ábidín Khán y su séquito de criados hicieran entrada. Comenzaba este a desvestirse disponiéndose para el deseado baño, cuando en medio de la oscuridad surgieron varios hombres que se abalanzaron a voz en grito descargando las navajas que blandían sobre su persona. Zaynu'l-'Ábidín Khán sintió el tajo de una cuchillada. El criado chilló, pero otros sirvientes arremetieron contra cuatro de los atacantes, a los que asestaron varias puñaladas. El Gobernador sangraba profusamente, pero todavía se hallaba en pie. Escuchó entonces cómo el último atacante<sup>†</sup> exclamaba «oh maldito»; fue entonces cuando sintió cómo una mano se hundía en su persona y le desencajaba las entrañas. En medio de la agonía, y mientras retumbaban las palabras en sus oídos, Zaynu'l-'Ábidín Khán se tambaleó para finalmente caer tendido sobre el zócalo. Fallecía al día siguiente.<sup>‡</sup>



Un hombre que no lloró la muerte de Zaynu'l-'Ábidín Khán fue Mírzá Na'im, el primo y cuñado del nuevo Primer Ministro.<sup>§</sup> Mírzá

\* Bahá'u'lláh prohibió más tarde el uso de estas piscinas.

† Ustád Qásim.

‡ Ábádi'í, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history* (vol. 2, cap. 13, 2) declara que había un solo asesino, quien se había hecho pasar por albañil a fin de no levantar sospechas de ser bábí. El bábí fue abatido.

§ Mírzá Taqí Khán, el Primer Ministro, responsable de ordenar la ejecución del Báb, Báb, fue depuesto por el Sháh en noviembre de 1851 acusado de excederse en sus ...

Na'ím ejercía labores como intendente en jefe de las tropas de la Provincia de Fárs, donde disfrutaba de gran ascendiente. Había participado activamente en la primera insurrección de Nayríz. Su primo, el nuevo Primer Ministro, separó la gobernación de Nayríz de las responsabilidades del gobernador de la provincia de Fárs debido a lo mal que se gestionó la situación de los bábís, razón por la que traspasó el poder a Mírzá Na'ím,\* a quien dio encargo de mostrarse considerado con los bábís para infundir en ellos un falso sentido de seguridad que pudiera permitirle entraparlos llegado el momento. Aunque Mírzá Na'ím había consentido que Zaynu'l-'Ábidín Khán y su familia se hicieran cargo de los asuntos cotidianos de Nayríz, desaprobaba la forma como el Khán actuaba con independencia de las autoridades de Shíráz, hecho que desembocó en un agravamiento de la situación.<sup>9</sup>

Tras el asesinato del Khán, Mírzá Na'ím despachó de inmediato a su tío Mírzá Bábá a Nayríz al frente de una compañía de soldados con encargo de atajar nuevos altercados. Pocas semanas después, el propio Mírzá Na'ím llegaba acompañado de un contingente mucho más abultado.<sup>10</sup> Para evidenciar sus respetos ante el nuevo gobernador, 'Alí Sardár y los demás bábís salieron a recibirle; confiaban en que iba a llegar una hora de mayor paz y sosiego.

Frente a estas voluntades, la esposa del asesinado Khán buscaba, no obstante, resarcirse. En nombre de la familia del finado, se presentó ante Mírzá Na'ím con deseos de vengar la muerte de su marido; ofrecía a cambio todas las joyas y demás posesiones que apeteciese.<sup>11</sup> Para ello propuso la estratagema de que se invitase a los bábís a airear sus quejas como forma de atraparlos.

---

funciones. A continuación se le despojó de todos sus títulos y cargos. Según se refiere, cuando afrontó la muerte a manos del verdugo del Sháh, habría expresado remordimiento por el asesinato del Báb y la persecución de Sus seguidores (Mázandarání, vol. 4, p.26). Mírzá Áqá Khán-i-Núrí accedió al poder en noviembre de 1851.

\* El gobernador de Fárs era Tahmásb Mírzá, nieto de Fath 'Alí Sháh, quien reemplazó a Firuz Mírzá en mayo de 1853 se mantuvo en el cargo hasta 1858 (Momen, *Bábí and Bahá'í Religion, 1844-1944, Some Contemporary Western Accounts*, 485).

Así fue como Mírzá Na'ím anunció que todos los bábís que tuviesen quejas pendientes con la autoridad, o que hubiesen perdido su hacienda y bienes, compareciesen ante él determinado día para recibir compensación. Los bábís no sabían muy bien qué pensar de semejante oferta: al cabo de tres años de persecuciones, tamaña generosidad parecía harto sospechosa. No obstante, decidieron aceptar la invitación para honrar el gesto, si bien dejando claro que declinaban recibir cualquier compensación. Antes bien, dejarían que fuese la justicia divina la que castigase a los asesinos de sus amigos y parientes.<sup>12</sup>

El día señalado, 'Alí Sardár, Quṭbá y los demás hacían entrada en la mansión del gobernador con deseo sincero de reconciliación. Los centinelas tenían instrucciones de no permitir que un solo bábí escapase. El nutrido grupo de bábís se presentó en el patio de la mansión. Tan pronto como franqueó la entrada el último hombre, los soldados atrancaron las salidas y comenzaron a arrestarlos a todos. Hubo resistencia, como consecuencia de la cual varios bábís sufrieron palizas. Cerca de ciento cincuenta bábís destacados fueron reducidos, entre ellos 'Alí Sardár y Quṭbá.\* Al trascender la noticia del engaño y captura, las mujeres bábís comenzaron a desesperar.<sup>13</sup>

El comandante militar al frente de Nayríz, Mihr 'Alí Khán, hizo llegar al Primer Ministro una misiva en la que ensalzaba el prendimiento de tan gran número de bábís por parte de Mírzá Na'ím sin que se hubiese derramado una sola gota de sangre. Por su parte, el Primer Ministro mostró el mensaje al Sháh quien, sintiéndose harto complacido con tamaño éxito, ordenó que se trasladase a los prisioneros a Teherán.

Seguro de tener la situación de los bábís resuelta, Mírzá Na'ím se trasladó a Shiráz para atender a otros asuntos apremiantes.<sup>14†</sup> Dejó al mando a su tío, Mírzá Bábá, junto con una relación de los cautivos bábís a los que debía retener hasta darles traslado a Teherán. Pronto Mírzá Bábá sufrió el desafío de los vecinos de la cercana Qaṭrúyih quienes se negaban a pagar los nuevos impuestos que se hacía pesar

\* Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (vol. 1, 174), sitúa el número en 130.

† Algunas fuentes, por ejemplo Rouhani en *Lam'átul-Anvár*, atribuyen los acontecimientos ulteriores a Mírzá Na'ím. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, da por hecho que Na'ím había abandonado Nayríz dejando a su tío al frente.

sobre ellos. Ante la obstinada negativa de los aldeanos, y sin saber qué hacer, acudió a la ayuda de ‘Alí Sardár.

Sardár había sido el responsable original de administrar Qatrúyih bajo el mandato de Zaynu’l-‘Ábidín Khán, por lo que gozaba del respeto y temor de sus habitantes. Mírzá Bábá le ofreció a Sardár algunos regalos, entre ellos un manto de honor por sus servicios y la promesa de devolverles las propiedades a los bábís. En aras de hacer las paces con las autoridades y mejorar la situación de los bábís, Sardár convino en llevar a cabo la tarea junto con varios de sus compañeros. Los aldeanos, al tener noticia de que se acercaba Sardár con aquella intención, dieron marcha atrás y desembolsaron los impuestos. En prenda de gratitud, Mírzá Bábá puso en libertad a los demás prisioneros bábís tratándoles con la máxima deferencia.<sup>15\*</sup>

Por aquellas fechas llegaron a Shíráz los oficiales del Sháh con encargo de escoltar a los bábís de Náy-ríz de vuelta a la capital. Mírzá Na’ím sumó varios de sus propios hombres a la expedición que habría de recoger a los cautivos. Shíráz, cuna del Báb, contaba con varios dignatarios que mostraban simpatía hacia la Fe del Báb, y otros que deseaban destruirla para proteger sus privilegios. De este modo, mientras varios destacados clérigos de Shíráz atizaban las denuncias contra la Fe bábí y sus seguidores, varios notables de la ciudad<sup>†</sup> informaban a los bábís de Náy-ríz de que los soldados se acercaban a Náy-ríz para llevárselos. Mírzá Faḍlu’lláh, el agente británico de Shíráz quizá también simpatizaba del lado bábí. En su informe de octubre de 1853, culpa a Mírzá Na’ím de haber acusado en falso a la población de Náy-ríz de ser bábís, y de valerse de elementos criminales para vejar

---

\* Otra versión (Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 229) de los acontecimientos refiere que después de los hechos, tras haber acallado la revuelta contra los impuestos en Qatrúyih, Sardár y los demás bábís fueron invitados a la mansión de Na’ím para recibir su recompensa. Presintiendo que se trataba de una trampa, declinaron la invitación alegando que primero debían visitar a sus familias.

† Los Afnán, familiares del Báb, y Shaykh Abú-Turáb, el Imam principal de Shíráz (Faizi, *Náy-ríz Mushkbiz*, 106).

a sus ciudadanos, contribuyendo con ello al malestar social y al saqueo de las propiedades de gente inocente.\*

Fue despedido cuando el Primer Ministro, pariente de Mirzá Na'ím, trabó conocimiento del informe que este había redactado sobre los acontecimientos de Fárs.<sup>17</sup>

Tras quedar avisados secretamente de la llegada de las tropas oficiales, los bábís de Nayríz decidieron defenderse repartiéndose en tres grupos. Los clérigos se reunieron en el hogar de cierto Mullá de la localidad. Los mosqueteros, bajo la jefatura de Sardár, se reunieron en otra vivienda.

El tercer grupo, encabezado por Quṭbá, se ocultó en un viñedo situado al sur de la población, lugar donde numerosas familias bábís eran propietarias de vergeles.<sup>18</sup> Por lo común, dichas propiedades solían estar delimitadas por muros de diversa altitud. Al amparo de sus paredes, los bábís podían guarecerse de miradas mientras los emparados densamente entretejidos les resguardaban del sol.

Los tres grupos se mantenían informados entre sí constantemente.

Temiendo las iras del Sháh si no entregaba a los bábís, Mirzá Bábá intentó engatusarlos haciéndoles llegar un mensaje según el cual sus

---

\* Una sección del informe reza: “Merza Naeem, tras haber acusado falsamente a la población de Neireez de ser bábís, consiguió un decreto del Gobierno que le permitía apresar a 170 habitantes, reducirlos a cadenas y enviarlos (sic) a Teherán para recibir castigo. Con estos poderes se dirigió a Neireez acompañado de los suyos, quienes cometieron actos de pillaje y saqueo contra las viviendas de sus pobladores, abandonándose a todo tipo de tropelías. Los nayricíes corrieron a las montañas y demás lugares, incluyendo un gran contingente que halló refugio en un Santuario situado en las afueras de la ciudad. Mirzá Na'ím sobornó a continuación a elementos indignos que frecuentan la ciudad para que le ayudaran a cumplir su propósito. A esto siguió un marasmo, de resultas del cual un muchacho fue apresado y conducido a la mansión de Mirzá Na'ím, donde murió como consecuencia de la brutal paliza y bastinado al que fue sometido. Hájí Kavam, el visir de *Shiráz*, tras quedar apercebido de los hechos, envió a sus hombres para impedir que se produjera el atropello de los demás nayricíes. A buen seguro, de haberse permitido a Mirzá Na'ím permanecer en dicha población, habría suscitado la rebelión de sus gentes, pues se sentían sumamente irritadas ante la gestión con que las autoridades habían llevado el asunto por instigación de semejante hombre”. (Momen, *Bábí and Bahá'í Religion, 1844-1944, Some Contemporary Western Accounts*, 147-148, notas a pie de página).

servicios eran requeridos para sofocar una rebelión suscitada en una población vecina, tal como Sardár había hecho antes. Cuando los bábís se negaron a prestarle auxilio, Mírzá Bábá envió otro mensajero, que mereció idéntica respuesta. En su desesperación, arrestó a varios fusileros musulmanes de una población próxima ajenos a lo que acontecía. Barajó incluso la posibilidad de enviarlos en sustitución de los bábís; mas se le previno que no obrase así si quería evitarse mayores problemas.<sup>19</sup>

Mírzá Bábá se encontraba en un auténtico dilema. Comprendió que debía emplear la fuerza para cumplir la promesa de enviar a los bábís capturados a Teherán. En consecuencia, acabó por cursar órdenes a sus tropas de entrar en acción.

Corría el otoño de 1853. Comenzaba así la segunda contienda de Nayríz.



## BATALLA EN LA VIÑA

Los hombres de Mírzá Bábá se acercaron a la viña nerviosamente sabiendo que los bábís, que tenían reputación de indómitos, se hallaban el abrigo de sus muros. Rodearon el recinto, pero solo unos pocos se aventuraron a internarse. Inmediatamente, un grupo de bábís los repelió armados de espadas, varas y piedras e incluso emprendieron su persecución al grito de «Dios es grande».

Al oír el tumulto, los clérigos y combatientes bábís reunidos en las casas de la población salieron corriendo de sus paraderos a fin de sumarse a la refriega que se libraba en el viñedo. Las fuerzas en liza eran ahora mucho más formidables. La batalla se recrudeció.<sup>1</sup>

Un bábí que calaba atuendo de blanco –color fúnebre con el que se demuestra la disposición a morir– y que blandía una espada se abalanzó contra la caballería que se hallaba apostada en las inmediaciones del lugar. Por más que esta se dio a la fuga, el bábí les iba a la zaga.



La persecución concluyó ante la mansión del Gobernador, donde los soldados lograron reducir y arrestar al perseguidor.\*

Fueron cientos los disparos que se cruzaron en el viñedo. Cerca de doscientos bábís luchaban contra los soldados, que les rodeaban por todos los flancos. Prosiguió el intercambio de disparos toda la tarde y solo se detuvo al hacerse de noche.<sup>2†</sup>

Varios bábís fueron apresados cuando se dirigían hacia el viñedo para socorrer a sus correligionarios. A estos se les condujo de vuelta a la población, donde quiso la suerte que acabasen arrojados a un calabozo situado bajo la torre de la mansión del antiguo Gobernador.<sup>‡</sup> Allí encerrados, y sin saber qué destino les aguardaba, discurrieron formas de escapar.

Pronto, en la cerrada oscuridad del calabozo, comenzaron a escucharse los sonidos de cuchillos que excavaban la pared. Los prisioneros intentaban practicar una salida que les permitiese escapar a gatas. No pudo ser debido a que uno de los prisioneros, Khájih, traicionó al resto al dar cuenta al Gobernador de la tentativa.<sup>3</sup> Afirmaba que había ocurrido un error, que no era un bábí.

---

\* Se llamaba Muḥammad, hijo de Mírzá Aḥmad (Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 17).

† Tal como se menciona en una nota a pie de página anterior, Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (17), declara que los bábís luchaban apostados tras el muro de un acueducto, ahora bien no había tales en Persia. Por tanto, si este muro había de enlazar con una estructura de riego, por descarte no podía ser sino el muro de un molino. En la zona sur de Nayríz había varios molinos. El mayor de estos era el llamado Zardosht, situado en dirección sur, y el molino de Khobar, situado al sureste de la población cerca del Fuerte Khájih. La otra posibilidad es que la lucha se produjera detrás del muro de un viñedo, y que el agua discurriese a través de canales de riego que daban al viñedo, lo que resulta más probable dado que tales muros eran de una altura superior a los del molino.

‡ El grupo de prisioneros lo constituían al final de ese día Mullá Muḥammad-'Alí Ghabez; Muḥammad, el hijo de Mírzá Aḥmad; Maḥmúd, el hijo de Ḥaydar-Bayk; 'Abdu'lláh, el hijo de 'Askar Shabán; Aḥmad, el hijo de Maṣḥadí Ismá'il; 'Alí Murad-i-Sírjání; Ridá, de la región Qanqáridé de Bávanát, así como el traidor Khájih Ghafar (Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 17; Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 115).

Este mismo fue forzado a demostrar que no era bábí si aceptaba decapitar a los demás prisioneros.<sup>4</sup>

Estos fueron conducidos hasta la entrada de la Mezquita Nazar-Biykí, enfrente de la cual tres años antes había sido arrojado el cadáver de Vahíd. Una vez allí, uno de los guardias extrajo a uno de los desgraciados para oficiar la ejecución. Khájih, el traidor, recibió la espada. Uno a uno, se forzó a los prisioneros a arrodillarse. Khájih descargó el tajo sobre cada uno de los cuellos inocentes que se hallaban tendidos ante él. En apenas unos minutos, blandía la espada sangrienta ante los cadáveres de sus antiguos compañeros, cuyas cabezas ya habían rodado por el suelo.

Khájih había demostrado su verdadera ralea. El padre de este, profundamente avergonzado por semejante oprobio, lo desheredó ante testigos refiriéndose a él como “bastardo”.<sup>5</sup>

Una vez que los soldados que rodeaban el viñedo se retiraron para acampar de noche, los bábís resolvieron que necesitaban un lugar más seguro. Al amparo de la oscuridad, se trasladaron a los huertos próximos al manantial de Bid Bukhun, en las laderas situadas varios kilómetros al sur de la población.<sup>6</sup> La mayoría de los árboles frutales que allí se alzaban habían sido plantados por la propia mano de Vahíd. Transcurrieron dos días durante los cuales llegaban refuerzos de Nayríz. Las fuerzas bábís sumaban unos cuatrocientos hombres.

Los bábís sabían que les aguardaba el martirio. Varios de ellos, a los que les faltaba la sabia jefatura de Vahíd, deseaban vengar la muerte de sus amigos y familiares y castigar a los nayrícies que tantos padecimientos les habían infligido. Todo esto ocurría por la época en que debían prodigarse cuidados a los frutales de las laderas, en cuyas faenas se empleaban los lugareños. Al abrirse paso por el vergel, los bábís iban sorprendiendo y atacando, uno a uno, a los nayrícies que atendían a sus menesteres [...].



Se hizo llegar a Shíráz una petición de refuerzos mientras que se convocaba a los habitantes de los alrededores a que, armados de sus rifles o de cualquier objeto contundente, sumasen fuerzas contra los bábís.<sup>7</sup>

A través de las oscuras callejuelas del barrio de Chinár-Súkhtih, cientos de mujeres bábís enfundadas en negros chadores abandonaban sus hogares cargando con cualquier cosa, sujetando la mano de los hijos, a la zaga de sus hombres que enfilaban hacia la montaña, situada al sur de la población.\* Enterado del trance por el que pasaban, un joven bábí de visita en la lejana población de Harat regresó con toda celeridad.† Mullá Ḥasan Lab-Shikarí permaneció en Nayríz para prestar apoyo a los bábís que resistían en la retaguardia. Debido a su matrimonio con la hermana del Gobernador, su integridad física no corría peligro por el momento.‡

En Shíráz, el agente británico emitía el siguiente informe:

[...] los pobladores (bábís) regresaron y, tras recoger a sus familias, volvieron a emprender la huida hacia las montañas adonde hicieron llegar las vituallas, suficientes como para mantenerlos durante tres o cuatro meses. Meerza Naeem había exigido y recibido del nuevo Gobernador, que nada sabía del asunto, una fuerza que ascendía a cuatrocientos soldados, dos cañones con sus artilleros y munición, dispuestos a dar caza a esta pobre gente y despacharla a la capital. El Gobernador también le había dado órdenes de hacer levas en las diversas comarcas vecinas. Pero los nayrízies se habían hecho fuertes en un emplazamiento seguro de las montañas al que solo se accedía por una sola vía, por lo que se cree que las tropas no podrán darles captura [...]⁸

Por la carretera de Shíráz, que se ondula atravesando las pardas montañas, avanzaban los cañones, soldados, caballería y hombres de la tribu Khamsih. Encabezaba la comitiva Mírzá Na'ím quien cabalgaba ejer-

---

\* Shafi' cuenta 600 mujeres y niños entre los llegados a las montañas hacia el sexto día. Mázandarání, , *Zuhúr al-Haqq* (v. 4, 36) y Nayrízí (*cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, c. 12, 5) también ofrecen la misma cifra, aunque situándola en el mes de la paz que siguió a las primeras batallas libradas en Darb-i-Shikáft.

† Mullá Muḥammad Taqí, hijo de Mulláh 'Abdu'l Ḥusayn, había acudido a Harát, población cercana a Yazd, a fin de visitar a Áqá Siyyid Ja'far Yazdí (Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 19).

‡ Conversación personal sostenida con su nieta, Sra. Nura (Shahídpur) Jamer en mayo de 2010/ 166 eb.

ciendo su autoridad para reclutar muchos más hombres entre el paisaje de los pueblos y villas de la región por los que atravesaban.<sup>9</sup>

Tan pronto como los dos bandos contendientes se vieron las caras, comenzaron las escaramuzas. Los bábís se desplazaron montaña arriba para encontrar resguardo en la zona conocida como Darb-i-Shikáft, donde se abre una gran cueva de poca profundidad y una zona abierta de huertos y chamizos de piedra y ramaje para uso de los cultivadores.<sup>10</sup> Echando mano de grandes rocas se improvisaron defensas y parapetos que interceptaban el paso. Tras ellos se tendía un desfiladero que llevaba a la cornisa más elevada de la montaña, a través de la cual podían escapar ascendiendo, de ser necesario, a mayores alturas.

Desde todos los flancos hicieron acto de presencia miles de hombres en formación de ataque contra los bábís.

De Iṣṭahbánát, situada al este, procedían mil hombres con fusiles, y otros mil de Íraj, población situada al sur, junto con caudillos locales y hombres venidos de la parte de Dúr-i-Qalat, y otros mil reunidos bajo el mando del Jerife de Nayríz. Las tropas de Mírzá Na'ím procedentes de Shíráz acampaban cerca de Darb-i-Shikáft.

Los bábís estaban rodeados por los cuatro costados.<sup>11</sup>



## LA MONTAÑA SANGRIENTA: DARB-I-SHIKÁFT Y BÁLÁ-TARAM

Ninguna voz podía escucharse, solo el silbido del viento o el graznido de algún ave. De repente el disparo seco de un rifle cortó abruptamente el silencio desencadenando toda una andanada. Los fusileros de Iṣṭahbánát se lanzaron al ataque enfervorecidos por sus clérigos, quienes les prometían la salvación si aniquilaban a los infieles; por cada gota derramada de sangre bábí tanto mayor sería el beneplácito divino para con ellos. No obstante, cuatro mullás de entre sus filas se pasaron al campo bábí portando consigo armas y municiones.\* Los atacantes avanzaban con presteza, apoderándose de cada una de las defensas improvisadas, hasta que a los bábís no les quedaron sino unas

---

\* Los cuatro mullás en cuestión eran Mullá Faḍlu'lláh, hijo de Mullá Abu'l-Qasím, el juez de Iṣṭahbánát, Mullá Muḥammad 'Alí, hijo de Mullá Muḥammad-Báqir, Karbalá'í Sifr y Muḥammad-Ismá'il (Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 19).

pocas posiciones más donde defenderse. Los dos grupos se enfrentaban a muy escasa distancia.<sup>2\*</sup>

Desde su escondrijo tras una gran roca, uno de los disparadores de élite de Istahbátán bajó el rifle, aguzó la vista apuntando a uno de los bábís y apretó el gatillo. La bala rasgó el aire atravesándole el cuerpo a uno de los bábís, que cayó abatido. El tirador volvió a apuntar y disparar, y otra vez más. Tres bábís habían caído ya, y el arma volvía a dispararse no una sino dos veces más. Sendos bábís agonizaban. Volvió a ajustar el gatillo pero, esta vez, solo hizo un chasquido. Un bábí arremetía contra él sin que pudiese hacer nada. El bábí descargó la espada con tal fuerza que la cabeza quedó partida en dos.<sup>1</sup>

Conforme la lucha arreciaba, ‘Alí Sardár se procuró refugio en su parapeto, donde pidió algo de comer. Le ofrecieron pan seco y nueces. Un hombre le llevó la pipa de fumar para que recobrase resuello. Mas antes siquiera de que ‘Alí Sardár pudiera hacerse con ella, la pipa cayó al suelo. Una bala acababa de hacer diana en el hombre que le servía. Sardár se incorporó de un brinco, tomó la espada y echó a correr. Otros bábís, espada en mano, le siguieron de inmediato. Acobardados por el asalto, los desventurados soldados se retiraron emprendiendo la huida montaña abajo, con Sardár y sus compañeros a la zaga. Veintidós soldados fueron capturados, mientras el resto se daba a la fuga hasta la población de Iraj. Los prisioneros fueron conducidos hasta la cumbre, desde cuyo precipicio fueron despeñados.<sup>2</sup>

En la parte más baja de la montaña, Mírzá Na’ím, ajeno a lo que ocurría más arriba, redactaba las instrucciones que habían de enviarse a todos sus subordinados indicándoles que se aprestasen para un asalto contra las posiciones bábís desde todos los flancos. Concluida la redacción de sus pormenores, enrolló el papel y se lo entregó a un mensajero que abandonó la tienda y emprendió la subida para dar con las tropas.<sup>†</sup> Los bábís lo interceptaron por sorpresa. Tras hallar la nota de

---

\* Esta detallada descripción procede directamente de Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 415.

† El mensajero se llamaba Mashhadí Djafir. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 416.

que era portador, lo ejecutaron allí mismo.\* Sabedores de los planes de Mírzá Na'ím, los bábís se aprestaron a defenderse.

Varios cientos de atacantes aparecieron cerca de las posiciones bábís. Conforme observaban los movimientos del campo bábí, varios de estos comprobaron que sus propias mujeres se hallaban al otro lado de la divisoria, preguntándose cómo es que estaban allí. Gritaron:

¿Por qué habéis traído a nuestras mujeres a esta montaña?

Es que estas mujeres han comprendido las nuevas enseñanzas y están dispuestas a morir por ellas. Han abandonado los vínculos del matrimonio que les unían a unos maridos que han rechazado el Mensaje. En adelante vivirán de acuerdo con las Leyes Sagradas del Báb.

Otros bábís respondieron: «ya no son vuestras esposas, ni os pertenecéis mutuamente».

¿Cómo es que habéis reconocido al Señor, y nosotros no?<sup>3</sup>

No habéis llegado a reconocerle del mismo modo que Salmán y Abú-Dhar reconocieron al Profeta del islam en tanto que los árabes y judíos, junto con todos sus doctores, fracasaron en el intento.<sup>4</sup>

Según la conversación se desarrollaba a voz en grito a uno y otro lado de la ladera, Sardár disponía que un grupo de tiradores rodease a los atacantes de modo que los bábís pudiesen abrir fuego contra ellos desde varias direcciones. Cuando acabó de trasmitirlas, un joven que los encabezaba partió sin ser visto. Cada uno de estos tomó posiciones frente a un enemigo claramente a la vista. En determinado momento, los tiradores abrieron fuego, espantando a sus atacantes, quienes arrojando las armas y provisiones corrieron en desbandada.

---

\* Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 416; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 11, 16. La traducción de Ahdieh omite precisar que el mensajero fue asesinado. En Mázandarání (*Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 34), el mensajero es asesinado, y sobre su cuerpo aparece un mensaje escrito con sangre que se hace llegar al campamento de Mírzá Na'ím. Los autores creen que el escenario descrito en el texto es el más probable dada la situación —la necesidad de preservar el secreto al encontrar la nota y el peligro que hubiera supuesto hacer algo como escribir un mensaje con sangre, algo que no conoce parangón en la conducta Bábí.

Los bábís se hicieron con el botín: pan, ropa, plomo, pólvora, rifles y espadas. Exhaustos, emprendieron el penoso camino de vuelta hasta sus defensas. Habían cosechado una victoria en un día que había comenzado con la derrota.<sup>5</sup>

El sol rayaba cada vez más bajo en el horizonte. Un centinela que había estado vigilando el paso de la montaña corrió hacia las defensas bábís. Informaba de que Mírzá Na’ím se hallaba en el paso de Darb-i-Shikáft, que desembocaba en el lugar donde los bábís habían acampado. Por la nota que habían interceptado, sabían que el plan consistía en atacar a los bábís desde todas las direcciones. Conferenciaron sobre las alternativas. Varios proponían aguardar al próximo amanecer para lanzarse al ataque; pero Sardár les animó a hacerlo esa misma noche y desbaratar al enemigo. Luego podrían descansar.<sup>6</sup>

Sardár organizó dos grupos de diecinueve hombres, con él al frente de uno de ellos y Quṭbá a la cabeza del otro. El primero se colocaría por encima del paso de Darb-i-Shikáft, y el segundo en los altos de Asbergun, donde aguardarían a que los soldados durmiesen. Comenzaron a hacer los preparativos para el ataque nocturno.

El sol se había ocultado por completo y la luna agrandaba ya las sombras del lado de la montaña. Cual panteras, unas siluetas oscuras se deslizaban por entre las rocas y peñascos. Por desventura, uno de estos, de vista escasa, tropezó causando un corrimiento de piedras.<sup>7</sup> Avisados de que algo se acercaba, los soldados se incorporaron y se hicieron con las armas. Los bábís emprendieron el asalto en ese instante.

El clamor “Dios es grande” resonaba por todos los escarpes montañosos mientras los bábís asomaban de sus refugios en medio de los soldados que, desorientados, daban vueltas en estado de pánico. Prendieron fuego con antorchas a sus improvisados habitáculos. Las llamas iluminaron una escena en la que los hombres trataban de hacerse valer en medio de una confusión de gritos, lamentos, cruce de sables y disparos.\* Las mujeres bábís que habían salido a las montañas, se refu-

---

\* Según Nayrízí, *The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz* (4) la quema de las yurtas ocurrieron en una lucha anterior, pero la obra manuscrita de Shafí’ se halla más cerca de los acontecimientos descritos, por lo que los autores se valen de esta versión.



giaban en roquedos próximos, desde donde arrojaban piedras y transmitían ánimos con su ulular. Los soldados encabezados por Mirzá Na'ím, emprendían una confusa retirada por el paso, mientras sus espaldas se recortaban a la luz anaranjada del fuego.<sup>8</sup>

En medio de la vorágine se tendía un gran cañón abandonado. Los bábís desencajaron las ruedas y sujetándolo con sogas, lo arrastraron ladera arriba. Al alcanzar un risco, los hombres se encaramaron a éste para subirlo. Hubo de arrastrarse el negro y enorme cañón a pulso mientras la mole se batía con la pared rocosa y el cordaje crujía y chirriaba al viento de la noche.<sup>9</sup>



El frío invernal de mediados de noviembre comenzaba a calar en la estafeta, donde Mirzá Faḍlu'lláh, el agente británico de Shíráz, escribía su informe al calor de un té caliente:

Escribía el mes pasado que Meerza Naseem marchaba en compañía de los Sirbaz, es decir, los soldados, artillería y una masa de aldeanos, con intenciones de exterminar a los nayrízies. Al llegar al pie de las montañas donde se hallaba el enemigo, Meerza Naeem excitó los ánimos de la soldadesca, aldeanos y personal artillero incitándoles a que ascendieran por el único paso que lleva al corazón de la montaña (a lo largo del cual los nayrízies han erigido varias torres, en cada una de las cuales han apostado hombres pertrechados con armas de fuego), y una vez alcanzado el interior, destrozaron a la población entera. Plegándose a los enojosos apremios de Meerza Naeem, el ejército inició el ascenso, y quiso la suerte que alcanzasen la primera torre cuando ya se hacía de noche: la guarnición (allí destacada) guardaba perfecto silencio sin que se escuchase un solo ruido, tan quedo que nadie podía suponer sino que la torre estuviese abandonada: las tropas creyéndose a salvo prosiguieron la marcha hasta la segunda torre, donde prevalecía la misma quietud, seguido de lo cual se internaron por la montaña. Nada más hacerlo, los nayrízies, que les seguían a la zaga, con el respaldo de los hombres que se hallaban apostados tras las torres, se abatieron emprendiendo una carnicería contra el desventurado y desgraciado ejército, sin escapatoria posible, sobreviniéndoles el desastre a causa del desgobierno de su comandante. Las mujeres nayrízies arrojaban piedras mientras lanzaban gritos exultantes batiendo sus bocas con la mano. A la noche le sucedió la oscuridad más

completa. Las tropas se hallaban dispersas por los montes. Uno de los cañones había caído en manos del enemigo, los bábís.

Deseando que tan grave calamidad se mantuviera en secreto, se hizo circular la especie de que solo dos de los soldados gulpayganíes habían muerto en la refriega, y que unos pocos se habían dispersado por los montes, quienes regresarían en breve.

Sin embargo, por los comentarios de los aldeanos que acompañaban a las fuerzas, pudo saberse que fueron muchos los abatidos, que los nayrízíes pudieron hacerse con las caballerías y cuantos pertrechos llevaba consigo el ejército: en otras palabras, Meerza Naeem y su ejército habían sufrido un vergonzoso descalabro. El nuevo Gobernante propone ahora que se envíe a otro comandante con tropas de refresco. Por los informes consta que con anterioridad Mírzá Naeem había participado ya en dos o tres encuentros armados, en todos los cuales resultó derrotado.<sup>10</sup>

Mírzá Na'ím había fracasado por completo en desalojar a los bábís de las montañas situadas al sur de Nayríz. Las tropas se hallaban dispersas, pero 'Alí Sardár sabía que habrían de volver. De modo que puso sus miras en los altos de Balá-Taram, en el seno mismo de la montaña, donde podrían defenderse mejor.

Balá-Taram se hallaba en la cima de la montaña. Para llegar allí debía cruzarse antes el paso de Darb-i-Shikáft. Había allí varios imponentes despeñaderos y un manantial de agua. Desde la altura podía divisarse la montaña y todo el valle que se tendía a sus pies.

Los bábís acometieron las labores de defensa edificando diecinueve fortificaciones sólidas desde el paso de Darb-i-Shikáft hasta los altos de Balá-Taram. Muchos hombres pasaron a ocupar la parte superior de la montaña.\* Dieciocho bábís defendían cada fortificación, el

---

\* Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (19) declara que había cuarenta fortificaciones construidas al efecto pero Nayrízí, *The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz* (4), el otro testigo ocular, recuerda que la cifra ascendía a un "Vaḥíd", es decir, diecinueve. Tanto la memoria de los lugareños como los propios restos que aún quedan apuntan asimismo a diecinueve. La cifra de cuarenta fortificaciones puede entenderse si se tienen en cuenta la profusión de viviendas improvisadas y parapetos erigidos tan pronto como se adentraron en la zona montañosa. La gaceta oficial (número 148) situaba la cifra entre 200 y 300 (Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 118).

decimonoveno era el Báb, cuyo Espíritu, según creían, les acompañaba al tiempo que ellos daban la vida por Él. Ondeaba en lo alto de cada fortificación una enseña roja. Siete hombres se situaban entre las diferentes posiciones a fin de coordinar los movimientos. Sardár encabezaba todas las operaciones por estar avezado en estas lides; Qutb, sumamente respetado por los creyentes, era su segundo al mando.\* Mullá 'Alí Naqí, el hijo de Mullá 'Abdu'l Ĥusayn oficiaba de cronista a fin de que todo cuanto ocurriese en las montañas llegara a saberse y recordarse.<sup>11</sup>

La primera fortificación en las líneas de defensa, que los bábís nombraron «la madre de Samí» estaba custodiada por dos mujeres que actuaban de vigilantes. El grupo que encabezaba un derviche de Mashhad defendía el paso de Darb-i-Shikáft. Otras fortificaciones les fueron asignadas a Qutbá, Mírzá Ismá'íl, Haj Qásim y Mullá Sháh 'Alí.<sup>23</sup>

'Alí Sardár comandaba las fuerzas destacadas en las fortificaciones de los altos de la cornisa de Balá-Taram.

Desde dicha posición, podía observar las humaredas grises que desprendían los numerosos fogones a cuyo calor guisaban sus devotas mujeres. Sus negras figuras ejerciendo todavía de madres e hijas, cuidadoras y aprovisionadoras, se movían sin queja cuando ya se barruntaba el frío invernal.

Ante la abundancia de jóvenes de ambos sexos se dispuso la unión matrimonial de estos en la fortificación "Samí", con arreglo a las disposiciones de la Alianza del Bayán.<sup>13</sup> Tras leerse unos breves versículos en presencia de Shaykh Abdu'l 'Alí, concluyeron tan sencillos enlaces entonando todos los versículos de la nueva Revelación.

Para anunciar las reuniones generales, se hacía disparar una bala de cañón. Shaykh 'Abdu'l 'Alí y Mullá 'Abdu'l Ĥusayn procuraron educar a los creyentes en su Fe. Les transmitieron las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, animándoles a mostrarse pacientes y resignados ante el sufrimiento que habría de sobrevenirles.<sup>14</sup>

---

\* Los siete valientes eran Báqir, el hijo de Mir Aĥmad, Karbalá'í 'Askar Bıraq-Dár, el portaestandarte, Hájí, el hijo de Aşghar, 'Alí, el hijo de Aĥmad, conocido como Garmisiry, Ĥusayn, el hijo de Mashhadí Ismá'íl, Ĥusayn, el hijo de Hádí Khayrí, y Ĥasan, el hijo de Mírzá (Shafí', *Narrative of Mullá Muĥammad Shafí' Nayrízí*, 19).

No obstante, varios bábís decidieron aprovechar la retirada de las tropas para cobrarse su venganza frente a sus convecinos nayrícies. El dolor y la rabia que sentían por la profanación execrable del cadáver de Vahíd, el saqueo de sus hogares y la matanza de muchos valientes tras la caída del Fuerte Khájih, rescoldaban aún en sus corazones. Habían crecido en una cultura shí'i que permite el empleo de la violencia en materia de religión, y solo ahora comenzaban a comprender lo que requería de ellos la Nueva Revelación, que prohíbe tal violencia. De modo que, cien babíes bajaron de la montaña hasta internarse en el barrio de Sádát, en el distrito del bazar, donde vivían los mullás y sus familias.

Los babíes ya habían practicado antes incursiones semejantes para reabastecerse, si bien en número muy inferior. En esas ocasiones no habían faltado escaramuzas, pero esta vez el choque iba a revestir mayor gravedad. Querían localizar el paradero de las mujeres que habían lapidado a Vahíd; treinta y cinco de estas sufrieron muerte.\* Asimismo, los bábís capturaron a Mírzá Ḥusayn Rawḍih-Khán y Hájí Siyyid 'Abid, quien tan traicioneramente se había comportado con Vahíd. Ambos fueron ejecutados. Se pusieron en un cuartel de los soldados. En los enfrentamientos, murieron dos Bábís. Al cundir el espanto entre el vecindario, muchos residentes huyeron en dirección a Kirmán.† Un gran grupo de bábís regresaron a las montañas satisfechos de haber conseguido hacer cierta justicia a cuenta de la pérdida de Vahíd, amén de su propio dolor y tormento.<sup>15</sup>

Mírzá Na'ím sabía que necesitaba más ayuda. Veía cómo su reputación sufría gravemente al no conseguir doblegar a los bábís. Esta vez, debería costearse la ayuda de su bolsillo.<sup>16</sup> Mírzá Faḍlu'lláh escribe al respecto:

Neereez debe contribuir a las arcas 5.500 tomanes: los Gobernadores y recolectores de impuestos de otros tiempos acostumbraban a grabar 10.000 tomanes como mínimo. Pero tanta ha sido la devastación que ha traído Mírzá Na'ím al país, y ello por motivos totalmente

---

\* Mázandarání pone el número de bábís en 95 y Nicolas en 100.

† Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (417), señala que la dirección era la ciudad de Zanján.

egoístas, que se da por hecho que no podrá verificarse recibo alguno de estas cantidades. Una multitud de habitantes ha sufrido muerte, y muchas más víctimas habrán de seguir [...].

El 15 de Muharram (18 de octubre de 1853), 600 soldados kashkaee, 200 soldados de Shíráz, más dos cañones, con su retén de granaderos y munición, todos ellos al mando de Luṭf Alee Khán Sirteep, recibían órdenes de acudir a Naeereez en auxilio de Meerza Naeem.<sup>17</sup>



## MUERTE DEL COMANDANTE

En su desesperación, Mírzá Na'ím hizo llegar a Shíráz una nueva requisitoria de tropas, acompañada de una aportación sustancial, el equivalente de 250.000 dólares al cambio de hoy.<sup>1</sup>

El Príncipe de Shíráz recibió la petición haciéndose plenamente cargo de la urgencia, pues no en vano el conflicto se desarrollaba en sus dominios. La gran suma de dinero acuciaba su deseo de ayudar. Para ello recurrió a uno de sus mejores generales: Luṭf 'Alí Khán, el hijo y sucesor del jefe de la gran tribu Qashqa'í.<sup>2</sup>

El 18 de octubre de 1853, Lutf 'Alí Khán recibía órdenes de partir hacia Nayríz al frente de 600 soldados y dos cañones. Además, las autoridades trasmitían órdenes de organizar una gran leva por todas las villas y pueblos de la región a fin de reclutar una masa de hombres mucho mayor que la anterior. Acudían al llamamiento hombres de a caballo y a pie procedentes de Gulpáyigán y Sarvistán, Iṣṭahbánát e Íraj, Panj-Ma'ádan y Qaṭrúyih, Bashnih y Dih-Cháh, Mushkán y Ghúry, Rasátíq y Maharlú, así como regiones colindantes, entre ellas Dahmurid, Khájíh Jamáli, Chár-Ráhy, Qárání, Lashtí, Nayrízí, Bahárlú y Aynálú. Encabezaban estas tropas los mismos que habían sido derrotados en las primeras

batallas libradas en la montaña.\* Hacia fines de octubre, eran 12.000 los hombres que se hacinaban en las laderas a la espera del asalto decisivo.<sup>3†</sup>

Mírzá Na'ím volvió a cobrar ánimos cuando vio los refuerzos. Tanto él como otros notables nayrícies apostaron soldados y tiradores de Golpáyigán frente a una de las principales fortificaciones bábís. Tras acampar, los soldados comenzaron a hacer sonar las trompetas y tambores, descargando balas de cañón y rifles en un intento de amedrantarlos y hacerles saber que estaban bien armados y dispuestos para una lucha cruenta.

Según corrían los días, sabedores del martirio que se avecinaba, los bábís permanecían tranquilos y sin dar respuesta a las provocaciones. Mírzá Na'ím fue envalentonándose, trasladando varios de sus hombres a un campo cercano al paso de Darb-i-Shikáft, próximo a la principal fortificación bábí, donde se hicieron fuertes.

En las proximidades, los bábís solían recoger agua del manantial Yaqúti. En este paraje se cruzaban varios caminos, uno de los cuales llevaba montaña arriba hasta Darb-i-Shikáft, otro hacia los altos de Balá-Taram, en tanto que otro le daba un rodeo a la montaña, remontando luego hasta Bálá-Taram; un cuarto camino descendía hasta la zona de Bid Bukhun.<sup>4</sup>

Mírzá Na'ím ordenó que sus mejores soldados rodeasen el manantial para impedir que los bábís pudieran aprovechar sus aguas. Sardár y sus compañeros observaban los movimientos desde el parapeto. Al comprobar que el suministro de agua había sido cortado, sabían que debían actuar. Reunieron a catorce de sus hombres más valientes, incluyendo a Karbalá'í 'Askar, el alférez o portaestandarte, y a dos de los enlaces que mantenían la comunicación entre las posiciones bábís. Ya armados, abandonaron la protección de sus defensas al grito de "Dios es Grande", precipitándose contra los soldados que guardaban el manantial.

Viendo que los bábís les atacaban, un soldado bajó el rifle, apuntando hacia el alférez que portaba la enseña, sobre quien abrió fuego. Pese a que la bala le atravesó la mano derecha y el dolor era lanci-

\* Los comandantes eran Aḥmad Khán, Khán Mírzá y Ma'súm Khán Qúrt.

† Rouhani, *Lam 'átul-Anvár*, (v. 1, 184) sitúa la cifra en 10.000.

nante, Karbalá'í 'Askar plantó la bandera en tierra, alzando con la mano izquierda la espada ante los soldados. En ese momento otro bábí, Mírzá Zaynu'l-'Ábidín, corrió hacia estos, recogió la enseña con una mano al pasar y se entregó a la refriega. Los soldados estaban sumidos en el desconcierto, heridos o muertos sobre el terreno.<sup>5</sup>

Desde la población de Iraj, situada al sur de Nayríz, se desplazaba montaña arriba un gran contingente de tiradores de Bahárlú, afamados por ser los mejores de todo el reino de Persia. Rodearon estas las dos fortificaciones al mando de Hájí Qásim y Qutbá y, cuando ya se sentían seguros, dispararon sus andanadas corriendo hacia las defensas bábís, donde dieron muerte a los bábís hasta hacerse con sus puestos.<sup>6</sup>

Un gran número de soldados bien pertrechados avanzaban a buen paso montaña arriba.



La marea en ascenso que formaban los miles de soldados no dejaba lugar a dudas. Sardár supo que la hora del martirio se acercaba. A través de un mensaje convocó una reunión de los cabecillas bábís situados en las demás fortificaciones.<sup>7</sup>

Una vez reunidos, les habló de los días que se avecinaban. Puesto que se agotaban las vituallas —explicaba— no les sería posible resistir mucho más contra tal acopio de soldados. Si alguien deseaba abandonar, ese era el momento. Unánimemente, los bábís proclamaron su voluntad de combatir a su lado hasta la muerte.

Sardár elogió su valentía y fortaleza. Levantó la mano, mostrándoles el anillo que lucía. Si le decapitaban —les dijo—, reconocerían el cadáver por aquel anillo; si la mano o el dedo le eran sajados, podrían identificarle de igual manera. Les pidió que trasladasen el cadáver y lo enterrasen cerca de la fortificación desde donde les hablaba.

Algunos bábís, no obstante, quizá lograsen salvar la vida: mujeres y niños. En su momento podrían incluso regresar para rehacer sus vidas y desarrollar la comunidad bábí, para lo cual necesitarían recursos. En vista de ello recogieron dinero y joyas que depositaron en un recipiente de cobre que enterraron allí mismo. Quienquiera que sobreviviere podría regresar al lugar, desenterrarlo y aprovechar el socorro de los que allí habían dejado la vida.<sup>8</sup>



Entre tanto, proseguía la lucha en las faldas de la montaña. Los tiradores Bahárlú se apostaron tras algunos árboles y grandes peñascos desde los cuales podían disparar contra los bábís que intentaran realizar cualquier incursión.<sup>9</sup> Desde aquellas posiciones, podían disparar a voluntad. Las escaramuzas se prodigaban por la gran extensión montañosa.

Al día siguiente,<sup>\*</sup> los soldados protagonizaron un alarde a caballo acompañado de guasas y chanzas contra los bábís, a quienes incitaban a salir de sus defensas para librar combate cara a cara.<sup>†</sup> ‘Alí Sardár se despidió de los bábís de la fortaleza, montó en su caballería, picó la espuela y salió. Otros bábís cabalgaban a su lado.<sup>‡</sup> De modo sigiloso se acercaron a la caballería. Se detuvieron en un lugar donde poder acechar y, cuando la caballería se acercó, emprendieron la carga. Cual centellas, las espadas relumbraron.<sup>10</sup>

Desde sus escondrijos, los tiradores Bahárlú podían hacer presa en Sardár y los bábís. Sardár recibió un disparo en la pierna. Mientras se desangraba, apuntó el rifle. No funcionó. Lo arrojó, y sacando la pistola apretó el gatillo. Solo dio un chasquido. Un nuevo disparo le alcanzó. Empuñó entonces la espada desnuda. Volvió a encajar otro disparo, se tambaleó, la muñeca se aflojó, los dedos se distendieron, y las riendas se le escaparon. Cayó de la montura, herido de muerte, tendiéndose el cuerpo junto al de los compañeros ya caídos.<sup>11</sup>

Desde un puesto situado más arriba en la montaña, un bábí observaba la evolución de la escena. Reconoció a Sardár y, abrumado de dolor, abandonó el puesto de observación echándose montaña abajo. Se arrojó sobre el cadáver de su bienamado cabecilla. Sin apiadarse, los soldados le dispararon. El cuerpo inerte de este rodó por el suelo: así fue como su destino y el del comandante se juntaban en la vida ve-

---

<sup>\*</sup> En Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, parece que ello sucede en el mismo día. En Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, (418), se describe como «un solo día».

<sup>†</sup> Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (418-419), escribe que celebraban carreras de caballos. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (22), lo describe diciendo que cantaban canciones burlonas para atizar los ánimos.

<sup>‡</sup> Según Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (22), se trataba de Mírzá Muḥammad, el hijo de Ákhúnd Mullá Musá, y Áqá Siyyid 'Alí, el hijo de Mírzá 'Abdu'l-Ḥusayn.

nidera. Tres años antes, fue el hermano de este mismo joven bábí quien caía junto a Vahíd fuera del Fuerte Khájih.<sup>12</sup>

Uno de los compañeros de Sardár, Siyyid ‘Alí, quien se desangraba en el suelo herido en la garganta, se hallaba inconsciente pero milagrosamente vivo. Escuchó una voz que le decía que notificase la muerte de Sardár, y que su propio martirio habría de ocurrir meses más tarde, cuando llegara a Teherán.

En las fortificaciones, los bábís desconocían la muerte de Sardár. Creían que había acudido a dar caza a los soldados y que los habría derrotado, al igual que había ocurrido en tantas otras ocasiones. Pero esta vez no había de regresar.

Uno de los cabecillas Bahárlú salió de su escondite dirigiéndose a la escena de la matanza.\* Al reconocer el rostro, pensando en la recompensa que acaso le aguardaba, desenvainó la espada dejando que el tajo sajase con toda su fuerza el cuello del cadáver. Tomándola de la cabellera corrió hacia el campamento de Mírzá Na’ím. Al llegar allí, se presentó ante este exhibiendo en alto su trofeo. Los guías nayrícies que acompañaban el ejército confirmaron que, en efecto, se trataba de Sardár. Sintiéndose en extremo aliviado al ver muerto a tan temible enemigo, Mírzá Na’ím cumplimentó al adalid Bahárlú con un manto de honor, un sobretodo hecho de tela de gran calidad y unas monedas.<sup>13</sup> Por fin, Mírzá Na’ím podría conciliar el sueño. Por su parte, el caudillo Bahárlú era ahora un hombre más afortunado.†

---

\* Khán Mírzá Bahárlú era el caudillo Bahárlú quien supuestamente habría abatido y decapitado a ‘Alí Sardár (Shafi’, *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi’ Nayrízí*, 23; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 419).

† Esta versión sobre la decapitación de Sardár y su identificación combinan dos versiones: la obra manuscrita de Shafi’ y la de Nicolas. Una de las historias refiere que todas las cabezas fueron decapitadas y reconocidas por los guías nayrícies que marchaban con el ejército más tarde ese mismo día. Otra versión indica que el caudillo Bahárlú mató a Sardár y, sabedor de la importancia de su persona, la decapitó para hacerse con la recompensa. Esta combinación parece la más plausible ya que explicaría por qué uno de los tres compañeros no fue decapitado, pudiendo incorporarse más adelante y regresar a las fortificaciones. Este mismo compañero sobrevivió a la contienda, aunque sufrió martirio ulteriormente en Teherán. Sabemos que murió así por lo que cualquier relato sobre la muerte de Sardár debe tener en cuenta la supervivencia de este compañero.

Al llegar la noche, los bábís presentes en la fortificación de Sardár se hallaban profundamente preocupados. De repente, vieron cómo Siyyid ‘Alí –quien había cabalgado con Sardár ese mismo día– daba tumbos dirigiéndose hacia ellos a través de la espesa oscuridad. Conforme se le acercaban para socorrerle, comprobaron que estaba empapado de sangre por causa de las numerosas heridas recibidas. Apenas capaz de articular palabra, les dijo que le habían disparado y abatido con piedras. A continuación pronunció palabras que no podían soportar escuchar:

El «ave del alma de Sardár ha sido liberada de la cárcel del yo».<sup>14</sup>



Los bábís recibieron un mensaje de los comandantes de las tropas próximas a sus fortificaciones por el que se les comunicaba que, habiéndose cumplido la meta de dar muerte a Sardár, y puesto que los bábís ya no podían combatir contra las fuerzas de la autoridad, más les valía deponer las armas y abandonar la lucha junto con sus familias. La nota indicaba que todos los días llegaban refuerzos de mil hombres mientras que el número de los resistentes bábís no hacía sino menguar, sin jefe que les defendiera, mientras el frío invernal arreciaba cada vez con más fuerza. No les quedaba ninguna escapatoria, ¿por qué no entregarse?<sup>15</sup>

Quṭbá y los demás jefes bábís sabían que les había llegado la hora del martirio. Pero no habían de ceder simplemente para salvar la vida. Combatían en una lucha por una Causa mayor, de la única forma que sabían hacerlo. No habían de plegarse a una capitulación, dando a entender que toda aquella lucha había sido innecesaria. A continuación pidieron a los comandantes que los soldados se retirasen de la zona contigua, de modo que pudieran recoger los cadáveres de los compañeros caídos y darles digna sepultura.<sup>16</sup>

Recibieron respuesta. Pasado un lapso, los bábís vieron que los soldados recogían sus armas y pertrechos desplazándose a otros puntos situados montaña abajo. Una vez que la zona adyacente quedó despejada, los bábís acudieron al lugar de las escaramuzas y con reverencia alzaron los cadáveres de los hermanos caídos. Algunos cuerpos se hallaban recubiertos de sangre reseca; otros yacían desnudos,

convertidas sus ropas en botín. Muchos habían sido decapitados. Los cuerpos fueron cuidadosamente enterrados en una fosa común.

Las mujeres se lamentaban al ver los cadáveres. En señal de luto, las enseñas de las fortificaciones mudaron el rojo y el verde por el negro.<sup>17</sup>

Qutbá decidió despachar a las mujeres y los niños a los huertos de Asbergum, situados más abajo en la montaña, mientras que los hombres volverían a sus puestos en las defensas rocosas situadas justo arriba de esos mismos huertos.

Asbergum, de donde se extraía la piedra, estaba situada montaña arriba más allá de Darb-i-Shikáft. Desde allí, dos veredas conducían de vuelta a Nayríz, una remontándose hasta Balá-Taram para luego descender alrededor de la montaña siguiendo un largo recorrido, la otra (la vía de Bísáman) lo hacía abruptamente y de modo mucho más directo. Se necesitaba casi una hora a lomos de burro para cubrir el trecho desde Bálá-Taram hasta Asbergum.<sup>18</sup>

Juntando a las mujeres y a los niños desde las diferentes fortificaciones y moradas provisionales en la montaña, se les condujo, vereda abajo, hasta los huertos de Asbergum. A continuación, los hombres se desplazaron con sus armas, burros y escasas posesiones hasta los puestos que habrían de ocupar en las defensas situadas más arriba.<sup>19</sup>

A los comandantes militares se les hizo llegar un mensaje:

Es verdad que disteis muerte a nuestro Sardár (sugiriendo cortésmente que huyéramos), y que os replegasteis. Por ello os quedamos agradecidos. Empero no parece que comprendáis que hemos aguardado cuatro años para morir como mártires y que hemos aceptado el cautiverio de nuestras familias. Cuanto antes se nos martirice, tanto mayor será nuestro mérito. Tenéis órdenes de darnos muerte; no las desobedezcáis. Otros lo harán en vuestro lugar. Traed de vuelta vuestras tropas. Si deseáis mostraros clementes, compadeceos de nuestras familias cuando muramos.<sup>20</sup>

La temperatura estaba descendiendo hasta volverse invernal. De noche, la piedra solo ofrecía un frío abrigo. Apenas quedaba algo de arroz, higos y burros de los que alimentarse. Las mujeres, que solo comían una somera ración de higos al día, preparaban el arroz que sus

hombres necesitarían para la lucha. Todos los días un burro era sacrificado para hacerse con su carne.<sup>21</sup>

En las cercanías había una fuente de agua cuyas escasas gotas apenas daban para aplacar la sed de los cientos de bábís. Debido a ello, un grupo de valientes mujeres se hicieron con sus cántaros tomando el camino del manantial Yaqútí, situado a unos cuarenta minutos de camino al norte de la montaña. Había allí soldados que montaban guardia. Las mujeres se acercaron sin más acompañamiento que el de sus recipientes, aunque algunas portaban la enseña para indicar su disposición a combatir. Los guardas no tuvieron misericordia. Cuando ya estaban cerca, los soldados les dispararon, alcanzando a una de ellas, a la que pudieron apresar, si bien las demás consiguieron escapar. La prisionera moría pocos días después.

La exigua ropa que llevaban los bábís apenas les resguardaba del frío. El alimento se agotó, el agua escaseaba, e incluso los burros comenzaban a morir.<sup>22</sup> Las municiones prácticamente estaban en las últimas.

Luţf ‘Alí Khán hizo salir el cañón, la caballería e infantería, incluyendo los tiradores de Işţahbánát y Cháhr-Bulúk; además mandó construir fortificaciones frente a las posiciones bábís. Los fusileros Bahárlú pronto se sumaron a las fuerzas atacantes.<sup>23</sup>

Cierto día, el cañón y las armas de fuego abrieron zafarrancho contra las defensas bábís. Los obuses pulverizaban la roca haciéndola estallar en todas las direcciones. A fin de conservar la muy escasa munición que les quedaba, los bábís no respondieron. Los soldados comenzaron a batir tambores y a resoplar las tubas.

Una vez más, al día siguiente, el cañón y los rifles volvieron a abrir fuego contra las defensas, que los obuses agrietaban con gran estruendo. Los bábís escuchaban resignados el continuo batir de tambores y el trompeteo de la soldadesca; pero ningún bábí desfallecía.

Al día siguiente, los obuses reventaron las fortificaciones bábís. Ahora los tiradores podían hacer diana fácilmente; aun así, todavía no había rendición.

Nuevas tropas iban sumándose al campo oficial.

Quţbá exhortó a los creyentes a esforzarse y a consolarse en la dicha del martirio que les aguardaba

Las esquiras causaron heridas a varios bábís. Sin munición de la que echar mano, las defensas no hacían más que debilitarse.

Luṭf ‘Alí Khán comprendió que las descargas y el estruendo no les harían salir. Así que decidió valerse del mismo ardid que ya había utilizado con Vahíd. En un mensaje que hizo llegar a los bábís les decía:

Si vuestras pretensiones son verdaderas, las aceptaremos. Presentaos bajo la enseña del rey, e intercederemos por vuestra seguridad. Estamos convencidos de que el rey os perdonará.<sup>24</sup>

Uno de los bábís más entendidos y espirituales se prestó voluntario a acudir al campo contrario para explicarles la Fe, aunque los bábís sabían que se trataba tan solo de una estratagema. Tras abandonar el bastión, se dirigió a las posiciones de Luṭf ‘Alí Khán. Una vez allí, los comandantes prestaron atención a cuanto tenía que decir sobre el Báb, Su manifestación y sus enseñanzas. Hicieron gala de escuchar respetuosamente y, una vez concluido el parlamento, todos convinieron en que había llegado la hora de hacer las paces. Cumplida su misión, el interlocutor bábí se incorporó y abandonó el lugar.

Tras escuchar los bábís las nuevas de paz que este traía, observaron los movimientos de los soldados. Pasó algún tiempo, pero no había señal de que el ejército despejase la zona. Por otro lado, Luṭf ‘Alí Khán y sus comandantes observaban igualmente los movimientos bábís, creyendo que estos acabarían saliendo de sus defensas tras la declaración de paz, momento en el que los comandantes transmitirían la orden de masacrarlos. Pero los bábís no salían.

Antes bien, hicieron llegar este mensaje:

No buscamos la paz. Solo proclamamos que la Verdad ha aparecido. Si deseáis continuar la lucha, estamos listos. Si no deseáis combatir, despejad el campo.<sup>25</sup>

En respuesta, sonó el toque de formación de tropas para la batalla. Mil soldados y tiradores de Iṣṭahbánát y demás lugares se apostaron detrás de árboles y peñascos aprestándose con sus rifles para la matanza. Otros soldados comenzaron a dirigirse hacia las posiciones bábís. El toque de cornetas y tambores surcaba el aire infundiéndoles ánimos. Bajaron sus rifles.

Los bábís hicieron acto de presencia. Los soldados siguieron su marcha. Ambos lados empezaban a estar muy próximos. Estorbaban la vista los numerosos árboles de la zona intermedia. Comenzó a caer una llovizna y se hizo una espesa niebla. Solo la voz podía delatar la presencia humana. Los bábís empuñaron las espadas e iniciaron el asalto a voz en grito. Los soldados, que ya habían recorrido poco más de cien metros desde su campamento, emprendieron la retirada. Pese a que apenas podían ver, los bábís continuaron la carga.

Como un relámpago, toda una lluvia de balas disparadas por los soldados emboscados penetró la húmeda niebla. Los bábís se dieron la vuelta apresurándose a encontrar el apoyo de las fortificaciones. Las balas arreciaban desde todos los flancos. Los bábís procuraron sortear la niebla y la temible confusión de enemigos que celaban tras los árboles abriendo fuego. Uno a uno, los bábís iban cayendo, hasta que algunos consiguieron ponerse a salvo en las líneas de defensa.

Miraron alrededor, contaron el número de los ausentes y se derrumbaron de agotamiento. Cincuenta no habían logrado volver. Pasadas dos horas, un grupo de bábís se dispuso a localizar los cadáveres de los compañeros caídos para evitar que fuesen pasto de las fieras. Se movían sigilosamente entre los árboles y el frío húmedo. Uno a uno, fueron recogiendo los cadáveres para darles entierro. El traslado de los hermanos caídos a través del bosque, cargándolos a cuestras por una pedregosa pendiente, y sin delatar sus posiciones, exigió un titánico esfuerzo.

Para la mayoría de los hombres comenzaba la última víspera de su vida terrenal. El hambre les atenazaba, pero las vituallas eran casi inexistentes. Si encendían hogueras, los tiradores podían hacer blanco. De modo que debían pasar la noche tiritando de frío. La montaña retumbaba con los cantos de la soldadesca que se regodeaba haciendo saber qué les ocurriría a las mujeres bábís tras la inevitable derrota. Los heridos penaban desmayados sin que pudiera facilitárseles el agua caliente por la que suspiraban cuando recobraban el ánimo, recayendo así en su estado de inconsciencia. Todas las mantas que pudieron encontrarse cubrían sus cuerpos en un acto de compasión. Qutbá les consolaba con palabras dedicadas a describir la gloria venidera que el martirio habría de depararles. Dos o tres creyentes, temiendo lo que habría de acontecer, se echaron al monte.

Rayó el alba al son de tambores y estridor de tubas. Los soldados se movilizaban para el asalto final. Los bábís se incorporaron. Se hallaban exhaustos, pero resignados a librar batalla una vez más. Miles de soldados abrieron fuego. Empezaban a producirse las bajas. Un grupo de bábís, haciendo acopio de cuantos arrestos les quedaban, se ataron juntos para abalanzarse en una última carga encabezada por Mullá ‘Alí Naqí, a quien una bala enseguida le atravesó el cráneo. Pronto los otros caían igualmente abatidos. En la retaguardia, otro grupo de quince o dieciséis bábís, al observar que las mujeres eran rodeadas, salieron al ataque, pero los soldados pudieron cercarles y deshacerse de ellos con sus rifles.

Enseguida, todos los hombres bábís caían muertos o eran capturados. Los heridos fueron decapitados. Los que habían conseguido escapar durante la víspera, o bien fueron localizados por los soldados y abatidos, o se perdieron en la fría montaña hasta perecer.<sup>26</sup>





## SACRIFICIO DE LOS FIELES

Los Bahárlú comenzaron a cercar a las mujeres y niños.<sup>1</sup> Les hicieron salir de los huertos de Asbergun para llevarlos al campamento de Mírzá Na'ím. Ancianos, niños, mujeres, entre ellas embarazadas o lactantes, recorrían penosamente el camino, traumatizados por las semanas de lucha y bombardeo, agotados por falta de alimento y agua, sin sus padres, maridos o hermanos, quedando ya, a falta de protección masculina, completamente expuestos a los peligros.

Dos ancianos, debilitados por la edad y el hambre y que no habían podido luchar, fueron seleccionados para la ejecución.\* El oficial al mando de las tropas nayrícies les apuntó con la pistola y, sin siquiera pensárselo, les disparó. El cuerpo del anciano se desmoronó. Un soldado decapitó el cadáver. Los familiares de la víctima contemplaban la escena con horror. El oficial recogió la cabeza ensangrentada, obligando a que un aterrorizado muchachito bábí la acarrease hasta el cam-

---

\* Los dos hombres se llamaban Mullá Musá Namad-Mál, el confeccionador de fieltro el otro era Mashhadí Báqir Sabbágh, el teñidor (Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 27).

pamento de Mírzá Na'ím, donde debería entregársela a modo de obsequio.\* A continuación, el mismo oficial hizo que se recubriese con un velo negro a la nieta del anciano, a la que acomodó en su montura mientras cientos de cautivos eran forzados a seguirles en un alarde hasta el lugar donde se encontraban los altos mandos del ejército.†

En su campamento situado en la montaña de Bísámán, Mírzá Na'ím se hallaba sentado sobre una gran roca situada en medio de un jardín. Tanto él como los oficiales celebraban con danzas la victoria cuando el oficial al frente de las tropas nayricíes se presentó a caballo. Tras desmontarse, descubrió el velo que cubría a la niña lanzándola a sus pies junto con la cabeza del abuelo.<sup>2</sup>

“Oh Emir, todo lo que deseasteis se ha hecho realidad. Los bábís han sido barridos” —proclamó ufano el comandante de los nayricíes.

“¡Alabado sea Dios!” —respondió exultante Mírzá Na'ím dibujándosele una gran y cruel sonrisa de satisfacción mientras recorría con la mirada a sus oficiales. Había llegado la hora de castigar a aquella ralea que tantos quebrantos le había costado.

Había cerca una gran fosa a la que se obligó a entrar a mujeres y niños.

Entre los cautivos se hallaba Mullá ‘Abdu'l-Ḥusayn, uno de los clérigos más distinguidos de Nayríz, quien había abrazado la Fe del Báb tres años antes y quien había sido el primero en sufrir herida en la lucha de 1850. Muchos vecinos del barrio habían llegado a creer en el Báb por respeto a su sabiduría y conocimiento. Mírzá Na'ím hizo que se le trajera a este, preguntándole con burlas:

Como sabio que eres, ¿por qué, con todo tu conocimiento y sapiencia y una vida de afanes esforzados, has consentido que tus hijos mueran y tu mujer sea apresada?

---

\* Nicolas no menciona este pormenor.

† Oscilan las cifras sobre las mujeres y niños: Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (vol. 1, 190), menciona 700; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (422), y Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (27), 603; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 4, 51); Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz* (118) y Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (112), por su parte mencionan 600.

No tengo fuerzas para responder. Lo único que puedo decirte es que todas las leyes divinas del pasado ya han sido abrogadas.<sup>3</sup>

Quería significar con ello que el pasado había llegado a su sazón. Había llegado la hora de una nueva Revelación divina, razón por la que todas las leyes islámicas quedaban abrogadas por las del Báb, la nueva Manifestación de Dios y el Legislador divino.<sup>4\*</sup>

La atrevida respuesta de Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn enfureció a Mírzá Na’ím quien quiso entonces quebrar el ánimo del anciano en un acto de vejación. A tal objeto ordenó que los soldados tomaran puñados de tierra con los que habían de taparle la boca. Si no se arrepentía solicitando clemencia, él ya no diría nada más. Otro soldado sacó la pistola disparándole a Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn, pero la bala apenas le rozó la cabeza; Mírzá Na’ím le espetó que no disparase. Al ser uno de los clérigos de mayor rango de Nayríz, Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn debía ser conducido con vida hasta las autoridades de Teherán.

Un Nayricí que se encontraba con las tropas reconoció entre los prisioneros a un notable de la ciudad. Deseando causar buena impresión en Mírzá Na’ím, empuñó la porra sobresaltando al indefenso cautivo y emprendiéndola a golpes a la vista de Mírzá Na’ím.<sup>5</sup>

Había llegado la hora de conducir a los hombres, mujeres y niños de vuelta a Nayríz, junto con los preciados trofeos de Mírzá Na’ím: varios cientos de cabezas sajudas por sus oficiales.<sup>†</sup> Con ellas cargaron gran número de pares de canastos de los que por lo común se usan para acarrear la fruta y suelen colocarse en las alforjas de los burros.<sup>‡</sup>

---

\* Fue esta una de las proclamaciones principales realizadas durante la Conferencia de Badasht celebrada en julio de 1848.

† No hay acuerdo con respecto al número de cabezas decapitadas que se presentaron ante Mírzá Na’ím en Nayríz y que luego fueron trasladadas a Shiráz: Shoghi Effendi, en *God Passes By* (79), menciona «no menos de doscientas»; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (v. 4, 50), 180; Rouhani, *Lam’átul-Anvár* (190), 200; Shafí’, (28), «en torno a 180» Shafí’, *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí’ Nayrízí* (28), contabiliza 157 hombres martirizados de los que aporta su nombre; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, 166 y Rouhani, *Lam’átul-Anvár* (vol. 2, 451), 159.

‡ A estos cestos o canastos se les llamaba loudahs (Binning, *A Journal of Two Years’ Travel in Persia, Ceylon, etc.*, vol. 1, 243).

Emprendieron el regreso por la vía más abrupta que recorre la montaña.\* Los campesinos habían convertido la vereda en un atajo que les permitía acceder a la parte más alta de la montaña. Para ayudarse a mantener el equilibrio en tan pronunciada pendiente, varios troncos de madera hacían las veces de improvisados peldaños.† Las mujeres pusieron el mayor cuidado en el descenso, pero muchas cayeron al pisar en falso, o bien desfallecieron al faltarles las fuerzas.‡

Una vez que dejaron la montaña atrás, marcharon en dirección hacia el molino.<sup>6</sup>

Un muchacho de catorce años caminaba detrás de su madre a la que se sujetaba de la mano, atado a su cintura.§ Preguntó por qué estaba sujeto de semejante forma, a lo que ella le dijo que, si los soldados se lo llevaban para darle muerte, ella quería estar allí para no tener que aguardar el resto de su vida en una espera desconsolada. Llevaba consigo en brazos al benjamín. Siguiendo el consejo que le había dado su marido antes de morir, se había vestido con las ropas más burdas y sencillas en previsión de que fuese capturada por los soldados. Sobre el pequeñuelo, había dejado por descuido un sombrero en el que lucían pequeños bordados. Un jinete cabalgó hacia ella, se inclinó y le arrebató con tal violencia al pequeño que este dio con su cuerpo a cierta distancia. Espantada, corrió ella a recogerlo. El violento tirón le había arrebatado un mechón de pelo, dejándole a la criatura sin

---

\* Shafi' identifica a esta montaña como "Bísámán". Los nayricies entrevistados por los autores describen una pista «Bísámán» que discurre montaña arriba ondulándose por la ladera, lo que hacía el paso más prolongado, pero ciertamente más fácil de realizar. La vía más rápida mencionada en el texto principal —pero mucho más empinada— era la que utilizaban hombres y bestias de acarreo, que podrían escalarla con mayor soltura.

† Conversación personal sostenida con la Sra. Jahántáb (Sardári) Jazabi, enero de 2010. A este camino más empinado se le denomina en persa *sakesh*.

‡ De acuerdo con Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, (vol. 2, 457) murieron sesenta mujeres en su descenso por la montaña.

§ Muḥammad Shafi', el autor de la obra manuscrita que da fundamento a gran parte de de la información en que se basan los capítulos presentes. Según esta obra, tenía nueve años de edad cuando ocurrieron los hechos trágicos de 1853, ahora bien teniendo en cuenta otros acontecimientos de su vida, es más probable que por entonces tuviera unos catorce años, tal como señala Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (v. 6, 870).

aliento. En un intento desesperado de devolverlo a la vida lo acunó ella en sus brazos, arrodillándose en tierra, abrazándolo tal como había hecho al darle vida, mas la criatura dejó de respirar.<sup>7</sup>



La gran tribu Qashqa'i, así nombrada por el idioma que muchos de ellos hablan, compuesta de clanes nómadas, vive de la trashumancia de sus rebaños que recorren la provincia de Fárs en busca de mejores pastos, en un ciclo sucesivo de temporadas de invierno y verano. Sus preciadas alfombras de vivos colores se vendían en los mercados de Shíráz. A los Qashqa'i se les reconocía fácilmente en la campiña por lo vistoso de su atuendo. Eran parte del engranaje político de la región de Fárs, con cuyos gobernantes persas solían concertarse para el control y gobierno de sus gentes.<sup>8</sup>

Lutf 'Alí Khán era uno de esos jefes Qashqa'i convertido en una suerte de brigadier general subordinado a los persas, quienes ahora habían comprado sus servicios para someter a los levantiscos bábís de Nayríz. Gracias a su abrumadora superioridad numérica y a los varios cañones de que disponía, logró reducirlos cumpliendo así el cometido que le habían confiado sus superiores persas.

Lutf 'Alí Khán y sus hombres acampaban junto con Mírzá Na'im al lado del molino mientras se llevaban a cabo operaciones de limpieza.\* limpieza.\* Acababan de decapitar a todos los prisioneros varones de edad joven, y ya estaba anunciando ante sus hombres que recompensaría a quienquiera que le trajese a un bábí, vivo o muerto. Los Qashqa'i barrieron los caminos montañosos con sus dagas, espadas y rifles, comprobando cada peña, batiendo cada arboleda,

\* En las fuentes, se ofrecen varios relatos de las crueldades perpetradas contra los bábís tras la última batalla sostenida en la montaña. Si nos atenemos a las fuentes resulta poco claro el orden en que los hechos debieron de ocurrir, cuáles cabe imputarle a Mírzá Na'im y cuáles a Lutf 'Alí Khán. En el manuscrito de Shafi', parece que Mírzá Na'im y 'Alí Khán encabezaban dos grupos diferenciados: el de Mírzá Na'im quien, por un lado, se lleva las mujeres, hijos y cabezas decapitadas hasta Nayríz poco después de la última batalla y el de Lutf 'Alí Khán, quien permanece fuera de la población en torno al molino. Los autores han tratado de formarse la idea más precisa posible sobre el orden de los acontecimientos indicando cuál de los cabecillas protagonizó los hechos en cuestión.

internándose en las cuevas más profundas, avizorando el horizonte desde lo alto de las peñas, escalando cada vez alturas mayores.<sup>9</sup>

En uno de los recodos oscuros de una cueva se refugiaba un grupo de mujeres con sus hijos y varios hombres confiando en que pasarían inadvertidos. No pudo ser. Los soldados amontonaron a la entrada una pila de paja, yesca y ramas sobre las que vertieron queroseno y a la que prendieron fuego. Pronto la boca de la cueva quedó totalmente sellada por una densa cortina de fuego rugiente que ennegreció la montaña e hizo de su interior un horno humeante.<sup>10</sup>

Tres hermanos bábís habían logrado mantenerse ocultos cuando tres Qashqa'is se abalanzaron sobre ellos. Trataron de defenderse. Uno de los hermanos fue arrojado al suelo, donde, no obstante, pudo zafarse del atacante echando mano de la daga que portaba. Los tres hermanos consiguieron escapar.<sup>11</sup>

Más abajo, mientras los Qashqa'i y otros soldados peinaban la montaña en busca de bábís, Luṭf 'Alí Khán se hallaba sentado en su tienda celebrando la victoria junto con sus comandantes. Al anochecer estando por lo común ebrios, hacían que se les trajese prisioneros bábís para su divertimento. Por ejemplo, le prendían fuego a la barba de uno de estos divirtiéndose al contemplar los tirones desesperados que ejecutaba el prisionero mientras intentaba apagarla.<sup>12</sup>

A otro prisionero se le colocó delante de uno de los cañones que se había traído de vuelta a Nayríz.<sup>13</sup> Los soldados lo amarraron con cuerdas a la boca del cañón. En esa posición, prendieron la mecha. El cuerpo del muchacho salió despedido hecho jirones.

Las pilas de cabezas cortadas iban en aumento. Los soldados y aldeanos comenzaron a desollarlas. La operación se hacía con presteza, pasando el cuero a rellenarse de paja que luego se dejaba secar al sol.<sup>14</sup>

La luz diurna se había ocultado tras las cimas montañosas cuando se disponían a cubrir el último tramo hasta Nayríz. Se prendieron antorchas para lo que quedaba de marcha. Una vez más, las cabezas de las víctimas fueron cargadas a lomos de burros que avanzaban torpemente seguidos de cientos de cautivos que arrastraban el paso.<sup>15</sup>

Mírzá Na'ím cabalgaba orgullosamente encabezando la marcha.

Luṭf ‘Alí Khán había cumplido el encargo que le habían confiado sus señores. El agente británico de Shíráz consignaba al respecto lo que sigue en su informe:

El seis de Suffur (8 de noviembre 1853), Su Alteza Real el Príncipe Tahmásb Mírzá, Gobernador de Fárs, se dirigía por escrito a Luft Aleee Khán, sobrino del Eel Khánee: «La situación de los nayrícies ha llegado a tal punto que en modo alguno habréis de regresar a Shíráz, sino antes bien encaminaros a Laristan y Sabajait, donde aguardaréis mi llegada.<sup>16</sup>



El último tramo, de apenas unos cientos de metros, hasta Nayríz fue una penosísima procesión de agonía para los bábís.<sup>17</sup> La población salió de sus casas para contemplar y vejar a sus paisanos a quienes, siguiendo en esto el proceder de sus clérigos, habían aprendido a temer y despreciar.

En una parte del recorrido, colocaron ramas de espino sobre el piso, forzando a las mujeres a recorrerlo descalzas.

Conforme la procesión se acercaba a una charca, se arrojó a empujones a varias mujeres que probaron los rigores del agua gélida. Los varones rodeaban la charca ululando mientras las mujeres arrojaban puñados de barro contra las bábís.<sup>18</sup> Acto seguido, se forzó a estas a seguir caminando con las ropas caladas en una noche de invierno.

Una mujer de edad, completamente ajada, llevaba consigo a dos criaturas. Las sujetaba firmemente en el momento en que los soldados la empujaron a un canal de aguas revueltas. El frío del agua la conmovió. Trató desesperadamente de mantenerse en pie sujetando a las criaturas mientras los nayrícies contemplaban divertidos la escena.<sup>19</sup>

Pasadas seis horas, la procesión logró abrirse paso hasta el bazar, la zona de la ciudad más hostil a los bábís. En medio de la noche, los cautivos fueron hacinados en un caravasar desvencijado próximo al santuario del Imán Zádih. El reducido edificio carecía de aforo para los varios cientos de mujeres y niños que debieron encontrar sitio sobre el frío suelo, entre ratas y agua salobre. Para darse abrigo mutuamente formaron una gran piña. Mientras tiritaban a oscuras, les embargaba el pensamiento de lo que pudiera sobrevenirles.



Tabla de 'Abdu'l-Bahá a Khávar Sultán





## LARGA MARCHA HACIA EL CAUTIVERIO

Según la noche iba aclarándose, el perfil de los hombros, cabezas y espaldas de los cautivos empezaba a reconocerse entre las sombras. Por todo el patio empedrado y por las estancias del caravasar, la masa silenciosa no hacía sino temblar. Débiles quejidos de los infantes rasgaban el aire gélido hasta apagarse en la ciénaga del cansancio y el hambre.

Los guardas se presentaron entonces en el patio poniendo firmes a los prisioneros. Fueron estos incorporándose entre las protestas quejumbrosas de sus debilitados cuerpos. Iban a ser trasladados fuera del caravasar a otro destino.

En el exterior se hallaba congregada una multitud. Las mujeres intentaron hacerse con algo de ropa destrozada para cubrir el rostro y los brazos como mejor podían (partes estas que debían evitar las miradas de extraños), invadiéndoles al salir del portón del caravasar sentimientos de vergüenza.

Al poner pie en la calle, vieron el gesto de sus paisanos que retorciéndose de ira, solo proferían insultos y les mostraban los dientes.

Una andanada de piedras, barro y escupitajos les dio la bienvenida. Trataron de escudar a los niños cubriéndolos con sus brazos.

Iban desfilando por las calles de toda la ciudad entre las chanzas e inectivas de la concurrencia hasta que llegaron a una escuela, la llamada Madreseh Khán, cuya planta había sido construida en 1815 por orden del gobernador de la ciudad.<sup>1</sup> Aunque el frío les atenazaba, ningún alimento vino en su rescate. Los desesperados prisioneros utilizaron el agua estancada de la alberca escolar para apagar la sed.

Por su parte, Mírzá Na'ím ya había dado órdenes de que se trasladase a los prisioneros a Shíráz. Cada día aparecían a las puertas de la escuela unos pocos kilogramos de pan de maíz. Varios prisioneros se negaron a recibir nada de manos de sus opresores, ingiriendo tan solo las mondas de granadas y semillas de dátiles que recogían del suelo.<sup>2</sup>

La magra ración diaria de pan de maíz seco y rancio mantuvo a los desgraciados a salvo de morir de hambre, aunque por poco.<sup>3</sup>

Cierto día, se presentaron los soldados mandando llamar por cierto Shaykh 'Abdu'l-'Alí, el suegro de Vahíd y uno de los ancianos que había inspirado a los bábís. Se lo llevaban a él y a sus dos hijos, apenas unos muchachos. El padre contempló cómo se les decapitaba. Los soldados, acto seguido, se ensañaron con él, castigando así su parentesco con Vahíd, hasta darle muerte.\* Quedaba con vida la esposa. Los parientes de esta consiguieron que lograrse escapar esa misma noche; pero el hermano se negó a recibirla.† No obstante, pudo refugiarse en el hogar de la sirvienta; aunque de poco sirvió: esa misma noche moría presa del inconsolable dolor que le ocasionaron las escenas vividas.<sup>4‡</sup>

Al sur de la escuela donde se hacinaban las mujeres bábís, los soldados rastreaban las calles del barrio de Chínár-Súkhthih en busca de más prisioneros que poder llevarse a Shíráz. Las redadas de los solda-

---

\* Los autores conjeturan que esta es la razón que debió de motivar su ejecución, puesto que otro clérigo prominente –Mullá 'Abdu'l Ḥusayn– pudo salvarse por tratarse de un prisionero valioso para el príncipe de Shíráz.

† Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz* (60), afirman que acudió donde su «cuñada».

‡ El criado se llamaba Karbalá'í Ridá.

dos gupáyigánies permitieron capturar a muchos de los que habían logrado escapar tras la última batalla.

Conforme se acercaba el día de la marcha, se hizo salir a las desventuradas mujeres. Un oficial seleccionaba a las que consideraba que podrían soportar la marcha hasta Shíráz.<sup>5</sup> Escogió a la mitad de ellas y envió a la otra mitad de vuelta a sus hogares en el barrio de Chínár-Súkhtih. Las mujeres y los niños aguardaban con pavor a saber qué destino se les deparaba. Los lamentos tronaban cuando la elección imponía la separación de madre e hija, de hermana y hermana, de abuela y nietos, pero nada podía detener semejante criba.

Un joven de quince años, el hijo de Qutbá —el gran amigo de ‘Alí Sardár y uno de los principales cabecillas bábís— y su madre pudieron ser rescatados por un tío de la familia, pero, al sufrir la animadversión de otros parientes, pronto se hundieron en la pobreza, viviendo en un cuchitril a cuya entrada se arrojaban inmundicias.<sup>6</sup>

Finalmente, llegó la hora de la partida cuando se reunió y preparó a los cautivos.<sup>7</sup> Volvieron a amontonarse las cabezas en los canastos, las mujeres atadas a pares para cabalgar a lomos de burro mientras los varones cubrían el trayecto a pie. Los hombres se juntaban en formaciones de diez. Cuando todo estaba listo, la enorme hilera de cautivos, de burros que acarreaban sus macabros fardos, de niños espantados, de soldados a pie y oficiales a caballo, se empezó a mover bamboleándose hacia el perímetro exterior de la ciudad, donde una muchedumbre de nayrícies les aguardaba para mirarles embobados y dedicarles el tributo de sus últimos vejámenes.

Así comenzaba una larga marcha de varios días en que los cautivos habrían de cubrir con dificultad el trayecto que media hasta Shíráz sorteando el frío, con apenas alimento para aguantar siquiera las piernas, pasando la noche entre aldeanos a los que los soldados pagaban por la pernocta.

Incapaces de aguantar el frío a falta de ropa de abrigo o alimento, los niños, algunos sin madre, van rezagándose en la cuneta\* ; e igual-

---

\* Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 4, 53), declara que algunos niños fueron separados de sus madres.

mente cierto número de mujeres que ya no aciertan a dar un solo paso más.<sup>8</sup>

El hijo de una mujer llamada Fátimih, nieta del Mullá principal de Shíráz, muere de hambre.<sup>9</sup>

Le flaquean las fuerzas al anciano Mullá Muḥammad-‘Alí Qábid hasta que, no pudiendo más, se derrumba a un lado del camino. Los soldados lo decapitan y suman una cabeza más a los canastos<sup>10</sup>

En otra parada, uno de los soldados, compadeciéndose de las penalidades de los prisioneros les tiende un par de pieles de cordero que asan a la parrilla antes de llevárselas a la boca. Mírzá Na’ím descubre lo ocurrido y ordena que el soldado reciba una paliza como escarmiento y aviso a los demás soldados de que no han de socorrer a los prisioneros.

Mírzá Muḥammad Abid muere de hambre y es decapitado.<sup>11</sup> Cuando la caravana de sufrientes pasa al lado de su cadáver, queda este abandonado a su suerte. Tienen que ser los hombres de una de las tribus quienes le den sepultura.\*

Finalmente, los cautivos hacen la que será su última parada en una población situada a diecisiete kilómetros de Shíráz.<sup>†</sup> Para entonces el Príncipe de Shíráz ha recibido recado de que la procesión está a las puertas. En respuesta se les hace saber que la ciudad les recibirá con grandes festejos y que la procesión puede entrar.<sup>‡</sup> Por la mañana las mujeres vuelven a montar en burros, los hombres se alinean, las cabezas abandonan las alforjas y se ensartan en lo alto de las grandes lan-

---

\* Se trataba de la tribu Báýir dedicada a la ganadería en la zona (Shafí’, *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí’ Nayrízí*, 32). Las últimas dos anécdotas proceden del apartado que en sus diarios dedica Shafí’ a describir la procesión que marchaba a Shíráz al mando de Luṭf ‘Alí Khán pero, tal como se explica en una nota a pie de página anterior, los autores creen que los prisioneros integraban un solo grupo.

† Shafí’, *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí’ Nayrízí* (33), afirma que esta parada se encontraba a tres parasangas de Shíráz. Una parasanga equivale aproximadamente a cinco kilómetros y medio.

‡ Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (114), declara que el gobernador de Shíráz dispuso que las cabezas fueran portadas en lo alto de las picas. Mázandarání (vol. 4, 53) afirma que fue Luṭf ‘Alí Khán quien dio la orden de colocarlas así.

zas que los soldados habrán de portar.\* Mírzá Na'ím cabalga al frente, y la reata reemprende la marcha.

El vencedor se dispone a hacer su triunfal entrada en Shíráz.



Tras las murallas que rodean Shíráz, el Príncipe ha hecho correr la voz de que ese día será festivo. Los shírácies se lanzan a las callejuelas y vericuetos que forman las paredes de estos hogares que miran hacia dentro y que componen el apretado dédalo de viviendas de uno o dos pisos. Las mujeres se arreglan las manos y uñas con filigranas de henna; las pudientes lo hacen en sus casas, y las demás en los baños públicos.<sup>12</sup>

En una jornada normal en el bazar, los fámulos habrían deambulado llevando bandejas de té mientras la clientela trajinaría con las compras entre los ya concurridos recintos del zoco. En semejantes días, los tenderos y comerciantes suelen hacer buen número de apresuradas entradas y salidas desde sus comercios, cuyos mostradores despliegan berenjenas, granadas, cebollas, vinagretas, frutos secos y montañas de especias para el pollo, el pescado y demás guisos, todos expuestos a la vista del público. El aroma de la canela, menta, cúrcuma, lavanda, comino, y la arrozada se funden en el ambiente. Las ojivales arcadas de piedra que recubren los puestos reverberan con el chalaneo. Para entonces las casas de té han despachado a un buen número de clientes que han tomado su refrigerio mientras otros se disponen a pasar las horas del día sentados alrededor de una taza de té que endulza el azúcar candéal que retienen en la boca.

Tal hubiera sido la estampa en un día de negocios, pero este no va a ser un día normal y por ende las grandes estancias del bazar permanecen vacías y oscuras. El Príncipe ha ordenado el cierre de los comercios al declarar el día festivo.

---

\* Según Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (32), el grupo encabezado por Luṭf 'Alí Khán se presentó en Shíráz tres horas después del ocaso Mázandarání, *Zuhúr al-Haq* (vol.4, 53), apunta dos horas tras el ocaso. Puesto que Mírzá Na'ím no ofrece ninguna otra hora y, a juicio de los autores solamente había un único grupo, tal es la hora a la que nos atenemos en el presente relato.

Los shírácíes de todos los estamentos sociales se lanzaron a la calle para ver cómo los temidos bábís entraban por la puerta de Sa'dí, que mira al sur. Se repetía la escena de tres años antes. Al igual que en 1850, vieron primero a un caudillo orgulloso, esta vez en la persona de Mírzá Na'ím, quien cabalgaba triunfante mostrando a un lado la espada. La multitud miró hacia arriba con excitación al observar las cabezas ensartadas en lo alto de las picas. Por debajo de estas, apuraban el corto paso como podía un gran contingente de hombres al que seguía una recua de más de cien burros sobre los que montaban mujeres mugrientas, mal vestidas y niños famélicos. Entre ellos aún podía verse a ancianos capaces de tenerse en pie. En los rostros de los cautivos se reflejaba la estampa de los dos meses de lucha con que debieron pechar en las frías montañas. Los shiracíes desahogaron sus miedos a voz en grito, si bien la escena de aquellas congojas no dejó de herir el corazón de algunos.<sup>13</sup>



Santuario de Shah Mirhamzeh en Shíráz

La comitiva de mujeres y niños recorrió la población hasta el caravasar de Sháh Mír-‘Alí Hamzih, frente al Portal de Işfáhán, situado al norte, en las afueras de Shíráz. Los hombres fueron trasladados a pri-

sión. En la oscuridad de los calabozos, volvieron a reencontrarse con bábís que seguían penando desde los días en que se libró la lucha en el fuerte Khájih, tres años antes. Las cabezas se depositaron en lugar aparte, a la espera de la última peregrinación, que habría de llevarles a Teherán.<sup>14</sup>

En el caravasar, se repartió la pitanza de pan que llegó al anochecer. Las mujeres de inmediato alimentaron a sus hijos hambrientos. De noche, la oscuridad de las estancias de piedra del caravasar se acentuaba al calar el frío. Las mujeres agrupaban a sus hijos con sus cuerpos confiando en darles algo de calor. Sus cuerpos menudos gritaban mientras despertaban una y otra vez de su sueño.<sup>15</sup>



Santuario de BibiDokhtaran en Shíráz

A la mañana siguiente, el Príncipe mandó que se hiciese traer a los hombres bábís ante su presencia. Dispuso que uno de los habitantes de Nayríz, Jalál, hombre fornido, a quien Mírzá Na'ím había traído consigo, diese razón y señas de cada cual, incluyendo una explicación sobre

el cometido que habían desempeñado en la contienda. El primero en comparecer fue Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn, el anciano clérigo que durante tres años había servido como guía respetado de los bábís. De inmediato Jalál lo señaló como el más levantisco de los cabecillas bábís. Ahora se erguía ante ellos, y pese a que su aspecto físico era el de un hombre decrepito, su indomable espíritu no le había abandonado.

Se le preguntó cuáles habían sido sus actos. A lo que respondió:

Convocamos al pueblo a la Buena Nueva del Señor de la Época. Tal era nuestro deber, pero vos habéis obrado como os plugo.<sup>16</sup>

El Príncipe ordenó que maldijese al Báb, a lo que él se negó. El Príncipe hizo que trajeran a otros delante de él. Les ordenó que apostatasen. También se negaron. Enseguida se forzó a que saliesen cinco hombres de la plaza contigua a la prisión. Se les atravesó con lanzas y a otros dos se les decapitó.<sup>17</sup> A los clérigos más destacados de entre las filas bábís se les reservaba para el trayecto que había de llevarles a Teherán.

Un caudillo tribal encareció al Príncipe a mostrarse clemente hacia los desgraciados. Con anterioridad se había mostrado crítico ante Mírzá Na’ím por haber recreado la famosa escena de la matanza de Karbilá, tragedia con la que se conmemora la muerte del Imán Ḥusayn, a quien todos los shí’ies reverencian, y que cada año se representa con gran profusión de luto. Sin embargo, esta vez eran los bábís los que se presentaban como fieles y los shí’ies como perseguidores.<sup>18</sup>

Para las mujeres y los niños, los días transcurrían expuestos a las mofas del gentío. Con cada fría noche que pasaba, los niños iban perdiendo el poco resuello que aún les quedaba. Una de las madres intentó acunar a su infante en su regazo mientras las dos niñas se acurrucaban bajo el otro brazo con el que procuraba abrirlas con algo de ropa. Pero les iba faltando el aliento, y poco más era lo que podía hacer para atajar la situación. El hambre y el frío invernal se llevaron a las niñas y a los niños de las demás.<sup>19</sup>

Todos los días, los shírácies debían presenciar el mismo cuadro de mujeres harapientas y chiquillería humillada. La crueldad de lo que ocurrió se volvió tanto más aparente cuando se desvanecieron los ar-



dores con que Mírzá Na'ím hizo su entrada triunfal. Gradualmente, los corazones se iban ablandando.<sup>20</sup>

Aun así, nunca habrían de concluir los tormentos de las mujeres bábís. Se decidió que el destino de estas sería el de convertirse en recompensa de soldados y demás autoridades. Así, los hombres se presentaban en el caravasar, inspeccionaban a las cautivas y se apoderaban de las que apeteciesen, forzando a algunas a desposarse. A otras se las abandonó por completó a su suerte, dejando que mendigasen con sus criaturas por las calles de Shíráz.<sup>21</sup> En los meses y años venideros, varias podrían regresar a Nayríz en tanto que otras se vieron reducidas a la mendicidad.

En otra parte de la ciudad, Khadíjih Bagum, la viuda del Báb, quien ahora vivía en la casa de su hermana, pudo oír el tumulto que vivía la ciudad y hacerse cargo del sufrimiento que padecían los bábís de Nayríz, pero no podía salir a verles. Antes de fallecer el Báb, había vivido en una constante incertidumbre, sin saber a ciencia cierta sobre Su paradero o condición; incluso la noticia del Martirio del Báb y de su tío, en cuyo hogar había jugado de niña, le llegó solo después de un tiempo. Cuánto añoraba poder ver a los bábís de Nayríz, los hijos e hijas espirituales de su Esposo, ¡cuyos sacrificios eran el emblema de la sagrada condición de Su marido! Pronto fue posible para algunas de las mujeres puestas en libertad acudir regularmente a la casa de una amiga donde podían visitarla. Varias de estas mujeres incluso se incorporaron al personal de la casa. A cada una de ellas les entregó Khadíjih Bagum un pañuelo de delicado lino. Una de ellas, una joven viuda –la cabeza de cuyo marido había viajado en volandas– dio nacimiento a una criatura, en la intemperie, durante la marcha a Shíráz. Khadíjih Bagum le dio el nombre de Humáyún, el “Bendito”.<sup>22</sup>

Mientras, en la cárcel, se hacía recuento de los hombres bábís. Se decidió que sesenta de los más destacados, pero que no hubieran participado en la contienda, debían quedar en libertad.<sup>23</sup> A setenta y tres de los restantes se los maniató, aprestándolos para lo que había de ser una larga marcha hasta la capital, donde se personarían ante el Rey de Persia.



Formando una reata flanqueada por los soldados, los bábís comenzaron a recorrer la primera etapa con destino a la capital del Reino, situada a unos novecientos kilómetros al norte. Los burros portaban las cabezas decapitadas. Dejaron atrás Shíráz por la puerta de Işfáhán, emprendiendo el camino por las rocosas montañas. Era pleno invierno y el frío arreciaba. Atrás quedaban sus seres queridos, que ahora vivían, si es que habían logrado sobrevivir, en la más absoluta miseria o cautivos en hogares extraños. Lo que les aconteciese era un enigma.

Pronto el pardo paisaje moteado de verdor aquí o allá se allanó. El frío invernal que azotaba la llanura les fustigaba. Si algún hombre caía exhausto, quedaba orillado a la espera de que los soldados lo descabezasen para abandonar el cadáver a la intemperie.

Una de estas víctimas fue el anciano y venerable clérigo, Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn, el primero en caer herido en 1850, quien perdió a su hijo en la lucha del Fuerte Khájih, y a otros cuatro hijos en la lucha de las montañas. Era octogenario. Su cuerpo le abandonó a tres paradas de Shíráz. Sufrió la suerte ya dicha: fue decapitado, y el cadáver abandonado a la intemperie.<sup>24</sup>

Pasadas unas jornadas, llegaron a la última población de importancia en la provincia de Fárs, Ábádih, parada en la ruta migratoria de la tribu Qashqa’i. El paisanaje, incitado por los clérigos, salió a recibir con mofa y befa a los prisioneros, dando por hecho que a cambio de tan meritorio acto se harían acreedores de bendiciones especiales. En Ábádih, un mensaje de la corte del Rey de Persia les hizo saber que debían abandonar las cabezas antes de reemprender la marcha hasta la capital. La gente del pueblo se negó a que las cabezas se enterrasen en su camposanto, por temor a que semejante profanación contaminase los demás restos que allí reposaban. Por esta razón se escogió un campo abandonado situado fuera de la población. Los soldados cavaron grandes fosas a donde fueron a parar las cabezas de los bábís.<sup>25</sup> Desde allí reanudaron la marcha.

Este campo desolado situado en las afueras de Ábádih permaneció tal cual durante diez años.

Más adelante, tras el advenimiento de Aquel Quien Dios hará manifiesto —el Prometido del Báb—, nuevos creyentes hicieron de Ábádih

su morada, dando lugar así al nacimiento de una nueva comunidad bahá'í. Transcurrido medio siglo desde que se dio sepultura a las cabezas, 'Abdu'l-Bahá preguntó a los bahá'ís que se hallaban en Su presencia en Tierra Santa por el nombre que le habían dado al paraje. «Jardín de las Cabezas de los Mártires», respondieron. 'Abdu'l-Bahá, alzándose, reveló entonces una Tabla de Visitación para que allí la recitase un creyente en su nombre.<sup>26</sup> 'Abdu'l-Bahá le dio al yermo un nuevo nombre; desde entonces se llamaría «el Jardín del Misericordioso».



Los cautivos reanudaron la larga marcha, a veces incapaces de avanzar un solo paso. Penosamente recorrieron la otrora gran capital, Isfáhán. Seguían cayendo a lo largo del recorrido. Aun así, la marcha no se detenía. Atravesaron la ciudad levítica de Qom, con sus lagos vaporosos situados en el lado occidental de la carretera. Unos veintidós prisioneros dejaron la vida en algún recodo del camino.<sup>27</sup>

Finalmente, pudieron divisar la capital del Reino. Al entrar, se les hizo comparecer en presencia del Rey. Su Alteza Real ordenó que quince debían apostatar. Al negarse, se les ejecutó. \* Otros veintitrés más morían en la cárcel. †

Pasados tres años, se puso en libertad a trece; pero la mayoría murió poco después víctimas de la consunción. De cuatro se sabe que lograron cubrir el recorrido de vuelta hasta Nayríz,<sup>28</sup> pasando a engrosar la naciente comunidad bahá'í de Nayríz.

---

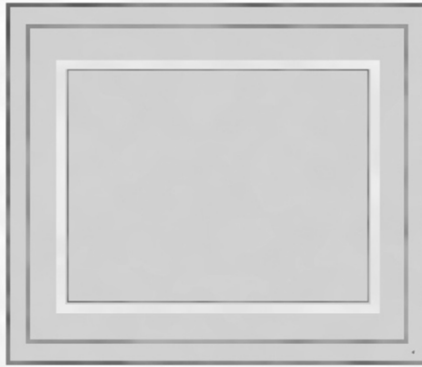
\* Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (35), recuerda los siguientes nombres: «Áqá Siyyid 'Alí, la persona que había sufrido graves heridas en las montañas de Nayríz y que había quedado inconsciente. Soñó que debía partir hacia Teherán, donde alcanzaría el martirio Karbalá'í Rajab Salmání; Sifu'd-Din; Sulaymán Karbalá'í Salmán; Ja'far Fardí; Murád Khayrchí; Ḥusayn Karbalá'í Báqir; Mírzá Abú'l-Ḥasan; Mírzá Taqí, quien fue objeto de la paliza con bastones que le propinó Hájí Mírzá Abdu'l-Vahhab por convertirse a la Fe del Báb y a fin de complacer a Mírzá Na'im; así como Mullá Muḥammad-'Alím, el hijo de Áqá Mihdí».

† Uno de ellos era 'Alí, el hijo de Mír-Shikár Báqí (Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 35).



Tabla de la Visitación de 'Abdu'l-Bahá para ser leída en el lugar de entierro de las cabezas de los mártires de Nayriz, en Ábádih.

عند ما ارتفع ندا الله في لوج العلى وسموا الس بركم الاغلى و  
 قالوا بلنى يا رب بلنى وندوا ما لهم وعليهم فى هذا المنهج البصير و  
 اصبحوا الربا اربا بعبدا لشقايا وطرحت اجسامهم على العنبر اذ تم قطعت  
 رؤسهم المشهورة على القفا ورسر اعلمهم الى بقعة المباركة التى كانت  
 موطئ النقطة الاولى ثم ارسلت رؤسهم رتفعة على الرماح الى هذه  
 الدرع الطيبة النيام فذرتكم بروجى ونفسى ودارت ايها النعبا والنجباء  
 الشهداء فى سبيل الله السعداء فى الآخرة والاولى وعليكم السهاد  
 وعليكم الشاد وعليكم العون والغناية من بكم الاغلى . ع . ع .





## LA TRANSFORMACIÓN DE LOS BÁBÍS EN BAHÁ'ÍS

Al cabo de unos meses,<sup>1</sup> ya en Shíráz, los supervivientes de la matanza de 1853 eran puestos en libertad. Poco a poco los bábís regresaban a Nayríz para rehacer sus vidas, contraer matrimonio, engendrar, emprender nuevos negocios, labrar la tierra y afrontar nuevos tormentos.

- El joven nieto de Mullá ‘Abdu’l Ḥusayn,<sup>\*</sup> llamado Mullá Muḥammad Shafí’, y su madre, fueron rescatados por el Mullá principal de Shíráz, Shaykh Abú-Turáb, quien ya antes Le había extendido su protección al Báb. Los cinco hermanos de Shafí’ habían caído muertos en las batallas de las montañas. Shaykh Abú-Turáb cuidó de los dos y sufragó la escolaridad del muchacho, quien daba muestras de gran aprovechamiento en sus estudios.<sup>2</sup>

---

<sup>\*</sup> El padre del muchacho, e hijo de Mullá ‘Abdu’l-Ḥusayn, se llamaba Mullá ‘Alí Naghi.

- A sus trece años de edad, la hermana de ‘Alí Sardár, la cual le había acompañado en las refriegas, fue enviada de vuelta a Shíráz en calidad de cautiva. Tras grandes penalidades, fue puesta en libertad. Contrajo matrimonio con un hombre llamado Ḥusayn, de quien tuvo tres hijos que habrían de prestar gran auxilio a la comunidad frente a las tribulaciones que aún habrían de sobrevenir.<sup>3</sup>
- La madre de Humáyún, tras recibir auxilio de la viuda del Báb, pudo regresar a Nayríz con su hermana más joven. Más adelante la solicitó en matrimonio un hombre que con el tiempo violó la Alianza, es decir personas que se convirtieron en bahá'ís sólo para impugnar posteriormente la autoridad de Bahá'u'lláh. Viajó acompañando a Bahá'u'lláh hasta Turquía y recibiendo Su guía, aunque en vano, por lo que acabó expulsándosele de la Presencia de Bahá'u'lláh. Moría más adelante a manos de unos matones con los que había entrado en tratos. Cuando Humáyún se hace mayor, ella contrae matrimonio con Mullá Áqá Bábá, quien sirve como maestro de la Fe en Shíráz.<sup>4</sup>
- Karbalá'í Muḥammad, comandante de una de las diecinueve fortificaciones de Balá-Taram, consiguió escapar con sus dos hijos tras las luchas. \* Pudo regresar finalmente a Nayríz, donde su primogénito, Hájí Ibráhim, contrajo matrimonio con una mujer que, si bien no era bábí entonces, con el tiempo habría de convertirse en creyente sincera. Tuvieron tres hijos.<sup>†</sup>
- Una muchacha de dieciséis años, Fátimih, fue puesta en libertad en Shíráz junto con su madre. El padre, que había huido a otra ciudad, muere desconsolado de pena al tener noticia del encarcelamiento de la hija y su esposa. La joven Fátimih, tras regresar a Nayríz, contrae matrimonio con Khájih Isma'íl. Concebirá tres hijos y de-

---

\* De acuerdo con Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (v. 4, 57-59), tenía tres hijos, el tercero de los cuales era Luṭfu'lláh.

† Los tres hijos de estos se llamaban Mu'min, Fátimih y Muḥammad-'Alí. Su hijo segundo, 'Alí, tenía tres hijos, Luṭfu'lláh, quien combatió a su lado en las montañas en 1853, Badí'u'lláh, y Amru'lláh. 'Alí falleció joven. Sus hijos sufrieron más adelante persecución (Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 280).

dicará la mayor parte del tiempo a socorrer a los enfermos y desvalidos de la comunidad, practicando la medicina tradicional.<sup>5</sup>

- Una madre joven y su hijo de diez años, Khájih Muḥammad, también son puestos en libertad en Shíráz. El padre, Karbalá'í Bâqir había muerto en la contienda. Regresan a Náyiríz sin recursos para vivir en la pobreza. Empero, la madre consigue guiar al niño que, una vez crecido, se ganará la vida en el comercio del algodón consiguiendo de esa manera sacar a la madre y a sí mismo de la pobreza. Volverán a experimentar persecución.<sup>6</sup>
- Tres hermanos han conseguido escapar cautivos tras las batallas libradas con los soldados en las montañas.\* Uno de estos, Amir, viaja hasta Bagdad. Otro, Muḥammad Bâqir, regresa a Náyiríz para brindarles su apoyo a los bábis y enseñar la Fe. Contrae matrimonio con Nurí Ján, y tendrán tres hijos y dos hijas, quienes padecerán grandes penalidades en tiempos todavía por venir. El tercer hermano, Muḥammad Kázim, permanecerá firme en la fe, prestando apoyo a la comunidad. Le sucederán dos hijos y dos hijas.<sup>7</sup>
- Una mujer muy joven, cuyo nombre no se conserva, consigue sobrevivir a las batallas de 1853 para regresar a Náyiríz desde Shíráz. Contrae matrimonio con Mírzá Isma'íl, quien ejerce de zapatero. Ambos tienen un hijo, Mírzá Akbar, quien sufrirá martirio en futuras persecuciones. Su marido fallece antes de esas fechas, por lo que vuelve a contraer nuevas nupcias, de cuyo enlace le queda otro hijo que habrá de servir a la comunidad bahá'í con devoción.<sup>8</sup>
- Otra joven que ha perdido a su marido, Hájih Muḥammad, es llevada cautiva a Shíráz junto con sus hijos de tierna edad, Muḥammad Isma'íl y Muḥammad Ibráhim, quienes habrán de morir en las persecuciones posteriores junto con 'Alí, uno de los hijos de Isma'íl.<sup>9</sup>
- Un muchacho, Áqá Siyyid Muḥammad Bâqir, vive junto con su madre, a la que cuida y sostiene en la campiña situada fuera del barrio de Chinár-Súkhtih en donde apacienta un rebaño de ovejas. Su padre, Siyyid Mírzá Muḥammad 'Abid, ha muerto en el conflicto. Madre e hijo pasan un tiempo viviendo junto con sus familiares musulmanes en otro barrio de la ciudad; sin embargo, aca-

---

\* Los tres hermanos no figuran en la lista de Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 4, 57-59).



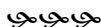
ban por abandonar la holgura y protección del hogar para trasladarse al barrio bábí, donde viven sumidos en la pobreza ganándose a duras penas la vida gracias al pastoreo que ejerce el muchacho.<sup>10</sup>

- Una joven madre, Fátimih, junto con su hijo, Karbalá'í Muḥammad-Sálih, abandonan Shíráz para emprender el camino de vuelta a Nayríz.<sup>\*</sup> Allí la madre cría a su hijo infundiéndole un profundo amor por la Fe. Este crecerá y llegará a casarse con Zahra, la hija de Shaykh Yúsuf, quien luego participará en la defensa del fuerte Khájih junto con Vahíd, a cuyas penalidades sobrevivirá no sin sufrir graves torturas. Ambos tendrán dos hijos,<sup>†</sup> los cuales habrán de sufrir más tarde persecución.<sup>11</sup>
- A finales del decenio de 1850, Shafí' regresa a Nayríz. Shaykh Abú-Turáb le nombra responsable principal de la plegaria de los viernes en la Gran Mezquita.<sup>12</sup> En Nayríz, ayuda a los creyentes necesitados, procurándoles alimento a los que padecen hambre, consiguiendo además que otros puedan regresar al procurarles empleo.
- Vafa, el hijo de Mullá Báqir, el Mullá principal de la Gran mezquita de Nayríz, quien secretamente se considera bábí, contrae matrimonio con una de las mujeres prisioneras de Nayríz, Fátimih, cuyo marido había fallecido en la contienda de 1853. Tienen un hijo al que llaman Khávar Sultán.<sup>13</sup>
- Para salvar la honra de la familia, Fath 'Alí Khán, el gobernador de Nayríz, se siente forzado a vengar la muerte de su padre, Zaynu'l-Ábidín Khán. Con estas miras contrata los servicios de dos hombres encargados de dar muerte a Mullá Hasan Lab-Shikarí, ciudadano destacado y uno de los principales conspiradores que había podido extender su protección a los bábís. Lab-Shikarí había evadido el castigo y persecución debido a su relación con la familia del Khán. Ahora que las batallas de las montañas habían concluido y la comunidad bábí estaba dispersa, Fath 'Alí Khán decide emprender el asalto contra su persona. Cuando Lab-Shikarí visita la ciudad amurallada de Say-Ábád situada en el reborde

\* No figura en la relación que ofrece Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 4, 57-59).

† Los dos hijos se llamaban Amru'lláh y Fátimih (*Ahdieh, Nayrízi-Shurangiz*, 159).

noroccidental de Nayríz, los sicarios del Khán consiguen localizarlo y darle muerte.<sup>14</sup>



Mientras los bábís regresan gradualmente a Nayríz, otros acontecimientos están teniendo lugar en Irán. Jináb-i-Bahá regresa a Bagdad, tras el retiro autoimpuesto que había vivido en las montañas del norte de Irak. Regresa resuelto a reconstruir la maltrecha comunidad bábí. Comienza la profusión de Escritos Sagrados: el Libro de la Certeza, las Palabras Ocultas, los Siete Valles, los Cuatro Valles, la Tabla del Sagrado Marinero. Los bábís comienzan a gravitar en su gran mayoría en torno a Su persona.<sup>15</sup>

Shafi', junto con su correligionario, Karbalá'í Muḥammad-Sálih, emprenden el camino hacia Bagdad en 1859 con intención de visitar a Jináb-i-Bahá. Los dos cubren el trayecto a lomos de burro en lo que se prevé habrá de ser una larga marcha. Ya de camino, les roban uno de los burros. Por respeto, ninguno de los dos cabalgará el burro que queda, de modo que concluyen la marcha a pie. Ya en Bagdad, Jináb-i-Bahá les facilita fondos para comprar un segundo burro para la vuelta. En lugar de ello, emplean el dinero en patrocinar reuniones bábís.\* Aunque Jináb-i-Bahá todavía no ha realizado Su declaración profética en la que habrá de proclamarse como la figura predicha por el Báb, Shafi' reconoce Su estación. Los dos se vuelven totalmente consagrados a Jináb-i-Bahá y comienzan a educar a los bábís de Nayríz en Sus Escritos.<sup>16</sup>

La influencia de Jináb-i-Bahá se extiende más allá de Bagdad; ahora la comunidad bábí vuelve a crecer y experimenta un resurgimiento. Alarmado por ello, el Ministro de Asuntos Exteriores persa se dirige por escrito al Embajador persa en Constantinopla para que dé traslado de su mensaje al Sultán:

Excelencia:

Gracias a las enérgicas medidas emprendidas por el Gobierno persa a fin de [...] exterminar a la extraviada y detestable secta de los bábís

---

\* Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, diciembre, 2010.

[...] fue posible desarraigarla [...]. Quiso sin embargo la suerte, interviniendo en ello el desafortunado criterio de predecesores en el cargo, que uno de ellos, a saber Mírzá Ḥusayn 'Alí de Núr, consiguiera, tras ser excarcelado de la prisión Anbar (literalmente aljibe), Síyáh Chál, obtener permiso de residencia en los alrededores de los Santuarios [...]. Reside en Bagdad y en ningún momento ha dejado de corromper y desviar en secreto a personas necias y a pusilánimes ignorantes [...]. Sería prueba de la más absoluta negligencia y falta de prudencia por parte del Gobierno persa [...] no buscar forma de poner remedio o de apartarlos [...] con instrucciones de que sin demora solicite un encuentro con su Augustísima Excelencia, el Primer Ministro de Asuntos Exteriores de Persia [...] a fin de que Mírzá Ḥusayn 'Alí, junto con sus seguidores y familiares, causantes y originadores de desafueros, sufran arresto como es menester y se haga entrega de sus personas a los funcionarios del mencionado Príncipe, y que el Gobierno proceda a [...] deportar y detener al facineroso, esto es, Bahá'u'lláh, y a sus íntimos apartándolos de Bagdad y dándoles traslado a otro lugar situado en el interior del reino otomano, que carezca de comunicación con nuestras fronteras, quedando por ende cortadas las vías de comunicación de este malhechor y sedicioso.

Fechado el doce de Dhu'l-Hijja, a.h. 1278 (10 de mayo de 1862).<sup>17</sup>

En el desierto, al sur de Teherán, se alza un santuario consagrado a uno de los descendientes de los Imánes conocido como el Ímámzadeh Ma'sum, cuyo edificio se halla abandonado. En su interior, uno de los muros, levantado por un bábí, alberga un ataúd de apenas un metro de largo. Contiene una tela en la que están envueltos los restos mortales del Báb. El lugar debía de permanecer secreto, pero el secreto empieza a correr de boca en boca entre los fieles quienes, incapaces de resistir la tentación, acuden en mayor número a este paraje desértico.<sup>18</sup>

Hájí Muḥammad-Taqí Nayrízí, el joven y acaudalado comerciante que todo lo sacrificó en la contienda de 1850 y que sufriera torturas, hace el recorrido a pie desde Yazd, donde convalecía, hasta Bagdad. Le acompaña su familia. Pese a su maltrecho estado, consigue llegar a su destino. Ya en aquella ciudad, mientras vive al calor de la presencia de Jináb-i-Bahá, su hijo muere asesinado. Jináb-i-Bahá revela una tabla en honor del muchacho. Taqí acepta la muerte de su hijo con aquiescencia. Fallece en Bagdad tres años después. Jináb-i-Bahá participa en la procesión fúnebre. A la viuda desconsolada de Taqí le

confía la custodia de un muchacho al que habrá de criar, aproximadamente de la misma edad del fallecido. Durante el primer día en el Jardín de Ridván revela el Suriy-i-Sabr, obra también conocida como la Lawḥ-i-Ayyúb, en la que le concede a Taqí el título de *Ayyúb*, es decir, *Job*, cuya figura en la Biblia hebrea pasa por ser sinónimo y dechado de “paciencia”. Bahá'u'lláh recuerda los terribles sufrimientos de Taqí y de otros nayrízis en la Tabla a los Nayrízis.<sup>19</sup>

Antes de abandonar Bagdad en mayo de 1863 para emprender su destierro a Constantinopla, Jináb-i-Bahá reúne a sus correligionarios bábis en un jardín situado en las afueras de Bagdad, donde les anuncia que Él es aquel cuyo advenimiento había preparado el Báb – Bahá'u'lláh significa la *Gloria de Dios*. La alegría de los bábis se vuelve desbordante. El cronista Nabil recuerda al respecto:

«Todos los días, antes del amanecer, los jardineros recogían las rosas que jalonaban las cuatro avenidas del jardín, pétalos que acumulaban en el centro de Su bendita tienda. Tantas eran las que se juntaban, cuando los Compañeros se reunían para el té matutino que tomaban en Su presencia, que no alcanzaban a cruzarse la mirada de uno a otro lado. Todas las mañanas, con Sus propias manos, Bahá'u'lláh se las encomendaba al despedirlos para que se las entregaran, en Su nombre, a los amigos árabes y persas de la ciudad».<sup>20</sup>

Bahá'u'lláh, además, prohíbe el uso de la violencia en la difusión de las Enseñanzas divinas. En el primer día de Su declaración pública en el Jardín de Ridván, escribió:

El primer día de Su llegada al jardín designado como Ridván, la Antigua Belleza se estableció sobre el Más Grande Trono. Y a continuación, la Lengua de Gloria pronunció tres versos benditos. Primero, que en esta Revelación se prohíbe el uso de la espada.<sup>21</sup>

En palabras de Su hijo, ‘Abdu'l-Bahá:

Si sufrieras muerte por mano de otros, dijo, ello es mejor para ti que si tú mataras. Es por medio de la firmeza y la certeza de los creyentes como la Causa del Señor debe ser difundida. Cuando los fieles se alcen con intrépido arrojo y con absoluto desprendimiento a exaltar la Palabra de Dios y cuando, con la mirada apartada de las cosas del mundo, se entreguen al servicio, por el poder y amor del Señor, cau-

sarán por esta razón el triunfo de la Palabra de Verdad. Estas benditas almas atestiguan con su sangre y su vida la verdad de la Causa y la afirman con la sinceridad de su fe, devoción y constancia. El Señor tiene el poder de difundir Su Causa y derrotar a los insolentes. No deseamos más defensor que Él y, con la vida en nuestras manos, afrontamos al enemigo y acogemos el martirio.<sup>22</sup>

Este era el Día –declaraba Bahá’u’lláh– en el que «todas las cosas creadas quedaron sumergidas en el mar de la purificación» y «las brisas del perdón soplaron por la creación entera».<sup>23</sup>

La noticia de Su declaración llega a Nayríz.

Vafá compone versos en loor de Bahá’u’lláh en los que de forma poética plantea varias cuestiones. En respuesta recibe una Tabla:

¡Oh Vafá! Da gracias a tu Señor por haberte ayudado a abrazar su Causa, por haberte permitido reconocer la Manifestación de Su propio Ser y por haberte alzado para alabar a Aquel que es el Más Grande Recuerdo en este glorioso Anuncio.

Bendito eres tú, oh Vafá, pues has sido fiel a la Alianza de Dios y a Su Testamento en la hora en que todos los hombres la han violado y han repudiado a Aquel en Quien habían creído, y ello a pesar de que ha aparecido investido con todos los testimonios y ha amanecido en el horizonte de la Revelación ataviado de indudable soberanía.<sup>24</sup>

Cunden los esfuerzos de Shafi’ por repoblar el barrio de Chinár-Súkhtih con los supervivientes de la contienda de 1853 y sus descendientes. Los bábís de Nayríz se transforman en la comunidad bahá’í de dicha localidad.<sup>25</sup>

Los peregrinos fluyen hacia Turquía para visitar a Bahá’u’lláh. Ahora son el «pueblo de Bahá», cuya forma de salutación cambia de “Alláh’u’Akbar” (Dios es Grande) a “Alláh’u’Abhá” (Dios es el Más Glorioso). Los bahá’ís se desplazan a nuevos países para difundir las Enseñanzas. Bahá’u’lláh revela numerosas tablas durante este periodo, incluyendo una dirigida a un creyente, Aḥmad, quien no pudiendo ver culminado su anhelo de visitarle debe emprender el camino de vuelta. Bahá’u’lláh le consuela con estas palabras:

¡Oh Aḥmad! No olvides mis generosidades mientras estoy ausente. Recuerda mis días durante tus días, y mi angustia y mi destierro en

esta remota prisión. Y sé tan firme en mi amor que tu corazón no vacile, aunque las espadas de los enemigos descarguen golpes sobre ti y todos los cielos y la tierra se levanten en tu contra.<sup>26</sup>

Tras sufrir los efectos del envenenamiento causado por un familiar celoso, Bahá'u'lláh declara Su Estación y Misión ante los Reyes de Persia, Turquía, Francia, Rusia y Alemania, y el Papa, encareciéndoles a que se vuelvan hacia Él, advirtiéndoles de las consecuencias que habrán de sobrevenirles si desatienden Su Llamamiento:<sup>27</sup>

Adorna el cuerpo de Tu reino con la vestimenta de Mi nombre, y disponte, entonces, a enseñar Mi Causa. Mejor es esto para ti que todo lo que posees. Mediante ello, Dios exaltará tu nombre en medio de todos los reyes. Potente es Él sobre todas las cosas. Camina entre los hombres en el nombre de Dios y, por la fuerza de Su poder, para que manifiestes Sus signos entre los pueblos de la tierra. Arde intensamente con la llama de este Fuego incesante que el Todomisericordioso ha prendido en el mismísimo corazón de la creación, para que a través de ti se prenda el calor de Su amor en los corazones de Sus favorecidos. Sigue Mi camino y embelesa los corazones de los hombres mediante el recuerdo de Mí, el Todopoderoso, el Más Exaltado.<sup>28</sup>

Khájí Muḥammad, tras prosperar en su negocio dedicado al algodón, recibe encargo de las autoridades de Nayríz de encabezar uno de los vecindarios de la ciudad. Su hogar está abierto para la celebración de reuniones bahá'ís.<sup>29</sup>

Cierto día, en 1867, un número de bábís aguardan a hacer su entrada en Teherán ante el portal de la ciudad. Portan nada menos que el ataúd que contiene los sagrados restos del Báb. El traslado se ha visto forzado por el número cada vez mayor de peregrinos que se congregaban en el paradero anterior, hecho que ha empezado a atraer excesiva atención. Los portadores temen que al llegar a la puerta los guardas descubran el contenido que portan. Súbitamente se declara una gran tormenta con el resultado de que las gentes fuerzan su paso en una piña. Los bábís consiguen cruzarla sin que los guardas reparen en el ataúd. Los restos permanecerán unos dos decenios ocultos bajo el zócalo del santuario interior del Santuario del Imánzadih Zayd, situado en Teherán.<sup>30</sup>

En 1868, Fath ‘Alí Khán, el gobernador de Nayríz, da orden de que se asesine al marido de Fátimih Bagum, Hájí Muḥammad Ismá’íl. El Gobernador teme que el marido, que ahora regresa con su esposa Fátimih Bagum, reclame la devolución de los bienes que le fueran confiscados ilegalmente a su padre, asesinado por el gobernador, Zaynu’l-’Ábidín Khán, tras la contienda de 1850. Ella es la hija de Áqá Siyyid Ja’far Yazdí, el distinguido clérigo que había resistido junto con Vaḥíd y que posteriormente, tras la caída del Fuerte Khájih, sufriría humillación pública. Este era dueño de grandes posesiones en la zona, que se vio forzado a traspasar. Shafi’ envía a varios mozos para que la acompañen a ella y a sus hijos desde la población de Qaṭrúyih de vuelta a Nayríz. Por su cuenta y durante un tiempo, Fátimih consigue criar a sus hijos. Instruida en persa y árabe, lenguas que su padre le había enseñado, se encarga de enseñar la Fe a otras mujeres bahá’ís y a sus amistades musulmanas. Bahá’u’lláh reconoce su aportación. Su hermano, Siyyid Muḥammad, que se desplaza hasta Nayríz para ofrecer ayuda, terminará contrayendo matrimonio y afincándose en Nayríz, donde establece clases bahá’ís para niños y jóvenes; Bahá’u’lláh le envía al menos siete tablas.<sup>31</sup>



Los afanes de Shafi’ por educar a los bábís de Nayríz en los preceptos de la Fe bahá’í consiguen dar un giro a la orientación de la comunidad, que intensifica el trato con sus vecinos musulmanes. Fath ‘Alí Khán, el hijo de Zaynu’l-’Ábidín Khán, por su parte, tiende la mano a la comunidad bahá’í entendiendo que es la mejor manera de reconducir el gobierno de la población. En un acuerdo de paz alcanzado con Shafi’, Fath ‘Alí Khán acepta dejar que los bahá’ís vivan en paz; a cambio, estos deberán abandonar sus pretensiones de obtener reparaciones por la pérdida de propiedades y vidas de sus deudos. El gobernador nombra a Haj Qasím y Haj Muḥammad, dos bahá’ís que llegaron a aceptar la fe a través de Vaḥíd y que participaron en la defensa del Fuerte Khájih, como administradores de varias tierras de su propiedad. Fath ‘Alí Khán llega incluso a contratar a bahá’ís como guardias de su vivienda y predios.<sup>32</sup>

Al fallecer la primera esposa de Shafi’, el Mullá principal de Shíráz, Shaykh Abú-Turáb concierta el matrimonio de este con su so-

brina, Khávar Sultán. La familia crece hasta tener siete hijos, incluyendo Shaykh Muḥammad Ḥusayn, quien habrá de servir en la Asamblea Espiritual de Nayríz. Con posterioridad, todos ellos sufrirán nuevas persecuciones a lo largo de sus vidas.<sup>33</sup>

Tras cuidarse de sus plantíos, Jináb Mírzá Báqir Khosnevis, también conocido como Mírzá Áqá, se aficiona a pasar el tiempo en su hogar en la compañía de su esposa musulmana y la sobrina de Sardar, Fátimih Khánum, dedicándose a transcribir las Tablas Sagradas de Bahá'u'lláh. Con el tiempo, transcribirá el Libro de Leyes, el Libro de la Certeza y numerosas Tablas dirigidas a los creyentes con el objeto de que puedan ser leídas. Esta actividad le reporta una gran alegría. El Gobernador de Nayríz, Fath 'Alí Khán, reconociendo la belleza de su caligrafía, le comisiona la copia caligráfica de importantes comunicaciones dirigidas a altos cargos en su nombre. Tras la muerte del gobernador, Mírzá Áqá es expulsado de Nayríz por instigación de los mullás; su esposa, musulmana, se ve obligada a permanecer con su familia contra su voluntad. Mírzá Áqá sigue produciendo ejemplares bellamente calografiados de los Textos Sagrados para uso de los amigos, tanto en árabe como en persa, todo ello mientras la persecución le lleva a Isfáhán y seguidamente a Teherán. De paso, todas sus obras quedan prohibidas y le son confiscadas.<sup>34</sup>

Áqá Siyyid Muḥammad Báqir ha crecido y es ahora propietario de una pequeña explotación agrícola. Contrae matrimonio y tiene cuatro hijas y dos hijos.<sup>35</sup>

La esposa de Quṭbá, quien ha sufrido junto con su marido a lo largo de las batallas libradas en las montañas y con posterioridad durante los años de pobreza, muere en 1871. En esa fecha, su hijo Mírzá Ja'far, quien había compartido sufrimientos con ella, es dueño de un próspero negocio dedicado al comercio de ultramar. Contrae matrimonio y tiene tres hijas. Todos sufrirán en gran medida durante las persecuciones todavía por venir. Mírzá Ja'far consigue realizar varios viajes para visitar a Bahá'u'lláh en 'Akká, Quien revela varias tablas en su nombre.<sup>36</sup>

En 1875, un occidental recuerda el destino que se le deparó finalmente a Mírzá Na'im, el adalid encargado de encabezar las tropas dirigidas contra Sardár y los bábis en 1853:



El gobernador actual de Fárs, el Zil-es-Sultan, en su deseo de cobrarse una abultada multa así como de recuperar una gran cantidad de dinero supuestamente desfalcada por el Intendente general, tras someter a Mírzá Na'ím a numerosas indignidades, finalmente le forzó a arrellanarse en un asiento literalmente hecho de nieve –el hombre contaba con setenta y cinco años de edad–, forzándole a beber zumo de melón para dar lugar a sus bien conocidos efectos diuréticos. Mientras el desgraciado se mantenía sujeto a su asiento de nieve, se le obligó a sostener en su regazo a un perro, todo una vejación para este correligionario suyo entrado en años. Por más que el hombre pudo soportar tan horribles torturas durante varias horas, consintió finalmente en desembolsar las cantidades exigidas. Por supuesto, los efectos de semejante trato en tan frágil constitución fueron los predecibles: pronto la víctima sucumbió a los efectos de las heridas infligidas.<sup>37</sup>

El Reino de Persia viene sufriendo un declive económico, social, político y cultural. En 1875, a petición de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá compone un tratado en el que ofrece ideas novedosas que ayuden a modernizar Persia y contribuyan a que florezca y salga de su estado de marasmo. En la obra propone que se armonicen los avances científicos y los valores espirituales, que Persia aprenda de las demás naciones que le llevan la delantera y que se zafe de antiguos prejuicios, extendiendo su cooperación a otros países:

Debemos ahora empeñarnos con gran resolución a alzarnos y valernos de todos esos instrumentos que promueven la paz y el bienestar y felicidad, el conocimiento, la cultura e industria, la dignidad, el valor y la posición de la raza humana entera. Así, mediante las aguas restauradoras de una intención pura y el esfuerzo entregado, la tierra de las potencialidades humanas verdeará con su propia excelencia latente, y florecerá trocándose en cualidades elogiosas, y su flor y fruto llegarán a rivalizar con aquel rosedal del conocimiento que fue patrimonio de nuestros antepasados. Entonces y en todos los órdenes, se convertirá esta tierra santa de Persia en el centro de las perfecciones humanas, y estas reflejarán, como en un espejo, la panoplia completa de la civilización mundial.<sup>38</sup>

El tratado se publica de forma anónima como aportación destinada a orientar a la población persa. La obra se titula *El secreto de la civilización divina*.

Shaff' prosigue su labor celebrando reuniones semanales dedicadas al estudio de los escritos bábís y bahá'ís. Asimismo desarrolla vínculos comerciales con Áqá Mírzá Áqá Afnán, familiar del Báb, en el que participan asimismo otros nayrízíes. El resultado redunda en una mayor prosperidad de los bahá'ís así como en el establecimiento de nuevas relaciones de negocios con miembros de la población local, varios de los cuales se unen a las filas de la comunidad bahá'í. Dichas relaciones ayudan a proteger la comunidad. 'Abdu'l-Bahá lo elogió por guiar a los bahá'ís en su lealtad a la Alianza.<sup>39</sup>

Nace Páriján, la nieta de Mullá Lab-Shikarí, el dirigente bábí al que dieron muerte los hombres de Fath 'Alí Khán.<sup>40</sup>

Desde Shíráz, Aḥmad se traslada a Nayríz donde transcurrirán veinte años de su vida, dedicados en gran parte a meditar sobre la Tabla que Bahá'u'lláh reveló para él.<sup>41</sup>

Khadíjih Bagum, la esposa de la Manifestación de Dios, quien durante años sufrió por su amor y lealtad al Marido, fallece en Shíráz, en 1882, desconsolada al no haberle sido posible alcanzar la presencia de Bahá'u'lláh en Tierra Santa.<sup>42</sup>

Fáṭimih Bagum, la hija de Siyyid Ja'far-i-Yazdí, el distinguido clérigo que había seguido a Vaḥíd y que posteriormente sería humillado y torturado, fallece a mediados de 1880. Ha criado tres hijos.<sup>43</sup>

El nieto de Mihr 'Alí Khán, el comandante que en 1850 dirigió las fuerzas contra Vaḥíd y los bábís del Fuerte Khájih, recuerda el destino que le fuera deparado a su abuelo:

Al sucumbir a su última enfermedad, mi abuelo, el Shuja'u'l Mulk, quedó inconsciente hasta el día de su muerte. Justo en el último momento, los que se hallaban junto a él vieron que movía los labios y, tras inclinarse pudieron oír que susurraba tres veces la palabra "bábí". Falleció acto seguido.<sup>44</sup>

El nieto llegó a ser un bahá'í devoto.<sup>45</sup>



En pie sobre la ladera del Monte Carmelo, Bahá'u'lláh, tras mirar en dirección al pedregal y la hilera de cipreses que se tienden ante Él,

torna la mirada hacia ‘Abdu’l-Bahá para indicarle que ese es el lugar que habrá de acoger los restos de Su Herald, el Báb, y sobre cuyo solar habrá de alzarse un santuario al que todos habrán de acudir para rendirle culto.<sup>46</sup>

En abril de 1890, zarpa un navío que cruza el Mediterráneo rumbo a Beirut. Entre el pasaje figura un caballero inglés, Edward Granville Browne, el mayor experto europeo en la lengua persa. Fascinado por la figura del Báb, se aventura a esta travesía que le lleva a Oriente con intención de conocer y tratar en persona a los bábís:

Ardo en deseos de que, durante mi estadía en Persia, logre localizar a alguien que haya visto al Báb o haya conversado con él [...]. Pues supongamos, por ejemplo, que alguien pudiera referirnos mayores pormenores sobre la infancia, vida temprana y aparición de Cristo; ¡cuán agradecidos no estaríamos de saberlo! Y si bien ahora resulta imposible cumplir tamaño propósito, por lo que respecta al Báb, sí lo es, y es por este motivo por lo que temo que, si esto se descuida, cierto día, cuando el babismo llegue acaso a convertirse en la religión nacional de Persia y sean muchos los que anhelan saber más acerca de su fundador, tal cosa ya no sea entonces hacedera.<sup>47</sup>

Tras culminar el periplo desde el sur de Beirut, llega hasta la mansión de Bahjí, situada en las afueras de ‘Akká, donde Bahá’u’lláh reside tras haber abandonado Su confinamiento. Browne llega a Su presencia:

En el ángulo donde el diván se junta a la pared, distinguí una extraordinaria y venerable figura, tocada con un sombrero de fieltro de los que derviches llaman *taj* (si bien de tamaño y aspecto desusados), cuya base ceñía un pequeño turbante blanco. El rostro de aquel a quien contemplé nunca lo podré olvidar por más que no me es posible describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en el alma de uno; en su amplia frente había poder y autoridad; los surcos profundos que recorrían la frente traslucían una edad que parecía desmentir el negro azabache de la cabellera y luenga barba, los cuales, de forma exuberante e indiferenciada, extendíanse hasta la cintura. ¡Sobraba preguntar en presencia de quién me encontraba al inclinarme ante quien es objeto de un amor y devoción que los reyes envidian y por el que los emperadores suspiran en vano!

Una voz digna y suave me invitó a tomar asiento, y continuó:

¡Alabado sea Dios por cuanto has llegado hasta mí! [...] Has venido a ver a un prisionero y desterrado [...]. No deseamos sino el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, nos consideran causante de sedición y de rivalidades, merecedor de cautiverio y destierro. [...] todas las naciones deberán ser una en su fe y todos los hombres como hermanos.<sup>48</sup>

Al atardecer del 23 de mayo de 1892, Bahá'u'lláh reúne a los miembros de Su familia, a los criados de Su casa, a bahá'ís y peregrinos, y les dice que está muy satisfecho con todos ellos. Seis días después, unas horas después de la medianoche, falleció. Esa misma tarde, Su cuerpo fue enterrado junto a la mansión de Bahjí. Se envió este mensaje al Sultán del Imperio Otomano: "El sol de Bahá se ha puesto". Nabil, cronista de los bábí y de la temprana Fe Bahá'í, selecciona los pasajes que se convirtieron en la Tabla de Visitación y describe aquella época:

En medio de la confusión reinante podía verse llorando y dándose golpes en la cabeza a una multitud de habitantes de 'Akká y de los pueblos vecinos, que habían atestado los campos que rodeaban la Mansión, y lloraban a gritos su desolación.<sup>49</sup>

Nueve días después, frente a nueve testigos y un amplio grupo de bahá'ís que incluía miembros de las familias de Bahá'u'lláh y del Báb, se rompieron los sellos del Libro de la Alianza y se leyó en voz alta. En él Bahá'u'lláh instruye a todos —incluidos los miembros de Su familia y la del Báb— a “volverse todos hacia la Más Grande Rama ('Abdu'l-Bahá)”<sup>50</sup>

Un vasto número de dolientes de todos los lugares acudieron a la Mansión. Nabil no puede soportar la separación y se arroja al océano.

Shafi', a petición de 'Abdu'l-Bahá, recorre la región de Nayríz al objeto de difundir la Fe y prevenir que se rompa la Alianza.<sup>51</sup>

Shafi' fallece en 1896. Deja siete hijos, todos los cuales habrán de sufrir durante las persecuciones futuras. Debido a la educación que ha impartido a la comunidad bahá'í, nadie en Nayríz sigue a los violadores de la Alianza, ni abren las cartas que estos difunden.<sup>52</sup> La viuda,

Khávar Sultán, sigue utilizando el hogar como centro de acogida y hospedaje de los maestros viajeros y demás actividades bahá'ís. Sufrirá persecución en lo sucesivo. 'Abdu'l-Bahá compone una tabla de visitación en recuerdo de Shafí', alabando su firmeza, su servidumbre y su amor.\*

El 1 de mayo 1896, el Rey de Persia, Násirid-Dín Sháh, viaja hasta la antigua ciudad del Rey, situada a escasa distancia al sureste de Teherán, en un acto de acción de gracias que se celebrará en un conocido santuario<sup>†</sup> con motivo de su dilatado gobierno. De acuerdo con el calendario islámico lunar, el Rey se aproxima al cincuentenario de su reinado. Para honrar la ocasión, permite que los miembros del pueblo llano se le aproximen con sus peticiones. Dentro del magnífico santuario al que corona una cúpula de color turquesa, eleva sus plegarias. Cuando se incorpora, se le acerca un pobre comerciante quien le tiende la mano con una petición, seguido de lo cual extrae este una pequeña pistola. El desgraciado, uno más entre la marea de descontentos de Persia, dispara la pistola a quemarropa dando así muerte al rey que ha gobernado Persia casi medio siglo.<sup>53</sup>

Para evitar que sean localizados los restos mortales del Báb sufren estos varios traslados a diferentes viviendas de creyentes de Teherán. Los restos son traspasados del féretro de madera a otro de hierro. Se recibe una carta de 'Abdu'l-Bahá en la que se les indica a los creyentes que ha llegado la hora de trasladar los restos sagrados a Tierra Santa. Varios creyentes acompañan los restos mortales del Báb en una larga travesía que recorrerá Işfáhán, Kirmansháh, Bagdad, Damasco y Beirut. Los bahá'ís de Birmania han labrado un sarcófago de mármol. Medio siglo después del martirio del Báb, llegan Sus restos mortales a Palestina.<sup>54</sup>

En el Libro de Leyes, Bahá'u'lláh había profetizado acerca de Persia lo que sigue:

---

\* Traducción provisional realizada por Tahirih Ahdieh, Nabil Hanna, Abir Majid y Rosann Velnich, en <http://www.Nayríz.org>.

† El Santuario se alza en memoria de un destacado erudito religioso y descendiente del Tercer Imán, el Imán Husayn, Sháh 'Abdu'l Azim (786-865 d.C.).

Alégrate con gran alborozo, porque Dios ha hecho de ti «la Aurora de Su Luz», ya que dentro de ti nació la Manifestación de Su Gloria. Alégrate por este nombre que te ha sido conferido, un nombre mediante el cual ha derramado su esplendor el Sol de la gracia, y han sido iluminados el cielo y la tierra.

Dentro de poco cambiará tu situación interna, y las riendas del poder caerán en manos del pueblo. En verdad, tu Señor es el Omnisciente. Su autoridad abarca todas las cosas. Ten confianza en la gracia y favor de tu Señor. La mirada de Su amorosa bondad estará siempre dirigida hacia ti.<sup>55</sup>

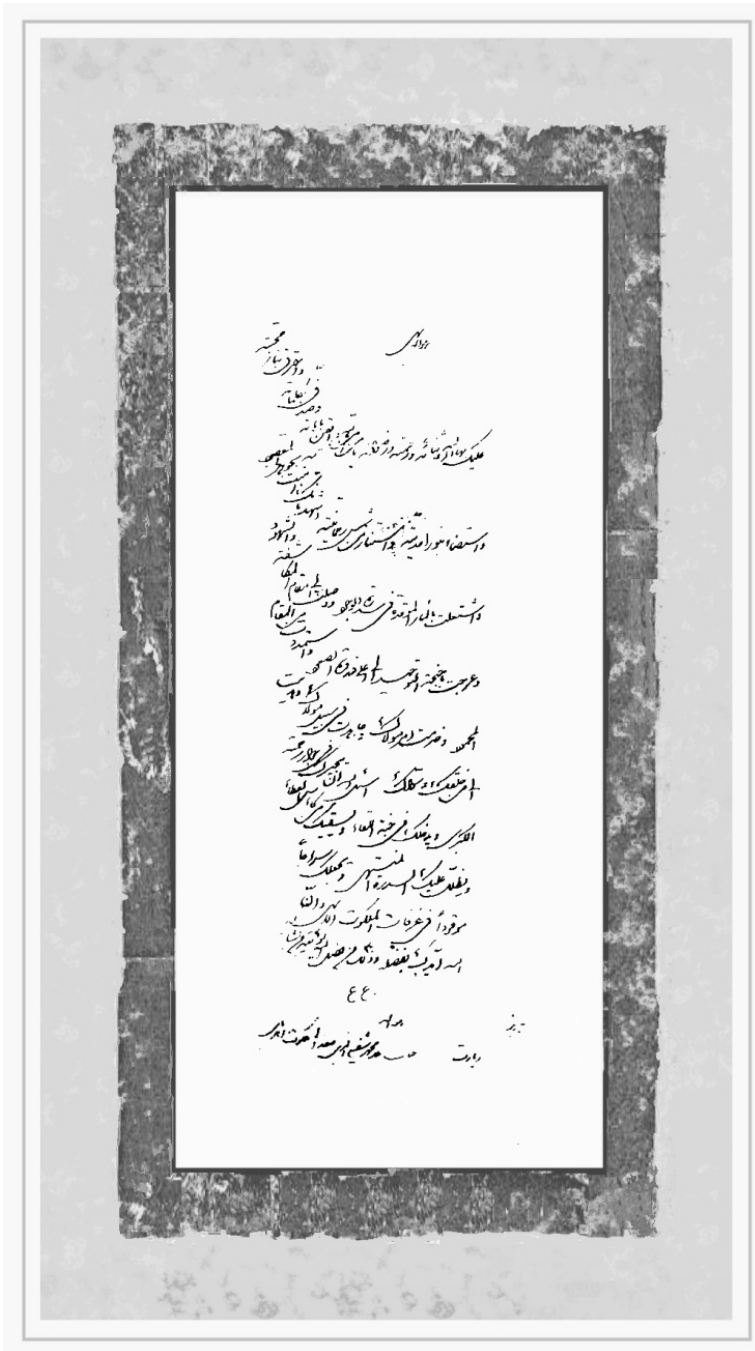


Tabla de 'Abdu'l-Bahá a Mullá Muḥammad Shafí'



Nayríz, 1909







## EL REINO DE PERSIA SE SUME EN EL CAOS

Los descendientes del Sháh eran dueños de los puestos más lucrativos de todo el país y, conforme las generaciones iban sucediéndose ocupaban, innumerables puestos menores, por doquier, hasta que el país quedaba sobrecargado con una raza de zánganos reales que debían su puesto a nada mejor que a su sangre, hecho que da lugar al proverbio persa: «Camellos, moscas y príncipes haylos en todas partes».

Incluso cuando el Sháh deseaba adoptar una decisión justa y sabia respecto a cualquier caso que se le sometiera a juicio, encontraba difícil emitirlo, ya que no podía confiar en la información que se le brindaba. Se omitían hechos decisivos, o se distorsionaban por influjo de los testigos interesados y la venalidad de los ministros. El sistema de corrupción estaba tan arraigado en Persia que había dado lugar a una institución reconocida.\*

---

\* A. L. M. Nicolas, historiador francés, cit. en la introducción de *Rompedores del Alba*, p.87.

Bajo el doble sistema de gobierno que acabo de describir, es decir, una administración en la que todo actor es, según se mire, sobornador y sobornado; y con un procedimiento judicial falto de leyes o de tribunales, se comprenderá bien que no exista confianza en el Gobierno, que no haya sentido personal del deber u orgullo de la propia honra, ni confianza mutua o solidaridad (excepto al servicio de alguna fechoría), ni vergüenza al quedar al descubierto, ni crédito en la virtud, y sobre todo tampoco espíritu nacional ni patriotismo.\*

A comienzos del siglo XX, la ineptitud, corrupción y rémoras de la dinastía Qájár habían acabado por arruinar las bases que la sustentaban. Tras el asesinato sufrido por Násirid-Dín Sháh, vino a sucederle en el trono su hijo, cuya vida había transcurrido en la holganza sin tiempo siquiera para trabar el menor conocimiento sobre el arte de gobernar y, para colmo, sin fondos de los que echar mano habida cuenta de que las arcas públicas se hallaban desecadas.<sup>1</sup> El Reino que ahora gobernaba se hallaba gravemente endeudado con Rusia e Inglaterra. Ello no impidió que continuase una vida de despilfarro. Para costearse sus derroches, otorgó concesiones monopolísticas a los países extranjeros, que pasaron a controlar gran parte de la economía.<sup>1</sup>

Comenzó así a echar raíces el movimiento constitucional, cuya aspiración era la de dotar al reino de un gobierno que limitase los poderes regios, pusiera coto a la influencia de Inglaterra o Rusia, y estableciese el imperio de la ley. En la esfera local y provincial, las gentes habían estado sujetas al capricho de sus clérigos y cargos oficiales, quienes decidían arbitrariamente sobre su destino, dependiendo a menudo el resultado de quien fuese el mejor postor. Los constitucionalistas y realistas se enfrentaron en una pugna que habría de sumir el Reino en el caos.<sup>2</sup>

Los bahá'ís ya habían quedado advertidos de permanecer al margen de las disputas ordinarias y proseguir sus labores en aras de la unidad. 'Abdu'l-Bahá explicó esta norma de conducta bahá'í en una carta dirigida a Edward Granville Browne, quien discrepaba del punto de vista bahá'í y apoyaba con ahínco la causa constitucionalista:

---

\* Lord Curzon, noble inglés, cit. en la introducción de Rompedores del Alba, p.87.

El objetivo de los bahá'ís es reformar el mundo, de modo que entre todas las naciones y gobiernos se consiga la reconciliación, cesen las disputas y conflictos, se ponga fin a la guerra y el derramamiento de sangre. Por tanto, se han apresurado de alma y corazón, afanándose y desviviéndose porque el Gobierno y la Nación, más aún, todos los grupos y naciones, se unan entre sí, y porque la paz y la reconciliación lleguen a ser.<sup>3</sup>

En una Tabla dirigida a la Reina Victoria, fechada en el decenio 1860, Bahá'u'lláh celebra la creación de una asamblea de representantes que gobierna el reino:

También hemos oído que has confiado las riendas del consejo en las manos de los representantes del pueblo. Ciertamente, has hecho bien, ya que así serán fortalecidas las bases del edificio de tus asuntos, y serán tranquilizados los corazones de todos los que se hallan bajo tu protección, ya sean encumbrados o humildes.<sup>4</sup>

Aunque varios destacados bahá'ís abogaron de forma abierta en favor de la causa constitucional, la comunidad en su conjunto siguió las directrices marcadas por 'Abdu'l-Bahá. Con todo, los constitucionalistas culpaban a los bahá'ís de haber prestado apoyo a la causa monárquica,<sup>6</sup> mientras que destacados clérigos les recriminaban su apoyo al bloque constitucional.<sup>7</sup> No obstante, los bahá'ís lograron cierta influencia a través de la obra de 'Abdu'l-Bahá ya mencionada, *El secreto de la civilización divina*, donde se propone que el Reino de Persia acometa mejoras mediante la aplicación de principios universales y espirituales:<sup>5</sup>

¿Sería alicorto, imprudente e irrazonable, constituiría una desviación de lo correcto y apropiado, el que reforzásemos nuestras relaciones con los países vecinos, firmásemos tratados vinculantes con las grandes potencias, fomentáramos relaciones amistosas con los gobiernos bien dispuestos, procurásemos la expansión del comercio con las naciones de Oriente y Occidente, desarrollásemos nuestros recursos naturales y acrecentásemos la riqueza de nuestro pueblo?

¿Traería la ruina a nuestros súbditos el que los gobernadores de provincia y distritos vieses aligerada su presente autoridad absoluta, una autoridad en virtud de la cual funcionan exactamente como les place, y en lugar de ello se vieran limitados a la equidad y a la verdad,

y las sentencias que pronunciaran y comportaran la pena capital, encarcelamiento y similares, estuvieran supeditadas a la confirmación del Sháh y de los tribunales superiores de la capital, los cuales, tras investigar en primer lugar debidamente el caso y determinar la naturaleza y gravedad del delito, emitieran una decisión justa, supeditada a la confirmación mediante decreto del soberano? Si la corrupción y el soborno, conocidos hoy por los elegantes nombres de regalos y favores, fueran excluidos para siempre, ¿amenazaría esto los cimientos de la justicia? ¿Sería una muestra de pensamiento irrazonable liberar a los soldados, que son un sacrificio vivo ante el Estado y el pueblo, y que afrontan la muerte a cada vuelta, liberarlos de su presente miseria e indigencia, e introducir las medidas pertinentes para su sostenimiento, alojamiento y vestido, amén de ejercer todo esfuerzo con tal de instruir a los oficiales en la ciencia militar proporcionándoles los modelos más avanzados de armas de fuego y demás armamento?<sup>6</sup>

Al agravarse el descontento social, el Rey se vio forzado a realizar concesiones en 1906, permitiendo la redacción de una Constitución y la instauración de una Asamblea Nacional con las que se acotaba el poder regio. Poco después de un mes de ocurrir esto, moría de un ataque al corazón. El nuevo Rey comenzó a dar marcha atrás a los avances realizados por los constitucionalistas; y lo hacía primero aboliendo la Asamblea y seguidamente derogando la Constitución so pretexto de que contradecía el derecho islámico.<sup>7</sup>

El orden público sufrió grave quebranto. Las luchas por el poder municipal comenzaron a aflorar por todas partes mientras los bandidos merodeaban por la campiña. Los caudillos locales se hicieron con el control de las provincias.<sup>8</sup>

En la parte más tórrida e inhóspita de la región sur de Fárs se halla la pequeña ciudad de Lar, desde la cual un clérigo de poca monta, hombre oportunista y rebelde, Siyyid ‘Abdu’l Husayn Lárí, saltó a la escena pública. Dotado de carisma personal y capacidad para el engaño, se labró un amplio círculo de influencias, aprovechando el caos en que se hallaba sumido el reino. Comenzaron a difundirse historias entre la población rural más crédula que le atribuía raros talentos y poderes milagrosos como el de caminar sobre las aguas y curar valiéndose del agua que utilizaba para las abluciones y que vendía a sus seguidores. En plena lucha constitucionalista, tomó partido por los reformistas para aprovechar así mejor el descontento popular y derrotar a sus pro-

pios contrincantes en la provincia. Uno de estos era el importante caudillo tribal y valedor del Rey, el Qavámu'l-Mulk, quien estaba radicado en Shíráz y poseía importantes nexos comerciales con la familia Afnán, parientes del Báb.<sup>14</sup> Cuando abdicó el Rey a mediados de ese año, Siyyid 'Abdu'l Ḥusayn Lárí estableció su propio estado independiente en Fárs, dotado de sellos de correos propios, emisión de moneda y fuerzas de policía. A medida que su poder se extendía por la provincia, pudo reclutar a matones locales con los que organizó milicias mercenarias distribuidas en varias comarcas. Uno de estos matones era Shaykh Dhakaríyyá, oriundo de Sar-Kúh. A este le cupo el encargo de librar combate contra las fuerzas del Rey en la región.<sup>9</sup>

Desgraciadamente para los bahá'ís, una de las poblaciones en las que puso el punto de mira y cuya calma habría de perturbar fue Nayríz.<sup>10</sup>



## LA INVASIÓN DE 1909

En marzo de 1909, cerniéndose cual aves de presa sobre Nayríz, cientos de hombres levantiscos de las tribus montañosas, leales en principio a Shaykh Dhakariyyá, se presentaron en la ladera de la “montaña de los Infieles”.<sup>1</sup> El lugar carecía de árboles y sufría el azote del viento.\* La tropa formada por aldeanos provistos de rifles y en algunos casos espadas, unos montados, los otros improvisando la infantería, vestidos con el tosco atuendo rural, acompañaban al Shaykh con la esperanza de hacerse en la próxima batalla con su parte en los despojos.

El Shaykh se presentó en Nayríz atendiendo a los dictados de Siyyid ‘Abdu’l Husayn Lárí, quien incitaba a sus mandos a que recorriesen las comarcas donde eran fuertes para enfrentarse a las fuerzas del Gobierno.<sup>2</sup> En anticipación de su llegada, ya había despachado una nota dirigida al Shaykh’l Islám, el cabeza de la comunidad musulmana de Nayríz, en la que decía:

---

\* Información geográfica obtenida en la conversación personal sostenida con el Sr. Shoja’ádin Sardári (septiembre de 2010).

Su Excelencia, el Ayatu'llah Aqa Hájí Siyyid 'Abdu'l-Husayn ha ascendido actualmente al trono, y no hay monarca constitucional aparte de él. Todos deben mostrársele sumisos y reputar toda orden suya como deber religioso. De conformidad con los deseos preceptivos del ilustre Ayatu'lláh, he llegado hoy a esta región, y en virtud de ello os encargo que, con sujeción a las instrucciones contenidas en esta carta, encadenéis y deis traslado a todos los absolutistas a fin de hacerlos llegar al ilustre Ayatu'lláh, el Sultánu'l-Muslimin, el Rey de los musulmanes, para que les castigue según mandan los cánones islámicos.

Además, habréis de purgar Nayríz de todos los miembros de la perversa y extraviada comunidad bahá'í.

Si ocurriese algo en contravención de lo estipulado en esta carta, quedad prevenidos de que me presentaré en Nayríz y no tendré misericordia.<sup>3</sup>

La orden de Siyyid 'Abdu'l Husayn Lári le proporcionaba al Shaykh la oportunidad perfecta para ajustar cuentas con su rival, el gobernador de Nayríz, amén de ampliar su poder personal y de paso engrosar su propio peculio.<sup>4</sup>

El jefe de los musulmanes de Nayríz, el Shaykhu'l Islám, se hallaba indispuesto contra el Gobernador debido al divorcio de su hija, casada con el hijo del gobernador. Por tanto, el Shaykhu'l Islám se dirigió por escrito a Siyyid 'Abdu'l Husayn Lári a fin de recabar ayuda contra el gobernador, quien había enviado a Shaykh Dhakaríyyá.<sup>5</sup>

Los hombres del Shaykh pusieron empeño en levantar burdas fortificaciones de piedra que se alzaban poco más de cuatro pies.<sup>6</sup> Desde estas posiciones podían divisar la parte norte de Nayríz, con su gran bazar, así como los edificios principales de las autoridades y la casa de baños. Sobre el borde septentrional de la población se extendía el barrio de Kúchih Bálá, dotado de pequeñas defensas, en el que se hallaba incluido el recinto correspondiente al vecindario de Sádát, donde vivían muchos clérigos. Al este se extendía la población amurallada de Sayf-Ábád, que guardaban los soldados del gobernador. Muchas poblaciones estaban rodeadas de muros que las convertían, a los efectos prácticos, en auténticos fuertes.

En la borrosa distancia podía divisarse el barrio de Chinár-Súkhtih, donde vivían la mayoría de los bahá'ís. El único edificio que se prestaba a servir de defensa era la Gran Mezquita que, situada en la estribación meridional, era la misma edificación desde la cual Vahíd había proclamado originalmente el Mensaje del Báb.

Ya en fechas recientes, Chinár-Súkhtih había sido escenario de gran excitación pública debido a la visita de dos reputados maestros bahá'ís, el señor Taráz'u'lláh Samandarí y Mírzá 'Alí Akbar Rafsanjání, quienes durante varios años habían recorrido Persia para dar a conocer a Bahá'u'lláh y Sus enseñanzas. Los bahá'ís de Nayríz encontraron en estos dos maestros no solo una fuente de inspiración, sino también una mina para la comprensión más honda y cabal de sus convicciones. Las reuniones comenzaron a crecer de tamaño a medida que otros vecinos de la población se sentían atraídos por las nuevas enseñanzas. Algunos desde las azoteas escuchaban lo que se decía en el patio del hogar en donde Taráz'u'lláh Samandarí, con el rostro iluminado, recitaba las Palabras de Bahá'u'lláh. A estos les invitaba a que bajasen mientras recitaba las Palabras de Bahá'u'lláh en lengua turca.<sup>7</sup>

Hacia 1909 las profundas heridas sociales y emocionales encajadas por los bahá'ís desde los acontecimientos de 1850 y 1853, así como durante los numerosos episodios de persecución alternante, casi habían cicatrizado. Las familias empezaban a hacer negocios entre sí y mejoraban las relaciones entre vecinos. Apenas faltaban unos pocos días para que comenzase el nuevo año persa, que se celebra festivamente desde el 21 marzo en adelante.

Pero esta delicada trama social pronto iba a desgarrarse dando paso a una primavera sangrienta.

La mañana del 16 de marzo, Shaykh Dhakaríyyá ordenaba que varios de sus hombres se presentasen en el barrio de Kúchih Bálá, situado en la parte norte de Nayríz, para espiar y hacer labores de defensa. Contando con la ayuda de varios elementos de la localidad, sus hombres consiguieron internarse en la población sin llamar la atención. La ciudad se hallaba en situación vulnerable debido a que las pendencias entre las familias del Gobernador y el clérigo principal, el Shaykhu'l Islám, entorpecían cualquier labor conjunta de defensa. Había nayrícies que respaldaban la causa del Shaykh según la entendían.<sup>8</sup>



La oscuridad se cernía y espesaba. Los hombres de Shaykh Dhakaríyyá se deslizaron por la ladera rocosa de la Montaña de los Infieles, internándose por Kúchih Bálá. Mientras la población dormía, las casas, de un solo piso, constituían una presa fácil. Sus escasos defensores cayeron todos en un ataque sorpresa. Sin resistencia efectiva, los hombres del Shaykh pudieron hacerse dueños de la zona.

A la mañana siguiente, se hizo evidente que el cambio de las tornas había comenzado en Nayríz. Las fuerzas del Gobernador se desplazaron hacia el vecindario de Kúchih Bálá en una tentativa de recuperar el control. Sin embargo, a la luz del día, los hombres del Shaykh podían observar los movimientos de los soldados y abrir fuego a discreción. El 17 de marzo, consiguieron repeler los ataques de los soldados, muchos de los cuales cayeron muertos. Shaykh Dhakaríyyá seguía en su guarida montañosa, desde donde transmitía sus órdenes a la población. Aunque los invasores controlaban la mayor parte del vecindario, los choques armados prosiguieron durante varios días.<sup>9</sup>

La noticia del ataque perpetrado por los hombres de Shaykh Dhakaríyyá corrió de boca en boca hasta llegar al barrio bahá'í. Una joven, Páriján, abandonaba a su familia para refugiarse en la Gran Mezquita, el edificio más macizo situado al sur de Nayríz.<sup>10</sup>

Al día siguiente, el 18 de marzo, o 24 de Saffar, los hombres del Shaykh se trasladaron a Sayf-Ábád, la aldea amurallada situada a escasa distancia hacia el este. Aunque las tropas del Gobernador se hallaban acantonadas allí, muchos de los residentes apoyaban al Shaykh. El ataque no se hizo esperar. Los soldados devolvieron los disparos, mas al no contar con el respaldo de la población o faltarle entusiasmo, la defensa pronto se desintegró. En consecuencia, Shaykh Dhakaríyyá estuvo pronto en condiciones de descender de la montaña a la cabeza de una marcha armada que le llevó hasta Sayf-Ábád.<sup>11</sup>

Desde allí invitó a los prohombres de Nayríz a que le visitasen. Una vez llegaron estos a Sayf-Ábád, el Shaykh, en pie, hizo pública proclamación ante de ellos de la autoridad que ahora ejercía Siyyid 'Abdu'l Ḥusayn Lárí en su condición de nuevo gobernante de la provincia de Fárs, y de sí mismo como adalid de la Ley islámica. A esto añadía que, a tenor de las órdenes recibidas del nuevo mandatario, había venido a derrocar a las fuerzas del gobernador y a purificar

Nayríz de la contaminación bahá'í. De esta manera lograba apaciguar los ánimos inquietos de los presentes haciendo ver, por lo demás, que sus intenciones hacia los musulmanes eran pacíficas, en muestra de lo cual los agasajó con dátiles. La concurrencia abandonó la reunión con sentimientos de apoyo más que de víctimas. Entretanto, corrió la voz de que el Shaykh poseía grandes poderes y que podía realizar milagros, como por ejemplo la multiplicación de los dátiles con los que podía saciar a gran número de comensales. Creían algunos que combatiendo a su lado combatían en favor del duodécimo Imán, el liberador y restaurador del islam.<sup>12</sup>

Los hombres del Shaykh pasaron a concentrar su atención en el acaudalado distrito del bazar, situado al oeste, en donde grandes viviendas fortificadas se hallaban vacías, tras la huida de sus propietarios. Quedaban, no obstante, algunos defensores en la mansión del Gobernador. El Shaykh se asentó en el edificio más protegido de la zona, la residencia del comandante militar, quien, al igual que el resto de su familia, ya la había abandonado disfrazándose con chadores (el velo tradicional con el que las mujeres se cubren de cuerpo entero). Apostados desde las ventanas, los hombres del Shaykh abrieron fuego contra la casa del Gobernador, situada en frente. Tras ofrecer cierta resistencia inicial, los defensores, en número muy inferior al de los atacantes, abandonaron el lugar. Cientos de hombres del Shaykh comenzaron a evacuar la zona del bazar. Tras llegarles noticias del abandono del comandante militar y de la pérdida de protección que ofrecía el Gobernador, los bahá'ís comenzaron discretamente a recoger sus enseres y a darse a la fuga.<sup>13</sup>

Disponiendo del bazar a sus anchas, los hombres del Shaykh entraron a saquear los hogares de los residentes musulmanes. El Shaykh apenas puso interés en sujetar a sus hombres, cuyos esfuerzos podían ahora recibir compensación por su ataque contra Nayríz.<sup>14</sup>

La primera vivienda en sufrir allanamiento fue la casa del Shaykh'l Islám. Consternado por la traición sufrida, permaneció sentado en las escaleras, absorto en su desazón y ajeno al desmán que sufría la casa. Consumado el allanamiento, se recluyó en una estancia de la que se negó a salir. Durante las siguientes veinticuatro horas, los hogares de otros musulmanes sufrieron idéntico destino.<sup>15</sup>

Alarmados por la violencia, los comerciantes más acaudalados y los clérigos de mayor nota, incluyendo entre ellos un destacado Siyyid de Iṣṭahbánát, se personaron ante Shaykh Dhakaríyyá el 19 de marzo.\* El Siyyid refirió ante Shaykh Dhakaríyyá que la población de Nayríz apoyaba al Shaykh'l Islám, pero se volverían contra él debido a este atropello, aliándose con los bahá'ís, para despacharlo y prestar su apoyo a las fuerzas del Gobierno, que acabarían por regresar. El Shaykh, hombre rústico y carente de formación, se vio prontamente convencido por estos hombres de mayor distinción. Se disculpó por lo ocurrido y les aseguró que el desgobierno había sido espontáneo, y en modo alguno fruto de sus órdenes. Pasó entonces a presentarles la orden que el Siyyid 'Abdu'l Ḥusayn Lári había escrito. El clérigo le señalaba que debía restaurar la confianza con los residentes musulmanes y ser visto por estos como defensor del islam, concentrándose en atacar el barrio bahá'í, asegurándoles que los musulmanes no volverían a sufrir daño alguno. Lo dicho debía pregonarse públicamente ante el resto de los nayrícies. El Shaykh accedió a este plan.<sup>16</sup>

La víspera del Año Nuevo, los pregoneros corrieron la voz por las calles. Anunciaban que se entregarían doscientos tomanes por cada bahá'í que fuera apresado con vida, o cien por la cabeza decapitada de todo bahá'í. Los musulmanes estaban a salvo. Cambiadas las tornas, los nayrícies acabaron por darles la espalda a sus vecinos bahá'ís, incluyendo algunas delaciones. No obstante, varios musulmanes, entre ellos Mírzá Muḥammad Sho'a, Maṣḥhadí Ḥasan Shu'ái, Siyyid 'Alí Heshmatu'lláh Islám y su padre, Siyyid Dawhood —clérigos ambos destacados†—, así como algunos más, extendieron su socorro a los vecinos bahá'ís asumiendo con ello un grave riesgo personal. Shaykh Dhakaríyyá ofrecía como botín las propiedades de los bahá'ís en parte porque, sabedor de que estos ya habían corrido a refugiarse en las montañas, deseaba alistar a los nayrícies en su tentativa de apresarlos.<sup>17</sup>

Fue entonces cuando comenzó el éxodo de Chinár-Súkhtih, el barrio bahá'í. Incluso el gobernador de Nayríz —recubierto con un chador— y el gobernador militar, Muḥammad Ḥasan Khán, habían abandonado Nayríz acompañados de sus familias.<sup>20</sup> En los hogares de toda

---

\* Siyyid Ja'fár Iṣṭahbánátí.

† Los dos figuran en la lista que presenta Ahdieh (130).

la zona, se preparaban hatillos con avío, ropa y armas de todo tipo con las que se pertrechaban los hombres, por cuya vida temían ahora sus mujeres. Muchos apretaron el paso hacia las huertas situadas en las montañas al sur, doce de ellos en dirección a Iṣṭahbánát, otros hacia Lashni,<sup>\*</sup> aldea situada en la ruta que lleva a Siján (situada al noreste de Nayríz),<sup>†</sup> en tanto que un gran contingente se dirigía hacia Sarvistán. Para protegerles a estos y desviar la atención, un grupo de hombres apostados en la Gran Mezquita se disponía a abrir fuego contra el dispositivo de Shaykh Dhakaríyyá.<sup>18</sup>

El estruendo de los gritos y disparos de los hombres del Shaykh podía escucharse por todas las calles de Chínár-Súkhtih. Empezaba a arder uno de los hogares. Conforme varios de los atacantes se acercaban a la Gran Mezquita, hubo un cruce de disparos. Uno de ellos, procedentes de la calle, hirió mortalmente a Muḥammad Ḥasan, un bahá'í que combatía en la mezquita y que observaba desde un orificio situado en las defensas superiores. La bala le atravesó el ojo.<sup>‡</sup> Posteriormente, el hogar de este mismo era saqueado y reducido a cenizas. Era todavía joven y se ganaba la vida vendiendo sombreros que confeccionaba con lana de oveja. Dejaba una hija huérfana, Zivar.<sup>19§</sup>

Una gran familia bahá'í que se vio obligada a emprender la huida fue la familia de Shaykh Muḥammad Ḥusayn,<sup>\*\*</sup> el hijo de Shafí', quien había contraído matrimonio con la hija de la sobrina de 'Alí Sardár, Saheb Jan, de quien había heredado el puesto que ocupaba en la Gran Mezquita, donde oficiaba como escribiente dedicado a la transcripción de documentos legales y religiosos. Deseando dejar atrás el oficio, había establecido una compañía comercial de artículos de confección junto con un socio correligionario suyo, Khájih 'Alí Izadi.

\* Los grupos de Iṣṭahbánát y Lashi figuran en la lista de Faizi.

† De una conversación sostenida con Shoja'ádin Sardári, julio de 2010.

‡ Rouhani declara que los hombres del Shaykh acudieron a detener a los bahá'ís a la mañana siguiente, aunque, si nos atenemos a las otras fuentes, y al hecho de que un bahá'í falleció ese día, la versión mencionada resulta más probable.

§ Contrajo ella matrimonio con 'Abdu'llah Amjadi, de quien tuvo cinco hijos: Fari-boorz, Hussein, Vaḥíd, 'Abbás y Jalál.

\*\* Más adelante el apellido de la familia pasaría a ser Ahdieh.

En épocas de apuros, a menudo solía extender su protección a sus correligionarios y amigos. Ahora, Shaykh Muḥammad Ḥusayn abandonaba la ciudad encabezando un gran grupo, incluida su abuela, aviados con sus bienes más perentorios que cargaban a lomos de burros. Le acompañaban asimismo su madre, cuatro tías, hermanas, hijos pequeños, sobrinas y sobrinos, y sus cuñados Mashadí Darvish y Asad'ulláh. Un amigo musulmán, Asado'lláh, les guiaba al sur de las montañas.<sup>26</sup> Llegados a las primeras lomas, se vieron sin fuerzas para acometer los fuertes repechos montañosos, razón por la que enderezaron el paso hacia Tang-i Láy-i Hiná, un valle situado al oeste que cuenta con varias cuevas donde cabe guarecerse. Localizada una cueva donde pernoctar, desmontaron para descansar.<sup>20</sup>

Se hizo de noche. Al día siguiente los hombres del Shaykh partían para dar caza a los bahá'ís. En la oscuridad, el resto de los hombres bahá'ís de más de diez años y algunas familias más emprendieron la huida. La defensa de la Gran Mezquita fue abandonada.<sup>21</sup>

Un musulmán, cuñado de Shaykh Muḥammad Ḥusayn, corrió hacia la cueva de Tang-i Láy-i Hiná donde se ocultaba la familia. Les puso al corriente de los acontecimientos ocurridos durante el día, señalando que todos los hombres y muchachos de más de doce años corrían peligro y debían abandonar la zona.<sup>22</sup>

Sucedía esto el 20 de de marzo, víspera del Año Nuevo.



'Abdu'l-Bahá con Shaykh Muḥammad Ḥusayn



Saheb Jan Khánum



Tabla de ‘Abdu’l-Bahá a Shaykh Muḥammad Ḥusayn



## PADECIMIENTOS DE LOS FIELES

A las dos de la madrugada, en la entraña oscura de la cueva de Tang-i Láy-i Híná, Shaykh Muḥammad Ḥusayn encomendó el cuidado de las mujeres y de los niños exhaustos de la familia a su cuñado musulmán, quien había acudido a auxiliarles. Los hombres iban a abandonar la comarca. Por su parte, las mujeres y los niños debían regresar a Nayríz bajo el cuidado del cuñado. Puesto que había también muchachos, de apenas doce años, a los que la falta de fuerzas y alimento les impedía atravesar los pasos montañosos, tuvieron que cubrirse con unos chadores que les ocultase el rostro y el resto del cuerpo de modo que pudieran regresar a Nayríz sin ser descubiertos.

Hambrientas y espantadas las mujeres y su progenie, desvalidos e incapaces de proteger a sus familias, solo deseaban estar juntos; pero ante la incertidumbre y el peligro, las circunstancias hacían obligada la separación. Khávar Sultán hizo cuanto pudo por mostrarse valiente conforme se separaba de su hijo, Shaykh Muḥammad Ḥusayn. Repri-  
miendo las lágrimas y los sollozos, los dos grupos partieron en direcciones separadas.<sup>1</sup>



Amaneció el día de Año Nuevo sobre los hombres bahá'ís que se ocultaban, y también sobre el barrio de Chinár-Súkhtih, completamente vacío excepto por algunas mujeres y niños bahá'ís que temblaban dentro de sus hogares. También se ocultaban algunos hombres aprovechando los recovecos más inaccesibles, en la esperanza de no ser hallados.

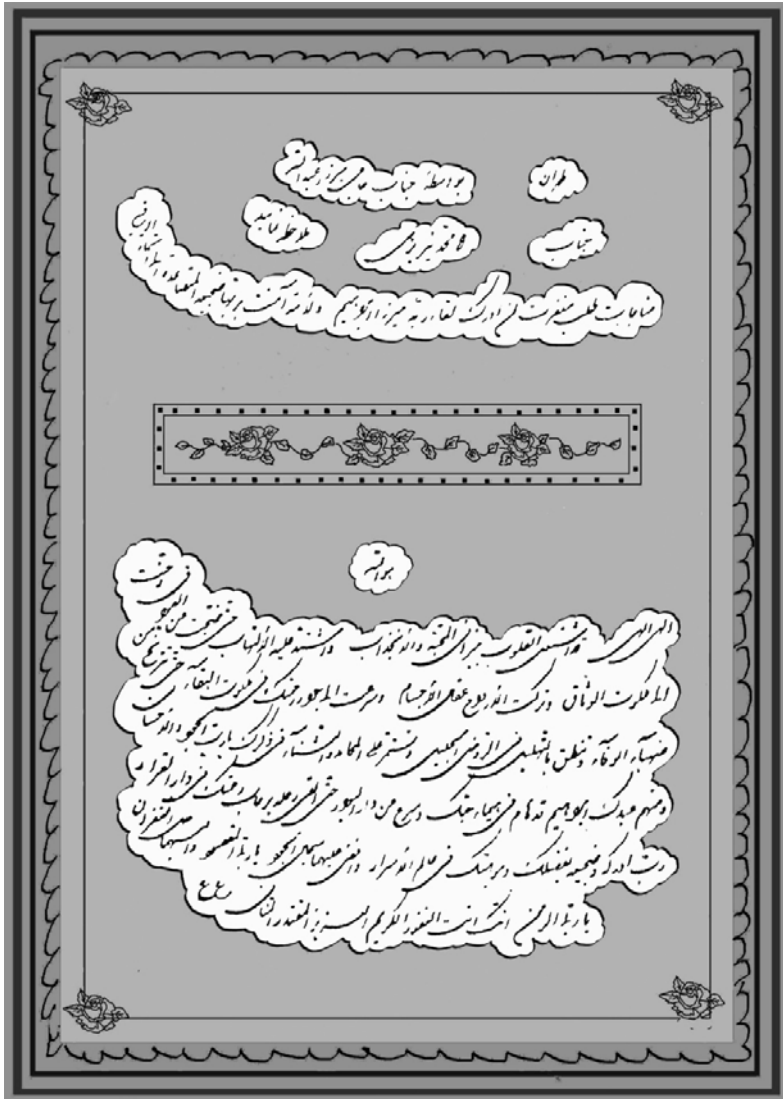


Tabla de 'Abdu'l-Bahá a Mírzá Ibráhím

Fuera, en la zona de Bidlang, al pie de las montañas del sur, donde el viento sopla atravesando las hileras de frutales por donde discurre el agua de un manantial, se afanaba hacendosamente en cocer el pan de la mañana Hajan, la hija de Karbalá'í Mehdí. Había discutido la noche anterior con su hijo, 'Abdu'l-Ridá, quien detestaba la religión de su madre. Esa mañana, mientras se disponía a salir de caza, volvió a soltar improperios contra su fe. Ella lo maldijo. En un arrebató, el hijo salió para hacerse con el rifle de caza con el acabó por darle muerte.<sup>2</sup>

En otra parte de la ladera un grupo de los hombres de Shaykh Dhakariyyá andaban a la zaga de los bahá'ís, lo que les llevó a indagar por su paradero entre el paisanaje. Shaykh Dhakariyyá había ofrecido una recompensa por la captura de sus cabezas, un señuelo poderoso que los tenía movilizados. En la esperanza de compartir la recompensa, los nayricíes señalaron en dirección hacia los huertos donde se ocultaban varios bahá'ís.<sup>3</sup>

Los hombres del Shaykh consiguieron localizar a tres de estos, los rodearon y abrieron fuego. El criado musulmán de ellos fue abatido. Los otros dos se rindieron, aceptando la suerte que se les deparase. Uno de ellos, Mullá Hasan, de treinta y un años de edad, rico comerciante de tejidos, era el nieto de Mullá Hasan Lab-Shikarí, el mismo que había recibido un anillo del Báb y había ayudado a los bábis en 1850 y 1853. Le acompañaba en este cautiverio su propio suegro, Mullá Muḥammad 'Alí. Los dos hombres fueron maniatados y conducidos a empellones hasta la ciudad.<sup>4</sup>

Los prisioneros recorrieron los cinco kilómetros hasta Nayríz sometidos a los golpes y mofas de sus captores. Al tener noticia del apresamiento, y alarmados por lo que pudiera ocurrirles a sus amigos, tres ciudadanos musulmanes de respeto, Haj Siyyid Ibráhim y Haj Siyyid Qasim, hombres del bazar, y Siyyid Nasru'lláh del barrio de Chinár-Súkhtih, decidieron acudir en su rescate. Encontraron a los prisioneros antes de que compareciesen ante el Shaykh. Le imploraron entonces a Mullá Hasan que renegase de su fe, a lo que él se negó aunque ello le costase dejar viuda a su esposa, Páriján, y huérfanos a sus dos pequeñuelos, Fátimih y 'Abdu'l Samí.\* Recitó un versículo

---

\* Fátimih contrajo matrimonio más adelante con Mírzá 'Alí Aghsan, de quien tuvo dos hijos: Olya Khánum y Muḥammad Ridá, quienes llegarían a ser bahá'ís.  
./..

alusivo a la inmortalidad del alma. Uno de los guardias lo golpeó. Sus tres amigos le ofrecieron al Shaykh una suma de dinero a fin de impedir la ejecución, dinero que aceptó bajo condición de que los dos apostatasen.<sup>5</sup>

Aun así, Mullá Ḥasan se negó. Enfurecido, el Shaykh dio la señal y la espada descargó su peso sobre la cabeza y el rostro. Un guardia remató la tarea disparándole con su rifle al caído. Mientras la sangre se encharcaba en torno al cadáver, Mullá Muḥammad ‘Alí maldijo a Shaykh Dhakaríyyá. El Shaykh hizo nuevamente ademán a sus hombres, quienes a continuación sacaron una gran navaja y degollaron de un solo corte a Mullá Muḥammad ‘Alí. Varios hombres le ataron los pies mientras aún respiraba, arrastrándolo por las calles de Chínár-Súkhtih hasta parar en la Gran Mezquita, de donde prendieron el cuerpo bocabajo de un árbol. Convertido en fácil diana, empezaron a lloverle piedras mientras la vida de ‘Alí se apagaba sin remedio.\* Los hombres dieron fuego a una pira situada debajo del cadáver. Mientras este se abrasaba, todavía tuvo tiempo un hombre de abrirle el abdomen dejando que los intestinos se consumieran en las llamas.<sup>6</sup>

Horas antes, Páriján había abandonado su escondrijo para comprobar lo que ocurría. Una vecina la vio y acudió a ella bañada en lágrimas. Páriján le preguntó por la razón, a lo que esta le explicó que acababa de ver cómo mataban a su padre y marido. Rápidamente, devolvió ella a su hijo de seis meses y a su hija de cinco años y corrió hacia el norte por la calle que lleva al distrito del bazar donde acababa de tener lugar la matanza. Se acercó a una masa que se agolpaba ante no se sabe qué espectáculo. Se abrió paso para ver al punto el cadáver de un hombre al que arrastraban por los pies. Era su padre.

---

\*Abdu’l Sami casó con la hija de Mírzá Aḥmad Vahídi, T’abandeh Khánum. Tuvieron muchos hijos: Parivash, Fátimih, Ghodsiyyih, Ḥasan, Hooshang, Ruhu’lláh, Muḥammad ‘Alí, Bahram y Bahman, quienes sirvieron a la Fe en Irán y en numerosas partes del mundo (*Ahdieh, Nayrizi-Shurangiz*, 133).

\* Por entonces tenía tres hijos: Khánum Páriján Shahídpúr, Muḥammad Báqir y Fazl’ulláh. Muḥammad Báqir contrajo matrimonio con Bibi Vafa’i pero no tuvieron descendencia. Fazl’ulláh casó con Khánum Siyaiyeh, hija de Siyyid Mahd Anvari. Tuvieron un hijo, Hájí Áqáyih Rasekhi, quien casó con Gohar Khánum el padre de Gohar era Jinab-i-Badí’u’lláh Jazzabi.

En esos momentos entró en escena la madre de Páriján. Las demás mujeres, al reconocer a Páriján y a su madre, las apremiaron a que se ocultasen sin dilación si querían salir con vida de allí. La madre y la hija corrieron de vuelta hasta Chinár-Súkhtih, llamaron a la puerta de varios vecinos; pero estos también tenían demasiado miedo para dejarles entrar. No teniendo dónde ocultarse, abandonaron la población para recogerse en un campo de espeso matorral. Se internaron por él, pero el dueño viéndolas acurrucadas les dijo que debían marcharse. Llegaron a un muro, que debieron escalar hasta dejarse caer en lo que era una gran huerta. Allí permanecieron sin pronunciar palabra. En la distancia podían escuchar cómo la turba lanzaba gritos mientras le daban la vuelta al cadáver de su padre. Mirando hacia arriba, observaron que un hombre escalaba el muro. Era un amigo que venía a darles recado de que podían pasar la noche bajo su protección.<sup>7</sup>



Los familiares de Shaykh Muḥammad Ḥusayn lograron finalmente alcanzar una casa abandonada cerca de Nayríz en la que podían refugiarse. Las fuerzas no daban para más.

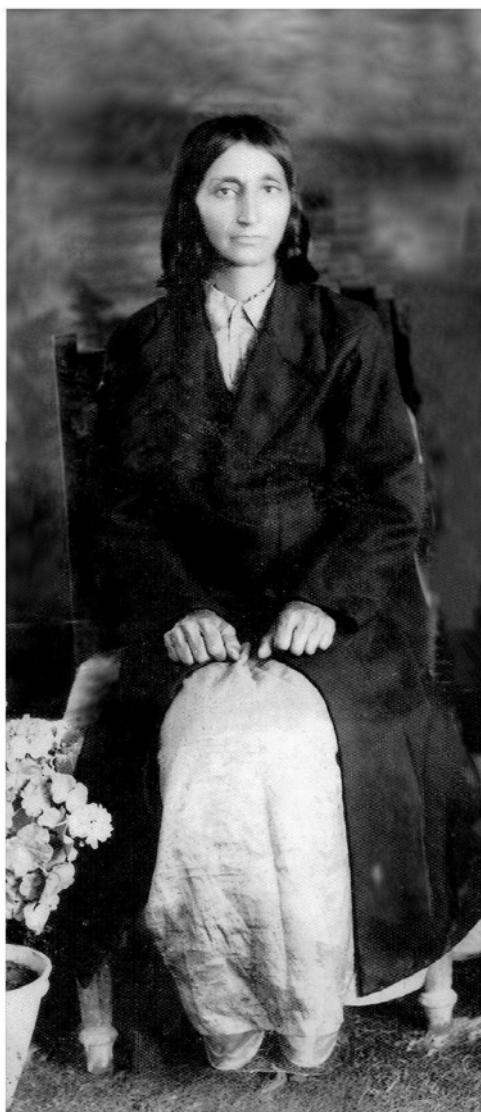
La noche anterior, los hijos habían llorado acuciados por el hambre. Por la mañana, su guía Mashadí Ḥasan se presentó para conducirlos hasta Nayríz. En la esperanza de poder cocinar la harina que todavía les quedaba, se acercaron a una casa cuya chimenea humeaba. La mujer de la casa les pidió a gritos que se alejasen. Culpaba a los bahá'ís de todas las desgracias que se habían abatido sobre Nayríz.

De modo que caminaron a duras penas cubriendo ese día tan solo siete kilómetros. Durante la marcha, varios hombres del Shaykh, que los habían visto, pese a que Mashhadí Ḥasan y su siervo eran musulmanes, les despojaron de todas sus pertenencias. El chador que cubría al muchacho de doce años, Rouhani, le salvó de ser apresado y morir.

El único alimento que las mujeres y los hijos encontraron fueron algunos higos tirados por el camino y que recogieron con el mayor afán. Al hacerse de noche, decidieron hacer parada en una vieja casa abandonada. Mashhadí Ḥasan salió a procurarles algo de agua y pan.<sup>8</sup>



A mil millas de Nayríz, el periplo seguido en su traslado por los sagrados restos del Báb, ya en su sexagésimo año de continuo deambular, tocaba a su fin. Al llegar a las faldas del monte Carmelo, en Palestina. Un grupo de creyentes, incluyendo tres hombres de Nayríz, observaban cada uno de los gestos y movimientos de ‘Abdu’l-Bahá en el sacratísimo momento en que les daba sepultura.



Páriján Khánum

‘Abdu’l-Bahá bajó el ataúd al sarcófago de mármol ayudado de la luz de una sola lámpara. Sus manos desnudas soltaron suavemente el féretro de madera que contenía los restos de Siyyid ‘Alí-Muḥammad, el Báb, Quien había sido la Manifestación de Dios para todos los pueblos, el Legislador y Regenerador de toda vida. Tantos, en efecto, habían sido los años transcurridos, tantas las millas recorridas, tantos los creyentes que habían exhalado su último suspiro, tantas las angustias consentidas, tanto el poder que había volcado desde Su Pluma antes de entregar Su propia vida.

Tras posar el féretro en el fondo del sarcófago, ‘Abdu’l-Bahá se despojó del turbante, zapatos y capa, y tendiendo esta, «se inclinó sobre el sarcófago todavía abierto, al tiempo que el cabello plateado flotaba en torno a la Cabeza y a un rostro transfigurado y luminoso, reposó la frente sobre el borde del ataúd de madera y, gimiendo, lloró con tal intensidad que todo los presentes lloraron con Él. Esa noche no pudo dormir, tan abrumado estaba por la emoción».<sup>9</sup>

Más adelante, ‘Abdu’l-Bahá escribió sobre ese día:

Esta es la más feliz noticia [...], a saber, que el el santo y luminoso cuerpo del Báb [...], después de haber sido trasladado durante sesenta años de lugar en lugar, en razón del ascendiente del enemigo, y por temor al malevolente, y tras haber desconocido descanso o tranquilidad, mediante la misericordia de la Belleza de Abhá, haya sido depositado ceremoniosamente el día de Naw-Rúz, en el Santuario exaltado del Monte Carmelo [...]. Por una extraña coincidencia, ese mismo día de Naw-Rúz se recibió un telegrama de Chicago, el cual anunciaba que los creyentes de cada uno de los centros de América habían enviado a dicha ciudad un delegado electo [...], acordando de forma definitiva el emplazamiento y construcción del Mashriqu’l-Adhkár.<sup>10</sup>



En Nayríz, esa noche, una figura de pelo cano se abrió paso por las calles vacías del bazar. El cuerpo mutilado de Mullá Ḥasan había quedado expuesto a la intemperie en la plaza pública del bazar. La figura que se acercó al cadáver era la de ‘Alí, su amigo de infancia. El buen y fiel amigo recogió el cuerpo con sus brazos y cargó con él hasta el cementerio de Aghel Khatib. Allí cavó una fosa donde depositó los restos de su amigo, a los que dio sepultura.<sup>11</sup>



En una casa vieja y abandonada situada en las afueras de la población, las mujeres e hijos de la familia de Shaykh Muḥammad Ḥusayn no podían conciliar el sueño. Oían las voces de gentes que desde fuera rastreaban la zona en busca de bahá'ís. Mashhadí Ḥasan, su guía, se presentó a decirles que andaban buscando hombres bahá'ís mayores de doce años y que dos hombres habían sido martirizados por la mañana temprano de ese mismo día. La vieja casa no podía ofrecer amparo suficiente, decía, por lo que volvería al anochecer para ponerlos a buen recaudo en casas situadas dentro de la población, donde estarían a salvo. A continuación, desapareció en la oscuridad.

En estado de completa vigilia, las mujeres y los niños se acurrucaban en la vieja casa abandonada a la espera de que amaneciese.<sup>12</sup>



Tumbas de los mártires en la agitación de 1909



‘Abdu’l-Bahá a Shaykh Muḥammad Ḥusayn





## EL SACRIFICIO DEL TEMPLO

Esta es una asamblea bahá'í, eso significa mucho. «'Abdu'l-Bahá escribe que cuando alguien acude a una reunión, debería vestir ropa limpia y purificarse. Ello significa que deben desaparecer todos los deseos y ambiciones personales. Aunque las opiniones acaso diverjan, deben ser estas como ondulaciones en una mar rizada que se pierden en el océano del amor. Deberíamos ponernos activamente bajo la guía del Espíritu de Dios, y puesto que no hay sino un solo Espíritu de Dios, cada acto ha de ser unánime en su ejecución; nunca debería haber una minoría en la Convención bahá'í»<sup>1</sup>.

Con estas palabras, Thornton Chase, el primer norteamericano bahá'í, abrió la primera convención bahá'í con carácter nacional celebrada el 22 de marzo de 1909, en Chicago (Illinois), a unos 9.600 km de distancia –y muchos mundos más de separación– de Nayríz, situada en el corazón de Persia. Mientras la violencia se ensañaba con los bahá'ís de esta población, los delegados norteamericanos consultaban sobre la erección de la primera Casa de Adoración del mundo occidental.

Los representantes bahá'ís de treinta y seis comunidades repartidas por los Estados Unidos se habían reunido para celebrar la “convención del Templo Bahá'í”. Para abrir la reunión, Corinne True, una creyente de Chicago que había participado activamente en los preparativos del Templo, leyó el siguiente pasaje de una carta de ‘Abdu’l-Bahá dirigida a la Convención, carta en la que explicaba la importancia que reviste erigir esta Casa de Adoración o *Mashriqu’l-Adhkár*.

Durante el ciclo de Su Santidad Cristo, hubo de transcurrir un buen tiempo antes de que la voz de la alabanza y santificación se extendiera por el mundo; no obstante, considera cómo finalmente acabó por envolver la tierra. Mas el resplandor glorioso de este Sol de los horizontes, cual resplandeciente aurora, ya al comienzo mismo de su amanecer logró difundirse; por tanto, considera cuán grandes efectos habrán de acontecer pronto y qué maravillosos signos habrán de aparecer. Ahora asistimos al comienzo de su organización, por tanto todo asunto relativo al Reino de Dios reviste importancia primerísima.

Entre las cuestiones más importantes figura la tocante a la fundación del *Mashriqu’l-Adhkár*, por más que las mentes de los desconocedores no lleguen a comprender su importancia o, más aún, lleguen a imaginar que este es un Templo como los demás. Quizá se digan a sí mismos: «toda nación posee miles de templos gigantescos, ¿qué resultado han logrado para que ahora este *Mashriqu’l-Adhkár* —llegan a decir— haga que los signos se manifiesten y se convierta en un faro de luces?» Desconocen el hecho de que la fundación de este *Mashriqu’l-Adhkár* constituye el comienzo de la organización del Reino. Así pues, reviste importancia y viene a representar el enarbolamiento de la Bandera Evidente, la cual ondea en el centro de ese continente, de modo que sus resultados y efectos se harán manifiestos en los corazones y espíritus. Ningún alma cobrará conciencia de esta sabiduría madura salvo después de los pesares [...].

Además, los complementos del *Mashriqu’l-Adhkár* son numerosos. Entre ellos figuran la Escuela de Huérfanos, la gran Universidad de las Artes Superiores, el Hospital, el Hogar de los Inválidos y el Hospicio. Las puertas de estos lugares han de permanecer abiertas a todas las confesiones, sin distinción. Cuando estos complementos se hayan asentado y, con la ayuda y auxilio divinos, tales departamentos se hayan sistematizado plenamente, se demostrará que el *Mashriqu’l-Adhkár* constituye una gran dádiva y una enorme bendición para la sociedad humana.

La organización de este Mashriq'l-Adhkár constituirá un ejemplo para los siglos venideros y retendrá la condición de madre, de modo que en el futuro, en muchas otras ciudades, se suscitarán gran número de Mashriq'l-Adhkáres que serán sus descendientes.<sup>2</sup>

Los delegados procedían de ciudades repartidas a lo largo y ancho de los Estados Unidos: desde Nueva York a Walla Walla, desde Washington, Racine, Wisconsin hasta Denver, y desde Washington DC hasta Los Ángeles.

La sesión matinal concluyó con la siguiente resolución:

RESUELTOS a que está Convención confirme y escoja el presente emplazamiento, situado en la población de Wilmette, Condado de Cook, en el estado de Illinois, del que se nos ha dado cuenta, y que se proceda a la compra del solar donde se ubicará el Mashriq'l-Azkár.<sup>3</sup>



Por las mismas fechas en que los delegados que se daban cita en Chicago consultaban entre sí, en Nayríz un muchacho de doce años, Muḥammad Shafí, recorría las calles de Chinár-Súkhtih protegido por el chádor que llevaba a modo de disfraz. Iba de la mano de su primo segundo. El muchacho había pasado la noche en vela junto con los demás miembros de su familia en una vivienda abandonada situada a las afueras del pueblo. Al amanecer, Mírzá Muḥammad Sho'a, pariente musulmán suyo, cuyo primo se llevaba bien con Shaykh Dha-karíyyá, acababa de presentarse para comprobar que llegaban con bien a la ciudad. Shafí iba a permanecer con su madre, Núriján, y sus hermanas, mientras los demás se alojarían en su casa. El padre de Shafí se encontraba a gran distancia, en Tierra Santa.<sup>4</sup>

Conforme pasaban por la Gran Mezquita, Muḥammad Shafí pudo observar el cuerpo chamuscado, que colgaba del árbol, tendido cabeza abajo. En el suelo podían verse las piedras con que le habían lapidado. El primo pudo sentir cómo la mano a Muḥammad Shafí empezaba a estremecerse; en una reacción inmediata, apartó a Shafí de tan espantosa escena. Cuando llegaron a la casa del primo, Shafí cayó enfermo debido a la enorme angustia provocada por la estamppa que acababa de presenciar. Era preciso ocultarle en algún lugar seguro y no se encontró uno mejor que bajo las alforjas, en el cuarto de los trastos y

aperos. Las otras mujeres se alojaban en una habitación aparte. El muchacho tenía que pasar la mayor parte del día en tan reducido espacio. Solo podía permitirse un breve respiro por la noche.<sup>5</sup>

La veda seguía abierta. Más aún, la caza de bahá'ís se había recrudecido en las calles de Nayríz y montañas vecinas.

Los soldados iban casa por casa sometiendo a extorsión a los espantados bahá'ís que lograban localizar; el Shaykh también se valía de argucias y amenazas para conseguir el traspaso de propiedades a su nombre.<sup>6</sup>

Al pie de las montañas situadas al sur de Nayríz, cinco hombres bahá'ís intentaban ocultarse junto con Muḥammad Ismá'il en la huerta de este. Su padre había fallecido en la contienda de 1853, como consecuencia de la cual tanto él como su madre cayeron prisioneros. \* Le acompañaban en la huerta sus hijos, 'Alí Aḥmad y Rahmán, su hermano, Muḥammad Ibráhim, y los yernos de este, Mehdí y Asad'u'lláh. Varios nayrícies, codiciando la recompensa que se ofrecía y sabedores del paradero donde se hallaban, trajeron consigo hasta la huerta a varios hombres del Shaykh. Tras maniatarlos y golpear a los indefensos, les hicieron caminar hasta la población.<sup>7</sup>

Llegaron maltrechos y cubiertos de sangre a la plaza pública del bazar. El Shaykh les exigía que todos y cada uno apostatasen allí mismo.<sup>8</sup>

Muḥammad Ismá'il hizo frente a su perseguidor con expresión de alegría, declarando su fe. De inmediato se le dio muerte.<sup>9</sup>

Mullá 'Alí, su hijo, cuya boda estaba prevista que había de celebrarse dos días más tarde, fue llamado a comparecer por el Shaykh para que abjurase y declaró su fe en Bahá'u'lláh. Se le dio muerte mientras Rahmán, su hermano, se vio forzado a contemplar la escena.<sup>10</sup>

---

\* Se ocultaron en otro huerto conocido como el "Baghe Razi", a unos 12 kilómetros de Nayríz (Rouhani, vol. 2, 97), situado en las laderas montañosas del sur. Unos cuarenta propietarios poseían tierras en la zona. Contaba esta con varios recursos hídricos, manantiales y un *qanat*. Al comienzo de la contienda de 1853, muchos bahá'ís se ocultaron en el "Baghe Razi", pero en tal caso debía de tratarse del que se encontraba fuera de la ciudad (de una conversación sostenida con Shoja'ádin Sardári, 5/10).

Le llegó el turno a Muḥammad Ibráhim, quien se reafirmó en su fe, expresando su deseo de alcanzar el martirio como la mayor ofrenda posible que podía darle a Dios. En 1853 había sufrido cautiverio de niño junto con su madre y hermano, y había experimentado el martirio de su padre, con el que, amén de su hermano y sobrino, le había llegado la hora de reunirse.<sup>11</sup>

Asad'u'lláh, el yerno de Ibráhim, había contraído nupcias recientemente y tenía por delante de sí una larga vida y una familia que criar. Sin embargo, cuando se le quiso forzar a renegar de su fe, entregó la vida con ánimo ferviente. Carecía de hijos. La única impronta en este mundo que dejaba era el ejemplo de su sacrificio.<sup>12</sup>

‘Alí Akbar, el sobrino de Muḥammad Ismá’íl, gustaba de escribir poesía, especialmente en honor de ‘Abdu’l-Bahá, con Quien años antes había tenido un encuentro en Tierra Santa. Recitaba los versículos y expresaba su deseo de hacer de su vida un sacrificio. Presente allí, ante el Shaykh, se negó a retractarse; y su deseo se vio cumplido.

Mehdí, puesto delante del Shaykh, siguió los pasos de sus hermanos. Sufrió un golpe violentísimo.<sup>13</sup> Su padre, Mullá Ḥusayn, se había ocultado de los hombres del Shaykh, debido a que sus amigos musulmanes deseaban protegerle. Mas cuando supo que su hijo, Mehdí, había sido capturado, corrió a su encuentro. Lo detuvieron dos soldados, a quienes imploró que le llevaran hasta donde se hallaba su hijo. Accedieron a ello, pero a cambio de una suma. De modo que Mullá Ḥusayn se los llevó a su casa y allí les pagó. A continuación, lo trajeron a la plaza pública en el bazar, donde los soldados recibían la recompensa del Shaykh por traerle vivos a los bahá’ís apresados. Cuando Mullá Ḥusayn vio el cadáver bañado en sangre de su hijo Mehdí, que yacía en tierra, le imploró al Shaykh morir con él. El Shaykh dio órdenes de que se le diera muerte de un disparo.<sup>14</sup>

Después de que se les diera muerte a estos seis bahá’ís, Rahmán pasó a ser el siguiente en la lista. También él declaró con valentía su fe. De repente, un musulmán corrió ante el Shaykh pidiéndole que Mullá ‘Alí fuese puesto en libertad puesto que había de contraer matrimonio con su hija en apenas dos días; mas la intercesión llegaba tarde, ‘Alí ya había sido abatido por los hombres del Shaykh. Para

apaciguar al musulmán, Rahmán, su hermano, salvó la vida y más tarde fue puesto en libertad.<sup>15</sup>

Otros dos bahá'ís más, Jináb-i-Amr'u'lláh y Jináb Ustád Ata'u'lláh, quienes se habían ocultado en las montañas, también fueron entregados, a cambio de una recompensa, por las gentes de Nayríz. Tras sufrir una brutal paliza, el joven Amr'u'lláh fue arrojado a los pies del Shaykh. Allí susurró su deseo de morir mártir. Un tiro acabó con la vida de este y un pozo recibió su cadáver. La familia musulmana de la esposa pudo rescatar el cuerpo más tarde para darle digna sepultura, pero el hijo de la víctima no fue criado como bahá'í. Ata'u'lláh compareció ante el Shaykh tras sufrir flagelación a manos de sus captores y el apedreamiento de los lugareños; aún pudo tenerse en pie lo bastante para dar testimonio de su fe. Murió de un disparo en la plaza pública.<sup>16</sup>

Al sur del bazar, en las calles del barrio de Chinár-Súkhtih, algunos hombres, ávidos de recompensa y deseosos de mostrar su lealtad al Shaykh, señalaban el hogar de un anciano bahá'í, ciego, Mullá 'Abdu'l Majíd, cuya gracia para contar historias y buen humor había sido motivo de disfrute durante años para sus vecinos. El hombre se hallaba sentado y meditando sobre el miedo que se había apoderado del vecindario cuando, repentinamente, sintió que las manos de los hombres del Shaykh lo apresaban y se lo llevaban fuera. Sobre él se abatió una lluvia de golpes que dieron con su cuerpo en tierra. Lo maniataron y arrastraron por las calles cuyos sonidos y olores conocía tan bien en razón de su oficio.

Pronto, sintiendo un violento zarandeo, escuchó que se le denunciaba como bahá'í. Una voz estridente exigía que apostatase. Guardó silencio. Siguió a esto una orden. Escuchó entonces el chasquido de los rifles que se cargaban, la orden del comandante y el estruendo de los disparos.<sup>17</sup>



El agua del Mediterráneo chispeaba en la bahía de Haifa en un día claro de primavera. En vista de ello, 'Abdu'l-Bahá emprendió un paseo acompañado de tres creyentes de Nayríz, Mírzá 'Abdu'l-Husayn,

Mírzá Aḥmad Vaḥídí y Mírzá Fazl'u'lláh, quienes se hallaban de peregrinación en Haifa.

Conforme seguían los pasos de 'Abdu'l-Bahá, Mírzá Aḥmad Vaḥídí sintió gratitud por tan gran privilegio.

Recordó cómo había llegado a descubrir la fe. Muchos años antes, solía burlarse de un sencillo zapatero, Karbalá'í Ḥusayn, a quien le reprochaba que fuese bahá'í. El zapatero le recordó una tradición oral islámica que declara que si un creyente escuchara por boca de alguien que él es el Prometido Qá'im, el creyente debería investigar la alegación a despecho de los esfuerzos que ello le costase. En lugar de entrar en conversación –señalaba el zapatero–, Vaḥídí se limitaba a maldecirle tal como lo habían hecho los descreídos en la época de Muḥammad. A la vista de este desafío, Vaḥídí acudió a visitar a un respetado clérigo musulmán inquiriendo por la tradición mencionada. El clérigo se desentendió de la pregunta declarando que el examen de semejantes temas es competencia del clero; dicho lo cual, le preguntó a Vaḥídí si se le pasaba por las mientes siquiera acudir a un hombre simple como Karbalá'í Ḥusayn para inquirir sobre otras cuestiones de importancia. La arrogancia del clérigo y la vaciedad de sus palabras hicieron que se abriesen los ojos de Vaḥídí. Así que volvió donde Karbalá'í Ḥusayn y con toda humildad se declaró creyente.<sup>18</sup>

La víspera, Mírzá Aḥmad Vaḥídí y otros dos nayrícies habían acompañado a 'Abdu'l-Bahá en su carruaje, tras haber asistido a la sepultura de los sagrados restos del Báb. Ahora estos mismos tres hombres volvían a encontrarse en la poderosa presencia de 'Abdu'l-Bahá. Mírzá Aḥmad Vaḥídí no dejaba de maravillarse por ello.

En ese momento, conforme observaba el agua calma y los cielos azules, la expresión de 'Abdu'l-Bahá se volvió sombría. Les dijo que se avecinaba una gran tormenta y que debían regresar a Nayríz de inmediato [...].<sup>19</sup>



En la oscuridad esa noche en Nayríz, dos braceros musulmanes caminaban silenciosamente a su paso por la Gran Mezquita en dirección hacia los restos carbonizados de su patrón, Mullá Muḥammad 'Alí, en cuyas tierras trabajaban. Llegados al árbol, se agacharon sobre

las cenizas para recoger los huesos calcinados del amo: uno de los hombres sostenía el saco de arpillera y el otro iba colocando los restos. Abandonaron el lugar enseguida camino del cementerio de Aghel Khatib, donde dieron eterno descanso a los restos en una fosa que cubrieron con tierra.<sup>20</sup>





## EL TERCER DÍA

¡Oh Señor nuestro! Somos débiles y Tú eres el Fuerte, el Poderoso. Estamos sin vida, y Tú eres el gran Espíritu vivificador. Estamos necesitados, y Tú eres el Sustentador, el Poderoso. ¡Oh Señor nuestro! Vuelve nuestros rostros hacia Tu semblante misericordioso; por Tu divina gracia, aliméntanos de Tu mesa celestial; ayúdanos con las huestes de Tus ángeles supremos y confírmanos mediante los seres santos del Reino de Abhá.

Con esta petición dirigida a Dios, extraída de una oración de ‘Abdu’l-Bahá, se abrió el 23 de marzo de 1909 la sesión matinal del segundo día de la primera convención nacional bahá’í de los Estados Unidos.<sup>1</sup> A continuación vino la lectura de una tabla de ‘Abdu’l-Bahá revelada expresamente para esa Convención:

Cuando las personas encuentran a alguien que de palabra es un signo de unicidad, que por su conducta es la esencia del desprendimiento, y en sus actos un dechado de santidad, entonces pueden exclamar: «¡He aquí un bahá’í!» Si llegáramos a ser tales, la luz manifiesta habrá de resplandecer en nuestro ceño.

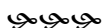
¡Oh Mi Señor! Conviértelos en auroras refulgentes que brillen e irradien sobre el Templo de la Unidad, haz que resuciten de la tumba de la negligencia, desplieguen el estandarte de la virtud y entonen los versículos de la abnegación y renuncia. Mientras se apresuran hacia el altar del sacrificio [...].<sup>2</sup>

Acto seguido, pasaba a leerse la constitución del nuevo órgano de gobierno, cuya redacción le había sido encomendada a un comité de Delegados:

Artículo I: reconocemos a Dios como la Fuente y Preservador de la Unidad, quien nos ha sido revelado a través de la Manifestación de Su Gloria en Bahá'u'lláh y declarado por el bienamado Siervo de Dios y hombre, 'Abdu'l-Bahá.

Artículo II: el nombre de esta Unidad será Unidad del Templo Bahá'í.

Artículo III: el objetivo de esta Unidad es el de adquirir un solar para erigir y mantener en él un Templo Bahá'í o Meshrek-el-Azkar, junto con sus dependencias complementarias, en Chicago, estado de Illinois, de acuerdo con los deseos declarados de 'Abdu'l-Bahá [...].<sup>3</sup>



Esa misma mañana en Nayríz, Núríján, la hija de Muḥammad Shafí' acudía apresuradamente a refugiarse en el hogar de su sobrino musulmán. Su marido, Mullá 'Abdu'l-Ḥusayn se encontraba en tierra Santa sin que pudiera ayudarla ni a ella ni a sus hijos. Muchos parientes habían huido a las cuevas de Tang-i Láy-i-Ḥiná. En los días ulteriores, las propiedades del marido le fueron arrebatadas. Ella y su familia estaban desahuciadas.<sup>4</sup>

En las montañas al sur de Nayríz, Muḥammad 'Alí e Ibráhim se ocultaban en la huerta de su amigo musulmán, Muḥammad. La familia ya había sufrido persecución por tanto tiempo como alcanzaban a recordar. El padre, Darwish, había fallecido durante la contienda de 1853. Por esta razón pasaron al cuidado de Ḥájí Qasím, familiar suyo, quien se encargó de criarlos. Crecieron hasta convertirse en bahá'ís dedicados, ganándose la vida con un pequeño comercio. Ibráhim contrajo matrimonio con Fátimih, lo que dio comienzo a la saga familiar. Ahora los dos hermanos se veían forzados a ocultarse. El 22 de marzo,

Ibráhim y su hijo, Muḥammad Ḥusayn Mubraem Ain, se ocultaban en una azulejería. A su hijo le hizo saber que finalmente sería martirizado. Fáṭimih, angustiada por las redadas que se iban produciendo casa por casa por todo el vecindario bahá'í, les animó a que abandonasen la ciudad. Muḥammad 'Alí, debido a sus sesenta y tres años no podía realizar la caminata por las montañas, razón por la que decidió ocultarse junto con su hijo, Tahmásb, en la vieja casa de Vaḥíd, lugar más seguro, junto con otro bahá'í, Ustád 'Alí Sabbágh.

Los dos hermanos se separaron para ya nunca más volver a verse en esta vida.

Ibráhim llevaba algo de comida y caminó hacia el sur, pero apenas llevaba alimento para pasar la noche, de modo que al día siguiente hizo el camino de vuelta. Al llegar a la población, un amigo musulmán, Muḥammad, le puso al corriente del apresamiento y matanza de bahá'ís a la que había seguido la quema de sus hogares. Le avisó a Ibráhim que no debía ir a la ciudad, sino ocultarse en su huerto. Ibráhim le entregó a su amigo algo de dinero para comprar comida. Muḥammad emprendió la marcha, mas ya de camino, sin embargo, recibió el alto de unos hombres del Shaykh quienes le preguntaban por si sabía del paradero de algún bahá'í. Se expresaban en tono imperioso profiriendo amenazas de muerte. Conocedor muy bien de que los hombres del Shaykh eran harto capaces de cometer semejante tropelía, Muḥammad les dio a conocer que había un bahá'í en su huerto.<sup>5</sup>

Ibráhim fue capturado y trasladado a la ciudad. Al comparecer ante el Shaykh, se negó a apostatar, por lo que el Shaykh ordenó su ejecución. Ibráhim no murió al instante del disparo recibido, por lo que hizo falta un violento sablazo para rematar la faena.<sup>6</sup>

En la segunda planta de la vivienda de Vaḥíd, Ustád 'Alí y Muḥammad 'Alí, acompañados de su joven hijo, Tahmásb, se ocultaban en un intento por sortear el régimen de terror del Shaykh. En 1901 Ustád se había trasladado desde Sírján a Nayríz, junto con su hermano Ḥasan, para convertirse en bahá'í devoto. Cuando el Shaykh invadió Nayríz y comenzó la persecución, le dijo a su amigo Mullá Darvish que estaba dispuesto a ser martirizado con la mismísima espada que sostenía en la mano. Cuando los hombres del Shaykh empezaron a recorrer las calles de Chinár-Súkhtih, los tres pasaron a ocultarse en la

antigua vivienda de Vahíd, situada cerca de la Gran Mezquita. Las mujeres de la casa situaron a sus correligionarios en la segunda planta. No obstante, varios matones locales, advertidos del paradero de los tres bahá'ís, guiaron a los hombres del Shaykh hasta su escondite. Pronto, Ustád, Muḥammad 'Alí y Ṭahmásb eran capturados.

El mocito de diez años, Ṭahmásb, entonaba versículos coránicos mientras Muḥammad 'Alí y Ustád eran trasladados para comparecer ante el Shaykh y recibían una lluvia de insultos y piedras con que les atizaban los nayrícies y hombres del Shaykh. Muḥammad 'Alí compareció ante el Shaykh envuelto en gran profusión de sangre. Recibió un golpe de espada, que prácticamente le amputó el brazo, pese a lo cual retuvo él su dignidad en el momento del martirio. El cadáver fue arrojado a una zanja que se cubrió de tierra.<sup>7</sup>

Aunque Ustád se negó a abjurar, se le ofreció salvar la vida a cambio de un soborno. Ustád accedió a ello. Un puñado de soldados lo escoltaron hasta su casa para hacerse con la suma. Los soldados tenían órdenes del Shaykh de matar a Ustád una vez recibida la cantidad.

Ya en el hogar, Ustád le susurró a su esposa, mientras los hombres del Shaykh aguardaban impacientemente en otra estancia. Debía ocultar el dinero –decía Ustád– si es que ella y el resto de la familia querían evitar la indigencia en el futuro. Se despidieron. Al salir de la casa sin dinero alguno, se lo llevaron de vuelta a la Gran Mezquita, y cerca de un lugar llamado Bagh Kasabi –el jardín del carnicero– lo abatieron a disparos.<sup>8</sup>



La primera Convención Nacional Bahá'í de los Estados Unidos prosiguió reunida toda la tarde en el hogar de Corinne True, bahá'í distinguida de Chicago (Illinois). Se anunciaban públicamente los miembros seleccionados para servir en la Junta Ejecutiva del Templo, el primer cuerpo bahá'í organizado con carácter nacional de los Estados Unidos. Lo componían: Sr. Arthur Agnews y Sra. Corinne True (Chicago), Sr. Bernard M. Jacobsen (Kenosha), Sr. Albert H. Hall (Minneapolis), Sra. Anna L. Parmerton (Cincinnati), Sr. Mountfort Mills (Nueva York), Sr. Charles Mason Remey (Washington DC), Sr. William H. Hoar (Nueva Jersey) y Sra Helen S. Goodall (Oakland).

Al cierre de la convención, todos se levantaron repitiendo el Más Grande Nombre, Alláh'u'Abhá, a coro, luego se unieron en silenciosa plegaria.

Abandonaron el lugar esa tarde en espíritu de perfecta unidad.<sup>9</sup>



Esa noche, una valiente mujer musulmana se abrió paso hasta llegar al lugar donde había tenido lugar el martirio de su yerno Ibráhim. Con la ayuda de unos parientes musulmanes recogió las extremidades inferiores y superiores del cuerpo para trasladarlas al Gabrestane Sangar (el cementerio del Pedregal) donde pudo enterrarlos. Refugiándose en la oscuridad de esa misma noche, Taliati'e la hija bahá'í de Muḥammad 'Alí, trasladaba el cadáver de su padre con la ayuda de sus amigos musulmanes. Lavaron el cadáver y lo enterraron con todo amor.<sup>10</sup>



## HUIDA A SARVISTÁN

Fuera de las cuevas de Tang-i Láy-i Ĥiná, los parientes de Shaykh Muḥammad Ĥusayn y los demás refugiados se habían separado en dos grupos antes de que cayera la noche de víspera del Año Nuevo. Las mujeres y los niños regresaban a la ciudad bajo la protección de amigos musulmanes. Los hombres marchaban en dirección sur, camino de Iṣṭahbánát.

Cerca de Iṣṭahbánát, vieron que sus hermanos salían de la montaña al amanecer de un día gris. En la encrucijada de caminos se hallaba apostado un bahá'í con encargo de hacerles saber que debían marchar a la aldea próxima de Runíz. La tierra alrededor de Runíz era propiedad de la familia Afnán –los familiares del Báb–, hecho que hacía de esa población un lugar seguro para los bahá'ís. Cuando Mir Muḥammad-Ĥasan, el administrador de las tierras, vio a este gran grupo de atribulados correligionarios –docenas de ellos– les dio la bienvenida, ofreciénd-

doles descanso y comida.\* Durante dos días con sus noches cuidó de ellos. Mas pronto corrió la voz de que un forzudo de la población próxima de Fasá se hacía anunciar diciendo que el Shaykh le había ordenado presentarse para apresar a los bahá'ís.† Conocedores de la brutalidad del gigantón, Mir Muḥammad Hasan recomendó a los bahá'ís que partieran hacia la población de Sarvistán, donde les socorrerían otros creyentes que estaban en buenos términos con sus vecinos musulmanes. Allí se encontrarían fuera del alcance del Shaykh. Enviaron a un hombre de avanzadilla para informarles a los creyentes de Sarvistán de que se aproximaba un gran contingente.<sup>1‡</sup>

Los hombres se juntaron al amanecer para su marcha en dirección oeste. Esta vez no iban a seguir la carretera, sino la vía que pasa por las montañas de Kharmán-Kúh.<sup>2</sup> El sol iba alzándose según los hombres ascendían por la empinada cuesta, dejando caer un reguero de piedras al paso.

Entre ellos se encontraba Mírzá Jináb-i Muḥammad Ḥusayn, cantor de talento quien debió de pensar en su esposa Maryam Khánum y sus hijos y en los tiempos dichosos que pasó mientras daba clases a los niños, bahá'ís y musulmanes, compartiendo con ellos su conocimiento del Corán y la poesía de Háfíz y Sa'dí.<sup>§</sup> Poco sabía que su suegro, Mullá Majíd, iba a ser martirizado en apenas unos días.<sup>3</sup> Su hermano más joven, Mírzá Shokr'u'lláh se le acercó andando. En los días suce-

---

\* Las fuentes varían en cuanto al número de integrantes del grupo, que oscila desde los sesenta (Rouhani, *Lam'átul-Anvár*) hasta un máximo de cien (Faizi, *Nayríz Mushkbiz*).

† Qaytas Khán (Afnán, *The Genesis of the Bábi and Bahá'í Faiths in Shiráz and Fárs*, 213; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 146).

‡ Afnán, *The Genesis of the Bábi and Bahá'í Faiths in Shiráz and Fárs* (214) declara que «un árabe» se presentó en Sarvistán antes de que lo hiciera el grupo más grande de bahá'ís.

§ Uno de sus hijos se llamaba Mírzá Kouchak Gostaran, bahá'í activo que pasó a radicarse en Teherán a la muerte de su padre. Allí contrajo matrimonio con 'Alí Rafi'i, la hija de Mírzá Muḥammad Rafi'i, de quien tuvo cuatro hijos: Farzaneh, Iraj, Hooshang y un cuarto cuyo nombre Ahdieh no recuerda. Iraj y Hooshang contrajeron matrimonio y tuvieron hijos que fueron bahá'ís. Hooshang emigró con su familia. Mírzá Muḥammad Rafi'i dejó la siguiente descendencia: Núrí Jan, Jahán Sultan, Fátimih Sultan, Zivar, Behjat Khánum, Hoboor Khánum y 'Alí'e Rafi'i (Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 149).

sivos, toda la hacienda de Shokrulláh quedaría arruinada.\* Los dos eran hijos de Mírzá Ibráhim Mo'alem, quien había impartido clases a los niños de los musulmanes pudientes, manteniéndoles en la ignorancia respecto de su fe en Bahá'u'lláh, lo que le permitía seguir prestando ayuda a los creyentes. Impartía profundas convicciones espirituales a sus hijos y solía caligrafiar los Escritos Sagrados para los demás.† Su suegra, profundamente perturbada por la fe del yerno y especialmente de su propia hija, envenenó el alimento que les preparó. Apercebidos de ello, la pareja no probó la comida, lo que dejó perpleja a la suegra, quien los vio vivos al día siguiente. Para poner fin a la situación, la pareja invitó a la suegra a que viera cómo alimentaban a los pollos con el alimento que les había traído. Contemplaron entonces cómo morían estos, escena que hizo que la madre huyese avergonzada de la casa.

El viento azotaba la montaña rocosa que los refugiados bahá'ís se debatían por escalar. Llegaron a unas travesías cubiertas todavía de hielo. Hacia la mitad de la mañana, el guía se vio obligado a admitir que se había perdido.<sup>4</sup> Los hombres sacaron arrestos. Alabaron a Dios a voz en grito, en un acto que les infundió ánimos.

Ya exhaustos, a mediodía, se detuvieron. Recogieron ramas y encendieron un fuego. Mezclaron, sobre un trozo de tela, nieve derretida con la pequeña cantidad de harina que les quedaba para hacer pan. Hambrientos, comieron sus pequeñas raciones.

Con energía suficiente, prosiguieron la marcha. El guía volvió a reubicarse conforme la luz del día se apagaba. Vieron entonces las luces de la aldea de 'Alí-Abad. Suspiraban por hallar una casa tibia, en la que poder descansar los pies maltratados y regalarse con una comida caliente. Mas sabiendo que los habitantes podían atacarles, siguieron su marcha durante la fría noche.

Nuevamente, en la más cerrada oscuridad, volvieron a perder el paso. Para engañar el frío prendieron una hoguera que los arremolinó.

---

\* *Ibidem*, 154. Su único hijo, Aḥmad, murió a la edad de veinte años.

† La pareja tuvo cuatro hijos: Mírzá Jinab-i-Muḥammad Ḥusayn, Mírzá Muḥammad, Muḥammad, Mírzá Báqir (también conocido como Mírzá Áqá, calígrafo muy respetado) y Mírzá Shokro'lláh.



Sentados al calor de la brasa, muchos eran incapaces de dormir, y otros se mantenían inconscientes. Karbalá'í Muḥammad Saleh podía sentir el calor de la llama. Dio entonces en pensar en los sacrificios que había realizado su familia. La madre, Fáṭimih, había declarado su fe cuando Vaḥíd proclamó el Mensaje del Báb. Él y su madre habían sufrido encarcelamiento en Shíráz tras la caída del fuerte Khájih. Podía observar los rostros de los numerosos miembros de la familia que habían perecido, y recordaba las condiciones desesperadas en que habían tenido que vivir durante años antes de regresar a Nayríz. En la presente situación, se había visto forzado a abandonar a su mujer, Zohreh, y a su joven hijo Amru'lláh. Pero también sentía el poder y la majestad de Bahá'u'lláh, a quien había visitado en Bagdad; había sido testigo de la grandeza de la Causa por la cual su familia tanto había dado. Con esos pensamientos se consoló.<sup>5</sup>

Conforme despuntaba el alba, se vieron obligados a ponerse en pie. Tras el descanso, sentían entonces todo el dolor físico de los pies maltratados, de sus músculos ateridos, y de la falta de alimento. En silencio, comenzaron la marcha. Para aderezar el paso se llevaban a la boca hojas y helechos.

A menos de tres kilómetros, varios de los hombres desfallecieron rindiéndose al agotamiento. Dos jóvenes, todavía con algo de resuello, apretaron el paso hasta Sarvistán, donde recabaron ayuda.

Pasado un tiempo, se presentaron corrillos de gente que acarreaban mulas y carruajes. También llevaban vituallas. Eran los bahá'ís de Sarvistán.

La comunidad de esta población había tenido la bendición de contar con la presencia durante semanas de Taraz'u'lláh Samandarí y Mírzá 'Alí Akbar Rafsinjání, quienes con su enseñanza les habían edificado el alma y abierto el corazón. Los bahá'ís de Sarvistán tenían ya conocimiento por un correo de lo sucedido en Runíz y habían hecho acopio de provisiones. Al oír que sus correligionarios se hallaban en las afueras de la ciudad, acudieron a rescatarlos. Los sarvistánis les ofrecieron pan y otros alimentos. Tras tan penoso calvario, semejante comida infundió nueva vida en sus estómagos hambrientos. Dándose mutuo apoyo, los refugiados pudieron incorporarse y subirse a las mulas y carruajes.

Fueron bienvenidos en la población por los bahá'ís del lugar y sus familiares y vecinos musulmanes, quienes se sintieron alarmados por el aspecto que presentaban y aturdidos de su valentía.<sup>6</sup>



En los años que precedieron a 1909, musulmanes y bahá'ís habían convivido armoniosamente en Chinár-Sháhi, vecindario situado al norte de Chinár-Súkhtih, donde una casa de un piso donada por la familia Peymani hacía funciones de centro local bahá'í. Se hallaba cerca del canal que separa los dos vecindarios del barrio del bazar. Para accederse a ella debía atravesarse un jardín de manzanos y naranjos que daban a una estructura de ladrillo dotada de una gran sala para la recepción de invitados. En dicha estancia solían celebrarse las fiestas bahá'ís durante las cuales los creyentes rezaban, consultaban sobre asuntos de la comunidad y confraternizaban. Los viernes por la noche, solían celebrarse clases para jóvenes.

El visitante con toda seguridad se habría visto con el custodio, el amable y bondadoso Áqá 'Abbás y su esposa Khayru'll Nasa, oriundos de Sarvistán.\* En cierta ocasión, después de acudir a una fiesta de diecinueve días celebrada en la casa de un creyente, Abbás firmó como "Abdu'l-Bahá". En otra ocasión, llegó a sus oídos que un residente temporal del centro fumaba opio a hurtadillas, de modo que trituró todo el carbón. Cuando el fumador quiso hacerse con el material para encender la pipa, se le desmenuzó en las manos. Pero de este talante humorístico no quedó recuerdo cuando durante los días del Año Nuevo los musulmanes de la localidad irrumpieron en el centro y se llevaron a rastras a Áqá 'Abbás, calle abajo, hasta el lugar de su martirio.<sup>7</sup>

En otra parte de la ciudad, un zapatero y el hijo de este, Mírzá Akbar, recitaban en voz alta los sagrados versículos de Bahá'u'lláh para gran consternación de los hombres del Shaykh, quienes les propinaban golpes y empujones, que dejaban su consiguiente estela de sangre. Mízá Akbar había escapado de Náyíz junto con otros fugados; pero

---

\* Casó dos veces. De su primera mujer no tuvo hijos. La mujer aquí referida es su segunda esposa (Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 306). Era hijo de Muḥammad Sharif (Faizi, *Náyíz Mushkbiz*, 151).

luego decidió regresar. Al hacerlo, fue capturado.\* A los hombres del Shaykh les preocupaba que pudiera tratarse de un lunático y no de un bahá'í. Akbar ya había sufrido persecución antes cuando él y sus hermanos y madre fueron llevados cautivos hasta Shíráz tras la contienda de 1853. Tras ser excarcelados de Bibi Dukhtaran, sobrevivieron durante meses en Shíráz donde Akbar debió de soportar la muerte de cada uno de sus hermanos. Ya de vuelta en Nayríz, creció hasta convertirse en zapatero, la profesión de su padre, Mírzá Ismá'il, y en creyente devoto. Ahora debía realizar la travesía voluntariamente a la ciudad natal, pero esta vez para ser testigo de su propio martirio. Al personarse ante el Shaykh respondió con una sonrisa a la pregunta que le hacía este interrogándole por su fe: bahá'í. El Shaykh confiaba en que una persona con su talante tan afable quizá consintiera dar un soborno a cambio de la vida; pero Akbar se negó a ello, dando fe de que había regresado a Nayríz para hacerse con un gran privilegio al que ahora no iba a darle la espalda.<sup>8</sup>



En Sarvistán, el gran grupo de refugiados bahá'ís pudo finalmente descansar y cerrar los ojos. Ya no corrían peligro.

Mas, todavía en la intemperie, otro grupo de doce refugiados bahá'ís seguía esforzándose por hallar lugar seguro. En este grupo se incluía Jináb-i-Bahá Khájih Muḥammad,<sup>†</sup> quien había sido trasladado a Shíráz junto con su madre a raíz de los disturbios de 1853. En aquel entonces, a su regreso a Nayríz, comprobaron que la casa había sido saqueada, despojada de enseres, y que sus huertas habían quedado destruidas. El talento de Khájih fue reconocido por Shafí', el bahá'í más destacado de Nayríz, quien le nombró cabeza de uno de los barrios. De esta forma, Khájih Muḥammad se convertía de nuevo en un refugiado que debía darse a la fuga junto con sus dos hijos Jináb

---

\* El hombre que lo capturó se llamaba Mashhadí Shamsa, quien actuaba como espía del Shaykh (Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 142; Faizi, *Nayríz Mushkbíz*, 161).

† Era hijo de Karbalá'í Bâqir. (Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 158).

Mírzá Muḥammad Báqir Paymani\* y Jináb Mírzá Fazlo'lláh Paymani.<sup>9</sup> De vuelta en Nayríz, se encontraron con una vivienda en ruinas.

Portando consigo cuanta ropa y alimento les fue posible agenciarse, se debatieron contra un terreno harto áspero y accidentado. Un grupo de árabes de una tribu cabalgó en dirección hacia ellos. Descabalgaron y desenfundando las espadas y bastones les propinaron una gran paliza para apoderarse de sus enseres. En semejante condición, no había nadie que pudiera socorrerles. Conforme los asaltantes se daban a la fuga, las víctimas debieron ofrecerse apoyo los unos a los otros a fin de reanudar la marcha.

Arribaron a Sarvistán, cubiertos de sangre y apenas teniéndose en pie. Nada más verlos, los sarvistánies, horrorizados, corrieron a prestarles auxilio.

---

\* Vivió hasta los ochenta años de edad y sirvió como miembro de la Asamblea Espiritual de Nayríz. Él y su esposa tuvieron ocho hijos: Bibi Beghum, Manúchih, Bah'o'din, Massoud, Sháhabudin, Nazamu'din, Jalaliyyeh y Kahan, la madre de Pari Khánum Vakílzadeh. (Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 168).



## FALLECE ‘ABDU’L-BAHÁ

La violencia desatada por Siyyid ‘Abdu’l Ḥusayn Larí y Shaykh Dhakaríyyá causaron estragos en toda la provincia de Fárs. La gente reclamaba ayuda. Las quejas fueron oídas en Shíráz por el recién nombrado gobernador, quien envió a su comandante militar al frente de un gran contingente de soldados encargados de restaurar el orden en las poblaciones de la provincia.<sup>1</sup>

Corrió la voz entre la población de que se acercaban las tropas.

Al llegar a Sarvistán, el comandante militar tuvo noticia de cuanto les había sucedido a los bahá’ís: la pérdida de sus bienes, la destrucción de las huertas que poseían, el pillaje e incendio de sus hogares, las golpizas padecidas por hombres inocentes quienes, tras ser arrasados por las calles de la ciudad, morían abatidos, dando sus cadáveres finalmente en unas zanjas [...].

El Shaykh hacía ya tiempo que había abandonado la ciudad y eludido su castigo, cuando las tropas consiguieron presentarse en Nayríz.<sup>2</sup> Los soldados se deshicieron de la guarnición que había quedado al frente. La ciudad volvía a ser segura. Los bahá’ís comenzaron su regreso.

Pudieron entonces comprobar que sus vidas materiales habían sufrido una devastación completa.

Las huertas de Shaykh Muḥammad Ḥusayn, todos sus árboles frutales, que tanta bonanza reportaban, ya no era más que tocones calcinados y montones de cenizas. Tras llegar al solar en el que antes se había alzado su vivienda, nada vio excepto tierra. La casa había quedado reducida a escombros. Incluso los ladrillos y la cantería habían desaparecido.<sup>3</sup>

Mírzá ‘Abdu’l Ḥusayn regresó después de haber pasado varios meses en presencia de ‘Abdu’l-Bahá en Tierra Santa, deseoso de conocer el destino de la familia. Descubrió que Núrján y sus hijos estaban desahuciados. Todas sus propiedades les habían sido arrebatadas y sus enseres robados. Núrján había recibido muchos sacos de maíz que le ofrecían sus correligionarios de Shíráz, pero ella les rogaba que se los dieran a los pobres. No quería deshonorar a su marido aceptando la ayuda.<sup>4</sup>

Los bahá’ís dieron pruebas fehacientes de enorme tesón. Regresaron para reconstruir una comunidad a la que infundieron nuevos bríos.

Volvieron a levantarse casas, se establecieron negocios, se rehicieron huertas y plantíos, se reanudaron amistades con los vecinos musulmanes y las almas volvieron a cobrar vida sabiendo que habían sobrevivido manteniéndose firmes en su fe.

Un año después, el hermano del Shaykh\* atacó Nayríz desde el norte con intención de destruir la comunidad bahá’í; pero esta vez los musulmanes y los bahá’ís formaron un frente unido que logró repeler el ataque al cabo de tres días.<sup>5</sup>



Aunque su último hijo había fallecido la noche anterior, el martes 30 de abril de 1912, Corinne True recorría las calles de Wilmette por la mañana del día siguiente decidida a presenciar la colocación por ‘Abdu’l-Bahá de la piedra fundacional de la Casa Bahá’í de Adoración, obra a la que tantos años de su vida había dedicado ella. Allí se

---

\* Shaykh ‘Abdu’l-Hasan Kúhistání (Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 247).

alzaba una gran tienda blanca. Bajo el toldo, 'Abdu'l-Bahá habló como sigue:

El poder que nos ha reunido aquí hoy, pese al frío viento que sopla, es potente y maravilloso en grado sumo. Es el poder de Dios, el favor divino de Bahá'u'lláh, lo que os ha congregado. Alabemos a Dios porque, mediante Su amor omnímodo, las almas humanas se reúnen y forman sociedad.

Miles de Mashriq'u'l-Adhkares, o puntos de amanecer de la alabanza y mención de Dios, abiertos a todos los creyentes, se alzarán en Oriente y Occidente, pero al ser este el primero que se erige en Occidente reviste gran importancia. En el futuro, habrá muchos tanto aquí como en otros lugares; en Asia, Europa, incluso en África, Nueva Zelanda y Australia; mas este edificio de Chicago posee especial trascendencia [...].<sup>6</sup>

La piedra angular del edificio la había traído Nettie Tobin, una costurera de pocos medios que quería contruibuir a la construcción del Templo. Con la ayuda de amigos y vecinos fue capaz de mover la piedra a través de tranvías y vagones hasta Wilmette, donde la depositó en el terreno del Templo. 'Abdu'l-Bahá hincó la pala y removió la tierra, haciendo señas a los creyentes de que dieran un paso al frente y, en nombre de los creyentes de Oriente y Occidente, le dieran vuelta a la tierra. A continuación alzó la primera piedra con Sus manos y la colocó en tierra.<sup>7</sup>

El Templo Bahá'í Madre de Occidente, que tantos desvelos les había costado a Corinne y a otros numerosos creyentes, quedó bendecido por 'Abdu'l-Bahá. «Ya está construido».



El Reino de Persia se sumía en la anarquía mientras la dinastía - Qájár se tambaleaba. El gobierno central había perdido control de la mayor parte del país, al punto de que los caudillos tribales empezaban a ejercer autoridad creciente en sus respectivas regiones. La comunidad bahá'í de Nayríz constituía una presa fácil puesto que Nayríz era un rico centro agrícola con apenas unas pocas familias acaudaladas.

La familia de Shaykh Dhakaríyyá intentó una vez más hacerse con las riendas de Nayríz en 1913. Pero esta vez, se trataba de otro hermano<sup>8</sup> del Shaykh, quien destruyó los campos y exigió enormes sumas de dinero. Alegaba ser el representante del Qá'im, y que su misión era la de erradicar a los bahá'ís. Los nayrícies se unieron para hacer frente a la amenaza.

Poco después, un bandido,<sup>9</sup> que reclamaba actuar en nombre de Shaykh Dhakaríyyá y ser el representante del Qá'im, atacó Nayríz con sus hombres. Una vez más, la colaboración de bahá'ís y musulmanes protegió la ciudad.

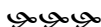
Peor que los bandidos durante este período fueron la falta de lluvias y la plaga de langostas. La combinación de las dos catástrofes esquilmaron los campos trayendo consigo la escasez y la hambruna. Muchas personas debían hacer de cada día una batalla por la supervivencia. Mírzá 'Abdu'l-Husayn abrió sus almacenes para alimentar a los que mayor necesidad padecían, ayudando a los habitantes, bahá'ís o musulmanes por igual, a sobrevivir.<sup>10</sup>

En 1916, tras haber soportado una vida de persecuciones, Mírzá 'Abdu'l-Husayn, el nieto del gran seguidor de Vaḥíd, Siyyid Ja'far Yazdí, pasaba a mejor vida. En la fecha de su muerte, todavía se sentía atormentado por haber tenido que pagar la multa que le impusieron las autoridades por el valor entero de toda la riqueza que había podido crear en bienes tras su regreso a Nayríz, después de las matanzas de 1909. En esas fechas se hallaba con 'Abdu'l-Bahá en Tierra Santa. Al regresar, halló que su mujer y familia estaban sumidas en la pobreza. Su esposa Núrján, de modo paciente había soportado esas y otras muchas penalidades. Había recibido una buena educación de su padre, Mullá Muḥammad Shafi', sabía leer y escribir y había dedicado gran parte de su vida a educar a los niños y emplear su talento en la copia de tablas dirigidas a los creyentes. Antes de casarse había sido solicitada por numerosos pretendientes. La muerte del marido se vio agrada por tan injustas cargas.<sup>11</sup>

Fue durante estos años, entre 1909 y 1921, cuando la comunidad bahá'í de Nayríz alcanzó todo un hito en su desarrollo con la elección de la primera Asamblea Espiritual, institución dispuesta por Bahá'u'lláh para dirigir los asuntos de la comunidad bahá'í en cada localidad. Entre los primeros miembros figuraban Shaykh Muḥammad



Ḥusayn, quien actuó en calidad de secretario, Jináb Mírzá Muḥammad Báqir Paymaní y Mírzá Fazlu'lláh Paymaní, hijos de Jináb Khájih Muḥammad, Khájih Muḥammad y Karbalá'í Muḥammad-Şálih. La señora Nusrat Míssáqí iba a ser la primera mujer elegida de esa misma Asamblea. Pronto la institución llegó a adquirir renombre en Nayríz, a cuyo consejo también recurrían los musulmanes, que hacían referencia a ella como el «cuerpo de los nueve».<sup>12</sup>



Ghámár Sultán y sus hijos –dos ya habían fallecido antes– habían abandonado la población natal de Işṭahbánát cuando el marido, Karbalá'í Ḥusayn, sufrió apresamiento. Había estado enseñando activamente la Fe en secreto, y tanto él como uno de los mujtahids a quien había enseñado la fe hicieron al fin una proclamación pública en la mezquita, hecho que dio pie a una reacción violenta. La tienda de tejidos que poseía –única fuente de ingresos de la familia– sufrió saqueo. La familia de Ghamár Sultán le dijo que debía abandonarle puesto que la Fe era el origen de sus desgracias. Cierta día, recibió ella un mensaje en el que se le informaba de que su marido había sido detenido en Nayríz, y que una caravana, conducida por un bahá'í, podía llevarla a ella junto con sus hijos hasta Nayríz. Pudo así reunirse con el marido. Sirviéndose de su burro para realizar la venta ambulante comenzó a vender telas. Aunque le flaqueaba la vista debido a las palizas sufridas, consiguió enseñar a sus hijos, incluyendo su hija Ṭubá, a leer y escribir. Obligado a soportar repetidas tribulaciones y privaciones, solía hacer un aparte con una porción de su comida para así poder ofrecérsela a los hijos. Al morir, Ghámár Sultán tenía cinco hijas y un hijo que alimentar, pero carecía de medios para darles crianza; no podía leer ni escribir. Vendió lo poco que le quedaba. Cuando se acabó lo que reportó la venta, se empleó como lavandera de la gente más pudiente de Nayríz. En cierta ocasión una mujer hacendada la maldijo diciéndole que era su Fe lo que le había acarreado semejantes desgracias. Esa noche, no teniendo nada con que alimentar a los hijos, los llevó a dormir. Sonó entonces un golpe a la puerta. Era el caravenero bahá'í que la había traído a Nayríz y que ahora le entregaba un paquete que contenía té, azúcar y cinco tomanes. Con aquello pudo comprar comida con la que alimentar a sus hijos. Agradecida, aceptó

la oferta del caravanero de trasladarlos a Bender ‘Abbás, localidad portuaria donde podrían hallar socorro y abrigo. Su mayor alegría en los años venideros se la dio la peregrinación a Tierra Santa, donde pudo pasar un mes a la vera de ‘Abdu’l-Bahá. Lloró en Su presencia. Solo verle el rostro hizo que la pena se esfumase.<sup>13</sup>

Khájí Muḥammad, quien de niño había sufrido cautiverio junto con su madre tras la contienda de 1853, en la que su padre sufrió muerte, había pasado de la pobreza a ser dueño de un comercio algodonero y cabeza de uno de los vecindarios de Nayríz. Toda su riqueza la empleó en ayudar a los bahá’ís de Nayríz en sus penurias; también abrió las puertas de su hogar a todas las actividades bahá’ís. En 1921, tuvo la bendición de hallarse en presencia de ‘Abdu’l-Bahá en Tierra Santa.

En septiembre de ese año, ‘Abdu’l-Bahá tuvo un sueño:

Me pareció hallarme en pie dentro de una gran Mezquita [...] en el lugar del propio Imán. Comprendí entonces que una gran muchedumbre acudía a la Mezquita; eran más y más los que se hacinaban ocupando las filas tras de mí, hasta que se juntó una gran multitud. Allí mismo alcé el “Llamamiento a la Plegaria”. De repente, me vino el pensamiento de salir de la Mezquita.

Viéndome ya fuera me dije a mí mismo: «¿Por qué razón he salido sin dirigir la oración? Mas poco importa; ahora que he pronunciado el Llamamiento a la Plegaria, la propia muchedumbre recitará la oración por sí misma [...]».<sup>14</sup>

Pocas semanas después, soñó que Bahá’u’lláh Le decía: «¡Destruye esta habitación!». Cuando relató este sueño a una pareja, ellos querían que significara que Él dejaría la habitación del jardín en la que estaba durmiendo y se alojaría en su casa. Pero, sin saberlo ellos, la "habitación" en el sueño de ‘Abdu’l-Bahá simbolizaba su cuerpo.<sup>15</sup>

A comienzos de noviembre, conversó con un veterano creyente:

¡Estoy muy fatigado! Me ha llegado la hora en que debo dejarlo todo y remontar vuelo. Estoy demasiado cansado para caminar. Durante los últimos días de la Bendita Belleza, Bahá’u’lláh, me ocupaba yo en reunir Sus papeles, que estaban repartidos por el diván de Su escritorio, en Bahjí, cuando Se volvió hacia mí diciéndome: «De poco sirve recogerlos. Debo abandonarlos y partir».

Ya he culminado mi labor, nada más puedo hacer, así pues debo dejarlo y emprender mi marcha.<sup>16</sup>

A mediados de la noche del 28 de noviembre de 1921, el corazón de 'Abdu'l-Bahá que «tan poderosamente y con tanto amor había latido por los hijos de Dios se detenía. Su espíritu glorioso abandonaba esta vida terrestre, junto con las persecuciones de los enemigos de la rectitud, la zozobra y marasmo de casi ochenta años de brega incansable al servicio de los demás».<sup>17</sup>

Bajo un firmamento despejado, clérigos, oficiales, creyentes de todas las religiones, procedentes de Oriente y Occidente Le alababan en tanto que los pobres y la gente sencilla que habían vivido bajo Su amparo, exclamaban: «¡Oh Dios! ¡Mi Dios! Nuestro Padre nos ha abandonado, nuestro Padre nos ha abandonado!».<sup>18</sup>

Aunque atribulados por los pesares, los bahá'ís no estaban huérfanos. 'Abdu'l-Bahá había redactado un Testamento en el que escogía a Su talentoso nieto, Shoghi Effendi, como Guardián de la Fe, y cuya luz iba a servir de faro para los bahá'ís de todo el mundo.



## ÉXODO

La noticia del fallecimiento de ‘Abdu’l-Bahá voló desde Tierra Santa hasta la mansión del gobernador de Fárs, en Shíráz, quien dio traslado de ella a un correo que corrió apresuradamente a Nayríz para comunicársela a un maestro bahá’í, quien de inmediato corrió al encuentro de los miembros de la Asamblea Espiritual, reunidos en una fiesta de bodas.<sup>1</sup> El maestro interrumpió la sesión y, formando un corro en un rincón apartado de la azotea, se desahogó comunicándoles la terrible noticia. Aturdidos, los miembros de la Asamblea mandaron callar a los músicos y despacharon a todos los presentes.

Una semana después, la Asamblea recibía el telegrama de la hermana de ‘Abdu’l-Bahá, Bahíyyih Khánum, en cuya virtud confirmaba lo ya dicho. Cuando el resto de los bahá’ís quedaron informados, su duelo ante la pérdida del Maestro no podía ser mayor, preguntándose entonces quién habría de ser su pastor. Otro mensaje de Bahíyyih Khánum les informaba de que existía un Testamento y les alentaba a estudiar la Tabla del Sagrado Marinero.

Algunos creyentes se preguntaban si Bahíyyih Khánum podría ser la sucesora; no obstante, parecía evidente que la especulación resulta-

ba indigna y que, en lugar de ello, lo que correspondía hacer era estudiar, rezar y aguardar. Pronto recibieron la noticia de que Shoghi Effendi había sido nombrado cabeza de la Fe en la *Voluntad y Testamento* de ‘Abdu’l-Bahá. Uno de los creyentes de mayor solera les refirió un recuerdo en el que esto mismo estaba predicho:

Soy analfabeto pero el sucesor de ‘Abdu’l-Bahá no puede ser sino un niño que vi en la cuna. Mi corazón se sintió cautivo. Ese niño es Shoghi Effendi, y nadie sino él puede ser el indicado. En su infancia tanto me embelesó que hice llamar a uno de mis hijos Shoghi. Cuando Le escribí a ‘Abdu’l-Bahá sobre ello, no lo autorizó y le confirió otro nombre.<sup>2</sup>



Por entonces, la comunidad bahá’í de Nayríz había adquirido ya cierta fortaleza. Había desarrollado buenas relaciones con el gobernador, de quien muchos decían que en secreto era bahá’í, disponía de una Asamblea Espiritual madura y de estabilidad económica. Fue entonces cuando decidieron acometer una empresa titánica: comenzaron a levantar dos escuelas, una de niños y otra de niñas.

Las escuelas Mansúrí estaban regentadas por los señores Rouhani y Hesamí. El señor Mosleh dirigía la sección de niños y la señora Nuşrat Míssaqí y la señora Bahíyyih Khanum Mostaghim la de niñas. Las dos escuelas abrieron, cada una con cuarenta estudiantes repartidos en cuatro o cinco aulas. Les ayudaban en las labores de enseñanza maestros viajeros de gran conocimiento como el señor Mírzá Munír Nabílzádi. Enseguida el jefe de educación de Nayríz reconoció las escuelas como las mejores de la población. Este mismo hecho lo confirmó el Qavámu’l Mulk, el principal jefe tribal, quien residía en Shíráz, al donar dinero en una de sus visitas.<sup>3</sup>

Mírzá Munír Nabílzádi también ayudó a proteger a los bahá’ís de Nayríz. Durante la visita de 1922, un matón que procedía de las montañas enardeció los ánimos de una muchedumbre del bazar instándola a que atacase el distrito bahá’í. Nabílzádi reunió a los creyentes para hacer frente a los agresores. El gobernador de Nayríz, quien mostraba simpatías hacia los bahá’ís, también se reunió con destacados ciudadanos recordándoles el valor demostrado en la resistencia bahá’í en todas las anteriores persecuciones y animándoles a que se mantuvieran

tranquilos. De esta forma, los bahá'ís y las autoridades locales se las arreglaron para mantener la paz pública.<sup>4</sup>



Las riadas eran un fenómeno recurrente de toda la vida en Nayríz, pero la riada del invierno de 1924 habría de recordarse durante largo tiempo. Durante toda una semana una descarga de lluvias torrenciales acabó por reventar el antiguo embalse que, con sus siglos de existencia a las espaldas, se vino abajo inundando tres cuartas partes de la población, casa tras casa. Los enseres flotaban a la deriva y los bienes más valiosos sufrían daños irreparables, entre ellos las valiosísimas tablas que Bahá'u'lláh dirigió a Khávar Sultán. La población procuró refugiarse en cotas más altas llevándose consigo cuanto podían acarrear. Todos se veían ahora desahuciados: bahá'ís, musulmanes y judíos.<sup>5</sup>

En respuesta a esta calamidad se hizo llegar una petición a la asamblea bahá'í de Shiráz, la cual a su vez la remitió a la asamblea de Teherán, que informó a Shoghi Effendi. El Guardián lanzó un llamamiento a los bahá'ís del mundo, quienes respondieron con gran generosidad. Una vez que remitieron las aguas, la gran profusión de fondos permitió poner en marcha las labores de reconstrucción. La asamblea bahá'í empleó los fondos en numerosos fines cívicos, tales como la construcción de unos baños públicos y una presa, iniciativas que fueron grandemente valoradas por los vecinos. Igualmente compraron tierra para un cementerio, así como un Centro Bahá'í. Más adelante adquirieron parte del Fuerte Khájih, rehabilitando la estancia de Vahíd en recuerdo de los acontecimientos de 1850.<sup>6</sup>

El anciano Karbalá'í Muḥammad-Şálih, quien había sido llevado preso junto con su madre hasta Shiráz en 1853, y quien disfrutaba relatando la valentía y el coraje de que habían hecho gala en el pasado los bahá'ís de Nayríz, recorrió el terreno que rodea el Fuerte Khájih hasta localizar la zona en que se hallaban enterrados los cuerpos de los bábís caídos en 1850. La Asamblea Espiritual de Nayríz, en la que asimismo servía, encargó la erección de un pequeño santuario en aquel bendito lugar. Este mismo Karbalá'í Muḥammad-Şálih subió a las montañas y, recordando la dramática tarde en que 'Alí Sardár

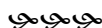
había caído muerto, localizó su tumba para que la posteridad pudiera ofrecer oraciones en recuerdo de su sacrificio.<sup>7</sup>



En 1925 la moribunda dinastía Qájár era declarada difunta por el Parlamento persa. Accedía al poder el primer rey de la nueva dinastía Pahlavi.<sup>8</sup> Nayríz disfrutó de un período de paz.

Pero la agitación que todavía sacudía el campo durante los estertores de la vieja dinastía, volvió a asomar su ceño torvo en Nayríz en forma de persecuciones intermitentes. En 1928, y de nuevo en 1929, los clérigos organizaron a una chusma que recorría amenazante el vecindario bahá'í, atacando hogares y demandando grandes sumas de dinero de sus habitantes. Solo se disolvieron cuando los soldados del gobierno les amenazaron con el empleo de la fuerza.<sup>9</sup>

A través de la provincia de Fárs, las tribus más importantes se habían hecho con las riendas del poder en ausencia de un gobierno central potente en Teherán. El Shaykh que había encabezado la tribu Kuhistání deseaba hacerse fuerte en Nayríz y demás poblaciones de la comarca.<sup>10</sup> La mayoría de los bahá'ís sabían que este mismo Shaykh era sobrino del mismo que había asesinado a dieciocho de los suyos en 1909, de modo que muchos escaparon a las montañas. Las fuerzas del Shaykh derrotaron a las del gobierno por lo que, al hacer su entrada en Nayríz, ordenó que se destruyeran las viviendas de los bahá'ís a menos que estos desembolsaran grandes sumas de dinero. Se elaboró una lista con los nombres de los bahá'ís locales e indicación de cuánto podrían desembolsar. La suma de 1.500 riales, respetabilísima cantidad por entoces, apareció escrita junto al nombre de Shaykh Muḥammad Ḥusayn. Uno de los miembros más acaudalados de la comunidad, Mírzá Aḥmad Vaḥídí intervino de inmediato. Puesto que todos se hallaban a merced del Shaykh, Mírzá Aḥmad Vaḥídí acudió directamente a él ofreciendo su vida y dinero a cambio de la seguridad de los demás. El Shaykh aceptó que se haría cargo de recoger los pagos de los bahá'ís. De este modo, Vaḥíd consiguió poner a salvo las propiedades de los bahá'ís evitando su destrucción, aunque no del todo. Solo gracias a sus contactos en Shiráz, pudieron enviarse soldados para desalojar al Shaykh.



En 1930, se puso en vigor la ley en virtud de la cual los iraníes debían disponer de cédulas de identidad en las que constasen los apellidos. De acuerdo con la tradición, la gente disponía de varios identificativos que hacían las funciones de los actuales apellidos, tales como la población de procedencia y los títulos honoríficos que correspondiesen, caso de tenerlos. La persona encargada en Nayríz de inscribir los apellidos era bahá'í. Nombró a sus correligionarios empleando para ello cualidades espirituales, a menudo relacionadas con la Alianza, en señal de su obediencia a la autoridad de 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi durante los grandes periodos de transición en la historia de la Fe. De este modo, inscribió apellidos como Sabet (Constancia), Míssaqí (Alianza), Bahin Ain (Quien descubre la Fe), Peymani (Promesa sempiterna), Rouhani (Espiritual), Ahdieh (Auxiliador de la Alianza), Sháhídpour (Hijo del mártir).

Un creyente que había servido fielmente y sufrido a lo largo de toda la historia de la comunidad de Nayríz era Hájí Muḥammad. Tanto era el respeto en que le tenían las autoridades locales que le nombraron cabeza de uno de los barrios de Nayríz. Falleció en 1933.<sup>11</sup>



En los años treinta del siglo XX, la persecución a gran escala sufrida por los bahá'ís de Nayríz anteriormente era ya cosa del pasado.

Sin embargo, lo que ahora tomaba el relevo era un hostigamiento continuo de bajo nivel que, como las plagas estacionales, hacían que la vida de los bahá'ís de Nayríz resultase casi insoportable. Como la carcoma, sus efectos debilitantes se hacían sentir en el seno de la comunidad.

A medida que la Segunda Guerra Mundial se agitaba y las comunicaciones entre los bahá'ís del mundo sufrían interrupción, uno de los mullás comenzó a predicar durante años contra los bahá'ís,<sup>12</sup> aunque sin ir tan lejos como para promover su asesinato, sabedor de que, de hacerlo, las autoridades lo destituirían.

En lugar de ello, todos los viernes, aprovechando su arenga desde el púlpito de la mezquita, incitaba al odio contra los bahá'ís entre su feligresía. Así logró convencer a sus crédulos oyentes de que abandonaran a sus consortes bahá'ís, de que boicoteasen los negocios de es-



tos o disolvieran sus relaciones comerciales, además sin dejar de acosar a los niños bahá'ís en sus trayectos de ida y vuelta a la escuela. Exigía también que 'Alí Akbar Rouhani le vendiera el huerto del que era propietario, situado cerca de la ciudad. Cuando Rouhani se negó, todos los árboles de la huerta fueron derribados y el acceso al agua cortado. La policía local se sentía demasiado intimidada por el mullá como para atajar su celo.

Uno de los siyyids influenciado por este mismo mullá se dedicaba a merodear por las laderas montañosas junto con sus sicarios en busca de bahá'ís que trabajasen desprotegidos en sus tierras. Los secuestraba y extorsionaba a las familias. La policía no hizo intento de capturarlo porque contaba con el permiso del mullá. Cierta día en que 'Abdu'l-Sámí Shahídpúr se hallaba en las huertas de las que era propietario con un sobrino, se presentó el Siyyid y su escolta forzándoles a los dos a subir la montaña hasta un lugar donde 'Abdu'l Samí recibió una paliza con cadenas y su sobrino una tunda a bastonazos. El Siyyid le exigía a 'Abdu'l Samí la entrega de su rifle de caza, pero 'Abdu'l Samí alegaba no poseer tal arma. Allí lo retuvieron durante dos días, sometido a golpes, a los que solo pusieron fin cuando el Siyyid recibió un pequeño Qur'án de la madre de 'Abdu'l Samí, y también mil tomanes, suma crecidísima, junto con una nota en la que escribía ella que confiaba en la autoridad del Qur'án, aunque el Siyyid no hiciera lo propio. 'Abdu'l Samí y el sobrino fueron puestos en libertad. Cuando el doctor se presentó en la vivienda de 'Abdu'l Samí para examinarle, la camisa y las heridas sangrantes se habían fundido en una sola pieza. Las heridas requirieron seis meses hasta restañar, aunque durante el resto de su vida cargaría con profundas cicatrices.<sup>13</sup>

En 1947 este mismo Siyyid secuestró a Shaykh Bahá'í llevándoselo a las montañas donde le golpeó con gran saña. Shaykh Bahá'í había dispuesto lo necesario para celebrar un debate entre el mullá, que había estado azuzando el odio contra los bahá'ís, y el señor Taraz'u'lláh Samandarí, maestro bahá'í bien conocido. El gobernador, sabedor de que el mullá tramaba algo, canceló el debate para proteger al señor Samandarí. El mullá le dio instrucciones al Siyyid de castigar a Shaykh Bahá'í por causarle semejante oprobio. Por otro lado, Shaykh Bahá'í era el secretario de correspondencia de la Asamblea bahá'í y había redactado numerosas cartas dirigidas a Shíráz y Tehe-

rán relativas a la situación en Nayríz. Por fortuna, un hombre influyente y vecino de Shaykh Bahá'í, 'Abdu'l Ḥusayn Shu'a'i acudió en su rescate. Mientras Shaykh Bahá'í recibía ayuda para abandonar el lugar, el Siyyid le espetó: «¡Vuelve y sigue escribiendo esas cartas sobre mí y volveré a escarmentarte!». Shaykh Bahá'í le respondió «Inshalláh» («Dios lo quiera»), añadiendo «así lo haré». De vuelta a la población, varios jóvenes bahá'ís se presentaron en su hogar con armas para protegerle y ponerle a salvo de nuevos ataques. No bastándole con inducir semejante trauma y todas las demás congostas padecidas por la familia de su víctima, aún se empeñó el mullá en alzar una mezquita junto a su vivienda. La familia Ahdieh debió abandonar pronto la ciudad con destino a Abadán.<sup>14</sup>

El Siyyid incluso había llegado a asaltar a una pobre anciana en las montañas, fracturándole las piernas, robándole lo que llevaba y el burro. Finalmente pudo ser rescatada. Ese día, conforme convalecía en su lecho, comprobó que el burro había vuelto a parar junto a la puerta de la casa y que estaba cubierto de sangre. Luego descubrió la razón. A requerimiento del Gobernador, un inspector de tierras de la región, el señor Faraj, había hecho llegar un mensajero al Siyyid para negociar la conclusión de los ataques. El Siyyid le disparó al mensajero, a lo que, en respuesta, Faraj lo mató de un disparo. El cadáver del Siyyid fue cargado a lomos del burro, para ser conducido a la ciudad, donde quedó colgado y expuesto a la vista del público.<sup>15</sup>

El mullá que había inspirado al Siyyid seguía propalando sus dictorios contra los bahá'ís cual enjambres de langostas. Proclamó que a los bahá'ís no debía consentírseles siquiera el uso de los baños públicos, que los doctores les administrasen tratamiento médico, que los comerciantes les vendieran comida, que las escuelas los aceptaran como estudiantes, que los matrimonios bahá'ís fuesen reconocidos —lo que convertía a sus hijos en ilegítimos— o que sus muertos pudieran ser enterrados en cementerios públicos. También incitó a la destrucción de los cementerios bahá'ís, de sus cosechas y ganado.<sup>16</sup>

Las mujeres y las niñas tampoco salían mejor libradas de esta maredada creciente.

La esposa de Ustád Habib'u'lláh Memar se opuso a la conversión de su marido y su devota dedicación a guardar las enseñanzas de la

Fe bahá'í. Debido a la destructiva influencia del mullá, sus pensamientos se vieron infectados de odio. La asamblea bahá'í le animaba a Ustád a mostrarle amor a la esposa e intentar cambiar su corazón, pero las tentativas solo la endurecían más al punto de que finalmente se decidió a darle muerte al marido. Para llevar a cabo tan macabro plan, se valió de la ayuda de su hermano, su madre, un pariente y el criado.\* Cierta día de 1942, mientras Ustád se hallaba fuera, los confabulados se escondieron en una de las estancias de la casa.<sup>17</sup> Al regresar, Habib'u'lláh Memar se tendió en la cama para dormir. Fue entonces cuando saliendo de su escondrijo se abalanzaron sus verdugos sobre él para estrangularle. Consumado el hecho, incluso lo pincharon con la hoja de la navaja para comprobar si estaba realmente muerto o simplemente inconsciente. Sangró, pero no daba muestras de vida. Aun así, valiéndose de un pico lo golpearon en la cabeza. Cuando ultimaban el asesinato, las dos hijas se despertaron y quedaron espantadas por lo que vieron; imperturbable, la madre les dio órdenes de que volvieran a la cama. La suegra de Ustád quería deshacerse también de las dos niñas para evitar ser delatados, mas la madre logró convencerla de que no se habían enterado de lo sucedido. Los asesinos no sabían dónde ocultar la evidencia, de modo que colocaron el colchón ensangrentado con sus sábanas, la cuerda y el pico en una habitación. A continuación trasladaron el cadáver a un pozo seco.

Al día siguiente hicieron correr la voz de que Ustád se había perdido. Se preguntaban en voz alta si no habría acudido a una reunión bahá'í para así levantar sospechas contra los creyentes. El hermano iba preguntando por el paradero de Ustád. La suegra escribía peticiones de ayuda dirigidas a la policía. Pero la Asamblea no creyó semejantes protestas de preocupación e interés. Los bahá'ís 'Alí 'Askar Khán Mansúrí y 'Abdu'l-Husayn Vahídí recurrieron a las autoridades para referirles lo que sabían sobre la conducta anterior de la esposa. Comenzaron las batidas para dar con Ustád. El cadáver fue encontrado en el fondo del pozo seco. La policía acudió a la casa de la víctima y allí encontró la evidencia. Se detuvo a la es-

---

\* El familiar se llamaba Muḥammad, hijo de Maṣḥhadí Aṣḡhar. El nombre del criado era Khoram (Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 192).

posa, que confesó y dio a conocer los nombres de los demás asesinos que, a su vez, confesaron devolviendo las culpas a la esposa. Cierta capitán de policía, el Señor Samandari, quien además era bahá'í, se presentó en Nayríz para encargarse de las diligencias del caso. Los asesinos ingresaron en la cárcel de Fasá. Allí murió la suegra en tanto que la esposa, hermano y criado fueron puestos en libertad dos años más tarde para regresar a Nayríz. La esposa contrajo matrimonio con el criado de modo que le sirviera de protector; vivían sumidos en la pobreza. El criado falleció poco después; la mujer le siguió en breve, víctima de una enfermedad.

Una joven mujer bahá'í, Eshraghieh, sufría penosamente como consecuencia de la incitación al odio que suscitaban los sermones incendiarios del mullá. De joven, solía acudir a la escuela mientras le llovían insultos y piedras que le arrojaban otros niños. Solían arrebatarle los libros y la comida. Por ser sensible y tímida, no podía continuar acudiendo a la escuela en semejantes condiciones, por lo que la familia debió abandonar Nayríz. Regresó al mismo lugar como la joven e infeliz esposa de un marido musulmán. La familia del marido, bajo la influencia de las soflamas del mismo mullá, intentó forzarla a que se presentase en la mezquita para apostatar. Ella se negó, pero hizo todo cuanto pudo por servir a la familia de forma leal limpiando la ropa, preparando comidas, acudiendo a recoger agua y cuidando de los animales. A cambio, no se le permitía rezar, ni ayunar, ni visitar a otros bahá'ís. A menudo se le recordaba que en su condición de bahá'í era impura. Tras quince años sometida a estas condiciones, contrajo tuberculosis y una úlcera, males que no recibieron ningún tratamiento. Conforme los días se le acortaban, acudió a pasar la última fase de su corta existencia en compañía de la hermana, quien vivía en Shíráz. Allí falleció a la edad de cuarenta años. El cuerpo de la infortunada yace enterrado en el cementerio bahá'í de Shíráz.

En una noche cerrada de 1946, una niña espantada de siete años de edad, Jahántab Sardári observaba atentamente mientras un número de hombres enmascarados allanaban la morada en que vivía. Sabía que aquello no auguraba nada bueno. Varios hombres golpearon a culatazos a su bienamado padre, Hafíz Sardári. La madre, Legha, que estaba embarazada, imploraba que no la maltratasen. Poco sabía la muchachita que los hombres, algunos de los cuales eran paisanos,

habían sido reclutados por el jefe de una banda del pueblo de Ij; docenas de sus hombres se encontraban en la población y habían rodeado la casa para saquearla. Se sabía que la familia disponía de mayor fortuna que las demás de la zona. Era el primer hogar del barrio de Chinár-Súkhtih en contar con baño propio y disponía asimismo de un sistema de calefacción hipocáustica de leña que proporcionaba agua caliente y aclimataba el piso. Entonces, el grupo de extraños hurgó en toda la casa. Comieron hasta el hartazgo y se llevaron todas las viandas que no podían consumir allí mismo. Además, tras haber recibido un soplo de alguien que vivía en el vecindario, descubrieron el alijo en el que se hallaban las posesiones más valiosas de la familia. Afuera aguardaban las mulas, listas para cargar con cuanto de valor pudieran acopiar los asaltantes, incluyendo la ropa de la pequeña Jahántáb. Una vez que los ladrones abandonaron el lugar, el padre denunció el robo ante la policía. Dos años después, se produjo el arresto del cabecilla de la banda de Ij. Sin embargo, para entonces, el padre de Jahántáb, que había rehecho su fortuna, perdonó al culpable.<sup>18</sup>



En 1949, año en que se reanudaron las comunicaciones tras concluir la Segunda Guerra Mundial, llegaron a Nayríz instrucciones relativas a los dieciocho mártires de 1909. Shoghi Effendi deseaba que sus cuerpos fueran trasladados al cementerio bahá'í a fin de ser enterrados con los honores debidos a su sacrificio. La Asamblea Bahá'í de Nayríz pidió a Mírzá Aḥmad Vaḥídí que supervisara tan delicada tarea. Para llevarla a cabo, escogió a dos creyentes de toda confianza, Haqgu y Míssáqí. Para tal fin confeccionaron dieciocho bolsas blancas. Tres de los cuerpos se hallaban enterrados en el bazar y quince en el distrito bahá'í. De noche, se abrió con cuidado cada una de las tumbas, procediéndose a levantar los restos con toda delicadeza y respeto. De igual modo fueron introducidos en sus respectivas bolsas. Cada una de ellas se identificó con el nombre del fallecido. En el bolsillo de la chaqueta que llevaba uno de los mártires había semillas de sandía. Las semillas tostadas constituían una exquisitez que acostumbraba a servirse en las ocasiones festivas, indicio de que debió de morir en

vísperas de su boda. Nada más tocar las semillas, se pulverizaron.\* Aprovechando la luna llena, y en el transcurso de varias noches, fueron completándose las dieciocho bolsas blancas, que acabarían siendo enterradas en el cementerio bahá'í. Cuando la labor quedó concluida, la comunidad se reunió en el hogar de la familia Shahídpour al objeto de rezar juntos. Para ello emplearon la Tabla de Visitación que 'Abdu'l-Bahá reveló en honor de los dieciocho mártires llamando al lugar de entierro, un "Lugar Sagrado"<sup>21</sup>:



Para ayudar a inspirar y reforzar a los creyentes, maestros bahá'ís como el señor 'Alí Akbar Furútán, el señor Taráz'u'lláh Samandarí y el señor 'Alí-Muhammad Faizi cursaron visitas a Nayríz. La familia Zarghan y otras más contribuyeron en gran medida a la supervivencia de la comunidad bahá'í permitiendo que esta prosperase económicamente gracias a la inversión y a la puesta a punto de varias fábricas. Shoghi Effendi animó a estas familias a trasladarse a Nayríz para apoyar a la comunidad.

Pero, la corriente contra los bahá'ís era fuerte e iba haciéndose cada vez más potente.

En 1956 las proclamas incendiarias de un clérigo, radiadas para todo el país desde radio Teherán, volvían a cebarse en los bahá'ís. Decía hablar en nombre del gobierno, hecho que desató una oleada de persecuciones y actos vandálicos: la Casa del Báb en Shíráz sufrió saqueo, los cementerios, incluyendo el de Nayríz, fueron levantados y profanados. El centro bahá'í de Teherán quedó destruido y su custodio fue asesinado. Estos no fueron sino algunos de los numerosos actos violentos registrados por todo el país.

Soliviantados por las arengas, los nayrícies amenazaron con prender fuego al hogar de la familia Shahídpúr. Para ello juntaron leña junto a la casa. De visita en casa de Mírzá Aḥmad Vahídí, el señor Shahídpúr debió excusarse de inmediato para defender a su familia. Conforme pa-

---

\* Un retal de tela perteneciente a la ropa de este joven fue enviado al Centro Mundial Bahá'í y depositada en los Archivos. Pueden contemplarlo ahora los peregrinos (de una conversación sostenida con la Dra. Tahirih Ahdieh, en septiembre de 2010)

saba por la mezquita que bordea el bazar y el barrio bahá'í, una chusma de hombres armados de cuchillos carniceros le atacaron hiriéndole en la frente. La sangre le empapaba la ropa. Los exaltados le golpeaban mientras gritaban que iban a conducirlo hasta la vivienda del mullá –el instigador de los desmanes– para forzarle a abjurar. Aunque se desangraba, en medio de su dolor Shahídpúr le respondió que él venía de una familia de mártires y que gustosamente ofrecería la vida antes que presentarse ante el mullá. Sus palabras no hicieron sino alterar más los ánimos de la turba, que lo arrastró hasta una fuente pública para limpiarle las heridas y seguidamente conducirlo ante el mullá, alegando que todos los bahá'ís eran impuros. La policía, al tener noticia de que la situación en la calle empezaba a desmandarse, intervino dispersando a los atacantes con promesas de que ellos mismos se encargarían de administrarle su castigo a Shahídpour. Ya en el cuartelillo de la policía, Shahídpour pudo escribir una carta dirigida a la Asamblea Nacional Bahá'í de Irán en la que refería los sucesos vividos. Varias gotas de sangre sobre la página así lo confirmaban.<sup>20</sup>

El marido de Khánum Humáyún, quien regentaba un centro de cuidado diario para niños de todas las procedencias, había establecido asimismo una compañía dedicada a la confección de hilaturas. Varios matones, azuzados por el vitriolo de las emisiones de radio, irrumpieron en la pequeña factoría, dieron con él y le asestaron varios navajazos. Herido de gravedad, la víctima aún tuvo tiempo de perdonar a sus atacantes ofreciéndoles tela para limpiarse la sangre que ensangrentaba sus manos.<sup>21</sup>

La nueva oleada de hostigamiento obligó al cierre de varios negocios, y acabó por forzar la salida de varias familias que debieron abandonar la ciudad, algunas con destino a Arabia y otras a los estados del Golfo, donde llegaron a prosperar económicamente. Con el tiempo, las familias más acaudaladas de Nayríz se trasladaron a Shíráz; finalmente, incluso los más pobres se vieron obligados a abandonar la ciudad, aunque carecían de los medios para hacerlo. La capacidad de la comunidad de resistir las persecuciones se vio aminorada por los desacuerdos entre las diversas familias bahá'ís, todas ellas sometidas a enormes presiones. La comunidad bahá'í de Nayríz empezaba a agrietarse.

Núriján, quien junto con sus hijos había quedado desahuciada tras la persecución de 1909, fallecía en 1968, a la edad de ochenta y nueve años.<sup>22</sup>

Páriján, quien había vivido lo bastante para contemplar cómo el cadáver de su padre era profanado en los disturbios de 1909, fallecía en 1970, a la edad de setenta años.<sup>23</sup>

‘Abdu’l-Bahá les dirigió unas palabras, las cuales bien pueden describir a la comunidad bahá’í de Nayríz —reconoció el grado de su sufrimiento, mientras les decía que debían estar agradecidos por haber sido señalados por el sufrimiento en el camino de la Bendita Belleza.<sup>24</sup>

En 1979, los clérigos derrocaban al Rey haciéndose con las riendas del país. Cualquier clase de autoridad que hasta entonces hubiera podido proteger a los bahá’ís había desaparecido de la escena. El clero shí’i, instigador de la caza de bábís, responsable de haber ejecutado al Báb y de haber exiliado a Bahá’u’lláh, se había hecho finalmente con el poder en Irán.

El objetivo de destruir a la comunidad bahá’í como comunidad viable pasó a constituir parte reconocida y expresa de la política oficial del nuevo gobierno. Ya no había protección a la que acogerse en ninguna parte.

La señora Shaybání, quien junto con su hija Shokuh se había trasladado desde Irak a Nayríz, para ayudar a la comunidad bahá’í, recorría las calles de Nayríz procurando no llamar demasiado la atención. En su peregrinación a Tierra Santa en 1957, se les animó a madre e hija a que se trasladasen a Nayríz para servir a la comunidad bahá’í. Pese a haberse criado en ciudades más desarrolladas, aceptó hacer vida en esta pequeña población agrícola, cargando con el chador en público y los insultos y el apedreamiento de la casa en que vivía.\* Durante los días sagrados musulmanes, la gente del lugar solía lanzarles objetos incandescentes al jardín. Cierta día en que la señora Shaybání paseaba por la calle, un grupo de mujeres la rodeó y comenzó a golpearle con los zapatos. Con el rabillo del ojo podía la anciana víctima ver además cómo un hombre —un herrero— se hacía con una barra de metal y empezaba a cruzar la calle en dirección hacia ella, en actitud de unir fuerzas. En ese momento, un viandante dispersó a las atacantes avergonzándolas por ensañarse con una mujer in-

---

\* Vivieron en una propiedad bahá’í perteneciente al Sr. Masoud Ímámí. Conversación personal sostenida con la Sra. Nura (Shahídpur) Jamer, septiembre de 2010.



defensa. A continuación, le indicó a la señora Shaybání que corriera a casa de inmediato. Pese a sufrir esta clase de vejaciones, continuaron educando a los creyentes y buscadores por igual. Shaybání falleció en Shíráz después de la revolución de 1979. Su hija, Shokuh hubiera deseado permanecer en Nayríz, mas los creyentes, juzgando que resultaba demasiado peligroso, reclamaron su presencia en Shíráz.<sup>25</sup>

En los años siguientes a la revolución, se prendió con gasolina la casa en la que solían celebrarse las clases bahá'ís para niños así como en el centro bahá'í. Los hogares de los bahá'ís sufrieron saqueos e incendios provocados; ni siquiera los cementerios se vieron libres de quedar arrasados y convertirse en solar de nuevos edificios.<sup>26</sup>

La revolución dio rienda suelta a los mullás quienes azuzaron la violencia. Sin capacidad para poder resistir más, una familia tras otra se vieron forzadas a abandonar Nayríz...



Cerca del derruido fuerte Khájih, una joven coloca una nota en una rama del viejo árbol que allí se alza. En ella incluye su deseo de encontrar un buen marido. Le dedica un momento de recogido silencio en medio de un sonido de fondo puntuado por el paso de coches y camiones en la distancia. Los nayrícies acuden a este árbol en busca de favores sabedores de que un gran Siyyid obró maravillas y murió no lejos de aquí. Lo que no sabe ella es quién era o qué es lo que ocurrió, solo que era un santo. Nunca ha oído la Buena Nueva. Pertenece a una nueva generación y desconoce todavía que esa Buena nueva se ha difundido desde Irán por el mundo entero.

Entretanto, su anciano padre se abre paso hasta la Gran Mezquita para ofrecer el rezo. Deja los zapatos a la entrada, se arrodilla, levanta las manos y entorna las palmas hacia el cielo. Las palabras que recita se mezclan con esas que a lo largo de los siglos pronunció el viejo sacerdote zoroastriano y generaciones enteras de mullás. Con la mirada vuelta hacia dentro, reza, sin saber que la voz de Vahíd retumbó en estos mismos muros para anunciar el Nuevo Día de Dios. Reza ajeno a todo lo que ha sido o, algún día, podrá ser...

# Apéndice A

## RELACIÓN DE LOS MÁRTIRES DE NAYRÍZ EN LA CONTIENDA DE 1853, SEGÚN CONSTAN EN EL MANUSCRITO DE SHAFÍ'

|  |  |
|--|--|
| 'Abdu'llah 'Alí                                | Ají, hijo de Karbalá'í Báqir, y su hijo 'Askar   |
| 'Abdu'lláh Karbalá'í Akbar                     | Akbar Muḥammad-Qásim   |
| 'Abdu'lláh, hijo de 'Askar                     | Akbar Muḥammad-Sháh  |
| 'Abdu'lláh, hijo de Mullá Muḥammad             | Akbar, su hijo   |
| 'Abid Mashhadí Muhsin                          | Akhúnd Mullá 'Alíy-i-Katib, hijo de Mullá 'Abdu'llah   |
| 'Abid-i Yár-Kash                               | Akhúnd Mullá Aḥmad, hijo de Muhsin   |
| 'Alí y Ḥusayn, hijos de Qásim-Sifr             | Áqá <u>Shaykh</u> Muḥammad y su hijo Ḥusayn  |
| 'Alí, hijo de Karbalá'í Báqir                  | Asadu'lláh hijo de Mírzá 'Alí  |
| 'Alí, hijo de Mashhadí Aḥmad                   | Asadu'lláh Mírzá Mihdí   |
| 'Alí-Murád, hermano del asesino de Jináb Vaḥíd | Barkhudár, hijo de Mullá Ḥusayn  |
| 'Askar, hijo de 'Alí                           | Ghulám-Ridá Yazdí  |
| 'Askar, hijo de 'Alí                           | Hádí Khayri, quien fue martirizado en <u>Shiráz</u> (sobre sus circunstancias pronto se esclarecerán más detalles) |
| Abú-T'álib, hijo de Zaynu'l-'Ábidín            | Hájí Muḥammad Mullá 'Ashurá  |
| Abú-Tálib (otro)                               | Hájí Naqi  |
| Abú-Talib, hijo de Mírzá Aḥmad                 |  |
| Aḥmad Hájí Abú'l-Qásim                         |  |
| Aḥmad, hijo de 'Isá                            |  |

Hájí Shaykh ‘Abd-’Alí  
 Hasan Haydar Bayk  
 Hasan Mashhadí Safr  
 Hasan Mírzá, uno de los valientes  
 Hasan y ‘Alí, hijos de Mullá  
 Qásim  
 Hasan, hijo de Mashhadí Muḥam-  
 mad  
 Hasan-’Alí, hijo de Nurí, y su  
 madre, Safr Karbalá’í Zamán  
 Hijo de Ustád Taqí  
 Hijos de Khájih Hasan  
 Husayn Mashhadí Ismá’íl  
 Husayn Ustád Aḥmad  
 Husayn, hermano de Karbalá’í  
 Ridá  
 Husayn, hijo de Rajab  
 Husayn, hijo de Ustád ‘Alí.  
 Husayn, hijo de Zamán  
 Husayn-’Alí, hijo de Mírzá Áqa  
 Kabalá’í Bâqir  
 Karbalá’í ‘Askar-i Bírq-Dar, el  
 portaestandarte  
 Karbalá’í Bâqir y su hijo Mullá  
 Muḥammad  
 Karbalá’í Hádí  
 Karbalá’í Hasan  
 Karbalá’í Husayn, hijo de Hájí  
 Karbalá’í Ismá’íl Mashhadí  
 ‘Ábidín  
 Karbalá’í Muḥammad  
 Karbalá’í Muḥammad-Ja’far, yer-  
 no de Hájí Muḥammad-Taqí  
 Ayyúb  
 Karbalá’í Qurbán  
 Karbalá’í Sádiq, hijo de Mashhadí  
 Rajab  
 Karbalá’í Shamu’d-Dín, quien fue  
 martirizado en Nayríz por Áqa  
 Ridá-y-i Áqa ‘Alí Naqí

Karbalá’í Yúsuf Najjár, el car-  
 pintero, hijo de Mashhadí  
 Muḥammad  
 KHájí Ismá’íl  
 Khájih ‘Alí Karam  
 Khájih Burhán  
 Khájih Ustád Nabí  
 Khájih Zaynu’l-’Ábidín, hijo de  
 KHájih Ghání  
 Lutfu’lláh Shumal  
 Malik, hijo de Mullá ‘Alí Bâqir  
 Mashadí Taqí-i-Baqal, hijo de ‘Abid  
 Mashhadí ‘Alí, hijo de Najf  
 Mashhadí ‘Alí, hijo de Sulayman  
 Mashhadí ‘Askar, hijo de Mashhadí  
 Bâqir  
 Mashhadí Bâqir Sabbagh  
 Mashhadí Mírzá Husayn, conocido  
 por el apelativo de Qutb  
 Mashhadí Mírzá Muḥammad  
 Mashhadí Muḥammad-’Alí, hijo  
 de Naw-Rúz  
 Mashhadí Sifr  
 Mírzá ‘Alí  
 Mírzá Aḥmad, hijo de Mullá  
 Sádiq, tío de ‘Alí Sardár  
 Mírzá Aḥmad  
 Mírzá Aḥmad  
 Mírzá Akbar  
 Mírzá Bábá  
 Mírzá Hasan, hijo de Ya’qúb, y su  
 hijo Hasan  
 Mírzá Husayn  
 Mírzá Husayn  
 Mírzá Mihdí  
 Mírzá Muḥammad-Husayn  
 Mírzá Muhsin Áqa Nasru’lláh  
 Mírzá Musá  
 Mírzá Shikar ‘Alí, hijo de Mullá  
 ‘Ashurá

Mírzá Taqí, martirizado cuando marchaba de camino a Teherán  
 Mírzá Yúsuf, hijo de Mírzá Akbar  
 Mírzá Zaynu'l-Abidín, quien era sobrino de Mashhadí Mírzá Husayn  
 Mu'min Ustád Aḥmad  
 Muḥammad 'Abdu'l-Karím  
 Muḥammad 'Alí  
 Muḥammad Karbalá'í Mahmúd  
 Muḥammad Kuchack, hijo de Mashhadí Rajab  
 Muḥammad Mullá Musá  
 Muḥammad, conocido como Yíkih  
 Muḥammad, hijo de Akbar Farzí  
 Muḥammad, hijo de Báqir  
 Muḥammad, hijo de Karbalá'í Naqí  
 Muḥammad, hijo de Mullá 'Alí  
 Muḥammad, hijo de Ridá  
 Muḥammad-'Alí Hájí 'Alí-Sháh  
 Muḥammad-'Alí Naw-Ruz  
 Muḥammad-'Alí y su hijo Kázim  
 Muḥammad-'Alí  
 Muḥammad-Sádiq Ḥusayn  
 Mullá 'Alí, Mullá Ḥasan, Mu'man, y Mullá Aḥmad, hijos de Akhúnd Mullá Musa  
 Mullá 'Alí-Muḥammad, hijo de Mullá Áqá Bábá  
 Mullá 'Ashurá  
 Mullá Abú'l-Qásim  
 Mullá Akbar, hermano de Karbalá'í Ja'far  
 Mullá Darvish  
 Mullá Hájí Muḥammad  
 Mullá Ḥusayn 'Abdu'lláh  
 Mullá Ḥusayn y 'Abid, hijos de Mullá Barkhudár

Mullá Muḥammad-Taqí y su hermano, Mullá 'Alí-Naqí, hijos de Akhúnd Mullá 'Abdu'l-Ḥusayn  
 Mullá Sádiq  
 Mullá Sháh-'Alí  
 Murád Lurr  
 Rahím Ustád 'Alí-Naqí  
 Sádiq y 'Abidín, hijos de Karbalá'í Ismá'il Hamamí, Mullá 'Ábidín Sádiq  
 Sha'bán, hijo de 'Ábidín  
 Shamsu'd-Dín, hijo de 'Askar  
 Sharraf Karbalá'í Rajab  
Shaykh Ḥasan  
 Siyyid Ḥusayn  
 Siyyid Nazar, hijo de Mullá 'Alí Naqí, hijo de 'Alí Murád Taqí y Karam, hijos de 'Alí Taqí, hijo de Sifr  
 Ustád 'Askar  
 Ustád Ja'far  
 Ustád Taqí, asesinado por Mírzá Shikar Rajab  
 Zaynál, hermano del ya mencionado Karím  
 Zaynu'l-'Abidín, hijo de Mullá Muḥammad  
 Zaynu'l-'Abidín, hijo de Ustád Muḥammad

# Apéndice B

## ACERCA DE NUESTRAS FUENTES

Vahid, y los acontecimientos de 1850 han sido tratados en otras importantes fuentes como *Rompedores del Alba*, una temprana narración del nacimiento de la Fe Babí y la Fe Bahá'í, y *Dios Pasa*, de Shoghi Effendi, que goza de una especial autoridad entre los bahá'ís debido a la alta posición de su autor. Hemos incluido información adicional de otras fuentes, tales como una narración de la llegada de Vahid escrita a mano en el muro de una mezquita local, y traducida por Rabbani.

Las batallas de montaña de 1853 se han contado utilizando las siguientes fuentes:

- 1) Las memorias de Mullá Muḥammad Shafí': Shafí', que fue un testigo ocular de los conflictos de 1850 y 1853 —era entonces un muchacho joven— sobrevivió a los conflictos y se convirtió con el tiempo en uno de los principales educadores de la comunidad bahá'í de Nayríz. La traducción empleada se debe a Hussein Ahdieh; hay una traducción algo diferente en la obra de Anhang Rabbani. En estas memorias, algunos de los acontecimientos pueden no estar bien debido a que fueron escritas muchos años después de los sucesos en cuestión. Como era joven y no podía estar en muchos lugares, no pudo haber visto todas las cosas de las que escribe —debió haberlas escuchado como parte de un relato oral de dichos eventos entre los bahá'ís. Se ha hecho un gran esfuerzo por poner los sucesos en un orden cronológico exacto utilizando fuentes tales como *Rompedores del Alba* e informes escritos por el agente británico en

Shiráz, reunidos en la obra de Moojan Momen como puntos de referencia y mediante el etiquetado de grupos de individuos y tratando de contrastarlo con otras fuentes. Empleando esos métodos pudimos establecer razonablemente la cadena de acontecimientos.

También utilizamos fuentes establecidas que actualmente sólo están disponibles en persa:

- 2) Mirzá Asadu'lláh Fádil-i Mázindaráni: un eminente historiador bahá'í que escribió una historia, en nueve volúmenes, de la Fe, *Zuhúr al-Haqq*, basada en una investigación extensa que incluía entrevistas personales y fuentes primarias. Un rasgo de este enfoque fue compilar historias de los primeros bábís y bahá'ís, proporcionando una valiosa fuente de información así como la perspectiva de la gente de aquella época. Para este libro se consultaron los volúmenes 1-4.
- 3) Muḥammad-ÁlÍ Faizi: distinguido historiador que escribió obras mayores, incluida una sobre la vida del Báb y otra sobre la vida de 'Abdu'l-Bahá. Su historia de Nayríz, *Nayriz Mushkbiz*, se escribió basándose en sus entrevistas de primera mano con los supervivientes de los tres conflictos.
- 4) Mírzá Muḥammad Shafí' Rouhani: nativo de Nayríz y experimentado maestro de la Fe; su historia de la Fe en Nayríz, *Lam'átul-Anvár*, se basó en muchas historias y materiales que reunió localmente. Tras retirarse de su trabajo como hombre de negocios, fue animado por Mr. ÁlÍ Nakhjavani a escribir esta historia.

Nos hemos beneficiado también de la extensa obra de Ahang Rabhani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, como fuente de información sobre la vida y los antecedentes de las personas entre el período 1850-1900. Esta fuente fue también valiosa como guía para las secciones relevantes de otras fuentes y para establecer una cronología.

La persecución de 1909 se ha contado usando a Faizi, Rouhani y una nueva fuente —las memorias inéditas de Shaykh Bahá'í Ahdieh. Ahdieh fue durante muchos años secretario de la Asamblea Espiritual de los Bahá'ís de Nayríz, y tuvo acceso a muchas fuentes primarias.

Vivió durante las consecuencias de las persecuciones de 1909, y conoció íntimamente a todas las familias que sufrieron durante estas persecuciones. Tras trasladarse a Estados Unidos puso por escrito sus memorias. Murió mientras dormía, la misma noche que acababa de firmar sus notas.

Hay muchas otras fuentes primarias y secundarias que nos ayudaron a delinear esta narración así como a revivir este período. Aparecen en la bibliografía.

# NOTAS

## Introducción histórica

1. Momen, Moojan, *An Introduction to Shi'í Islám*, 1-10.
2. *Ibidem*, 12.
3. *Ibid*, 15.
4. *Ibid*, 22.
5. Hodgson, Marshall G.S., *The Venture of Islám* vol. 1 (Chicago IL: University of Chicago Press 1977) 372.
6. *Ibidem*, 374.
7. Momen, 189.
8. Nader Saiedi, *Logos and Civilization*, (Bethesda, MD: University of Maryland Press 2000) 243.
9. Bahá'u'lláh, *Epistle to the Son of the Wolf*, (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust 1988) 25.
10. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 31.
11. *Ibidem*, 31-32.

## Capítulo 1 – La población de Nayríz

1. Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, diciembre, 2010.
2. *Ibid*.
3. Túrán Mírhádí, “Education viii. Nursery schools and kindergartens”, *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15, 1997, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010, en <http://www.iranica.com/articles/education-viii-nursery-schools-and-kindergartens>.



4. Jalíl Dústkáh and Eqbál Yagmá'í, "Education iii. The traditional elementary school", *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15, 1997, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010, en <http://www.iranica.com/articles/education-iii>.
5. Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, diciembre, 2010.
6. Husang 'Alam, "Henna", *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15, 2003, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010 en <http://www.iranica.com/articles/henna>. 149.
7. Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, diciembre, 2010.
8. Massoume Price, "Iranian Marriage Ceremony, Its History & Symbolism", Iran Chamber Society, diciembre, 2001, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 21, 2010, en [http://www.iranchamber.com/culture/articles/iranian\\_marriage\\_ceremony.php](http://www.iranchamber.com/culture/articles/iranian_marriage_ceremony.php).
9. Bibi Fáṭimih Estarabadi, obra manuscrita, (Chicago, IL: Center for the study of the history of the women of Iran, Marzo 1992 publicado originalmente en Teherán, 1808) 42-3, 47 sobre la obediencia sumisa de la mujer hacia el varón 121, 184 sobre la dote 150-1 sobre las palizas propinadas por los maridos ebrios.
10. Shireen Mahdavi, "Qájárs: the Qájár-period household", *Encyclopaedia Iranica*, julio 20, 2009, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010, en <http://www.iranica.com/articles/Qájárs-period-household>.
11. Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, diciembre, 2010.
12. Referencia a las memorias de Bahman Jazabi, hijo de la Sra. Jahántáb (Jazabi) Sardári, en relación a los hábitos de trabajo de su abuelo. Bahman solía acompañarle de niño. Aunque los recuerdos se registraron pasado un largo tiempo desde los hechos que se detallan en el manuscrito, las costumbres del campesinado apenas cambiaron durante dicho periodo.
13. W. M. Floor, "Asnáf", *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15, 1987, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010 en <http://www.iranica.com/articles/asnaf-guilds>.
14. Por lo que respecta a las relaciones sexuales sostenidas con prostitutas y menores de edad, véase Estarabadi 121, 170, 174 sobre los juegos de azar, 155.
15. Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, diciembre, 2010.
16. Nancy H. Dupree, "Etiquette", *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15, 1998, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010 en <http://www.iranica.com/articles/etiquette>. Willem Floor, "Gift giving", *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15, 2001, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010, en <http://www.iranica.com/articles/gift-giving-v>.

17. A. Shapur Shahbazi, "Nowruz ii. In the Islamic Period", *Encyclopaedia Iranica*, November 15, 2009, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010 en <http://www.iranica.com/articles/nowruz-ii>.
18. Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, diciembre, 2010.
19. Donaldson, Bess Allen. *The Wild Rue, a study of Muḥammadan Magic and Folklore in Iran*. Luzac and Company, Londres, UK. 1938 194-200. Mahmoud Omidsalar, "Divination", *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15th, 2009, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010 <http://www.iranica.com/articles/divination>.
20. Donaldson 102-105, cap. 15.
21. *Ibid*, 66.
22. *Ibid*, cap. 3.
23. *Ibid*, 16-20.
24. Donaldson, *The Wild Rue*, 40-41.
25. Dr. Siamak Tavangar, "Iran Dried figs", Cooperativa de Cultivadores de Higos de Estahban, página consultada en 20 diciembre, 2010, en <http://www.iranfig.com/Driedfigs.htm>.
26. De una conversación particular sostenida con Sra. Jahántáb (Jazabi) Sardári y Maziar Jazabi, enero 2010.

## Capítulo 2 - El Báb

1. Balyuzi, H.M., *Khadjjih Bagum, The Wife of the Báb*, 2; Afán, Mirzá Habib'u'lláh, *The Báb in Shíráz*, 11.
2. Afán, *The Báb in Shíráz*, 12, 16; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 51-52, 75.
3. Afán, *The Báb in Shíráz*, 20; Balyuzi, *The Báb*, 40-41, Balyuzi, H.M., *Khadjjih Bagum, The Wife of the Báb*, 2; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 53.
4. The Báb, *Selections from the Writings of the Báb*, 7:12:1, Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 21.
5. Balyuzi, *Khadjjih Bagum, the Wife of the Báb*, 3.
6. Afán, *The Báb in Shíráz*, 29; Balyuzi, *Khadjjih Bagum*, 5; Afán, A.Q. Afán, conversación personal, 29; Balyuzi, *The Báb in Shíráz*, 29
7. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap.1, 24, y n. 43.
8. Balyuzi, *Khadjjih Bagum*, 5-6
9. *Ibidem*, 7
10. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 53

11. Balyuzi, *Khadjijih Bagum*, 9-10.
12. Balyuzi 13. Las valiosas palabras de *Khadjijih Bagum*, redactadas años después de los hechos, constituyen su testimonio personal y, por consiguiente, no han de tomarse por Escritura sagrada.
13. *Ibidem*, 7-9.
14. La información recogida en este capítulo procede del capítulo 3 “La Declaración del Báb”, de *The Dawn-Breakers*.
15. Ishráq-Khávarí, *Kitáb Muhádirát* 729–31. Ver también Balyuzi, *Khadjijih Bagum*, 15. El Báb ofrece la siguiente cronología de Sus viajes:
  1. Abandona Shíráz 10 septiembre 1844 / llega a Búshihir 19 septiembre 1844.
  2. Zarpa desde Búshihir 2 octubre 1844 /llega a La Meca 12 diciembre 1844.
  3. Concluye la peregrinación 24 diciembre 1844 / Sale de La Meca 7 enero 1845.
  4. Llega a Medina 16 enero 1845 / Sale de Medina 12 febrero 1845.
  5. Llega a Jiddah 24 febrero 1845 / A bordo 27 febrero 1845.
  6. Zarpa hacia Irán 4 marzo 1845.
16. Balyuzi, *The Báb*, 69-71.
17. Balyuzi, *Khadjijih Bagum*, 2.
18. Nabil-i-A’zam, *The Dawn-Breakers*, 99.
19. Balyuzi, *The Báb*, 89.
20. Browne, *A Traveller’s Narrative*, vol 2, 7; Háji Mírzá Muḥammad-Sádiq Mu’allim, citado en Afnan, *The Báb in Shiraz*, 59; Nabil-i-A’zam, *The Dawn-Breakers*, 108. Nabil-i-A’zam, afirma en *The Dawn-Breakers*, que el Báb dijo estas palabras: “La condena de Dios a quien me mira como representante del Imám o como su puerta”. En *A Traveller’s Narrative* (v.2, p.7), ‘Abdu’l-Bahá afirma que, “... después se supo que su sentido era el Acceso ( Babiyat) a otra ciudad.” Por nuestra parte hemos combinado las versiones de ‘Abdu’l-Bahá, Háji Mírzá Muḥammad-Sádiq Mu’allim y Nabil-i-A’zam, con la esperanza de que esto dé una idea más completa de lo que el Báb proclamó ese día y por qué desencadenó una furiosa y perpleja reacción de quien lo escuchó. Parece que el Báb hizo Su proclamación de manera que su significado más profundo pudiera entenderse pero también pudiera fácilmente esconderse.
21. Browne, *A Traveller’s Narrative*, vol 2,7.
22. Balyuzi, *The Báb*, 99. Según los recuerdos de *Khadjijih*, lo relatado habría ocurrido antes de la comparecencia del Báb en la mezquita y fue la causa de ello (Balyuzi, *Khadjijih Bagum*, 19-20).
23. Balyuzi, *Khadjijih Bagum*, 20-21.

### Capítulo 3 - Vahíd

1. Mázandarání, *Amr Va Khalq*, vol. 2, 87.
2. Nicolas-Terry 189, nota 56. La orden aludida era la *tariqa* Ni'matullahi (Amanat 456 n. 10). Avarih, 'Abdu'l-Ḥusayn, *Kawakibu'd-Durriyih* vol. 1, 52. Nicolas-Terry, *Seyyed Ali Mohammed dit le Báb*, 189, nota. 56.
3. Rabbani, *Nayríz: primer siglo*, "Apéndice 2: La familia de Siyyid Dárábí" 33, n. 6, 1-3.
4. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 13.
5. Mirza Abu'l Faz'l y Siyyid Mehdi Gulpaygani, citado en Rabbani, *Nayríz: The First Century*, 77-78.
6. Mázandarání, *Amr Va Khalq*, v. 3, 466; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, v. 1, 43; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 125.
7. Mázandarání, vol. 3, 466; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 124-125.
8. Qur'án, Sura 108, citado en *Dawnbreakers*, 125.
9. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Báb*, 234; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 125-126.
10. El Báb, citado en Shoghi Effendi, *The World Order of Bahá'u'lláh*, 62-63.

### Capítulo 4 - La separación

1. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 235.
2. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 2, 4.
3. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 127. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, apéndice 2, 3; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, 4; Áváríh, *Kawakibu'd-Durriyih*, vol. 1, 57.
4. Balyuzi, *Khadíjih Bagum* 16-17; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 141, 142-43; 'Abdu'l-Bahá, *A Traveller's Narrative*, v. 2, 11.
5. Balyuzi, *Khadíjih Bagum*, 18.
6. El Báb, en *Bahá'í Prayers*, 226.
7. Balyuzi, *Khadíjih Bagum*, 21.
8. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 144-145.
9. Amanat, *Resurrection and Renewal*, 257; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 93; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 149-53.
10. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, nota. 3, 223; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 151-53.
11. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 163-64.
12. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 257, n.3.

13. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 2, 13, 16.
14. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 181-182.
15. *Ibidem*, 222-223.
16. El Báb, citado en Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 315-316
17. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 229-232.
18. Balyuzi, *The Báb*, 147.
19. Dr. Cormick, *cit. en* Browne, *Materials for the study of the Bábí religion*, *cit. en* Balyuzi, *The Báb*, 146-147.
20. Balyuzi, *The Báb*, 240; Amanat, 'Abbás, *Pivot of the Universe, Nasir al-Din Sháh Qájár and the Iranian Monarchy, 1831-1896*, 150; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 232.
21. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, 343; c. 20.
22. El Báb, citado en Faizi, *The Life of the Báb*, 37, de una carta dirigida por el Báb a Muḥammad Sháh; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 2, 21.

## Capítulo 5 - Llegada de Vaḥíd a Nayríz

1. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 350. Las Fuentes no se ponen de acuerdo en qué hijos llegaron a Nayríz y cuáles se quedaron en Yazd la cuestión sigue irresuelta.
2. *Ibidem*, 351.
3. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 392, y Fasá'í, *Fárs Námih-yi Násíí*, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 8, 12; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 351-352; Bahá'í Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, v. 1, 53.
4. Faizi, *Hadrat-i-Nuqtay-i Úlá: The Life of the Báb*, 53. Conversación personal sostenida con Hussein Ahdieh, junio, 2010.
5. Faizi, *Hadrat-i-Nuqtay-i Úlá: The Life of the Báb*, 197.
6. Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí, *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 1; Bahá'í Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 19; Faizi, *Hadrat-i-Nuqtay-i Úlá: The Life of the Báb*, 52; Bahá'í Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, v. 1, 55; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 352; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, v. 2, 409.
7. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 352-353.
8. La hermana de Mullá Ḥasan se casó con el hermano de Zaynu'l-'Ábidín Khán, posiblemente el mismo que fue asesinado (de una conversación con la Sra. Shahídúr, marzo, 2010/166 e.b.).

9. Bahá'í Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, v. 1, 260.
10. *Ibidem*, 20.
11. *Ibidem*, vol. 1, 260.
12. *Ibidem*, v. 1, 53; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 353; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 2.

## Capítulo 6 - Comienza el pregón y la defensa heroica en el Fuerte Khájih

1. Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shíráz and Fars*, 51. Hájí Mírzá Jání Káshání, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 6, 8. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 2, 410. Resulta poco claro cuándo se produjo exactamente este intercambio de mensajes y si Vaḥíd se hallaba de camino a Nayríz, o si ya se encontraba en esta población.
2. Según Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, (2) y Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq, Volumes 1-4* (v. 2, 409), iba escoltado por dos hombres armados a ambos lados del púlpito. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, (353) omite este pormenor. Según Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, (vol. 1, 57-58), Vaḥíd les refirió a los congregados aquel primer día que tenía un gran mensaje que haría público cuando fueran más los reunidos en la mezquita. Esto mismo volvió a decir el segundo día. Al tercer día, reunida una gran multitud, les habló sobre el Báb y Su Revelación. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, (3) afirma que Vaḥíd se dirigió a las masas durante diez días consecutivos y que la concentración de los reunidos no hacía sino aumentar. Las fuentes mencionan que la muchedumbre debía de rondar no menos del millar (Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 353) hasta alcanzar posiblemente 2.500 (Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 54).
3. Según una fuente no bábí, Siyyid Ibráhim escribió sus recuerdos sobre la estancia de Vaḥíd en Nayríz en el muro de la mezquita Jami' Saghír, sita en el barrio del bazar. Según él, las razones y proceder de Vaḥíd constituían rebelión: "Al llegar, (Vaḥíd) acudió derechamente a la mezquita Jami' Kabír, situada en el barrio de Chinár-Súkhtih, donde se hallaban reunidos sus secuaces desde todos los rincones dispuestos para la lucha. La concurrencia ascendía a novecientos hombres pertrechados con armas de fuego y espadas. Subió al púlpito con el sable al cinto. Se dirigió entonces a los reunidos instándoles a que se aprestasen para el combate, y fue así como alzó en aquel barrio la enseña de la revuelta". Contrariamente a lo manifestado, no fue tal el llamamiento que expresó Vaḥíd en la ocasión mencionada, ya que solo reunió una fuerza de combate cuando los babíes empezaron a sufrir la amenaza de las autoridades. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, (354) declara que Vaḥíd se encontraba allí para pasar unos días "escasos". Nico-

las, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, (395) afirma que habló durante diez días consecutivos.

4. Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shíráz and Fars*, 51-52; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 353-354.
5. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, v. 2, 410 y Hamadání, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 9, 12; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 354 como Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 3.
6. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 354; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 3.
7. Guy Murchie, "Nayríz: Scene of Vaḥid's Heroism", *Bahá'í News* 6 (1965).
8. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 355.
9. Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 20; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 396; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 355.
10. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 2, 412; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 355-356.
11. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 4; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 60.
12. Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shíráz and Fars*, 55.
13. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 397; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 356.
14. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 66; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 356; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 4.
15. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 79; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 131; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 5; Traducción provisional de Khazeh Fananapazir, 21 abril de 1997, en <http://www.bahailibrary.org/provisionals/surih.sabr.html>.
16. Rabbani, *The Bábís of Nayríz*, cap. 10, 19.
17. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí'* (5) señala que los primeros "setenta" obtuvieron permiso de entrar en el fuerte: los precedentes de Iṣṭahbánát y el bazar que le habían acompañado en su entrada a Nayríz.
18. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 357. Sobre esta es historia constan varias versiones más. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí'* (6) y Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (400-401) declaran que Vaḥid le dijo que aceptase la verdad del Báb y que, al negarse Mullá Baqír, fue ejecutado. Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (61) ofrece un relato diametralmente opuesto en el que Mullá Baqír es puesto en libertad para finalmente ser recogido por unos soldados que, al verle salir de la guarnición bábí, lo consideraron traidor y le die-

ron muerte. Los autores han optado por incluir la versión de *The Dawn-Breakers* debido a la importancia otorgada a esta fuente.

19. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 358. Para una breve reseña biográfica sobre Shaykh Abú-Turáb, el Imám Jámí' de Shiráz, véase <http://www.Nayriz.org>.
20. Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiráz and Fars*, 53.
21. Agente británico sin nombre, citado en Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions*, 109-110.
22. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 401.

## Capítulo 7 - Matanza de fieles

1. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 401; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi'*, 7.
2. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 358.
3. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi'*, 7; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 402.
4. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 359-360.
5. *Dawnbreakers* (360) ofrece la siguiente relación de fallecidos: es Ghulám-Ridáy-i-Yazdí (mas no el comandante del mismo nombre) su hermano 'Alí, hijo de Khayru'lláh; Khájih Ḥusayn-i-Qannád, hijo de Khájih Ghani; Aṣghar, hijo de Mullá Mihdí; Karbilá'í 'Abdu'l-Karim; Ḥusayn, hijo de Mashhadí Muḥammad; Zaynu'l-Ábidín, hijo de Mashhadí Báqir-i-Sabbágh; Mullá Ja'far-i-Mudḥahhib; 'Abdu'lláh, hijo de Mullá Músá; Muḥammad, hijo de Mashhadí Rajab-i-Ḥaddád; Karbilá'í Ḥasan, hijo de Karbilá'í Shamsu'd-Dín-i-Malikí-Dúz; Karbilá'í Mírzá Muḥammad-i-Zári'; Karbilá'í Baqir-i-Kafsh-Dúz; Mírzá Aḥmad, hijo de Mírzá Ḥusayn-i-Káshí-Sáz; Mullá Ḥasan, hijo de Mullá 'Abdu'lláh; Mashhadí Hájí Muḥammad; Abú-Tálib, hijo de Mír Aḥmad-i-Nuḫhud-Biríz; Akbar, hijo de Muḥammad-i-Áshúr; Taqíy-i-Yazdí; Mullá 'Alí, hijo de Mullá Ja'far; Karbilá'í Mírzá Ḥusayn; Ḥusayn Khán, hijo de Sharíf; Karbilá'í Qurbán; Khájih Kázim, hijo de Khájih 'Alí; Áqá, hijo de Hájí 'Alí; Mírzá Nawrá, hijo de Mírzá Mu'íná. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 402, declara que, de acuerdo con el *Fárs-Nameh*, el número de los soldados ascendía a 300 y a 150 el de los bábís fallecidos. También sitúa el saldo de muertos bábís en torno a los sesenta.
6. Vaḥid, citado en Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history, vol. 2*, apéndice 2, 17-18. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 100.
7. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 361-362.



8. "Tabla de Job", Bahá'u'lláh. Traducción provisional de Khazeh Fananapazir, 21 abril. 1997. Véase [http://www.bahai-library.org/provisionals/surih\\_sabr.html](http://www.bahai-library.org/provisionals/surih_sabr.html).
9. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 362; Ahdieh, *Nayrizi-Shurangiz*, 29.
10. Rouhani, *Lam'atul-Anvár*, vol. 1, 79, n. 1.
11. 'Abdu'l-Husayn Ávárih, *Kawakibu'd-Durriyih*, 208.
12. Rouhani, *Lam'atul-Anvár*, vol. 1, 79, n. 1. Ahdieh, *Nayrizi-Shurangiz*, 31; Qur'án, Sura de Toubeh, versículo 32.
13. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 362-363.
14. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 65; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 363.
15. Afnán, *The genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiráz and Fars*, 54; Hamadání, *cit. en Rabbani, The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witenesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 9, 15; Siyyid Ibráhim *cit. en Rabbani*, vol. 2, cap. 7, 6; Hájí Mirzá Jání, *cit. en Rabbani*, vol. 2, cap. 6, 11; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 62-63, 65.
16. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 364; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 9; Rouhani, *Lam'atul-Anvár*, vol. 1, 313; Ahdieh, *Nayrizi-Shurangiz*, 33.
17. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 404; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 10; Afnán, Hamadání o Jání no mencionan esta segunda nota.
18. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 364; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 10.
19. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 364; Rouhani, *Lam'atul-Anvár*, vol. 1, 86, n. 1; Ahdieh, *Nayrizi-Shurangiz*, 34. Según Rouhani, cuatrocientos murieron allí. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers* (364), describe a las víctimas como "unos pocos", y que muchos de los que estaban heridos llegaron a la ciudad y a la Gran Mezquita. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (10), afirma que "muchos de ellos" fueron asesinados por los soldados antes de llegar a la mezquita.
20. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 364; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 10.
21. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 364-365. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 10. Cierta bábí pudo escalar el minarete y abatir al defensor, quien cayó al suelo, si bien pudo salir con vida para, con posterioridad, perseguir a los bábís.
22. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 36; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 10. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 61; Rouhani, *Lam'atul-Anvár*, vol. 1, 87.
23. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 365. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, (424) relaciona los siguientes nombres entre los hombres que se

presentaron voluntarios para darle muerte a Vahíd (esto es, aparte de los ya mencionados en este relato, a saber: Şafar, cuyo hermano Sha'bán había perdido la vida en la contienda, y Áqá Khán, el hijo de 'Alí-Aşghar Khán, el hermano de Zaynu'l-'Abidin Khán, quien también sufrió muerte. Este incidente otorga peso al relato que se hace en *Rompedores del Alba* de la muerte de Báqir, ya que su hermano se presentó voluntario para atacar a Vahíd basándose en que Báqir había sido asesinado.

24. Effendi, *God Passes By*, 43; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 365; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 89; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 70; Taherzadeh, *Revelation of Bahá'u'lláh*, vol. 1, 365; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, cap. 7; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 406; Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 36.
25. Shafí, *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 11; Shoghi Effendi, *God Passes By*, 43; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 7; Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 36; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 366; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 90. La mayor parte de lo que se menciona en los tres párrafos que preceden se basa en Rouhani.
26. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 90; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 70-71, n. 1, 199-200; Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 37.
27. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 366. Estas mismas palabras fueron las proferidas por el Ímám Ḥusayn en las llanuras de Karbilá antes de sufrir martirio. No es seguro, si nos atenemos a las fuentes, cuándo se pronunciaron exactamente, razón por la que los autores se han tomado cierta libertad al respecto.
28. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 42.

## Capítulo 8 - Prisioneros y revancha

1. Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 110-111.
2. 'Abdu'l-Bahá, *A Traveler's Narrative*, 258, n. H; Áqá Mirzá Áqá Afnán, *cit. en Rabbani, The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 10, 4.
3. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 31-32. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 52; Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 110-111.
4. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 407; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 2, 423.
5. Citado en Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shíráz and Fárs*, 56-57.
6. Browne, *Materials for the study of the Bábí religion*, 317; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 2, 423.

7. Browne, *Materials for the study of the Bábí religion*, 317; Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 48.
8. Muníríh Khánúm cita a Khándán Afnán, en Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents* cap.10, 32.
9. Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shíráz and Fárs*, 57, afirma que hubo doce que intentaron llegar al Shah con una petición y que todos menos uno fueron aprehendidos en Isfahán; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 409.
10. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 22, n.1.
11. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 10, 2; Mírzá Mahmúd, citado en Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 111.
12. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 408; Taherzadeh, *Revelation of Bahá'u'lláh*, vol. 1, 140.
13. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 3, 293-294; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 11.
14. Taherzadeh, *Revelation of Bahá'u'lláh*, vol. 1, 138 Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 107; Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 367; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 11.
15. Habib Taherzadeh, *cit. en Taherzadeh, Revelation of Bahá'u'lláh*, vol. 1, 139-142.
16. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 146 Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, cap. 10, 13.
17. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 11; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 78; Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 51.
18. Málmirí, *Khátirát-i-Málamírí*, 27-31.
19. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 408-409 Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 11; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, cap. 10, 23.
20. Málmirí, *Khátirát-i-Málamírí*, 25-26.
21. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 79. Shaykh 'Abdu'l-'Alí, Mullá 'Abdu'l-Ḥusayn, Khájih Qutbá, Mírzá Muḥammad Ḥusayn, Mírzá 'Alí Sardár, Khájih Muḥammad Ḥusayn, Zaynu'l-'Ábidín Khán Iṣṭahbánátí, Ibráhim, hijo de Sálíh, Siyyid Ḥusayn y Siyyid Ḥasan, hijos de Ḥájí Siyyid Aḥmad, Mullá Ḥasan, hijo de Karbalá'í Qasím, Shaykh Muḥammad-Ismá'il, hijo de Mullá Muḥammad Báqir, Mullá 'Alí Akbar, hijo de Mullá Muḥammad Iṣṭahbánátí, Shaykh Yúsuf, Luṭf-'Alí Qa'id, Mírzá Muḥammad, hijo de Mírzá Muḥammad 'Abid, los bábís de Istahbánát.
22. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 158. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 72.

## Capítulo 9 - Atentado contra el Rey de Persia

1. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 440.
2. *Ibidem*, 439.
3. Amanat, *Resurrection and Renewal*, 205.
4. *Waqáyi 'Ittifáqiyyah*, #81, edición del jueves tres de Dhi'l-Qa'dih del año 1268 d.h., *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents*, cap. 10, 20.
5. *Waqáyi 'Ittifáqiyyah*, #82, *cit. en* Rabbani, c. 10, 20. Para una breve reseña biográfica de Mullá Muḥammad Nayrízí véase <http://www.Nayríz.org>.
6. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 443.
7. *Ibidem*, 443-444 nota a pie de página.
8. Amanat, *Resurrection and Renewal*, 205.
9. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 445.
10. Esselmont, *Bahá'u'lláh and the New Era*, 60.
11. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 446, f. 1.

## Capítulo 10 - La revuelta de Nayríz

1. Mirzá Qábil Ábádi'í, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, cap. 13, 2; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 11, 3.
2. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 12; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 173-179; Ábádi'í, citado y traducido en Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 13, 2; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 12.
3. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 269.
4. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 10, 26. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 471.
5. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 173-179.
6. *Ibidem*, vol. 1, 177; Mehrabkhani, *Disciple at Dawn*, 162; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 170-172; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 14.
7. Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 114.
8. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 14.

9. Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 515; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 26; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 15.
10. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 28.
11. Nabil-i-A'zam, *The Dawn-Breakers*, 471.
12. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 15.
13. *Ibidem*, 15.
14. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 106.
15. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 16; Ma'ani, *Against Incredible Odds*, 229.
16. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 16; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 176; Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 102-103.
17. *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 147-148, notas al pie.
18. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 16.
19. *Ibidem*, 16.

## Capítulo 11 - La batalla prosigue en las montañas

1. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 16-17; Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 114.
2. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 17.
3. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 413.
4. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 17.
5. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 413; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 17.
6. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, (17) describe las huertas situadas en las faldas de las montañas al sur de la población diciendo que se encuentran «a media parasanga» de la población, en Bídlang. La parasanga es una medida de longitud equivalente a 3,5 millas o 5,6 kilómetros. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, (180) indica que la zona se llamaba 'Bid-Bikhubih'. Ma'ani, *Against Incredible Odds* (229), la llama *Bídbukhúyih*. Nayrízí, "*The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz*," *Translations of Shaykhi, Bábí and Bahá'í Texts*, vol. 4, n. 5 (3) la denomina 'Bid Najviyyih'. Las fuentes locales con las que se han entrevistado los autores sitúan Bídlang a unos 6 km de Nayríz, aunque una de estas indica que se situaba a unos 12 km. Si bien la zona que dispone de agua propia al sur de Nayríz conocida como 'Bid Bukhun' parece el destino más lógico, por estar situada de camino hacia las veredas que llevan a las montañas en donde los bábis finalmente hallaron refugio, los autores carecen de evidencia concluyente que resuelva

cuál de estas dos zonas fue el paradero de los bábís. En consecuencia, los autores optan por Bid Bukhun, habida cuenta de que este paraje constituye el escenario más probable de los acontecimientos.

7. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, (22) y Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz* (115) sitúan el número de habitantes de la zona inmersos en los sucesos en torno a los dos millares.
8. Según hace constar el informe fechado en octubre y elaborado por Mírzá Fadlu'lláh, el agente británico en Shiráz (Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 148).
9. Según Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (18), Mírzá Na'im llegó "después de varios días".
10. Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 116. Nayrízí, "*The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz*," *Translations of Shaykhi, Bábí and Bahá'í Texts*, vol. 4, n. 5, 3; *Against Incredible Odds* (229), llama a este lugar *Darb-i-Shigift*.
11. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (18) observa que estos tiradores de las poblaciones de Iṣṭahbánát y 'Aynálú llegaron «veinte días después». El Jerife de Nayríz era Mírzá Yúsif.

## Capítulo 12 - Batallas en Darb-i-Shikáft y Bálá-Taram

1. Los tres caídos eran Ismá'il Khájih Aḥmadí, custodio del Santuario de Khájih Aḥmad, situado en las proximidades de Nayríz, Sha'ban, hijo de Abidin, y Muḥammad, hijo de Mullá Ḥusayn. Dos de estos murieron después como consecuencia de los disparos recibidos, a saber Mullá Ḥusayn, hijo de Mullá 'Alí Muḥammad, y un hijo de Áqá Bábá. El bábí que contrató con éxito era Taqí, hijo de Safr (Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 415).
2. En la versión de Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 416, los hombres son despeñados. En Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, (vol. 2, c. 11, 15), sufren decapitación «en el acto».
3. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 11, 16.
4. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 35.
5. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 11, 16.
6. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 20.
7. El bábí en cuestión era Siyyid Ḥusayn. Según Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (416), integraba el grupo que se hallaba en el paso de Darb-i-Shikáft. Según Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Wit-*

- nesses to *Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, (c.11, 17), provenía de los altos de “Ásbúrán” (Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 35-36).
8. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 20. Nayrízí, *The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz*, 4.
  9. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 417.
  10. Informe de Mírzá Faḍlu'lláh fechado el 14 de noviembre (Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 148-149).
  11. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 182-183; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 32.
  12. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, 183; Nayrízí, *The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz*, 4; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 19.
  13. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 182-183.
  14. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 20-21. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 183.
  15. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 183; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 417; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 36-37; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 21.
  16. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 21; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 36-37; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 181.
  17. Informe de Mírzá Faḍlu'lláh fechado 14 de noviembre de 1853 (Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 149).

## Capítulo 13 - Muerte del comandante

1. El toman equivalía por entonces a dos dólares de mediados de siglo (Ruhe, *Robe of Light: The Persian Years of the Supreme Prophet Baha'u'llah 1817-1853*, 80). Mírzá Na'im desembolsó 5.500 tumanes, es decir 11.000 dólares. El valor actualizado de la cantidad arroja una equivalencia situada en torno a 250.000 dólares (Lawrence H. Officer, Samuel H. Williamson, *Measuring Worth*, 2010, University of Illinois at Chicago, acceso realizado el 4 de noviembre de 2009, véase <http://www.measuringworth.com>).
2. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, f. 46, p. 46, c. 11; Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 149; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 21; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 418.
3. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 21. Mírzá Na'im llevó a los tiradores hasta un lugar llamado Bayd-Kháníh, también conocido como *Bid Najviyyih* (de un mapa personal realizado por Shoja'ádin Sardári). El campo próximo al paso de Darb-i-Shikáft se llamaba *Áqá-Miry*. La información relativa a las sendas que llevaban al manantial se basa

- en la conversación sostenida con Jahántáb (Jazabi) Sardári y un mapa bosquejado por su hermano, Shoja'ádin Sardári.
4. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 21-22.
  5. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 418. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 22.
  6. El relato que aquí ofrecemos sobre la muerte de 'Alí Sardár se funda en el relato de Shafi', las memorias de Ḥájí Muḥammad Nayrízí's y varias fuentes secundarias. Incluye detalles que, al parecer de los autores, revisten mayor probabilidad.
  7. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 186-187.
  8. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 22. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 418.
  9. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 186-187; Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 418-419.
  10. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 22. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 112. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 419. En Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (187), y las versiones de Nayrízí, *The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayríz* (5), Sardár no muere como consecuencia de los disparos sino que resulta gravemente herido, pudiendo regresar a la fortificación, donde finalmente muere.
  11. Se llamaba Siyyid 'Alí, hijo de Karbalá'í Baqír, y su hermano se llamaba Táju'd-Dín (Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 22).
  12. Willem Floor, «donación de dádivas», *Encyclopaedia Iranica*, diciembre 15, 2001, Universidad de Columbia, Nueva York, diciembre 20, 2010 <http://www.iranica.com/articles/gift-giving-v>.
  13. Estas son en efecto las propias palabras de Ḥájí Muḥammad Nayrízí sobre Sardár (Nayrízí, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 12, 5).
  14. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 23.
  15. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 41; Ruhe, *Robe of Light: The Persian Years of the Supreme Prophet Baha'u'llah 1817-1853*, 100, segunda nota a pie de página; Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 24.
  16. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 23.
  17. Conversación personal sostenida con la Sra. Jahántáb (Sardári) Jazabi, diciembre, 2009. En el manuscrito de Shafi', el nombre del paraje es Ásbúrán.
  18. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 23-24. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 420.
  19. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 24.



20. *Ibidem*, 24. Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 420.
21. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 24.
22. Para llegar a la población de Cháhr-Bulúk, debe seguirse la vía que va desde el sur de la gran población de Sirján, situada al noreste de Nayríz, hasta alcanzar el pueblo de Pahnove (de una conversación sostenida con Shoja'ádin Sardári, mayo, 2010).
23. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 25.
24. *Ibidem*, 25.
25. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 25-26. El bábí que acudió a hablar con los atacantes se llamaba Mullá 'Alí. Shafi' menciona que entre los soldados y las fortificaciones bábís mediaba «un cuarto de parasanga», que equivale a 1,2 kilómetros. Ello hace que otros detalles en esta parte de la narración, por ejemplo el hecho de que los soldados disparen contra los bábís, resulte difícil de reconciliar (puesto que los rifles no podían alcanzar semejante distancia). No hay una cifra exacta sobre el número de muertos en las batallas de las montañas y que fueron decapitados inmediatamente después. La cifra de contendientes de uno y otro lado usualmente barajada es de cuatrocientos (Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 18; Nayrízí, *The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz*, 5).
26. Sobre la base de las cabezas decapitadas puede hacerse un cálculo de las víctimas, situadas en torno a un mínimo de 180 (Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 28; Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 50) hasta un máximo de 400 (Ábádí'i, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, c. 13, 4). Shoghi Effendi, *God Passes By* (1965), y Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (190), mencionan 200.

## Capítulo 14 - Mártires y prisioneros

1. La tribu Bahárlú era una de las tribus que habitaban en esta región de Persia pertenecientes a la confederación Khamseh hablaban una variante de azerí. Los Qájáres los tenían organizados en una confederación de cinco tribus que hacían contrapeso frente a la gran tribu Qashqa'i, que también cruzaba esta región. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, puntualiza que los miembros de esta tribu no causaron mal a las mujeres capturadas. En contraste, el informe británico afirma que 300 mujeres bábís se vieron «violentemente forzadas a desposar nuevos maridos» (Momen, *The Bábí and Bahá'í Religions, 1844-1944*, 150) a instancias de los soldados y artilleros. Quizá Shafi' pasara un tupido velo sobre esta violencia a fin de salvar la honra, o acaso el informe británico aluda a una selección que tuvo lugar más adelante en Nayríz. Los autores creen que los miembros de la tribu proba-

blemente se atenían a un código de honor que les impedía ensañarse con las mujeres.

2. En Nicolas, *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab* (421), el lugar donde acampa Mírzá Na'im se llama «Monte Biaban». Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, omite el detalle de que Mírzá Na'im se encontraba en el jardín. Nicolas (421), declara que la cabeza en cuestión era la del tío.
3. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 27.
4. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, (27-30) describe los acontecimientos de más arriba e incluye el diálogo mencionado. Hájí Mírzá 'Abdu'l-Vahab Rawdih-Khán (el narrador profesional de la pasión de Karbilá) y el hermano de Haj Mírzá Nasír (Shafí', 30) es el que golpea al detenido con un bastón a fin de causar impresión en Mírzá Na'im. El “destacado lugareño” era Mírzá Abú'-Hasan, el hijo de Mírzá Taqí (Shafí', 30).
5. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (28), hace referencia al Molino indicando que se trata del molino llamado *takht*. Tras haber entrevistado a habitantes de Nayríz, no han podido los autores hallar información relativa a esta palabra que precise a qué podía referirse exactamente o de qué molino próximo a Nayríz se trataba. Al sur de Nayríz había dos molinos: uno cercano a la corriente *Zardosht* que discurre al sur de la población, y la otra próxima al manantial de *Khobar* que se aproxima al Fuerte *Khájih*, al sureste de la población. La pista Bísámán termina en el molino de *Zardosht*, por lo que con bastante probabilidad es este el molino en el que ocurren los acontecimientos mencionados en el pasaje.
6. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 116. Faizi escribe que el muchacho se hallaba «a las puertas de la muerte». Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, (28) no aclara si el muchacho murió en este incidente. Puesto que no se menciona el nombre del muchacho en el relato de Shafí', los autores creen que el hermano más joven debió de morir por esta fecha. No es claro si era por entonces cuando se produjo el incidente, pero sí lo es en la descripción de la obra manuscrita.
7. Manouchehr Shiva, “History”, Qashqai.net, 2002-2009 información consultada el 3 junio de 2010, en <http://www.qashqai.net/history.html>.
8. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 31.
9. Las fuentes no aclaran cuándo ocurrió esto. En Shoghi Effendi, *God Passes By* (79), el episodio se relaciona con el conflicto de 1853, pero sin mayores precisiones. Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (vol. 1, 190), afirma que sucedió cuando los soldados se lanzaban a la caza de bábís, en su afán de recompensa: cuando daban con un bábí, se le decapitaba y se enviaba la cabeza a Mírzá Na'im. Faizi, Shafí' y Nayrízí no mencionan este episodio.
10. El relato se basa en 'Abdu'l-Bahá, *Memorials of the Faithful* (94). Los tres hermanos eran Muḥammad-Ibráhím, Muḥammad-Báqir, quien sirvió como

criado y guarda de Baha'ulláh, y Muḥammad-Kázim (Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 15, 16-17). El primer bisnieto del hermano era 'Alí Nakhjavání.

11. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 31. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 52. Asimismo Mázandarání sitúa una historia relativa a Luṭf 'Alí-Khán en la que este arrojaría a los infantes al aire saajándolos por la mitad con la espada. En opinión de los autores tamaña historia resulta improbable por varias razones: su carácter extremo, y el hecho de que no se mencione en ninguna de las fuentes históricas poniéndolo en relación con mujeres o niños prisioneros, sino tan solo al frente de los prisioneros varones tras las batallas de las montañas. Asimismo, creen los autores que este mismo Luṭf 'Alí-Khán abandonó el lugar tras la batalla al haber sido reclamado por el Príncipe de Shíráz, de cuyo hecho existe constancia documental.
12. «Karím, el hijo de Muḥammad, quien era buen cazador». En el relato de Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (28 y 31), la historia se refiere dos veces, una en la que Mírzá Na'im es el perpetrador, y la segunda vez Luṭf 'Alí-Khán.
13. Eastwick, *Journal of a Diplomat's Three Years' Residence in Persia*, v. 2, 56.
14. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí*, 31. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 4, 50) recuerda que las cabezas decapitadas fueron ensartadas en lo alto de las lanzas y portadas en alto hasta Nayríz. Otras fuentes (Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 189; Nayrízí, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 12, 6) señalan que las cabezas eran transportadas en canastos llamados *loudehs*.
15. Momen, *Bábí and Bahá'í Religions*, 149, tercera nota a pie de página. Debido a este mensaje, los autores no ven motivo para que Luṭf 'Alí Khán no lo haya obedecido y abandonado. Shafi', Faizi y Mázandarání, por su parte, sitúan a Luṭf 'Alí Khán en una marcha más temprana a Shíráz, en la que encabezaría un grupo diferente del que capitaneaba Mírzá Na'im. Sin embargo, otro hecho importante es que el agente británico de Shíráz informa solo de la entrada de los cautivos nayrícies y de las cabezas decapitadas, indicando que el grupo en cuestión lo comandaba Mírzá Na'im no se hace mención de Luṭf 'Alí Khán. A no dudarlo, habría dado cuenta de un segundo grupo de prisioneros y de cabezas decapitadas, del mismo modo que había mencionado a Luṭf 'Alí Khán por su nombre cuando abandonó Shíráz para realizar su misión en Nayríz.
16. Shafi', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafi' Nayrízí* (31), afirma que la distancia era de un *maydán*, palabra con la que se designa la plaza de una ciudad.
17. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 50.

18. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 31. Mázandarání emplea la palabra *berke*, a saber albercas o aljibes, de factura humana, algunos de las cuales consistían en una pequeña estructura a la que debía accederse para obtener el agua, en tanto que otras requerían bajar por unos peldaños para llegar a su pozo. Shafí' emplea la palabra "corriente" en este punto. Los autores no creen que las mujeres se hubieran visto obligadas a marchar hasta las fuentes de agua, por lo que descartamos la palabra empleada por Mázandarání. Es más probable que la masa de agua aludida en este relato sea un canal que discurre entre el bazar y el barrio de Chínár-Súkhtih, donde vivían los bábís. Dondequiera que llovía, el canal se colmaba, desbordándose e inundando los vecindarios. En el camino de vuelta, la reata de prisioneros que descendía desde las montañas al sur de la población se habría visto obligada a cruzar esta misma vía de agua. De acuerdo con el mapa realizado por Shoja'ádin Sardári, creyente local, debía de haber asimismo un cauce seco que discurre a lo largo del borde sur de la zona de Chínár-Súkhtih y entre esta y el bazar.

## Capítulo 15 - La larga marcha hacia el cautiverio

1. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 198.
2. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 50-54.
3. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 31.
4. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 192, Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 55.
5. Los autores conjeturan que esta debió de ser la razón puesto que ninguna otra se aduce que justifique el proceso de selección y, además, porque una vez que se hallaban en Shíráz, las mujeres bábís fueron tomadas por soldados y otros oficiales, indicio de que físicamente debían estar saludables.
6. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 297. Se llamaba Mírzá Ja'far. Bahá'u'lláh, en cuya presencia fue admitido el muchacho y de Quien recibió varias tablas, le dio el apelativo de *Mírzá Jalal*.
7. El número de prisioneros difiere según las fuentes, pero todas declaran que al menos trescientas mujeres se hallaban cautivas. El número de niños no se especifica en ningún caso. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, (c. 11, 51, f. 73), declara que su cifra ascendía a «varios centenares», si bien ninguna fuente lo confirma con algún número concreto. Todas las fuentes mencionan la presencia de niños sin mayor precisión. Shafí' y Nayrízí, ambos testigos presenciales de los acontecimientos, figuraban entre estos. En cuanto al número de los prisioneros masculinos, así como sus nombres, las relaciones difieren. Shafí' menciona que ochenta marcharon con Luṭf 'Alí Khán, y que Mírzá Na'im capturó sesenta más tarde en Nayríz, pero no precisa el número de los

que marcharon a Shiráz. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 4, 52), declara que había ochenta cautivos, a los que se sumaban los bábís que habían escapado y que no eran individuos «bien conocidos». Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2 (cap. 11, 51, f. 73), declara que había doscientos cautivos varones en total, aunque declara que «varios cientos de creyentes más» fueron detenidos en las redadas que barrieron el distrito de Chínár-Súkhtih. Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (vol. 2, 458) señala que doscientos prisioneros varones, la mayoría de ellos de edad y enfermos, fueron enviados a Shiráz. Las fuentes dejan sin esclarecer numerosas cuestiones pendientes de respuesta por ejemplo, varias fuentes declaran que todos los hombres de más de veinte años sufrieron decapitación, pero si ello es así ¿quiénes fueron los hombres que marcharon a Shiráz? Una estimación segura del número total de prisioneros, a la vista de lo que afirman todas las fuentes, se sitúa entre los cuatrocientos, cuatrocientos cincuenta y quinientos, hombres y mujeres, más un número indeterminado de niños.

8. Detalle procedente del relato de Mirzá Qábil Ábádi'í, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 13, 4.
9. Sería este el hermanastro de Khávar Sultán. Era el hijo de Fátimih, concebido en su primer matrimonio (Hussein Ahdieh, “Biography of Khávar Sultán”, <http://www.Nayríz.org>).
10. Mullá Muḥammad-Alí Qábid (Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 33).
11. Mirzá Muḥammad 'Abid (Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 32).
12. Cartwright-Jones, *The Patterns of Persian Henna*, 43-44.
13. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (33). Mirzá Qábil Ábádi'í (Ábádi'í, *cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 13, 5) señala que la procesión evitó el bazar mediante un rodeo debido a que la procesión despertaba demasiadas simpatías entre la población.
14. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 54; Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 33. Según Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (v. 1, 197), las cabezas fueron puestas a recaudo en el caravasar, en tanto que a las mujeres se las alojó en los cuarteles, aunque en la misma página ofrece la versión que presentamos aquí. La versión de Shafí' parece más probable, y además viene a corroborarla Mázandarání (v. 4, 54).
15. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 55.
16. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, (vol. 4, 54-55).

17. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, 34. Faizi, *Nayríz Mushkbíz*, 115. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, 117. Los hombres en cuestión eran Hájí, el hijo de Aṣghar, Alí Garmsiri; Ḥusayn, el hijo de Hádí Khayrí Sádiq, el hijo de Sálíh; Muḥammad, el hijo de Mohsin. No resulta claro, si nos atenemos al manuscrito de Shafí', la forma en que estos dos fueron abatidos. Se limita a afirmar que se les trasladó a la plaza pública, donde acabaron sus días.
18. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 55. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 196. El jefe tribal era Hájí 'Qavámu'l-Mulk, el caudillo designado de la Federación Khamseh que integran cinco tribus, a las que a veces se denomina tribus "Bahárlú" o tribus "Árabes" (Martin, *The Qájár Pact*, 52). El gobierno central había establecido este régimen a fin de ofrecer un contrapeso frente a la gran tribu nómada Qaṣḥqa'i, la cual, a mediados del siglo XIX, era capaz de reclutar una tropa de 120.000 hombres (Abrahamian, *Iran between two revolutions*, 45-46).
19. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, vol. 4, 55.
20. *Ibidem*.
21. Momen, *Bábí and Bahá'í religions*, 150-151. La fuente que aquí se cita procede del informe del agente británico de Shíráz, quien en la primera parte de su atestado declara que, de vuelta a Nayríz, trescientas mujeres «se habían visto forzadas a convertirse en esposas [de los soldados]».
22. Balyuzi, *Khadíjih Bagum*, 30; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 276; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 15, 11; Ma'ani, *Against Incredible Odds*, 8.
23. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 11, 37. El número 73 se ofrece de manera constante en las fuentes. Si seguimos a Shafí' y juntamos el número de cautivos de ambos grupos de prisioneros masculinos, obtenemos la cifra de 140 cautivos. Dos de ellos murieron en la marcha, sesenta fueron liberados en Shíráz y cinco murieron en Shíráz, hasta alcanzar un total de sesenta y siete, lo que deja unos 73, que habrían sido deportados a Teherán. Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol. 4, 56), afirma que el número de prisioneros masculinos en Shíráz ascendía a 140, algunos de los cuales penaban allí de este 1850 también apunta que 67 hombres habían fallecido en Shíráz y habían sido decapitados, lo que deja el resto en setenta y tres, quienes sufrirían deportación a Teherán.
24. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 193.
25. Ábádi'í (*cit. en* Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, vol. 2, cap. 13, 5).
26. Traducción provisional de Ṭahirih Ahdieh, Nabil Hanna, Abir Majid y Rossann Velnich.

27. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí*, (34-35) ofrece una relación de las personas que perecieron en la marcha: «Mullá 'Abdu'l-Ḥusayn murió en Sídán; su cabeza se sumó a las demás. 'Alí Karbalá'í Zamán y Akbar Karbalá'í Muḥammad fallecieron en Ábádih; Ḥasan, el hijo de 'Abú'l-Vahíd, y Mullá 'Alí-Akbar, el hermano de Jináb Amír, fallecieron en Işfáhán. Karbalá'í Bâqir, el hijo de Muḥammad, y su hermano Ḥasan Dhu'l-Faqâr Karbalá'í Taqí, el hijo de Farqí, y su hijo 'Alí; 'Alí Khán; Mullá Karím Ákhúnd; Akbar Ra'ís; Ghulám-'Alí Pír-Muḥammad, Taqí y Muḥammad 'Alí, hijos de Muḥammad Jamál, murieron en el camino».
28. Shafí', *Narrative of Mullá Muḥammad Shafí' Nayrízí* (35), recuerda los siguientes nombres: «Uno de ellos era Karbalá'í 'Alí-Yár, quien falleció en Darol Salam y fue enterrado en Tall-i-Hamrá. Otros dos eran Ustád 'Innáyát e Ibráhim, el hijo de Sharif, quienes todavía viven. Asimismo Áqá Siyyid Ḥusayn y Ustád 'Alí, el hijo de Maṣḥhadí Şafâr, regresaron a su hogar... Karbalá'í Zaynu'l-'Ábidín permanecía en Teherán, donde murió al cabo de un tiempo».

## Capítulo 16 - De bábís a bahá'ís

1. Según Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq* (vol.4, 57-59), los hombres fueron liberados durante el verano de 1857.
2. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 130.
3. De su marido es el hijo de Maṣḥhadi Ismá'íl. Tenían un hijo, Mírzá 'Alí, y dos hijas (Rouhani, *Lam'átul-Anvâr*, v. 1, 275).
4. Hajji Mírzá Aḥmad Káshání (Rouhani, *Lam'átul-Anvâr*, vol. 1, 276); Taherzadeh, *Revelation of Bahá'u'lláh*, vol. 2, 137-138; Rouhani, *Lam'átul-Anvâr*, vol. 1, 276.
5. Rouhani, *Lam'átul-Anvâr*, vol. 1, 278.
6. Ahdieh, *Nayrízí-Shurangiz*, 158. Khájih Muḥammad y sus dos hijos huyeron a Sarvistán durante la persecución de 1909.
7. *Ibidem*, 110. Sus hijos eran Muḥammad-'Alí, Muḥammad-Ḥasan, Asadu'lláh y sus hijas Khávar y Munavvar.
8. *Ibidem*, 134. Mírzá Akbar fue martirizado durante la persecución de 1909. El otro hijo se llamaba Mírzá Faḍlu'lláh. El segundo marido en cuestión se llamaba Mírzá Muhsin.
9. Rouhani, *Lam'átul-Anvâr*, vol. 2, 69.
10. *Ibidem*, vol. 1, 255.
11. *Ibidem*, vol. 1, 278.
12. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 131.

13. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 240.
14. *Ibidem*, vol. 1, 237.
15. Shoghi Effendi, *God Passes By*, 121.
16. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 131; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, cap. 15, 4.
17. Edward Granville Browne, *Materials for the Study of the Bábí Religion* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1918), en <http://www.archive.org/stream/materialsforstud00browuoft/materialsforstud00browuoftdjvu.txt>.
18. Taliqani, *cit. en* Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, 490-492, citado y traducido en Rabbani, “Efforts to preserve the remains of the Bab: Four historical accounts”, 88.
19. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 78-79; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 379.
20. Shoghi Effendi, *God Passes By*, 153.
21. Bahá'u'lláh, de Mázandarání, *Amr Va Khal*, 1:10-11, en Nader Saiedi, *Logos and Civilations* (Bethesda, MD: University of Maryland Press, 2000), 242
22. ‘Abdu'l-Bahá, pasaje escrito para su incorporación a la obra de John Esslemont, *Bahá'u'lláh and The New Era*, p. 170. Bahá'u'lláh Se sentía preocupado de que un bábí hubiera perpetrado semejante crimen, motivo por el que Se decidió a regenerar a la comunidad. Hizo falta tiempo para que las instrucciones de Bahá'u'lláh surtieran los cambios deseados y los bábís renunciaran a su deseo de revancha. Al publicarse el Kitáb-i-Aqdas, no fue enviado a Nayríz como señal del disgusto de Bahá'u'lláh. En fechas posteriores, los creyentes lo recibirían. Mullá Muḥammad Shafí' –la fuente de información de los acontecimientos ocurridos durante la segunda sublevación de Nayríz– les leyó el Libro de Leyes a los creyentes en una gran reunión convocada al efecto, en la que explicó su contenido.
23. Shoghi Effendi, *God Passes By*, 154.
24. Bahá'u'lláh, *cit. en* Taherzadeh, *Revelation of Bahá'u'lláh*, vol. 1, 205.
25. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 62.
26. Bahá'u'lláh, *Bahá'í Prayers*, 309.
27. Shoghi Effendi, *God Passes By*, 171-177.
28. Bahá'u'lláh, “Súriy-i-Haykal”, *The Summons to the Lord of Hosts*, 76, ¶145.
29. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 159.
30. Taliqani, *cit. en* Mázandarání, *Zuhúr al-Haqq*, 490-492, citado y traducido en Rabbani, “Efforts to preserve the remains of the Bab: Four historical accounts”, 88.
31. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 224; Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá'í history*, cap. 15, 9.



32. *Ibidem*, 4-5; Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 171. Tras fallecer su padre, Hāj Muḥammad casó con la sobrina de ‘Alí Sardár (por parte de la hermana de Sardár). Tuvieron abundante progenie: Sakfina Khánum, Farj’u’lláh, Habīb’u’lláh, Ghodrat’u’lláh, Faḍlu’lláh y Muḥammad Qásim. Ahdieh tuvo un encuentro con Hāj Muḥammad cuando este superaba ya los cien años de edad.
33. Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 66. Los otros hijos eran Mírzá ‘Abdu’l Ḥusayn, Núrīeh, Shaykh Muḥammad Ḥusayn, Gawhar, Tubá, Jahán Sultan, y Fátimih. Rabbani (c. 15, 3) declara que Khávar Sultán es la nieta de Shaykh Abú-Turáb.
34. Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 160. Tenía un solo descendiente, una hija, llamada Saheb Jan, habida en su primer matrimonio, y que fue criada por el hermano de su padre, Jináb Mírzá Muḥammad. Después de que este hermano se trasladase a Teherán, pasó a criarla Jináb Mírzá Shuqr’u’lláh. Saheb Jan casó con Shaykh Muḥammad Ḥusayn Ahdieh, el hijo de Shafī’. Tuvieron muchos hijos: Ruha, Hobur, Afife, Eshragiye, Badí’e, Mahin Dokht, Shaykh Áqá y Bahá’í. Hobur falleció a la edad de diez años.
35. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá’í history*, cap. 15, 13. Los hijos se llamaban Amir Khán, Bibi Bagum, Khayru’n-Nisa, Fátimih Bagum y Khánum Jan.
36. *Ibidem*, 19-20. Sus tres hijas son Mardiyiyh, Samaddiyih y Zahra.
37. Momen, *Bábí and Bahá’í religions*, 515.
38. ‘Abdu’l-Bahá, *The Secret of Divine Civilization*, 4-5.
39. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 1, 214. Traducción provisional de Tahírīh Ahdieh, Nabil Hanna, Abir Majid y Rosann Velnich y que puede consultarse en <http://www.nayríz.org>.
40. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 162.
41. Richard Francis, “Aḥmad, el destinatario de la Tabla de Aḥmad en Árabe”, Bahá’í Library Online, 2003, contenido visto el 30 de enero de 2011 en [http://www.bahai-library.com/?file=francis\\_ahmad\\_biography](http://www.bahai-library.com/?file=francis_ahmad_biography).
42. Ahang Rabbani, traductor “Translations of Shaykhi, Babi and Baha’i Texts, No. 9 (octubre de 1997), <http://www.h-net.org>, sábado, 11 de octubre de 1997, Universidad de Michigan, Ann Arbor, Michigan, 3 de febrero de 2010, en <http://www.h-net.org/~bahai/trans/vol1/khadija/khadija2.htm>.
43. Los tres niños eran Núrīján, Ṣughrá Bagum y Mírzá ‘Abdu’l Ḥusayn <http://www.nayríz.org>.
44. Browne, *A Year Amongst the Persians*, 441.
45. Balyuzi, *Eminent Bahá’ís in the time of Bahá’u’lláh*, 28. Se llamaba Faraju’lláh Khán.
46. Balyuzi, *The Báb*, 191-192.

47. Balyuzi, *Edward Granville Browne and the Bahá'í Faith*, 50.
48. *Ibidem*, 56-57.
49. Shoghi Effendi, *God Passes By*, 222.
50. *Ibidem*, 236-239.
51. Traducción provisional realizada por Tahirih Ahdieh, Nabil Hanna, Abir Majid y Rosann Velnich de la Tabla 139 dirigida por 'Abdu'l-Bahá a Shafi', en <http://www.Nayriz.org>.
52. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 1, 219. 192.
53. Amanat, *Pivot of the Universe*, 440.
54. Áqá Husayn 'Alí, *cit. en* Rabbani, "Efforts to preserve the remains of the Bab: Four historical accounts", 93; Shoghi Effendi, *God Passes By*, 274.
55. Baha'u'llah, *The Kitáb-i-Aqdas*, ¶ 92-93.

## Capítulo 17 - El Reino se sume en el caos

1. Mozaffar ad-Din Sháh; Varios autores, "Mozaffar ad-Din Shah Qájár", 12 de enero de 2011, visto en noviembre, 2010, en [http://en.wikipedia.org/wiki/Mozaffar\\_ad-Din\\_Shah\\_Qájár](http://en.wikipedia.org/wiki/Mozaffar_ad-Din_Shah_Qájár).
2. Balyuzi, *EG Browne and the Bahá'í Faith*, cap. 8. Geula, 18.
3. Balyuzi, *'Abdu'l-Bahá*, 91.
4. Bahá'u'lláh, *Summons of the Lord of Hosts*, "Súriy-i-Haykal", ¶137.
5. Balyuzi, *'Abdu'l-Bahá*, 90; Sepehr Arya, "Bábís and Bahá'í role in the Constitutional Revolution", en <http://www.ohamzodai.com>, septiembre, 2006, Aria Group, 20 de enero, 2011, <http://www.ohamzodai.com/maghalat.html>; Geula, 15.
6. 'Abdu'l-Bahá, *The Secret of Divine Civilization*, 14-15.
7. Mackey, *The Iranians: Persia, Islam and the Soul of a Nation*, 150-55.
8. Balyuzi, *'Abdu'l-Bahá*, 93.
9. *Ibidem*, 94; Notas particulares tomadas por Chehre Negar de las lecciones magistrales, 1960.
10. Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shiráz and Fárs*, 208-209.

## Capítulo 18 - La invasión de Nayríz

1. Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shiráz and Fárs*, 208. Ahdieh, 135. Afnán sitúa la cifra de combatientes en un millar. Balyuzi (94) describe a los hombres como «descontentos».

2. Rouhani, vol. 2, 240. Ahdieh, 127. Afnán, 209. Balyuzi (*E.G. Browne and the Bahá'í Faith*, 94) declara que Shaykh Dhakaríyyá se aprovechó del des-gobierno que vivía la provincia para ajustar cuentas en la disputa de Nayríz, y que fue ese el motivo que le trajo por allí. Los ataques sufridos a continua-ción por los bahá'ís de Nayríz se atribuyen de forma diversa en las fuentes. Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (40) y Afnán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiraz and Fars* (209) afirman que la orden de atacar a los bahá'ís procedía de Siyyid 'Abdu'l Ḥusayn Lári. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, (127) la achaca al clero de Nayríz, quienes le habrían dado órdenes a Shaykh Dhakaríyyá de atacar, en tanto que Balyuzi (94), de forma similar, declara que Shaykh Dhakaríyyá llevó a cabo las persecuciones para com-pensar el hecho de haber permitido que sus hombres atacasen a los musul-manes de la población.
3. Afnán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiraz and Fars*, 209. Afnán es la única fuente que menciona semejante nota, pero es probable que así fuese ya que de esa manera Shaykh Dhakaríyyá comunicaba su llegada a los nayrícies y las exigencias que traía consigo.
4. Balyuzi, *E.G. Browne and the Bahá'í Faith*, (94) describe los conflictos co-mo «rencilla con un magnate de la zona». Los autores conjeturan que, sobre la base de lo que ocurrió posteriormente, el «magnate de la zona» era el go-bernador de Nayríz. Ninguna otra fuente hace mención de ello directamente.
5. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 38.
6. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 127.
7. *Ibidem*.
8. *Ibidem*. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 39. Si nos atenemos a las fuentes no es clara la razón que indujo a los residentes a apoyar al Shaykh la que se aduce en este párrafo es conjetura de los autores.
9. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 39.
10. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 164.
11. Afnán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiraz and Fars*, 210. Afnán es el único autor que declara que la población de Sayf-Ábád apoyó al Shaykh. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, (vol. 2, 295) declara que Shaykh Dha-karíyyá recibió ese día una orden (una *fatwa*) de la que era autor Siyyid 'Abdu'l Ḥusayn Lári y que contenía instrucciones de que atacase a las fuer-zas del gobierno y a los bahá'ís. Ahdieh no menciona esta reunión en abso-luto y declara que, en una reunion ulterior con los clérigos, Shaykh Dhaka-ríyyá les refirió que había recibido una orden de Siyyid 'Abdu'l Ḥusayn Lári. Afnán indica que Shaykh Dhakaríyyá transmitió sus órdenes a la ciu-dadanía por adelantado, versión que reflejamos en nuestro texto. Los autores prefieren esta versión como más probable, a saber: Shaykh Dhakaríyyá se habría presentado en Nayríz apoyándose en las órdenes escritas de que dis-

- ponían en vez de dar por sentado que estas llegaron después de iniciado el ataque. Afnán (210) omite mencionar el disfrazado con chadores. El nombre del comandante era Muḥammad-Ḥasan Khán también era el Vice-Gobernador de Nayríz.
12. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 41.
  13. *Ibidem*, vol. 2, 295. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, (135) no menciona que el gobernador hubiera huido solo Rouhani menciona el hecho de que el gobernador se hubiera disfrazado con un chador.
  14. Afnán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiraz and Fars* (210) escribe en este punto que Shaykh Dhakaríyyá invitó a la población de las localidades vecinas a que se presentasen en Nayríz para sumarse al pillaje: «incitados por la avaricia, los residentes de estas poblaciones decidieron dirigirse a Nayríz, sabiendo bien que el botín y sus despojos les aguardaban». Ninguna otra fuente confirma el dato y, dado el escaso margen de tiempo –trece días– en que Shaykh Dhakaríyyá se aposentó en Nayríz, los autores creen que este escenario resulta improbable.
  15. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 43 Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 128.
  16. *Ibidem*. La versión de los acontecimientos combina las dos fuentes. Ahdieh atribuye la causa del ataque contra los bahá'ís al influjo del clero local pero, por su parte, Rouhani recalca como causa principal la *fátwa* de Siyyid 'Abdu'l Ḥusayn Lárí.
  17. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 43; Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 136; Afnán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiraz and Fars*, (210) declara que la proclama ofrecía un rifle gratis, pero no dinero, por la captura de todo bahá'í, vivo o muerto. Menciona que el pregón incluía garantías a todos los musulmanes, pero ni Ahdieh ni Rouhani escriben sobre este particular. Por el tenor de todos los relatos, resulta claro que las relaciones entre bahá'ís y musulmanes antes de esta persecución habían logrado estrecharse mucho más. Ahdieh subraya la traición perpetrada por los vecinos musulmanes, en tanto que Rouhani facilita más información sobre la ayuda prestada por la población musulmana.
  18. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 148; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 43; Ma'ani, *Against Incredible Odds*, 9; Afnán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiraz and Fars*, 210-211. Ahdieh, 128. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 43.
  19. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 150; Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 43; Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 128.
  20. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 118; v. 2, 142; Ma'ani, *Against Incredible Odds*, 10. La lista de Rouhani incluye otras personas integrantes de este grupo: hermanas, sobrinas y sobrinos, y cuñados. La lista de Ma'ani no los incluye, pero sí a su abuela.

21. Afán, *The Genesis of the Babi and Baha'i Faiths in Shiraz and Fars*, 210.
22. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 117.

## Capítulo 19 - El día de Año Nuevo

1. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 117.
2. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 125. Los bahá'ís la enterraron en el cementerio Aghil Ahatib.
3. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 133.
4. *Ibidem*, 133. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 123. Afán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shíráz and Fárs*, 211. Afán indica que los dos «faenaban en los sembrados de Bídlang» no obstante, a la vista del contexto, resulta más probable que estuvieran ocultándose de sus perseguidores.
5. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 133. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 123. El detalle relativo a la recitación de un versículo solo consta en Rouhani.
6. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 140-141, 133-134. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 123. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 148-149. El último y macabro particular del último párrafo se encuentra tan solo en el relato de Ahdieh. Mullá Muḥammad 'Alí dejó al morir tres niños crecidos: Páriján Sháhídpúr, Muḥammad Báqir y Fazl'u'lláh. En las memorias de Páriján los cuerpos solo se recuperan pasados tres días antes de recibir entierro. Entre sus recuerdos se incluye asimismo el hecho de que el cadáver de Mullá Ḥasan acabó atado a un árbol del bazar, frente a la mezquita.
7. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 166.
8. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 123.
9. Effendi, *God Passes By*, 276.
10. *Ibidem*, 276.
11. Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (v. 2, 55). Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 149. En Rouhani no resulta claro donde quedó abandonado el cadáver. Mullá Ḥasan fue llamado a comparecer ante Shaykh Dhakaríyyá para morir de un disparo. Shaykh había establecido sus cuarteles generales en el bazar. Mullá Muḥammad 'Alí, el suegro de Mullá Ḥasan, presencié esta muerte y él mismo corrió la misma suerte después, aunque su cuerpo fue arrastrado por las calles de la ciudad. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz* (140-141) difiere de esta versión solo por el detalle de que el cuerpo fue arrastrado desde la zona del bazar hasta el barrio de Chínár-Súkhtih, donde fue colgado de una morera, a cuyos pies se tendió una hoguera. Ma'ani, *Against Incredible Odds* (12) afirma que, de niño, se le dijo a Rouhani que Mullá Ḥasan acabó igualmente colgado de un árbol. En Rouhani, el hombre que acude a recoger el cadáver

de Mullá Hasan es su amigo musulmán, Hájí Bághal en cambio Faizi (149) señala que quien así lo hace es ‘Alí, amigo musulmán que creció con él.

12. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 120. Mashhadí Husayn les informa, según Rouhani, de que Mullá Hasan y Mullá Muḥammad ‘Alí han sido capturados «la víspera». Cuando los autores reconstruyeron la secuencia cronológica, interpretaron que ello alude a los días que habían transcurrido.

## Capítulo 20 - El sacrificio del templo

1. Bahá’í Temple Unity. “Minutes of the 1909 National Convention”. Papeles de Mary Rabb, Bahá’í National Archives. Estados Unidos de América.
2. *Ibidem*.
3. *Ibidem*.
4. Núrijan contrajo matrimonio con Mirzá ‘Abdu’l Husayn, el nieto de Siyyid Jafar Yazdí (Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 340).
5. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 129. Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 13.
6. Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá’í Faiths in Shíráz and Fárs*, 211. Afnán refiere que tres hombres bahá’ís «se vieron forzados mediante argucias a entregarle [esto es, ‘Alí Shaykh] para a continuación ser puestos en libertad». Puesto que Shaykh Dhakariyyá había anunciado que todos los hombres bahá’ís sufrirían muerte, y Afnán no facilita los nombres de los tres bahá’ís, ni tampoco cita fuente alguna de esta historia a la que las demás fuentes no hacen alusión, la anécdota no se incluye en la narración presente.
7. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 97. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 131. Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá’í Faiths in Shíráz and Fárs*, 211.
8. No está claro por las fuentes en qué orden fueron martirizados los hombres. Rouhani, *Lam’átul-Anvár* (vol. 2, 308) escribe que el primer grupo en morir fue el encabezado por Muḥammad Ismá’íl. El orden que sigue es el decidido por los autores.
9. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 151. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 121. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 309. Dos hijos sobrevivieron a Muḥammad Ismá’íl: ‘Alí, quien fue martirizado, y Rahmán así como dos hijas, Khánum Taliatie y Khánum Marzieh. La primera hija contrajo matrimonio con Asad’u’lláh, la segunda con Mehdi, hijo de Mullá Husayn. Los dos maridos fueron martirizados en este incidente.
10. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 131. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 308.
11. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 99. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 131. Muḥammad Ibráhim estaba casado y dejó tres hijos en vida: Amru’lláh Madani, Amir Qayyumi y Zahra Khánum Loghmanee.

12. Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 132. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 313. Asad'u'lláh recientemente se había casado con Khánum Taliatie, la hija de Muḥammad Ismá'íl.
13. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 101. Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 131.
14. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 101. Mullá Ḥusayn casó con Banu Sultan, hermana de Muḥammad Ibráhim, y tuvo otros hijos: 'Abdu'lláh, Muḥammad Ḥasan, Khánum Zaynab y Maryam (Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 132).
15. En el relato de Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (vol. 2, 101), esta historia, así como la referida a los otros seis mártires, contienen algunos detalles incoherentes. Según se dice, los hombres habían sido conducidos hasta la plaza pública. En varios casos, se declara que el Shaykh en persona los interrogó. Pero, por lo que respecta a Rahmán, Rouhani asevera que el Shaykh dirigió una nota escrita a sus hombres para que liberasen a 'Alí, indicando que no se encontraba cuando se produjeron los interrogatorios y martirios. Pero, dado que los hombres fueron capturados y trasladados en un solo grupo, y por lo que se deduce del relato fueron todos martirizados ese día, los autores sitúan al Chase en el lugar de la escena durante todo ese tiempo. Rouhani menciona asimismo que Rahmán presenció la muerte de los otros seis. Rahmán falleció el año 125 e.b. (1968-69 d.C). Le sobrevivieron dos hijos e hijas. Un hijo, Zaykr'u'lláh Loghmanee, contrajo matrimonio con Ghodsieh Shu'á'i, la hija de Mashhadí Darvish, de quien tuvo nueve descendientes. El segundo hijo, Jalál Loghmanee, contrajo matrimonio con Eshrat Qayumi, de quien tuvo tres hijos. Una hija, Jahán Loghmanee, contrajo matrimonio con Yad'u'lláh Sufí, de quien tuvo cuatro hijos. La segunda hija, Zivare Loghmanee, casó con Masi'u'lláh Masbohy, de quien tuvo seis hijos (Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 309-310 Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 131).
16. Las fuentes omiten los detalles sobre los dos mártires y contienen algunas contradicciones. Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (160) afirma que Amr'u'lláh fue arrestado por Ata'u'lláh y sufrió muerte el segundo día, y que el arresto se produjo en las montañas, sin indicar si se trata de las situadas al norte o al sur. Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz* (141) declara que Ata'u'lláh fue capturado en las montañas del norte, sin indicar dónde fue capturado Amru'llah. Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (vol. 2, 328-329) declara que Ata'u'lláh fue descubierto en las montañas del sur, pero no indica dónde fue capturado Amr'u'lláh. Menciona que Amru'lláh fue el último mártir y que Mírzá Akbar fue el último en sufrir muerte al «quinto día», lo que hace que deba suponerse que Amr'u'lláh fue el último en sufrir dicha suerte ese día. Los autores no especifican en qué montañas se encontró a los dos y se han valido de Faizi como fuente para fijar la fecha de su captura y martirio.
17. Ahdieh, *Nayrīzi-Shurangiz*, 133. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 150. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 66. Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shíráz and Fárs*, 212. El relato combina datos procedentes de las

cuatro fuentes. La diferencia significativa estriba en que Afnán declara que Mullá ‘Abdu’l Majíd fue quemado en tanto que Rouhani declara que se le enterró en un cementerio público sin mencionar que fuese quemado. Según Rouhani (vol. 2, 305), ‘Abdu’l-Majíd casó y tuvo dos hijos, que murieron siendo niños. También tuvo tres hijas. La primera casó con Mírzá Fazlu’lláh, la segunda con Mírzá ‘Alí Muḥammad y la tercera, Maryam Jan, contrajo matrimonio con Mírzá Muḥamad Ḥusayn. Estos dos últimos eran maestros de profesión. Por ser además apuesto, trabajaba como Rawḏih Khán, relator profesional de la tragedia sufrida por el Ímám Ḥusayn en Karbilá. Escapó a Sarvistán durante este período de persecución. Tuvieron un hijo y dos hijas, todos los cuales llegaron a ser bahá’ís.

18. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 163. Más adelante tuvo un encuentro con ‘Abdu’l-Bahá. Su negocio prosperó, lo que le permitió ofrecer ayuda y proteger a los bahá’ís. Shoghi Effendi le indicó que se trasladase a Arabia, como así hizo. Las autoridades del país le forzaron más tarde a regresar a Irán. Desempeñó un papel activo en la protección de los bahá’ís durante las persecuciones perpetradas por Shaykh Javad. (Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 168).
19. Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 13. Más adelante, las familias de estos tres hombres adoptaron los apellidos siguientes: Rouhani (los descendientes de Mírzá ‘Abdu’l-Ḥusayn), Vaḥídí (los descendientes de Mírzá Aḥmad) e ‘Ináyatí (los descendientes de Mírzá Faḍlu’lláh), respectivamente (Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 262, n. 10).
20. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 150. En Rouhani, *Lam’átul-Anvár* (vol. 2, 302) solo hay un Labrador. Se llama Ḥasan Yazdí, y es quien traslada el cadáver de Mullá Ḥasan para enterrarlo en el lugar llamado ‘Abbás Abbad.

## Capítulo 21 - El tercer día

1. Actas del Bahá’í Temple Unity 1909.
2. *Ibidem*.
3. *Ibidem*.
4. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 339.
5. *Ibidem*, vol. 2, 96.
6. *Ibidem*, vol. 2, 96. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 137.
7. ‘Alí tuvo cuatro hijos. El primero se llamaba Mullá Darvish Maghtoli, maestro activo de la Fe bahá’í durante toda su vida. Tuvo éste dos hijos, Legha Khánum y Vaḥíd, ambos activos en el servicio de la Causa. El segundo se llamaba ‘Abdu’l-Hamid Maghtoli, quien vivió como bahá’í toda su vida hasta fallecer en Teherán. La tercera era Talatíe Khánum, quien se mostró



muy activa en la comunidad bahá'í de Nayríz y el cuarto se llamaba Rahmán Maghtoli, bahá'í activo que falleció siendo joven. Ibráhim tuvo un hijo, Muḥammad Ḥusayn Mobraмаeen, cuyos descendientes llegaron a ser bahá'ís. (Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 137).

8. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 104. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 143. Los pormenores que siguen solo se encuentran en Rouhani: el deseo de ser martirizado por la espada, el hecho de que se refugiara en la casa de Vaḥíd, los nombres de los hombres que revelaron su paradero y el lugar donde sufrió martirio Ustád. Los detalles que siguen solo figuran en la fuente de Ahdieh: el cadáver arrastrado y luego quemado, la ciudad de la que era oriundo Ustád y la declaración de que fue el último mártir. Ninguno de los dos relatos explican qué suerte se le deparó a Muḥammad 'Alí, aunque los autores suponen que fue martirizado. Los relatos difieren en cuanto al hecho de que los soldados acudieran a casa de Ustád para hacerse con el dinero. La versión que ofrecemos es la de Rouhani el relato de Ahdieh declara que los soldados «torturaron» a la esposa tras martirizar a Ustád.
9. Bahá'í Temple Unity minutes 1909.
10. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 104.

## Capítulo 22 - Huída a Sarvestan

1. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 48. Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shíráz and Fárs*, 213, 234. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 146.
2. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 48.
3. Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz*, 149.
4. Muḥammad Kalu (Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 147).
5. El relato referente a Karbalá'í Muḥammad Saleh procede de Ahdieh, *Nayríz-Shurangiz* (165-166). Vivió hasta los noventa años dejando dos hijos: Ḥaj Amr'u'lláh y Fátimih Khánum. Ḥaj Amr'u'lláh sufrió graves padecimientos durante las persecuciones protagonizadas por Shaykh Javad. Tuvo la bendición de visitar a 'Abdu'l-Bahá. Dejó varios hijos: Ḥaj Saleh, Aḥmad Ruhu'lláh, Ṭuba, Zahra, Shokat y Baha'din, este último fallecido antes de cumplir los veinte años. Fátimih, la hija de Karbalá'í Muḥammad Saleh sirvió a la Fe y también sufrió la persecución de Shaykh Javad. Casó con Mírzá Akbar, de quien tuvo dos hijos: Ḥaj Áqá Mahmoud y Zahra.
6. El relato de esta huida a Sarvistán se basa predominantemente en Afnán, *The Genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shíráz and Fárs* (212-215), Rouhani, *Lam'átul-Anvár* (vol. 2, 298) y Faizi, *Nayríz Mushkbiz* (146-147).
7. Ahdieh, 139. Rouhani, vol. 2, 67. Faizi, 151. No hay información sobre la fecha de este martirio los autores la sitúan en este punto.

8. Ahdieh, *Nayrizi-Shurangiz*, 136. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 79. Faizi, *Nayriz Mushkbiz*, 160. Akbar dejó un hijo, Mírzá Ḥusayn Ala'i, quien sirvió a la Fe pero abandonó Nayríz durante la siguiente ronda de persecuciones. Contrajo matrimonio con Jahán Etehadi, la hija de Mírzá 'Abdu'lláh. Tuvieron cinco hijas –Riḍván, Túbá, Bahiyyih, Bushra, Olya– y cuatro hijos –'Alí, Akbar, Bahá'í, Mouhebat'u'lláh.
9. Más adelante llegó a ser miembro de la Asamblea Espiritual de Nayríz. Contrajo matrimonio con Nosrat Khánum, de quien tuvo abundante descendencia. Sus hijas se llamaban Nehjat, Ruhangiz, Eshrat, Barolzaman, Mahin, Puran, Baharriyeh y Esmat. Sus hijos eran Cyrus y Soroosh. (Ahdieh, *Nayrizi-Shurangiz*, 169).

## Capítulo 23 - El fallecimiento de 'Abdu'l-Bahá

1. Afnán, *The genesis of the Bábí and Bahá'í Faiths in Shíráz and Fárs*, 215. De acuerdo con Muḥammad 'Alí ("Neireez", 2006-2007, página consultada el 4 de febrero de 2011, en <http://www.neyrizfars.blogfa.com>), el nuevo gobernador se llamaba Nusratu'd-Dawlih, hijo de Qavámu'l-Mulk Shírází, el muy destacado jefe tribal de Shíráz. De acuerdo con la misma fuente, los soldados pasaron en su marcha por Fasá, Dáráb, Jahrum, Lorestan, Sarvistán y Nayríz. Según Afnán (215), la marcha pasó por Galih-Dar, Bastak, Lár, Dáráb, Iṣṭahbánát, Sar-Kúh, y Nayríz el comandante militar al frente de la expedición era Mírzá Muḥammad-'Alí Khán.
2. *Ibidem*, 216. Afnán declara que el Shaykh se dirigió a Sar-Kúh. Muḥammad 'Alí (<http://www.neyrizfars.blogfa.com>) declara que se trataba de Navayegan. Todas las fuentes indican que la presencia del Shaykh en Nayríz duró dos semanas. Sin embargo, algunas fuentes declaran que abandonó Nayríz solo cuando supo que las fuerzas militares del gobernador se aproximaban. El problema se reduce a la cronología: los bahá'ís permanecieron en Sarvistán cuarenta días de acuerdo con las fuentes. Esto es, casi seis semanas, momento en el que se sumaron a la comitiva del ejército que se dirigía a Nayríz, lo que arroja un periodo superior a dos semanas.
3. Ahdieh, *Nayrizi-Shurangiz*, 81.
4. Rouhani, *Lam'átul-Anvár*, vol. 2, 339-340.
5. El ataque ocurrió el año 1289 solar de la hégira, es decir, 1911 d.C. (Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 248).
6. Balyuzi, *'Abdu'l-Bahá*, 186.
7. <http://www.bahai.us/bahai-temple/history-and-architecture/cornerstone/>; Bruce Whitmore, *The Dawning Place*, 64.
8. Shakh Kamal Kúhistání (Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 249).

9. ‘Alí Aşghar Khán (Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 252).
10. Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 25-26.
11. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 340.
12. Los que se hacen constar en esta relación figuran entre los que se sabe que integraban el primer contingente de creyentes que sirvieron en la Asamblea Espiritual de Nayríz. Otros miembros de la primera época fueron Siyyid Abúl Qásim (familia Misaghi), Hájí Mírzá Aḥmad (familia Vaḥídí), Mírzá ‘Abdu’l Husseín (familias Rouhani y Misaghi), Mírzá Aḥmad (familia Momtahn), Khájih ‘Alí (familia Izadi), Áqá Mírzá Bába (familia Eshraghi) y Sra. Rouha Dianat, hija de Mírzá Aḥmad (Vaḥídí). (Conversación personal sostenida con la Sra. Rouha Zianat, Septiembre de 2010).
13. Entrevista inédita sostenida con Ghámar Sultán, que obra en poder de ‘Abbás Eblaghie, su bisnieto. Con mucha probabilidad realizó su peregrinación entre mediados del decenio de 1910 y el fallecimiento de ‘Abdu’l-Bahá. Falleció nonagenaria.
14. Balyuzi, ‘*Abdu’l-Bahá*, 457.
15. *Ibidem*, 458
16. *Ibidem*, 459.
17. Shoghi Effendi y Lady Bloomfield citado en Balyuzi, ‘*Abdu’l-Bahá*, 464.
18. *Ibid*, 464-465.

## Capítulo 24 - Éxodo

1. La información referida a esta sección procede de Ma’ani, *Against Incredible Odds* (36-37).
2. Mashhadí Zaynu’l-‘Abid citado en Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 38.
3. Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 338.
4. *Ibidem*, 259.
5. Muḥammad ‘Alí, “Neireez”, 2006-2007, página consultada el 4 de febrero de 2011, disponible en <http://www.neyritzfars.blogfa.com>.
6. Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 265. Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 45-48.
7. Rabbani, *The Bábís of Nayríz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá’í history*, cap. 15, 18.
8. No consta el autor, “The Iranian history 1926 AD”, 2009, 3 noviembre de 2010, disponible en <http://www.fouman.com>, página consultada el 2 de diciembre de 2010, en [http://www.fouman.com/history/Iranian\\_History\\_1926.html#BKM758](http://www.fouman.com/history/Iranian_History_1926.html#BKM758).

9. Los dos clérigos eran Siyyid ‘Aziz-i-Yazdí y Shaykh Muḥammad Yazdí (Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 268).
10. Shaykh Javvad (Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 286; Ma’ani, *Against Incredible Odds*, 57).
11. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 167.
12. Siyyid Muḥíyu’ d-Dín Falí (Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 296).
13. De una conversación sostenida con la Sra. Nura (Shahídpúr) Jamer, agosto de 2010.
14. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 379. Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 296.
15. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 396.
16. Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 296. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 374.
17. Rouhani, *Lam’átul-Anvár*, vol. 2, 275. Ahdieh, *Nayrízi-Shurangiz*, 192.
18. Conversación personal sostenida con la Sra. Jahántáb (Jazzábi) Sardári, diciembre, 2010.
19. Traducción provisional de Ṭáhirih Ahdieh, Nabil Hanna, Abir Majíd, Rossann Velnich, disponible en [www.nayriz.org](http://www.nayriz.org)
20. Conversación personal sostenida con la Sra. Nura (Shahídpúr) Jamer, en agosto de 2010. El hogar de los Shahídpúr superó las desgracias de este incidente. Siguió siendo propiedad de la familia hasta que lo expropió el gobierno para acoger a los refugiados de Ábádán durante la guerra entre Irán e Iraq.
21. Conversación personal sostenida con la Sra. Nura (Shahídpúr) Jamer, August, 2010.
22. Rouhani, *Morvareed*, 98.
23. Faizi, *Nayríz Mushkbiz*, 194.
24. Traducción provisional de Ṭahirih Ahdieh, Nabil Hanna, Abir Majid y Rossann Velnich.
25. Estas historias les fueron referidas a los autores por la hija de Shokuh, Najla Baghdádi, quien las escuchó mientras visitaba Irán durante los años inmediatamente anteriores a la Revolución de 1979. Debían reunirse en el hogar de su tío en Teherán debido a que visitar Nayríz no reunía condiciones de seguridad para los bahá’ís. Tras la Revolución, su único contacto con la madre era por vía telefónica. Shokuh, quien casó con un familiar de Zia Baghdádi, falleció el año 2008 en Shíráz. Los demás datos también tienen como fuente a la Sra. Nura (Shahídpúr) Jamer.
26. Hisámí, *History of the Faith in Nayríz*, 330.

## BIBLIOGRAFÍA

‘ABDU’L-BAHÁ:

- *A Traveller’s Narrative* Vol 2, trad de E.G. Browne (Cambridge UK: Cambridge University Press, 1891).
- *Memorials of the Faithful* (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1971).
- *The Secret of Divine Civilization* (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1970).
- *Promulgation of Universal Peace* (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1982).

ABRAHAMIAN ERVAND: *Iran Between two Revolutions* (Princeton: Princeton University Press, 1982).

ADIB TAHERZADEH: *Revelation of Bahá’u’lláh* vols 1-2 (Oxford: George Ronald Press, 1977).

AFNÁN, ABU’L QASÍM ‘AHD-I A’LÁ: *Zindigáníy-Hadrat-Báb* (*The Bábi Dispensation, The life of the Báb*) (Oxford: One World, 2000).

AFNÁN, MIRZÁ HABÍB’U’LLÁH:

- *The genesis of the Babi and Baha’i Faiths in Shíráz and Fars*, trad de Ahang Rabbani (Boston, MA: Brill Publishing, 2008).
- “The Bab in Shíráz”, vol. 16, *Witnesses to Babi and Baha’i History*, trad. de Ahang Rabbani (libro electrónico: © Ahang Rabbani, 2008).

ALAM HUSANG, “HENNA”: *Encyclopaedia Iranica*, 15 diciembre, 2003, Columbia University, Nueva York, 20 diciembre, 2010 <http://www.iranica.com/articles/henna>.

AMANAT, ABBAS:

- *Resurrection and Renewal* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1989).
- *Amanat Abbas, Pivot of the Universe, Nasir al-Din Sháh Qájár and the Iranian Monarchy, 1831- 1896* (Berkeley and Los Angeles CA: University of California Press, 1997).

ANÓNIMO: “The Iranian history 1926 AD”, 2009, 3 noviembre, 2010, en <http://www.fouman.com> visto 2 diciembre, 2010, en [http://www.fouman.com/history/Iranian\\_History\\_1926.html#BKM75](http://www.fouman.com/history/Iranian_History_1926.html#BKM75).

AVARIH, ‘ABDU’L-ḤUSAYN: *Kawakibu’ d-Durriyih* (El Cairo: Bahá’í Publishing Trust, 1914).

BAHÁ’Í, AHDIEH: *Nayrízí-Shurangíz* (memorias inéditas).

*Bahá’í Prayers*: (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1983).

BAHÁ’Í TEMPLE UNITY: “Minutes of the 1909 National Convention” (Wilmette, IL: documentos de Mary Rabb, Bahá’í National Archives).

BAHÁ’U’LLÁH:

- “Tablet of Job” or “Surih of Patience”, trad. provisional de Khazeh Fananapazir, 21 abril, 1997, visto 10 octubre, 2009, en <http://bahai-library.com/provisionals/surih.sabr.html>.
- *The Summons to the Lord of Hosts* (Haifa, Israel: Bahá’í World Centre, 2002).
- *Writings of Bahá’u’lláh* (Nueva Delhi: Bahá’í Publishing Trust, 2006).
- *Gleanings from the Writings of Baha’u’llah* (Wilmette, IL: Baha’i Publishing Trust, 1983).

BALYUZI, H. M.:

- *Bahá’u’lláh: The King of Glory* (Oxford: George Ronald Press, 1980).
- *Edward Granville Browne and the Bahá’í Faith* (Oxford: George Ronald Press, 1970).
- *Eminent Bahá’ís in the Time of Bahá’u’lláh* (Oxford: George Ronald Press, 1985).
- *Khadíjih Bagum, The Wife of the Báb* (Oxford: George Ronald Press, 1985).
- *The Báb, The Herald of the Day of Days* (Oxford: George Ronald Press, 1975).
- *‘Abdu’l-Bahá* (Oxford: George Ronald Press, 1971).

BINNING, ROBERT B. M.: *A Journal of Two Years’ Travel in Persia, Ceylon, etc*, vol. 1 (books.Google.com: Adamant Media Corporation, June 26, 2001, reimpression facsimil de la edición de 1857 a cargo de Wm. H. Allen and Co., Londres).

BROWNE, EDWARD GRANVILLE:

- “The Bábís of Persian”, *Journal of Royal Asiatic Society* (1889): 21.
- “Some remarks on the Bábí Texts” (ed. de Baron V. Rosen), *Journal of Royal Asiatic Society* (1892): 24.
- *Materials for the Study of the Bábí Religion* (Cambridge Cambridge University Press, 1918), visto en: [www.archive.org](http://www.archive.org).

- *A Year Amongst the Persians, Impressions as to the life, character, and thought of the people of Persia* (Cambridge Cambridge University Press, 1927).
- BUSHRÚ'Í, HASAN FUÁDI: *The History of the Bahá'í Faith in Khorásán 1844-1926* (Alemania: Asr-i-Jadid Publisher, 2007).
- CHEHRENEGAR, NASSRULLÁH: *Lectures and notes*, Shíráz escuela de verano, 1960.
- DONALDSON BESS ALLEN: *The Wild Rue, a study of Muḥammadan Magic and Folklore in Iran* (Londres: Luzac and Company, 1938).
- DUPREE, NANCY H: “Etiquette”. *Encyclopaedia Iranica*, 15 diciembre 1998, Columbia University, Nueva York, 20 diciembre, 2010 [www.iranica.com/articles/etiquette](http://www.iranica.com/articles/etiquette).
- DÚSTKÁH JALÍL, YAGMÁ'Í EQBÁL: “Education iii. the traditional elementary school”, *Encyclopaedia Iranica*, 15 diciembre, 1997, Columbia University, Nueva York, 20 diciembre 2010 <http://www.iranica.com/articles/education-iii>.
- EASTWICK EDWARD: *Journal of a Diplomat's Three Years' Residence in Persia* v. 2 (books.Google.com: Smith, Elder and Co. Elibron Classics, 1 enero 1, 1864).
- Entrevista con Bibi Khánum. Texto inédito que obra en poder de Abbás Eblaghie, su biznieto.
- ESSLEMONT, JOHN: *Bahá'u'lláh and the New Era* (Wilmette, IL: U.S. Bahá'í Publishing Trust, 1980).
- ESTARABADI BIBI FÁṬĪMIH: Manuscrito (Chicago, IL: Center for the study of the history of the women of Iran, marzo 1992 publicado originalmente en Teherán, 1808).
- FAIZI MUḤAMMAD-'ALÍ:
  - *Nayríz Mushkbiz* (Teherán: Bahá'í Publishing Trust 129 eb/1349 d.h).
  - *Hadrat-i-Nuqtay-i Úlá* (The Life of the Báb) (Tihrán, Iran: Bahá'í Publishing Trust, 1973).
- FASÁ'Í, HÁJÍ MÍRZÁ HASAN: *Fárs Námih-yi Násíí*, 2 vola (Teherán: Bahá'í Publishing Trust, 1894-1895).
- FLOOR, WILLEM:
  - “Gift giving”, *Encyclopaedia Iranica*, 15 diciembre, 2001, Columbia University, Nueva York, visto 20 diciembre, 2010 <http://www.iranica.com/articles/gift-giving-v>.
  - “Asnáf”, *Encyclopaedia Iranica*, 15 diciembre, 1987, Columbia University, Nueva York, visto 20 diciembre, 2010 <http://www.iranica.com/articles/asnaf-guilds>.

- FRANCIS, RICHARD: “Ahmad the recipient of the Arabic Tablet of Ahmad”, Bahá’í Library Online, 2003, visto: 30 enero, 2011 [http://bahai-library.com/?file=francis\\_ahmad\\_biography](http://bahai-library.com/?file=francis_ahmad_biography).
- FU’ÁDÍ, HASAN: *The History of the Bahá’í Faith in Khorasan* (Alemania: Asr-e-Jadid, 2007).
- GEULA, ARSALAN: *Iranian Baha’is from Jewish Background* (Edición particular: 2008).
- GOBINEAU, COMTE JOSEPH A. DE: *Religions et philosophies dans l’Asie Centrale* (París: Ernest Leroux, Editor, 1900).
- HAMADANI, SIYYID HUSAYN: *The Tarikh-i-Jadid*, trad. de E.B. Browne, cit. en H. M. Balyuzi, *The Báb, The Herald of the Day of Days* (Oxford UK: George Ronald Press 1975)
- HISÁMÍ, HABIB’U’LLÁH: *History of the Faith in Nayriz*, manuscrito inédito, (Shiráz, Irán, 2007).
- HODGSON, MARSHALL G.S.: *The Venture of Islam* vol. 1 (Chicago IL: University of Chicago Press, 1977).
- HUSAINÍ, NUSRAT’U’LLÁH MUḤAMMAD: *The Báb, His Life, His Writings and the Disciples of the Báb’s Dispensation* (Dundas, Ontario, CA: Institute for Bahá’í Studies in Persian, 1995).
- ISHRÁQKHÁVÁRÍ, ‘ABDU’L-HAMÍD:
- *Má’idiy-i-Ásmání*, parte II, compilación de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá (Nueva Delhi, India: Bahá’í Publishing Trust, 1984).
  - *Má’idih Ásmání* 9 vols (Teherán: Bahá’í Publishing Trust, 1971-1973).
  - *Núrayn-i-Nayyirayn* (Tehrán: Bahá’í Publishing Trust, 1967).
- KHOSHBIN, PARIVASH SAMANDARÍ: “Taráz-i-Iláhí, Mirza Taráz” u “Iláh Samandarí”, Association for Bahá’í Studies in Persian (2002).
- KHUSRAVI, MUḤAMMAD-’ALÍY-I-MALIK: *Tárikh-i Shuhadá* (Tehwran, Iran: Bahá’í Publishing Trust, 1973).
- MA’ANI, BAHARIEH ROUHANI: *Against Incredible Odds* (Oxford, U.K.: George Ronald, 2006).
- MACEOIN, D. M.: “From Shaykhism to Bábism: A study in charismatic renewal in Shí’a Islam”, tesis doctoral, Cambridge University, 1979.
- MACKEY SANDRA: *The Iranians: Persia, Islam and the Soul of a Nation* (Nueva York: Dutton, 1996).



- MAHDAVI, SHIREEN: “Qájárs: the Qájár-period household”, *Encyclopaedia Iranica*, 20 julio, 2009, Columbia University, Nueva York, visto: 20 diciembre, 2010 en [http:// www.iranica.com/articles/Qájárs-period-household](http://www.iranica.com/articles/Qájárs-period-household).
- MALIK-KHUSRAVI, MUḤAMMAD: *Tarikh Shuhadi Amr* (Teherán: Bahá’í Publishing Trust, 1964, 1974).
- MÁLMI RÍ, ḤAJÍ MUḤAMMAD-TÁHÍR:
- *Tárikh Shuhadáy-i-Yazd* (Karachi, Pakistan: Bahá’í Publishing Trust of India, 1979).
  - *Khátirát-i-Málamírí* (Langenhain, Alemania: Bahá’í Verlag, 1992).
- MANOUCHEHR, SHIVA: “History”, *Qashqai.net*, 2002-2009, visto: 3 de junio 2010, en <http://www.qashqai.net/history.html>.
- MÁZINDARÁNÍ, MIRZÁ ASADU’LLÁH FÁDIL-I-MÁZINDARÁNÍ:
- *Zuhúr al-Haqq*, vol 1-4, Teherán: Bahá’í Publishing Trust, 1973.
  - *Amr Va Khalq* (Alemania: Bahá’í Verlag, 1971).
- MEHRABKHANI, RUHU’LLÁH: *Disciple at Dawn* (Los Ángeles: Kalimat Press, 1987).
- MÍRHADÍ, TÚRÁN: “Education viii. Nursery schools and kindergartens”, *Encyclopaedia Iranica*, 15 diciembre, 1997, Columbia University, Nueva York, visto 20 diciembre, 2010, en [http://www.iranica.com/ articles/education-viii-nursery-schools-and-kindergartens](http://www.iranica.com/articles/education-viii-nursery-schools-and-kindergartens)
- MIRZA ABU’L FAZÍ’L, y GULPAYGANI SIYYID MEHDI: *Kashfú’l-Ghata*, cit. en Ahang Rabbani, *Nayriz: The First Century* (publicación electrónica: ed. marzo 2007) cap.1, p. 12.
- MISAGHI, JALAL: *Memorias* (inéditas), Nueva York, 1995.
- MOGHADDAM, SIYAMAK ZABIHI: *Váqi’iy-i-Qal’iy-i-Shaykh Tabarsí* (Darmstadt, Alemania: ‘Asr-i-Jadíd, 2002).
- MOMEN, MOOJAN:
- *An Introduction to Shi’i Islam* (Oxford: George Ronald, 1985).
  - (ed.) *Selections from the Writings of E.G. Browne and the Bábí and Bahá’í Religions* (Oxford: George Ronald, 1987).
  - *The Bábí and Bahá’í Religions, 1844-1944, Some contemporary Western Accounts* (Oxford: George Ronald, 1981).
- MOTTAHEDEH, NEGAR MOTTAHEDEH: *Representing the unrepresentable* (Syracuse, NY: Syracuse University Press, 2008).
- MUḤAMMAD ‘ALÍ: “Neireez”, 2006-2007, visto 4 de febrero, 2011, en <http://neyrizfars.blogfa.com/>.

FAYZÍ, MUḤAMMAD ‘ALÍ: *Nuqta-yi Úlá* (Teherán, Iran: Bahá’í Publishing Trust, 1973).

NABIL-I-A’ZAM: *The Dawnbreakers*, trad. de Shoghi Effendi (Londres: Bahá’í Publishing Trust, 1953).

NASR, SIYYID HOSSEIN: *Islam: Religion, History and Civilization* (Nueva York, NY: Harper Collins, 2003).

NAYIZÍ, MULLA MUḤAMMAD: *Narrative of Mulla Muḥammad Shafí’*, trad de Hussein Ahdieh y Ahang Rabbani, texto inédito. Ahdieh traducción disponible en <http://www.nayriz.org>.

NAYRÍZÍ, SIYYID IBRAHIM: “The Account of Siyyid Ibrahim concerning Nayriz”, trad de Ahang Rabbani, en *Translations of Shaykhi, Bábí and Bahá’í Texts*, vol. 4, no. 5 (junio 2000), 1995, Michigan State University, visto: mayo 2010, en <http://www.h-net.org/~bahai/trans/vol4/ibrahim/ibrahim2.htm>.

NICOLAS A.L.M.: *Seyyed Ali Mohammed dit le Bab*, 1995-2004, Michigan State University, visto octubre, 2009, en <http://www.h-et.org/~bahai/diglib/books/K-O/N/LeBab/LeBab.htm>.

OFFICER LAWRENCE H.: Williamson Samuel H., *Measuring Worth*, 2010, University of Illinois at Chicago, visto: 4 noviembre 2009, [www.measuringworth.com](http://www.measuringworth.com).

PRICE, MASSOUME: “Iranian Marriage Ceremony, Its History & Symbolism”, Iran Chamber Society, Diciembre, 2001, Columbia University, Nueva York, diciembre 21, 2010 [http://www.iranchamber.com/culture/articles/iranian\\_marriage\\_ceremony.php](http://www.iranchamber.com/culture/articles/iranian_marriage_ceremony.php). 5

RABBANI, AHANG (traducción):

- “Translations of Shaykhi, Bábí and Bahá’í Texts”, No. 9 (octubre 1997), en <http://www.h-net.org>, 11 octubre 1997, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan, visto 3 febrero 2010, en <http://www.h-net.org/~bahai/trans/vol1/khadija/khadija2.htm>.
- “Efforts to preserve the remains of the Báb: Four historical accounts”, *Bahá’í Studies Review* 11, 2003.
- *The Bábís of Nayriz: History and Documents, Witnesses to Bábí and Bahá’í History* vol. 2 (edición electrónica, 2007).

ROUHANI, SHIDROUKH: *Morvareed* (Darmstadt, Alemania: Asr-i-Jadid Publisher, 2002)

RUHE, DAVID S.: *Robe of Light: The Persian Years of the Supreme Prophet Baha’u’llah 1817-1853* (Oxford: George Ronald Press, 1994).

SEPEHR, ARYA: “Bábís and Bahá’í role in the Constitutional Revolution”, en <http://www.ohamzodai.com>, septiembre, 2006, Aria Group, visto 20 enero, 2011, en <http://www.ohamzodai.com/maghalat.html>.

- SHAFÍ', MÍRZÁ MUḤAMMAD, ROUHANI: *Lam'átul-Anvár*, vols. 1 y 2 (Teherán: Bahá'í Publishing Trust, 1971).
- SHÁHBAZI, A. SHAPUR: "Nowruz ii. In the Islamic Period", *Encyclopaedia Iranica*, 15 noviembre 2009, Columbia University, Nueva York, visto 20 diciembre 2010, en [www.iranica.com/articles/nowruz-ii](http://www.iranica.com/articles/nowruz-ii) .
- SHOGHI EFFENDI:
- *The World Order of Bahá'u'lláh* (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 1981).
  - *God Passes By* (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 1979).
- SIPHIR, MOHAMMAD TAQI: *Nasikh al-Tavarikh* (Teherán: Bahá'í Publishing Trust, 1965).
- SOBHANI, MOHI: *Mahmud's Diary* (Oxford: George Ronald, 1998).
- STOCKMAN, ROBERT: *Origin of the Bahá'í Faith in America, 1892-1900* (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 1985).
- SULAYMÁNÍ, AZIZU'LLÁH: *Masábih Hidáuat* (9 vols) (Teherán, Iran: Bahá'í Publishing Trust, 1967- 1975).
- TAVANGAR, SIAMAK: "Iran Dried figs", Estahban Fig Growers Cooperative, visto: 20 diciembre 2010, en <http://www.iranfig.com/Driedfigs.htm> .
- TERRY, PETER (trad): *Prophet in Modern Times*, vol. 1 de Bábí Studies Series (Estados Unidos de América: Lulu Publications, 2008).
- VANESSA, MARTIN: *The Qájár Pact: Bargaining, Protest and the State in Nineteenth-century Persia* (NY, NY: I.B. Taurus, 2005).
- VVAA: "Mozaffar ad-Din Sháh Qájár", 12 enero, 2011, visto noviembre 2010, en [http://en.wikipedia.org/wiki/Mozaffar\\_ad-Din\\_Sháh\\_Qájár](http://en.wikipedia.org/wiki/Mozaffar_ad-Din_Sháh_Qájár).
- YAZDANI, M: "Iran at the time of the Qájár dynasty, a perspective from the Bahá'í Sacred Writings", Association for Bahá'í Studies in Persian (2003).